



# **PROFECÍAS PARA LOS HIJOS DE DAVID**

**LIBRO 7**

## ÍNDICE DE PROFECÍAS PARA LOS HIJOS DE DAVID – Libro 7

<i>COMPILACIÓN</i>	<i>PÁGINA</i>
Tiempo de Calidad con el Señor en el Lecho de Amor	3
Toma Tiempo de Calidad con el Señor y La Palabra	40
Toma Tiempo de Calidad con el Señor en Meditación	59
Toma Tiempo de Calidad con el Señor Orando en Intercesión	84
En tu Tiempo de Calidad con el Señor Haz Uso de la Profecía	100
¡Toma Tiempo de Calidad Alabando al Señor!	110
Vitaminas en Profecía acerca de Tomar Tiempo con el Señor	142



Tiempo  
con  
Calidad  
con Jesús:  
En el  
Lecho de  
Amor

Profecías para LHDD - 07 - 1

# Tiempo de Calidad con el Señor en el Lecho de Amor

Libro 7, Compilación #01 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por [laclaveaudio.com](http://laclaveaudio.com) - Sept. 2020  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

## Manteniéndole a Él en Primer Lugar

La clave para todo lo demás en la vida es pasar un tiempo provechoso conmigo en forma periódica y constante. Es la clave de la productividad. La clave de la sabiduría. Para que sus obras permanezcan y no queden destruidas con la primera tormenta que aparezca (Mateo 7:24-27). Es la clave de Mi bendición. La clave para una vida equilibrada, la clave de la felicidad. La clave para tener relaciones amorosas y fructíferas con sus colegas y seres queridos. ¡Es la clave de todo lo bueno!

Una ley espiritual establece que cuando me dan a Mí el primer lugar todo lo demás encaja en el suyo. Es una promesa que he dado a Mis hijos repetidas veces a lo largo de los siglos: «Los que buscan al Señor no tendrán falta de ningún bien» y: «Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Salmo 34:10; Mateo 6:33).

Si aún no han adquirido el hábito de pasar momentos provechosos conmigo, ¡empiecen hoy mismo! Comprométanse. Conviértanlo en algo sagrado. Dispongan el tiempo, y cúmplalo a toda costa.

Si ya lo han convertido en hábito, beban profusamente de Mis Palabras ahora y anímense sabiendo que al darme a Mí el primer lugar cada día están haciendo lo más importante. Permitan que las ideas y consejos que les doy agreguen sabor y sazón a la ya maravillosa y sabrosa vida que llevan.

Mis amores, jamás perderán si me entregan lo mejor que tienen. El tiempo que dedican a la Palabra equivale al diezmo que me dan de la totalidad del tiempo, y de la misma forma que cuando diezman dinero reciben bendiciones económicas, ya que se trata de un principio espiritual, diezmar tiempo fijando ratos conmigo y Mi Palabra cada día les proporciona bendiciones en todos los aspectos de su vida.

No se puede sobrevalorar Mi Palabra. ¡Es el secreto, ni más ni menos! <sup>(1)</sup>

Lo ideal es enviarte conmigo, de modo que aunque no puedas conseguir una buena dosis de Mí cuando más te guste, igual procures obtenerla e ir tras ella.

Tienes que desear ese tiempo conmigo; ¡tienes que anhelarlo! Quiero que te

esfuerces al máximo por cultivar el saludable hábito de pasar tiempo conmigo todos los días; pero aunque a veces no le saques tanto jugo a ese tiempo, quiero que de todos modos acudas a Mí en espíritu, que tengas la motivación para ponerte después al día. Y quiero que de buena gana adaptes todo lo que haga falta -cualquier otra cosa- a fin de darle lugar. <sup>(2)</sup>

No puedes permitir que la situación siga así ni por un día. Si quieres que esta revolución de la Palabra se haga realidad para ti, debe tener siempre la máxima importancia para ti, cada día sin excepción. Una pequeña excepción conduce a otra. Recuérдалo, y haz que tu lema personal sea este: «¡No hago excepciones!» Aunque estés de viaje, muy ocupado, enfermo o lo que sea, siempre puedes dar con la forma de pasar momentos provechosos conmigo. No hagas excepciones.

En este sentido, ¡quiero que te vuelvas fanático! Haz del tiempo que pasas conmigo la pasión de tu vida. El tiempo que me dedicas es la prueba de tu dedicación a Mí y de que eres Mi discípulo. Soy tu Dios y no tendré otros dioses delante de Mí. Hacer excepciones equivale a afirmar que hay algo más importante que Yo a lo cual otorgas el primer lugar. Eso es ni más ni menos idolatría espiritual. A partir de este momento no lo puedo aceptar. Tiene que acabar.

Naturalmente, prefiero que pases más tiempo conmigo porque de verdad quieres, porque lo ansías y deseas, y así será algunas veces. Mientras más cultives el hábito, más frecuentemente sentirás esas ansias y ese deseo. Pero no te puedes guiar por lo que sientas, y no siempre tendrás esos deseos, aunque te hayas formado un buen hábito. Por lo tanto, prefiero que cuando no sientas el deseo o la necesidad de hacerlo lo hagas por temor o por obligación en vez de dejar de hacerlo.

Deseo tu amor, y prefiero que tu motivación sea obedecer por amor. Pero aunque no sientas la motivación, todavía quiero que me dediques tiempo, atención y tu corazón. Con tal de que me los des, no importa mucho lo que sientas.

Si te sientes inspirado y lo deseas con ansias, si sientes sed y una gran necesidad de hacerlo, ¡estupendo! Pero si a veces lo haces solo porque no hacerlo te acarrea consecuencias, o incluso si lo haces de forma desapasionada, incluso a regañadientes, por cumplir, independientemente de la situación o de lo que sientas, quiero que lo hagas. ¡Hazlo no más! Hazlo cada día. No hagas excepciones. Obedece Mi mandamiento. <sup>(3)</sup>

Poner cualquier cosa en primer lugar, por encima de Mí y de Mi Palabra, disfrutar con frecuencia -es decir, casi siempre- otras cosas más que estar conmigo, constituye una señal de peligro. Tienes que volver al fundamento, a como eran las cosas al principio, a la belleza de amarme y sentir pasión por Mí. Me refiero a eso.

¡Me refiero a tener un espíritu revolucionario, el espíritu de lograrlo o morir en el intento! ¡Me refiero a vivir borracha en el Espíritu! Sí, te puedo permitir ver películas o lo que sea que te guste hacer, pero si pones eso por encima de Mí o siempre te gusta más eso que pasar tiempo conmigo, pues ha llegado la hora de renunciar a ello -por lo menos por una temporada- y volver a tu primer amor.

Si en determinado momento te das cuenta de que das más importancia a algo que a Mí, lo que tienes que hacer es renunciar a eso enseguida, sin demora. La única forma de conservar ese espíritu revolucionario, ese corazón, alma y espíritu que dice: “Puedo perder el mundo entero, porque tengo a Jesús”, es ponerme primero a Mí y tenerme siempre en primer lugar, por encima de todo lo demás; de tus deseos, ambiciones, trabajo, relaciones, diversión y distracciones. <sup>(4)</sup>

Por mucho que haya que hacer, es inaceptable que me releguen a un segundo lugar. No puedo tolerarlo ni lo toleraré. Siempre me merezco el primer lugar, por muchos quehaceres que tengan, por mucho que les pese lo mucho que tienen que hacer o por importantes que les parezcan otras cosas. Si no me dan el primer lugar, serán ustedes los que se arrepientan más tarde.

Cuando hay tanto que hacer, necesitan mucho más que nunca Mi ayuda, fortaleza, unguimiento y poder, no menos. Cuando tienen infinidad de detalles que atender y muchas tareas importantes que realizar, necesitan más que nunca Mi poder y Mi discernimiento sobrenaturales, no menos. Todo lo que necesitan en los momentos de gran ajetreo y estrés lo encontrarán en los ratos que pasen conmigo, en sus ratos de leer y asimilar Mi Palabra. No hay otra fuente.

Si alguna vez se sienten tentados a saltarse o recortar sus ratos de Palabra, ¡no lo hagan! No les reportará beneficio alguno. No lograrán más si me descuidan. No lograrán más si se olvidan de Mí. No harán más progresos si me pasan por alto y deciden renunciar a sus momentos de comunión conmigo a fin de realizar otras actividades. Lograrán menos, se sentirán más agotados y no contarán con Mi unguimiento y fortaleza espirituales, que tantísima falta les hacen.

Recuérdense, pues, esas tres palabras cuando estén considerando la posibilidad de saltarse su cita más importante del día: “¡No lo hagas!” Bendigo a los que me mantienen en primer lugar, a los que consideran que no hay nada más importante que Yo y los ratos de comunión conmigo. <sup>(5)</sup>

(Habla Papá:);Tienen que cambiar de mentalidad! ¡Tienen que darse cuenta de que su primera cita cada día, la principal de todas, tiene que ser el rato que pasen con el Señor! Que cada uno se pregunte qué tiene que hacer que sea más importante que eso. ¿Quién es más importante que eso? ¿Qué están haciendo que es más importante que su audiencia con el Rey de reyes?

Pues bien; ¡este es el toque oficial de la trompeta! Nada es más importante que el tiempo que deben dedicar al Señor, ¡y si lo pasan por alto, se arrepentirán! ¡Se meterán en un buen aprieto!

El propio Señor ha establecido que es una condición sine qua non\* para llevar una vida feliz, saludable y fructífera! ¡Es Su ley de la prosperidad! ¡Tiene que ser algo sagrado! ¡Intocable! ¡Sacrosanto! ¡Indispensable! ¡Imperativo! ¡Conviértanlo en deber de todos! ¡Como quiera que sea, hagan que se cumpla a toda costa! ¡Háganlo!

¿Ustedes piensan que el ejemplo de Martín Lutero, que decidió pasar el doble de tiempo con el Señor cuando su trabajo se duplicó, era una anécdota curiosa nada más, o simplemente algo que está bien contar, o que estaría bien hacer? ¿Creían que no era más que un incidente que le haría gracia a todo el mundo a lo largo de la Historia, o que sería fuente de inspiración para la gente al ver lo santo que era Lutero? ¡No! ¡Se trata de un ejemplo concreto de alguien que obedeció al Señor y logró dos veces más porque pasó el doble de tiempo con Él! ¡Es un ejemplo de carne y hueso! Es algo muy real. No es una simple anécdota interesante.

Cuando afirmo que los problemas son muy grandes, las batallas muy intensas, que la guerra está cada vez más al rojo vivo y que ustedes tienen que pasar más tiempo leyendo la Palabra, no exagero. ¡No es que hable con palabras muy gráficas, o que me esté sulfurando por nada! ¡No lo digo por decirlo, sino muy en serio!

Como saben, las cosas no se pondrán más fáciles a partir de aquí. El Fin está más cerca cada día. ¿No les parece lógico que tengamos que aumentar también nuestro arsenal, dado que el Diablo está sacando la artillería pesada? Tenemos que contar con más fuerza, con más poder, para ganar las batallas e ir de poder en poder. ¿No les parece lógico que haya llegado el momento de aumentar el tiempo de Palabra?

Si ustedes no están dispuestos a confiar en el Señor y obedecer Su mandamiento de tomarse ese tiempo con Él y Su Palabra, ¡se caerán de bruces! No durarán mucho, porque no tendrán fuerzas para seguir adelante.

Si no están dispuestos a dedicar un rato así de su apretado horario a la Palabra y la oración, terminarán por morir en la misma vid, perderán la fe por falta de alimento, de savia. Si no se alimentan bien, si no consumen suficientes minerales, nutrientes y sustancias buenas proporcionadas por la savia, terminarán por caer de la planta, es sólo cuestión de tiempo. Es un hecho científico; es la vida.

Si quieren mantenerse fuertes y triunfar, si quieren seguir adelante con el Señor, llegar a ser todo lo que Él desea para ustedes, superar sus defectos y sus dificultades, lograr la unidad, tener amor, inspiración, poder y aguante... ¡tendrán que tomarse ese tiempo con el Señor, tanto si tienen ganas como si no! <sup>(6)</sup>

## Sois Mi Novia y Esposa

Vuestra mayor obligación es para conmigo, vuestro Esposo y Amante, porque sois Mi Esposa. Todo lo demás tiene menos importancia que nuestra relación y el tiempo que pasan conmigo. Yo soy vuestro primer deber; debéis buscarme primero, antes que a ninguna otra cosa, y todo lo demás se os añadirá. Aunque os parezca que hay demasiado trabajo que hacer y que tenéis muchas otras obligaciones por ser discípulos, lo cierto es que Yo soy vuestra primera obligación. Pasar tiempo conmigo, como Mi esposa, es lo que va primero.

Es nuestro matrimonio, y debéis tratarlo como tal. ¿A qué esposo le gustaría que su esposa saliera corriendo a primera hora sin pasar tiempo con él, que siempre estuviera ocupada con quehaceres, la cocina, la limpieza y todo lo demás? Es lo mismo que les dije a María y a Marta (Lucas 10:38-42). Pasar tiempo conmigo es vuestra obligación primordial, pues ¿cómo vais a realizar la obra del Maestro sin el poder del Maestro? Y para conseguirlo debéis pasar tiempo con el Maestro, con vuestro Esposo y Amante; conmigo.

Vuestra relación conmigo debe tener prioridad, ocupar el primer lugar. Aunque os parezca ilógico que Yo ponga el tiempo que pasamos juntos aun por encima de Mi obra, el servicio que me prestáis, recordad que ya he hablado antes de esto: No podéis llevar a cabo Mi obra sin Mi poder. Tenéis que tomaros el tiempo necesario para descansar en Mi templo antes de encarar el día. Y si llegarais a perderos ese tiempo conmigo antes de comenzar el día, debéis dar prioridad a dedicármelo tan pronto como podáis.

Y a lo largo del día, pedid un enlace especial, una conexión para el día. Permitid que nuestra mente se funda mientras os revestís de Mi mente y me permitís poseeros por completo. De hecho, deberíais buscarlo en todo momento, tanto como podáis. No tiene que quitaros horas del día. Es cuestión de manteneros en comunicación conmigo, consultármelo todo y permitirme que obre a través de vosotros.

Los ratos que paséi amándome íntimamente os ayudarán a revestiros con más facilidad de Mi mente y establecer ese vínculo. Tendremos una conexión más estrecha y estaremos más sincronizados. No temáis, pues, invocar la llave del amor íntimo para los ratos que paséis conmigo. Os elevará a cotas y emociones espirituales que nunca conocisteis. <sup>(7)</sup>

Regresa a tu Primer Amor y fortalécete con Mi Palabra. Si has dejado de amarme con fervor y desearme por encima de todo, pídemme que te ayude a volver a tu Primer Amor. Que te devuelva el gozo de tu salvación. Reserva más tiempo para Mí. Lucha por tener una relación estrecha conmigo. Encuentra la paz y la fe perfecta que sentías al principio de conocerme, cuando lo único que te importaba era Yo. Deja que te lleve de regreso allí.

Luego ora por una sed renovada de Mi Palabra y un estrecho vínculo con ella. Las Palabras que te hablo son espíritu y son vida, pero para recibir la plenitud de ese espíritu y esa vida debes conectarte con estas Palabras. Si te limitas a leer Mi Palabra por obligación o para informarte, te parecerá sosa y sin vida. Igual tendrá un efecto, pero cuando estableces una conexión, te convence de corazón, te apasiona, te impulsa a actuar y da tal infusión de fe que nada te parece imposible, ¡porque nada lo es! ¡Ese es el secreto para tener el poder de remontarse! <sup>(8)</sup>

Al final, los que deis prioridad al tiempo conmigo, tendréis que confiar en que todo en vuestra vida depende de Mi bendición; el fruto que llevéis, vuestros ingresos, salud y provisión, la felicidad de vuestros hijos, el crecimiento de vuestros miembros externos, vuestra unidad, etc., etc., etc. En cualquiera de sus aspectos, la vida solo puede ir bien con Mi bendición. Y la única manera de contar con Mi plena bendición es obedecer, lo cual significa ponernos primero a Mí y a la Palabra. Ese es el primer paso, el de obediencia; si lo dais, todo lo demás seguirá por sí solo. <sup>(9)</sup>

Debes luchar por que tu tiempo conmigo se convierta en una costumbre. Eso lo vengo repitiendo desde hace años. Vuestro padre David habló de ello muchas veces, y todos los hombres y mujeres de Dios que existieron antes que él sabían que ese era el secreto para vivir en estrecha comunión conmigo. Sabían que eso sería lo que los sustentara. No os enumeraré los muchos buenos motivos para hacerlo, pues podéis leerlos en innumerables cartas que os escribió David, y ahora María. También podéis leer sobre eso en los testimonios de todo gran hombre de Dios. Es imprescindible, sin discusión. Sabéis que es necesario, y os preguntáis por qué costará tanto encontrar el tiempo para ello.

Una de las razones es que por la familiaridad no me apreciáis lo suficiente, y os aprovecháis del gran amor que os tengo. Sabéis que seré comprensivo si no pasáis tiempo conmigo, y así es. Pero eso no significa que no me duela cada vez que no lo hacéis. Esa actitud os lleva a pensar: «No importa, puedo pasar mi tiempo con el Señor en cualquier momento». En realidad, así es. No exijo que acudáis a Mí a una hora determinada, y estoy a vuestra disposición en cualquier momento. Pero con esa actitud es fácil que el tiempo se pase sin que os deis cuenta, y luego se hace muy tarde a la noche y todavía no habéis pasado ese rato esencial conmigo.

Entonces prometéis pasar tiempo conmigo al día siguiente. Pero los problemas se os amontonan y os roban el tiempo, de forma que antes de que os deis cuenta, ha pasado otro día sin que toméis ese tiempo vital conmigo. Mientras que si lo hubierais pasado, Yo habría evitado los problemas u os habría advertido de ellos. En vez de eso, se crea un círculo vicioso del que es difícil salir.

¿Qué podéis hacer, pues, para que se vuelva un hábito? Primero debéis hacer un compromiso, creer que es lo más importante del día y que aunque no hagáis ninguna otra cosa pasaréis tiempo conmigo. Creer que ese es el logro más importante del día, de forma que aunque no hagáis nada más, si habéis estado conmigo os sentiréis felices y satisfechos. Naturalmente, si pasáis tiempo conmigo, también se realizarán muchas otras cosas. <sup>(10)</sup>

Cuando hay asuntos muy importantes que saben que no pueden descuidar - como el tiempo conmigo, los momentos provechosos con sus hijos, los ratos para establecer vínculos en el Hogar, los momentos de entretenerse- tienen que destinar tiempo a ellos. A algunos no les agrada la idea de programar sus ratos conmigo, sus momentos de entretención o el tiempo que pasan con otros, porque les parece que debería ser más espontáneo. Pues bien, la espontaneidad es buena cuando se da, pero para todos ustedes que están tan ocupados en su labor de misioneros y discípulos no suele dar resultado a largo plazo, por estar demasiado atareados.

Lo que tienen que hacer es evaluar cómo emplean el tiempo. Disponen de veinticuatro horas cada día. Eso no cambia. Lo que puede cambiar y cambia es lo que hacen durante esas veinticuatro horas. Por eso, hay que empezar por lo más importante. Asignen a las actividades más importantes los espacios de tiempo que garanticen que se lleven a cabo.

Cuando elaboren su plan de tareas y actividades y se den cuenta de que no les va a caber todo, tengan presente una ley espiritual: si buscan primeramente el Reino de Dios y Mi justicia -es decir, lo que les he dicho que hagan, Mis prioridades-, todo lo demás les será añadido (Mat.6:33).

Cuando reserven esos valiosos períodos de tiempo para Mí, para sus hijos, para entretenerse, para las prioridades del trabajo, el ejercicio y las demás necesidades físicas, pueden invocar Mi promesa de que todo lo demás les será añadido. O bien les daré tiempo para ocuparse de ello, o me ocuparé Yo mismo para que no tengan que preocuparse. En todo caso, saldrán ganando. <sup>(11)</sup>

Su vida no será perfecta o sin complicaciones. Habrá estrés y estarán ocupados. Se cansarán y agotarán. Surgirán imprevistos que tendrán que atender. Mas a pesar de todo no deben perder la estabilidad. Y lo lograrán siendo fieles cada día en tomarse sus ratos de Palabra y escucharme. Lo lograrán llenándose la mente

y el corazón continuamente, siempre que puedan, de pensamientos y promesas que les infundan fe.

Aun cuando tengan mucho que hacer, no se salten lo que es esencial para su salud y bienestar espirituales: la Palabra, la oración, la alabanza y escucharme. Si no son fieles en ello, se agotarán y consumirán rápidamente y no le harán mucho bien a nadie, aparte de que no podrán ser factores clave para ganar esta guerra. Su Hogar no será el batallón clave que necesito.

Al Enemigo le encanta tentarlos para que se lancen a trabajar sin detenerse a pasar tiempo conmigo, sobre todo cuando hay tanto que hacer. Le encanta hacerles pensar que no me necesitan, que pueden salir adelante sin Mí, que pueden valerse por sí mismo. Pues bien; aunque a veces puedan, les faltará algo: faltará Mi pleno poder. Vivirán el día con menos poder, inspiración y unguimiento, y terminarán exhaustos. En cambio, si pasan tiempo conmigo, les doy más poder, inspiración y unguimiento, así como una alegría mayor en sus labores.

Me encanta que dependan de Mí y acudan a Mí. Aunque les parezca que ya tienen todo el trabajo planificado y que lo que les he encomendado es prácticamente automático, me agrada aún más que se tomen tiempo conmigo en esas circunstancias. Sé que el Enemigo los combate y les dice que no vale la pena, que no hace falta que pasen ese tiempo conmigo, pero es vital. Los bendeciré en doble medida por dedicar tiempo a Mi Palabra si lo hacen aunque en el plano natural les parezca que no lo necesitan, o si lo hacen a pesar de las demás tentaciones en materia de trabajo.

Les ayudaré, los bendeciré y derramaré Mi unguimiento en su plena abundancia cada día que me pongan primero. Es Mi promesa inquebrantable. La forma en que lo aceito todo con Mi poder cuando se apoyan en Mí y dependen de Mí es un misterio de Mi Espíritu, pero es verdad. El día siempre les va mejor cuando pasan tiempo en comunión conmigo y con Mi Palabra.

Los ayudaré, los ungiré y les daré fuerzas, y no se agotarán si hacen su parte. Recuerden en todo momento que toda carga, toda tarea, todo asunto que pongan en Mis manos se convierte en Mi trabajo y Mi preocupación. Echen todas sus ansiedades sobre Mí, pues tengo cuidado de ustedes y de la labor que hay que hacer. Simplemente hagan su parte poniéndome primero, y Yo me encargaré de lo demás.

A los que me pongan primero los bendeciré de formas muy tangibles. Su trabajo no solo será más perfecto y con menos problemas, sino que también tendrán mayor alegría a lo largo de la jornada. Les daré beneficios en forma de más fuerzas, tanto físicas como espirituales. Les ayudaré a sentir más vigor, aunque no habrá elementos físicos que contribuyan a esa sensación de vitalidad. En ocasiones hasta les ayudaré a no sentirse cansados, sobreponiéndome incluso, cuando sea necesario,

a las necesidades físicas que puedan tener, siempre y cuando me pongan primero y nos amen a Mí y a Mi Palabra más que a ninguna otra cosa.

A medida que satisfagan Mis necesidades, satisfaré las de ustedes, incluso por medios milagrosos o inexplicables. Los bendeciré de las formas que más signifiquen para ustedes. Los recompensaré con los tesoros espirituales que más deseen. Los colmaré de las riquezas espirituales más valiosas y les infundiré gozo y satisfacción de los manantiales más profundos de Mi Espíritu. <sup>(12)</sup>

A medida que el mundo se entenebrece, se hace más importante que nunca que Mis hijos se conviertan en portadores de luz, y la única manera será que resplandezcan con la luz de Mi Espíritu, Mi verdad, Mi Palabra y Mi amor.

No es algo que pueden generar solos. Tiene que proceder de Mi Espíritu y canalizarse por medio del de ellos. Su espíritu debe estar renovado, limpio, abierto y libre de pecado. No en el sentido de ser perfectos, sino de que espiritualmente se limpien sin cesar. Necesitan una conexión firme y saludable conmigo para convertirse en los seres de luz que los he llamado a ser y cada vez más han de ser.

También es importante que se conviertan en los soldados espirituales que tanta falta harán, y justamente por eso deben volverse expertos en el empleo de las armas espirituales. Tienen que acceder a Mi poder mediante la alabanza, la oración a futuro y la de intercesión. Se les exigirá mucho a medida que se internan en el futuro que les tengo deparado. <sup>(13)</sup>

Apartaos de todo como hacía Yo. Buscad como podáis un rincón donde pasar ratos a solas conmigo. Cuando la situación se ponga difícil y no encontréis refugio, pedídmelo y Yo os lo daré. Recordad que Yo me levantaba temprano y subía a la montaña a orar. No tenía más remedio; de lo contrario me habrían faltado las fuerzas. Cuando lo hacía, ¡era una maravilla! En esos momentos me llenaba, me renovaba. Aspiraba el aire celestial, y éste me infundía fuerzas, ¡una tremenda fuerza magnética venida de lo alto!

No olvidéis tomaros esos ratitos, os lo ruego. Los necesitaréis todavía más que Yo, porque tal como os prometí, haréis obras aún mayores que las Mías. En estos Postreros Días hay aún más tinieblas que antes en el mundo, y necesitaréis fuerzas mayores que las que necesité Yo cuando anduve en carne. Os harán falta para contener la marea de iniquidad que ha cubierto la Tierra. ¡Mas no os preocupéis! No tenéis nada que temer. Estoy a vuestro lado. Cuando os acostéis en nuestro lecho de amor os llenaré de Mis simientes doradas de poder. Todo saldrá bien. Esta misión saldrá conforme a Mi plan.

Mantened los ojos dirigidos hacia el Cielo. Regresad con frecuencia a la cabañita de nuestra luna de miel. ¡Esta luna de miel no tendrá fin! No dejéis de venir, de amarme como lo estáis haciendo, y sabed que siempre estaré con vosotros. Os sostengo en Mis brazos eternos. <sup>(14)</sup>

## **la Montaña del Reposo en el Señor**

Imagina que estás cruzando una cordillera escarpada y cubierta de hielo. No es un camino fácil para principiantes, sino una senda empinada y rocosa, y está nevando. Miras a tu alrededor y ves abetos cargados de nieve, con las ramas dobladas por el peso de esta. No ves el camino porque está nevado, y tienes que mirar bien por donde andas y guiarte en oración para no caer por una grieta o un barranco. Alzas la vista al cielo y lo ves gris y sombrío. En realidad, está tan nublado y nieva tanto que ni ves el cielo.

Avanzas con dificultad, y sabes que todavía falta lo peor. Habrá más cuevas empinadas y menos visibilidad. Llegarás a las partes más difíciles, y tendrás que utilizar equipo de escalar nada más para no caerte de la montaña. Todavía no has llegado ahí, pero sabes que es lo siguiente. Incluso ahora, para poder avanzar, tienes que hacer uso de todas tus fuerzas. Te duelen los músculos y el frío te hiere el rostro. Las lágrimas que se te han escurrido de los ojos se te congelan en las mejillas. Tienes las manos entumecidas, pero sigues avanzando.

Posees mucho valor, tenacidad y determinación y no dejas que esos obstáculos te impidan seguir. Estás decidido a llegar a tu destino, y ese deseo y ese tremendo impulso que sientes en tu interior te motivan a continuar.

Sin embargo, estás perdiendo las energías. Tienes la ventaja de esa intensa motivación, pero de todas formas, tu espíritu, tu cuerpo y tu capacidad han llegado al límite. Sabes que todavía falta lo peor, y te preguntas si llegarás.

Y lo que es peor, estás solo. No te acompaña un guía que ya haya recorrido el sendero. Otros dependen de que abras camino, de que descubras las dificultades, la manera de llegar para que ellos puedan ir después. Una vez que lo hayas logrado, podrás ser el guía, pero en este momento no hay nadie más que pueda guiarte. Excepto Dios.

Justo en ese momento, divisas entre los árboles un destello de luz. A medida que avanzas, descubres un claro en el bosque y en él una posada, un albergue o lugar de descanso para los caminantes. Se ve muy cálido y atractivo. Seguramente, adentro sirven chocolate caliente, té con coñac o alguna otra bebida caliente y tonificante. Parece que adentro hay una chimenea encendida, pues se ve el resplandor y la luz por entre las cortinas de la ventana. Oyes que adentro ríen, y ves

gente comiendo y bebiendo. Esas personas ni siquiera tienen abrigo puesto; adentro están muy cómodas y abrigadas.

Sale humo de la chimenea, y la cabaña con tejado de aleros empinados es como una isla de calor, alegría y ánimo en medio de la borrasca, los árboles sombríos y la imponente senda de montaña.

Te detienes un momento. Ves a los que están dentro tan calentitos, recobrando fuerzas y descansando para proseguir la marcha. O quizás estén averiguando la forma de llegar a su destino. Tal vez sea también la primera vez que pasan por allí. Puede que adentro haya guías que ya hayan recorrido el camino y te puedan indicar la mejor ruta a seguir, los riesgos y los sitios peligrosos que conviene evitar, la vía más segura.

Además, adentro hay comida -alimentos buenos, nutritivos y sustanciosos- cosa que apenas si te imaginas, porque llevas tanto tiempo con hambre que apenas si recuerdas lo que es una comida caliente. Por el camino te has alimentado de cosas livianas porque no querías demorarte haciendo un alto, y además, no había dónde comer.

Ahí tienes una acogedora y tentadora cabaña para caminantes como tú, con una temperatura agradable. Parece que hasta en la parte trasera de la posada hay pequeños dormitorios donde podrías descansar si lo necesitas. Tiene todo lo necesario para reponer fuerzas antes de proseguir el camino.

Pero tras observar ese albergue tan acogedor y lleno de ventajas decides seguir adelante. No quieres detenerte. Piensas que tienes que mantener el ritmo, no quieres perder el paso. Claro que te duele todo de cansancio, y tienes retorcijones de hambre y las extremidades entumecidas y doloridas del frío. Aun así, ¿cómo vas a detenerte? «Eso es para debiluchos», piensas. Tú eres capaz. No tienes que parar a descansar, comer y fortalecerte. Prefieres seguir y ver si encuentras el camino por tu cuenta. «Desde luego que adentro hay guías, pero ¿no sería mejor que yo mismo encontrara el camino? Así sería objeto de más honra o se me reconocería un poco más lo logrado.»

Una vocecilla te dice en tu interior: «¿Y si no logras llegar? ¿Y si te equivocas de camino o te faltan las fuerzas para seguir?» Pero no haces caso de la vocecilla ni del impulso que siente todo tu ser de parar a buscar alivio en el albergue. En el fondo también sientes necesidad de compañía, de aprovechar la oportunidad de cambiar impresiones con otros caminantes, de cobrar ánimo y aprender de ellos. Piensas que te podrían dar ideas y consejos y explicar técnicas que han aprendido. Pero en vez de parar, sigues adelante en medio de la tenebrosa tormenta de nieve, el bosque sombrío, las montañas inhóspitas e imponentes. Piensas que es mejor seguir solo movido por el impulso que arde en tu interior. Y no se vuelve a saber más de ti.

Eso es lo que hacéis muchos cuando no os detenéis a leer un rato la Palabra y recobrar fuerzas conmigo. Os estoy dando cuanto necesitáis para un viaje difícil y arriesgado, y os lo doy de una forma seductora, entretenida y placentera. Pero hay muchos que prefieren proseguir el camino sin hacer paradas agradables y renovadoras. Si las hicierais, disfrutaríais de comunión conmigo y con Mi Palabra y de oración. Encontraríais ayudantes espirituales que conocen el camino y os podrían aconsejar. Hallaríais fuerzas para vuestra alma, reposo para vuestro espíritu y aliento para vuestro corazón. Todos esos recursos que pongo a vuestra disposición os permitirían continuar la marcha.

Pero hay muchos que quieren valerse por sí mismos, en parte por orgullo, porque no quieren admitir que no son autosuficientes, que necesitan Mi ayuda y la de Mi Palabra, Mis ayudantes, Mis Palabras personales para ellos y el amor que puedo ponerles en el corazón. Así, avanzan penosamente, ¡y qué difícil es el camino, qué penoso!

No puedo eliminar la dificultad del sendero, pero puedo facilitar mucho más el viaje. Esas placenteras paradas en Mi Palabra por el camino harán que el viaje sea una delicia, pues tendréis las fuerzas para encarar cualquier tramo difícil. Así pues, haced un alto en el albergue de Mi Palabra; ¿qué os parece? ¿No deseáis tomar una taza de consuelo conmigo? ¿No queréis conversar con algún ayudante espiritual que os aconseje? ¿No deseáis descansar en uno de Mis lechos grandes y cómodos con edredones de plumón y almohadas suaves y mullidas? ¿Y no os queréis calentar junto a la chimenea de Mi Palabra?

Que todo lo que poseo os sirva de ayuda y consuelo, y así vuestro recorrido por la vida será mucho más llevadero. Seguirá habiendo momentos difíciles, pero el sensato hará lo posible por prepararse y aprovechará todos los recursos que hagan que el viaje resulte un éxito.

¡De esa forma podréis concluir la marcha y llegar a la última cumbre, y os deleitaréis conmigo contemplando el magnífico paisaje! Beberemos de los arroyos de montaña, cortaremos algunas flores que solo crecen en la cima y regresaremos para explicar a otros cómo pueden llegar también allí.

¡Os amo! ¡Nos vemos en el albergue! Con amor, vuestro Guía de Montaña, Jesús. <sup>(15)</sup>

Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. Os llamo para que vengáis desde los alrededores y entréis en Mi dormitorio. Allí podréis recostar suavemente la cabeza en Mi seno y Yo os podré envolver en Mis brazos, y acariciaros y hablaros al oído. Tomando ese tiempo de descanso y de reposo halláis calma y cobráis fuerzas. Asimismo, se renueva vuestra fe y se eleva vuestro espíritu. Tened presente que el tiempo que pasáis conmigo en Mi aposento

íntimo es tiempo que pasáis en Mi templo, es tiempo que pasáis deleitándoos con Mi amor y es tiempo que pasáis llenándoos de Mis fuerzas. Os renovaréis y cobraréis nuevo vigor para las batallas que habréis de afrontar. Así, cuando hagáis frente a esos conflictos tendréis renovadas fuerzas y renovado vigor, por cuanto habéis dedicado tiempo a sosegaros en Mis brazos.

No me desatendáis ni temáis dedicar el tiempo que sea preciso. Os digo que si buscáis primeramente el Reino de Dios -reposar en los brazos de vuestro verdadero Amante- todas estas otras cosas os serán añadidas, todas las fuerzas, la sabiduría y la fe que necesitáis. Dedicadme tiempo y Yo os responderé, Yo os guiaré, Yo os hablaré y os daré unas fuerzas que desconocéis para que podáis cumplir Mi voluntad casi sin esfuerzo. Así pelearéis con Mis fuerzas, con Mi poder y con Mi unguimiento. Por tanto, no me desatendáis. ¿Entendéis? No me dejéis a un lado. Os aseguro que obtendréis lo que necesitáis cuando paséis tiempo conmigo, tiempo amándome.

No os fijéis en lo que no se está realizando; fijaos más bien en lo que sí se está realizando: que estáis creando una reserva, un acopio de fuerzas, de sabiduría y de amor. Os daré a manos llenas todo lo que necesitéis para cumplir con vuestros deberes. Este es un momento en que debéis andar por fe y no por vista. La impresión que tendréis de que os estáis atrasando cada vez más será una prueba para ver si todavía me amáis por encima de todo y si me pondréis a Mí primero. A medida que lo hagáis aumentarán vuestras fuerzas, vuestra capacidad de entendimiento, de obtener Mi sabiduría, de escuchar Mis respuestas y de saber y entender la orientación que os doy.

¡Será fuente de nueva fe, de nuevas fuerzas y de nueva confianza en Mí! Entonces sabréis verdaderamente lo que significa lo que dije de que no es vuestra la batalla sino Mía. Y que no es con ejército ni con poder, sino con Mi Espíritu.

Al hacer a un lado estas cosas por fe demostráis que confiáis en Mí, que confiáis en el camino por el que os estoy dirigiendo y que confiáis en Mi Palabra: que si os acostáis conmigo en el lecho de amor os dotaré de Mi simiente, Mi Espíritu y Mi unguimiento de un nuevo modo y con mayor poder.

¡Despojaos, pues, de estas cosas de la Tierra y poned la mira en las cosas de arriba! Entonces, cuando dejéis las cosas que pensáis que debéis hacer, os enseñaré un nuevo camino y cosas nuevas. Os hablaré y consolaré. Os alentaré y os fortaleceré. Por último, recobraréis la fe en Mi habilidad y capacidad de cumplir lo que os he prometido. <sup>(16)</sup>

## Ven a Casa

Ven a casa, Mi amor. Si te has agotado, ven a casa. ¿Dónde está tu casa? En Mis brazos.

A veces tu hogar terrenal se pone un poco ajetreado y bullicioso. A veces no encuentras un sitio tranquilo. Hay ocasiones en que nada más estar en casa te recuerda lo mucho que tienes que hacer antes de dejarte caer sin fuerzas en la cama. Pero no me refiero a un hogar así cuando te digo que vengas a casa.

Lo único que tienes que hacer es echarte en Mis brazos, cerrar los ojos, dejar de lado las preocupaciones y afanes de este mundo, apartar tu pensamiento de todo lo que tienes que hacer. Relájate, olvida todas tus inquietudes, respira hondo y contempla el amor reflejado en Mi rostro.

No me propongo aleccionarte ni recordarte lo que has olvidado, salvo que te hayas olvidado de cuánto te amo. Independientemente de lo que hayas hecho o dejado de hacer, quiero que sepas que vales muchísimo para mí. No quiero que sigas adelante ni un segundo más sin tener claramente presente ese amor.

Para que sepas que hablo en serio, mientras reposas en Mis brazos contemplando Mi rostro e inhalando profundamente el aire puro del Cielo, dime lo que quieres que haga por ti. No hace falta que me digas por qué. Piensa nada más en lo que más te apesadumbra y deja que Yo me haga cargo. Puede ser cualquier cosa. Lo haré por ti para manifestarte cariño.

Haz de Mis brazos tu hogar y reposa en ellos un rato más. Respira hondo un poco más mientras me esperas. Me estoy encargando de todo en tu ausencia, así que no tendrás necesidad de ponerte al día cuando regreses; no hay motivo para que andes con tanto trajín como antes.

Ahora que te has detenido un poco y has pasado este rato conmigo, comprende que toda tu jornada puede ser así. Puedes tener esta misma tranquilidad. Puedes imaginarte los coros del Cielo tocando música tranquilizadora para ti día y noche, marcando el ritmo de tu trabajo y de lo que tengas que hacer.

Eso no significa ser perezoso. Se trata de trabajar al ritmo del Cielo. Cuando tienes la mente en el Cielo no hay necesidad de andar con prisas, estresándote y esforzándote mucho. Soy dueño de la situación y me encargaré de todo, así como he velado por ti hasta ahora y seguiré haciéndolo hasta que vengas al Cielo. <sup>(17)</sup>

¿Hallas consuelo y descanso en Mis brazos? ¿Te das cuenta del reposo que encuentras cuando te estrecho en Mis brazos y recuestas la cabeza en Mi pecho luego de hacer dulcemente el amor? ¿Te das cuenta de la tranquilidad y la paz que te invaden y cómo te llena Mi amor y satisface tu espíritu? Así, con estas fuerzas, esta paz y esta serenidad puedes realizar tus deberes de todos los días. Fuera de la

alcoba hay mucho ruido. Allí impera la confusión. Se dejan oír muchas voces y hay muchas tareas. Mas si dedicas tiempo a llenarte de amor y de paz antes de empezar el día, llevarás contigo esa paz y ese amor y serás una burbuja de paz y amor en el mar de confusión de este mundo.

Te verán y acudirán a ti diciendo: «Contigo encontramos paz y serenidad. En el Espíritu podemos percibir tu paz y tu amor. Queremos saber cómo lograr esa paz en medio de nuestra tormenta y en medio de nuestra confusión.» Entonces podrás hablarles de Mí, de tu amante que te comunica esta paz y este amor. Podrás asimismo explicarles que Yo también se los transmitiré a ellos una vez que me conozcan y que me amen.

En cambio, si empiezas el día precipitadamente sin abrazar Mi paz y Mi amor, te asemejarás mucho a ellos. Cuando así procedes, no reflejas esa tranquilidad de Espíritu, y les costará más ver la diferencia que existe entre tú y ellos. Te aseguro que cuando pases tiempo absorbiendo Mi simiente y ésta llegue a ser parte de ti y los dos nos hagamos uno, te irás pareciendo más a Mí. Serás un reflejo de ello mientras estás allá afuera en el mar de confusión, y este reflejo os será claramente visible.

Por tanto, pasa tiempo conmigo todos los días. Dedícame tiempo antes de hacer frente a los afanes y obligaciones de este mundo. Así como envuelves con tus brazos a tu ser querido para besaros, acariciaros y hablaros palabras de amor en la mañana, debes envolverme con tus brazos y debemos besarnos y acariciarnos. Debes permitir que te musite Mis Palabras a tus oídos. ¡Debes beber Mis Palabras y absorberlas en tu corazón, llenarte, llenarte y volver a llenarte de Mis Palabras! ¡Comiéndolas obtendrás fuerzas! Al beberlas y absorberlas en tu corazón, llegarán a formar parte de ti. A medida que las digieras penetrarán en tu ser. Llegarán a ser parte de tu esencia y tú llegarás a ser parte de Mí, ¡y los dos nos fundiremos en uno para que todos lo vean!

Recuerda que viendo a Pedro, a Santiago y a Juan y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaron y les reconocían que habían estado conmigo. Eso se hacía patente, porque éramos uno. Lo mismo os sucederá a vosotros.

¡Absorbe Mi simiente, absorbe Mi simiente, absorbe Mi simiente! Traga Mis semillas para que penetren en tu intimidad. Ámalas y asimílas para que te den fuerzas, para que lleguen a formar parte de tu esencia, y para que tú formes parte de Mi esencia y nos fundamos en uno. Sucederá entonces que cuando te vean a ti, me verán a Mí; y cuando perciban tu amor, percibirán Mi Amor.

Esto hará más eficaz tu testimonio. Dejará de ser meras palabras y pasará a la acción. Tendrás en ti una porción tan grande de Mí que no sólo oirán Mi voz, sino que me verán. No dejes, pues, de pasar tiempo conmigo en la tranquilidad de Mi dormitorio. No postergues nuestra tierna unión amorosa. Y no te olvides de

embeberte de la simiente, de absorber la simiente de Mi Palabra hasta lo más hondo de tu ser, la simiente de David, las semillas que he implantado en Mis hijos. Tened presente que la simiente de David es la simiente de Mi Palabra, ¡y que no hay en la tierra simiente más poderosa!

¡Esta semilla te llena, esta semilla te fortalece, esta semilla te dota de poder, esta semilla te transforma y esta semilla te comunica nueva vida, nuevo amor y nuevo unguimiento! Esto obedece a que Yo soy esa simiente y esa simiente es Mi Espíritu. Por eso, cuando absorbes esa simiente me absorbes a Mí; cuando te embebes de esa simiente, te embebes de Mí; y cuando te fundes con esa simiente, te fusionas conmigo. Yo en ti y tú en Mí: así nos convertimos en uno. <sup>(18)</sup>

En quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Será en la quietud de vuestro dormitorio, apartados del ruido, de las multitudes y de lo que os ocupa donde os hablaré y os daré lo que necesitáis.

Soy Yo quien todo lo ve y quien es omnisciente. Soy Yo quien conoce el futuro y quien ha determinado el destino y la ruta. Conozco exactamente a dónde quiero que vayan Mis hijos y los medios que deben aprovechar para llegar allí. Mas vosotros no sabéis nada. ¿Cómo podríais conocer estas cosas? No podéis verlas. Mas Yo os las puedo revelar. Os las puedo enseñar. Si me escucháis os puedo guiar, dirigir y orientar.

Oh, qué alegría siento cuando quietos me oís, cuando acudís a Mí, cuando os tomáis un rato juntos para hacer una pausa a fin de oír Mi voz. Así deseo que obren Mis hijos: que hagan una pausa y tomen tiempo para oírme, para buscarme.

Si estáis dispuestos a tomaros un tiempo conmigo cada día... si me buscáis y clamáis a Mí para que os guíe, os fortalezca y os dé sabiduría... si reconocéis que nada sois, que nada sabéis y que me necesitáis, derramaré sobre vosotros todo lo que os haga falta. Debéis, entonces, seguirme paso a paso. Os indicaré los pasos que debéis tomar y los lugares a los que debéis ir. Alumbraré vuestro camino, os lo haré ver claramente.

Por tanto, seguidme fielmente. Esto haréis si me escucháis, si me buscáis, si prestáis oído a Mi Palabra, si leéis las Palabras de David, si me amáis y me alabáis y si oís la voz de Mi Espíritu a fin de que Yo pueda ayudaros, guiaros y dirigirlos. Si lo hacéis ¡Yo os inspiraré, os fortaleceré y os investiré de poder!

Sé que no sois más que niños y que no tenéis la capacidad de comprensión que tenía Mi David. ¡Mas me tenéis a Mí! Tenéis la capacidad de acudir a Mí, de oír Mi voz, de recibir Mi Palabra y por tanto tenéis la profundidad de espíritu y la sabiduría que necesitáis.

Aunque sois débiles, Yo soy fuerte. Aunque no tenéis sabiduría, Yo os la he dado por medio de aquellos que he puesto a vuestro lado para que os guíen.

Ciertamente sois como niños, mas Yo soy vuestro Padre y éstos vuestros consejeros. Juntos os damos todo lo que os hace falta.

Nunca penséis que podréis llevar a cabo esta obra por vosotros mismos o con vuestra propia fortaleza y prudencia. Carecéis de toda fortaleza y prudencia, mas me tenéis a Mí y las cosas de Mi Espiritu, y por medio de ellas os investiré de poder. Sin embargo, debéis oírme. Debéis buscarme. Debéis ser fortalecidos por Mí. Debéis buscar Mi voluntad y debéis actuar según lo que Yo os indique, según Mi Espiritu y Mi fortaleza, a fin de que llevéis a cabo Mi propósito. Recordad que sin Mí nada podéis hacer.

Por tanto, ¡prestadme oído, buscadme, oídme, clamad a Mí y Yo os daré todo lo que necesitáis. <sup>(19)</sup>

No te vayas demasiado aprisa de Mi lecho de amor, que ansío abrazarte por un poco más de tiempo. Está quieta y sabe que soy Dios. Soy Amor. Estoy a la espera de que guardes silencio para que percibas cómo me muevo y actúo en ti.

Estás ansiosa por alejarte de Mí. ¿Por qué, Mi amor? ¿Es el trabajo lo que requiere tu presencia? Mas el trabajo es Mío, y Yo me encargo de él. Yo soy el sostén de la familia. Tu trabajo consiste en amarme, en estar a Mi disposición. No vengas a Mi lecho de amor preocupada por la hora, mirando el reloj disimuladamente, pensando que te tienes que ir. No hagas como quien corta en seco el juego amoroso, alegando que tiene que reintegrarse a su trabajo.

Es preciso que pases tiempo conmigo. Mi simiente está a la espera para colmarte, pero el calor y la pasión de tu amor son necesarios para extraerla. Si la deseas, debes demostrarlo esforzándote por sacarla. No quiero decir esforzarse en un sentido carnal y humano. Me refiero a obrar mediante el espíritu, obrar por amor. Tu trabajo consiste en amarme, en excitarme hasta que te llene de Mi simiente.

Habrás veces en que tengamos encuentros sexuales apresurados, en que me excite ante la sola idea de que vienes a verme de improviso, besándome y acariciándome con Palabras de amor y alabanza. Son momentos de ardiente pasión, en los que llegamos rápido al clímax juntos.

Pero hay momentos en que no basta con esos breves encuentros. En esas ocasiones, cuando te cuesta concentrarte en Mí, cuando te cuesta dedicarme toda tu atención, cuando te cuesta mucho llegar al clímax, Yo también me siento cohibido para infundirte Mi simiente. En esos casos debes quedarte más rato conmigo. Debes quedarte más tiempo conmigo, Mi amor.

Deja que ahuyente tus distracciones con el suave soplo que te echo en el rostro. Deja que te vuelva loca con Mis caricias hasta que te olvides de todo lo que pensabas que tenías que hacer. Deja que te estreche en Mis brazos y te dé Mi

simiente hasta que seas verdaderamente Mía, hasta que estés conquistada por Mi amor y no desees otra cosa que más de él.

No te vayas de Mi lecho de amor hasta que hayamos alcanzado el clímax juntos. Es impensable regresar y dar fruto en tu trabajo si no te has llenado primero de Mi simiente, que es lo que concibe y lo que genera vida y amor a los demás. No tiene por qué ser necesariamente mucho tiempo; lo suficiente para que me entregues tu corazón, tus pensamientos y tu alma, en su totalidad. Lo quiero todo. ¡Te quiero toda! <sup>(20)</sup>

(Habla Papá:) Tienes que pasar más tiempo en el lecho de amor con Jesús. Te hace mucha falta, y es la cosa más importante en que te puedes ocupar a la luz de la Sacudida. A medida que te esfuerces por pasar más tiempo a solas con Jesús, Él te hablará, te unguirá, te fortalecerá y te dará la fe para poner en practica la Palabra. Ese es el aspecto más importante en el que te puedes concentrar. Los demás también son importantes y es preciso que des con un buen equilibrio. Sin embargo, lo que te infundirá la mayor medida de inspiración, motivación y fe serán los ratos que pases en el lecho de amor.

Debes estudiar las BN. Una manera de lograr que la Palabra cobre más vida en ti es orar respecto a lo que dicen las BN. Cuando leas algo que te hable directamente, que te punce la conciencia, tómate el tiempo para presentárselo al Señor y pedirle que te hable sobre el particular. Eso reforzará mucho tus ratos en el lecho de amor. Hará que te emocionen más los ratos que pases con el Señor, no solo sexual sino también espiritualmente, y te apacentarán, alentarán e inspirarán.

Debes dar a Jesús el lugar primordial en todo momento, anteponerlo a tu trabajo y tus amistades. Hace falta fe para dejar el trabajo de lado y pasar tiempo con el Señor. Tienes que ejercitar esa fe y quitarte el trabajo de la cabeza, no pensar en él ni dejar que arrastre tu espíritu mientras estás en el lecho del amor. Hace falta fe para reposar en los brazos de Jesús. No obstante, cuando lo haces, Él te recompensa dándote todavía más fe, reposo espiritual, inspiración, gracia, amor y todos esos buenos frutos de Su Espíritu.

Su simiente es real. Cuando la absorbes se vuelve parte de ti y comienza a actuar para bendecir tu vida. Por eso es preciso que la recibas cada día. Debes pasar tiempo a solas con tu Amante a fin de que Él te infunda poder. Todo será estupendo, grandioso, cuando comiences a buscar al Señor para consultarlo con relación a la Palabra y la manera de aplicarla. Te transformará la vida. Te quitará el orgullo y el egoísmo y te ayudará a tener un espíritu más humilde, amoroso y lleno de gracia.

Cuanto más tiempo pases con Jesús en el lecho de amor, más humilde serás, pues serás partícipe de Su humildad, amor y Espíritu, que es de lo más modesto y hermoso. Cuanto más estudies la Palabra, la apliques en serio, la absorbas y asimiles

a tu ser, más humilde, sumiso y dispuesto serás, porque la Palabra es espíritu y verdad.

Ábrete más a Jesús, luego ábrete a los demás, y tu vida cambiará, tu espíritu cambiará y todos los que te rodean cambiarán. Hace falta humildad para aplicar la Palabra, pero si lo haces, todo se transformará. <sup>(21)</sup>

¿Alguna vez han tenido un amigo muy íntimo y allegado con el que hablaban mucho, alguien con quien a veces se quedaban despiertos hasta tarde charlando sin parar y que les parecía que los conocía mejor que nadie? Le podían contar todos sus secretos y sabían que los comprendía. Estaba enterado de todas sus batallas, y aun así los quería. Cuanto más íntimos se volvían, más confianza tenían en él. Pues así es ni más ni menos lo que ocurre entre ustedes y Yo. Cuanto más tiempo pasamos juntos -ustedes derramando su corazón y Yo hablándoles-, más se estrecha nuestra relación y más puedo confiarles.

Esa es una de las experiencias más chéveres que pueden tener cuando estamos profundamente unidos en Espíritu, cuando somos amigos muy íntimos, cuando ustedes son Mi Esposa y Yo soy su Marido: que puedo decirles al oído cosas bárbaras que les hace falta saber. Puedo contestar sus interrogantes. Puedo decirles lo que deben hacer. Puedo indicarles qué Palabra deben leer. Y si acuden a Mí con fe para escucharme en profecía, hasta puedo darles palabras personales de orientación y aliento. Puedo pastorearlos directamente y ayudarlos en sus momentos difíciles. Cuando les duela el corazón o estén muy lateados porque las cosas no salieron como ustedes querían, acudan a Mí. Confíen en Mí, y Yo confiaré en ustedes.

No sólo les será de mucho provecho tener ese vínculo espiritual conmigo, sino que también les serán más provechosas las Palabras de David. (Cuando hablo de las Palabras de David, no me refiero solamente a las Cartas que escribió Papá, sino también a las que escribe Mamá. Pues ahora ella ha heredado el manto de él y transmite sus Palabras.) Cuanto más se acerquen a Mí y más fe tengan, cuanto más íntimos seamos, más provecho sacarán de las Palabras de David, de las últimas Cartas y revelaciones, de esas profecías y mensajes tan alucinantes. Miren, tienen a su disposición cosas fenomenales: misterios, descubrimientos, explicaciones, respuestas y soluciones que a mucha gente le gustaría conocer. Pero únicamente doy esa carne sólida de la Palabra a aquellos en quienes tengo confianza, aquellos de los que me fío y que tienen una relación estrecha conmigo, porque sé que lo apreciarán.

Como ven, es muy provechoso pasar ese tiempo conmigo. Si ustedes se acercan a Mí, Yo me puedo acercar a ustedes. Podemos hablarnos. Podemos contarnos nuestros secretos. Los guiaré, los orientaré y responderé sus preguntas. Haré que la Palabra cobre vida para ustedes. Es que cuando tienen una relación

estrecha conmigo y pasan más tiempo orando, leyendo la Palabra y buscándome, como es natural se ponen en una actitud receptiva, y les puedo dar más. Es muy fácil de comprender: cuanto mayor es el deseo que tienen y más sitio hacen en su corazón, más les doy. Cuanto más cerca están de Mí, más anhelan las cosas del Espíritu y más puedo derramar sobre ustedes. <sup>(22)</sup>

## **Vivir con Alegría**

Si te agobias al ver que hay tanto que hacer y te esfuerzas por terminarlo todo, por lograr lo más posible para Mí; si has perdido la alegría de vivir y el gozo de la salvación; si al concluir la jornada tienes una sensación de agotamiento y desgaste, deja que te ayude a desahogar la tenue llama de la alegría y avivarla hasta convertirla en un fuego abrasador que te impulse adelante y te ilumine claramente el camino.

El secreto de vivir con alegría está en vivir en Mí, no solo para Mí. Sé que anhelas cumplir todo lo que te pido, pero lo que más deseo es verte feliz, viviendo con alegría, que al final de la jornada te vayas a la cama con cansancio pero también con sensación de realización y contento, y verdaderamente feliz de tu vida.

Si esa sensación te elude, te ruego que pases más tiempo conmigo. Dedicá mañana todo tu rato de Palabra a amarme íntimamente, entregándote por entero a Mí. Recuerda lo que significa ser Mi esposa, que Yo te adore, sentir la calidez de Mi Espíritu cerca de ti. Reposa en Mis brazos y piensa en el amor que te tengo. Encuentra en Mi amor seguridad y una fe firme como una roca.

Al encomendarme tu servicio a Mí y encontrar Mis soluciones, bebes de Mi Espíritu y te recargas de Mi amor. Mi gozo te da motivos para vivir, para servirme. Tu motivación no será solo lo que haya que hacer, sino la alegría de conocerme a fondo e íntimamente y extraer fuerzas de Mi amor.

Encararemos juntos la jornada como compañeros y amantes. El trabajo ya no será agobiante, sino placentero. La alegría matinal correrá por tus venas y te llenará de vida y vigor. Te impulsará con las alas de la fuerza de Mi amor. <sup>(23)</sup>

## Lo Primero en la Mañana

Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan. Esa es la clave, amores Míos: buscarme temprano antes de que comience la jornada. Ponedme a Mí primero, antes que ninguna otra cosa del día, y ese será el secreto de que logréis incorporar el rato conmigo en vuestro horario y nunca dejéis de tomarlo.

Sabéis que si no lo hacéis, será raro que cuando el día esté más avanzado hagáis un alto para pasar un tiempo provechoso conmigo. Es innegable que consultáis conmigo a lo largo del día, pero hablo de tiempo bien aprovechado, tiempo de amarme, de escuchar Mi plan para el día, de absorber Mis Palabras y Mi simiente, de estar conmigo en el lecho de amor.

En la mayoría de los casos, para que sea posible, habréis de hacerlo primero que nada, antes que ninguna otra cosa. Cada uno de vosotros debe acudir a Mí en busca de detalles específicos para poner estos consejos en práctica en vuestra vida y situación particular.

Por ejemplo, en algunos casos os podría decir que una forma de lograrlo es establecer la regla inviolable de que no pondréis en marcha la computadora antes de haber pasado un tiempo conmigo. Una vez que esté encendida y comiencen a llover los mensajes, a algunos se les vuelve difícil de resistir la tentación de meterse en uno y otro asunto, y luego es difícil parar a estar conmigo. Sabéis que es así.

En ese caso, la solución es sencilla: debéis pasar tiempo conmigo antes de encender la computadora. Dejad que os encienda a vosotros primero, y vosotros me encendéis a Mí, y tengamos un banquete de amor por la mañana, cuando todo está en calma, antes de que comience el día. Una vez que estemos satisfechos y me hayáis desahogado vuestro corazón, y que Yo os haya derramado Mi amor y Mis palabras, podréis ocuparos de los quehaceres del Reino.

Sé que me amáis y queréis complacerme en cuanto hacéis. Y eso será lo que más me agrade y estremezca, y lo que obrará el cambio más positivo en vuestra vida: que me pongáis primero en el día.

Madrugad, como hacía Yo cuando estaba en la Tierra con Mis discípulos. Tenía que pasar tiempo a solas con Mi Padre a fin de obtener las fuerzas que necesitaba para desempeñar Mi misión, y lo mismo os pasa a vosotros. Tenéis necesidad de Mis fuerzas para lograr todo lo que tenéis por delante, y podéis obtener esas fuerzas por la mañana, cuando las rosas aún están bañadas de rocío, cuando salís a pasear y conversar conmigo en el jardín de Mi amor.

Mis soluciones son sencillas, y os las daré a cada uno conforme acudís a Mí. Lo que le va bien a uno puede que no le vaya bien a otro, pero tengo la solución para cada uno, pues amo el tiempo que paso con vosotros y no quiero prescindir de él. Me encargaré de todo lo demás mientras me amáis. Os lo prometo. <sup>(24)</sup>

Os amo y ansío pasar con vosotros más tiempo que nunca en el jardín de nuestro amor.

Comiencen, pues, el día con alabanza y oración, leyendo la Palabra y pasando un rato conmigo, y luego llévenme con ustedes el resto del día. No pueden hacer Mi obra sin contar con Mi poder, y para obtenerlo es preciso que pasen tiempo conmigo y que sigan haciéndolo a fin de seguir contando con el poder que necesitan y no decaer o dejarse arrollar por todos los afanes y obligaciones de su ajetreada vida.

Permanezcan en Mí y déjenme permanecer en ustedes. Háblenme, cántenme, conversen conmigo, escúchenme, tengan comunión conmigo. Sin Mí no pueden. No basta con que pasemos un rato juntos en la mañana antes de iniciar el día. También necesitamos pasar tiempo juntos a lo largo del día.

Algunos pensarán que todo esto parece muy bueno, pero no sabrán si van a poder hacerlo. Pensarán que se pasa un poco de espiritual cuando en realidad no son tan espirituales. La verdad es que es un asunto muy práctico. Podrán hacerlo si cultivan el hábito. Al fin y al cabo, se pasan el día pensando, ¿no? ¿Acaso no tienen siempre algún pensamiento en la cabeza o están considerando cómo hacer tal o cual cosa, cuándo o a dónde ir, qué decir y demás? Ya hablan con ustedes mismos constantemente. Pues háblenme a Mí en cambio. En todo caso, ¿por qué hablar con ustedes mismos cuando pueden hablarme a Mí y contarme lo que tienen en el corazón, sus pensamientos, deseos e interrogantes?

En el transcurso de nuestras charlas, puedo brindarles la debida perspectiva sobre su trabajo, sus relaciones con los demás o incluso sobre su actitud para con ustedes mismos. A medida que me den más cabida, se imbuirán más de Mi mente, Mis actitudes, Mis pensamientos, Mi posesión. Puedo hacerles entender más fácilmente Mis mensajes, ayudarles a escucharme con más claridad y guiar mejor sus acciones. Puedo recordarles cosas que deben hacer, darles nuevas ideas o métodos y aportarles las soluciones que necesitan. Vengan a Mí en quietud y confianza, y encontrarán las fuerzas y el poder que necesitan. Acérquense a Mí, y me acercaré a ustedes. Esas son las promesas que les hago.

Empiecen bien el día, con alabanza y oración, leyendo la Palabra y disfrutando de comunión conmigo, y luego sigan alabándome, orando y en comunicación conmigo a lo largo del día. Pueden; es posible orar sin cesar, dar gracias en todo y tener una comunicación más frecuente. Si hacen su parte, Yo haré la Mía y les saldré al encuentro mucho antes de la mitad del camino. Fiel es Aquel que los llama, que también lo hará.

Ansío volverme una presencia más constante en su vida todos los días. ¿Me lo permiten? ¿No les gustaría hablarme más, debatirlo todo más conmigo a lo largo del día y contarme lo que tienen en el corazón, sus pensamientos y deseos? Ansío

expresarles Mi sentir, Mis pensamientos y deseos, cultivar una relación de dulzura y amor, un vínculo de compañerismo con ustedes que ni siquiera pueden imaginarse; ser un compañero constante de ustedes, Mi querida esposa, pues los amo. <sup>(25)</sup>

Levantándome muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salía a un lugar desierto y allí oraba. Me hacía falta pasar ese tiempo a solas. Necesitaba esos ratos para estar a solas con Mi Padre, a fin de refrescarme, de tener claridad mental, de corazón y espíritu, pues eran días ajetreados. Estaba rodeado por Mi equipo, que necesitaba mucha atención, amor y formación. Siempre había mucho que enseñarles.

Fue una experiencia muy instructiva para Mí, y también fue durante ese tiempo que llevé a cabo Mi mayor ministerio mientras me encontraba físicamente en la Tierra. Sin embargo, para aguantar y desempeñar el papel que se me había encargado durante ese tiempo, era imperativo que me tomara esos ratos a solas, que hiciera esas pequeñas pausas para fortalecerme, para fijarme en lo que venía más adelante. A veces me hacía falta tomarme ratos para retirarme de la atención directa que brindaba a los que me rodeaban y de las situaciones inmediatas a las que debía atender en todo momento a lo largo del día mientras trabajaba con Mi equipo, viajando, testificando y sentando las bases para todo lo que habría de venir en el futuro.

Vosotros también debéis tomaros ratos así, a fin de que Yo os pueda inspirar, guiar y fortalecer; a fin de que contempléis Mi rostro, de que seáis mejores ministros, de que reflejéis más Mi luz y paz con verdadera motivación y claridad de corazón y mente durante esos momentos ajetreados, mientras desempeñáis el ministerio al que os he llamado. Al hacer eso, seguiréis creciendo paso a paso, día a día, tal como lo hice Yo.

Quizá no podáis ver tanto como queráis de lo que hay más adelante en el camino. No obstante, lo importante es que os quedéis conmigo, que mantengáis vuestro rostro vuelto hacia Mí. Habiendo hecho eso, volveréis la vista y os daréis cuenta de que Yo os habré guiado paso a paso. Veréis la continuidad y el progreso; os daréis cuenta de que os llevé por la senda de Mi voluntad, de Mi plan perfecto. Veréis todo lo que se logró gracias a que pusisteis los ojos en Mí a cada paso, y porque pasasteis tiempo conmigo a fin de ver claramente por donde os dirigía Yo cada vez que había una curva en el camino. <sup>(26)</sup>

Pasar tiempo con el Señor debe ser lo que más les importe. Cuando despiertan por la mañana, lo único que deben tener en la cabeza y en su agenda es pasar tiempo con el Señor. Hasta que se llenen de la Palabra y pasen ese tiempo con Él no deberían tener nada más en el orden del día. <sup>(27)</sup>

Empieza bien el día, amándome, alabándome, deleitándote en Mi Palabra y dejando que te hable. Eso te sintoniza firmemente en Mi canal para que puedas escucharme y absorber Mi Espíritu a lo largo de todo el día y en todo lo que hagas. Naturalmente, no puedes pasarte el día en las nubes, pero cuanto más práctica tengas en sintonizarte conmigo en la mañana, más estrecha será tu relación conmigo el resto del día y más fácil será reconectarte conmigo después de pasar tiempo atendiendo asuntos terrenales. <sup>(28)</sup>

De ser posible, lo más importante que puedes hacer es dedicarme tiempo a primera hora de la mañana. Habiendo hecho eso, todo lo demás encajará en su sitio y lo verás con más claridad. Una vez que te hayas liberado de esos pesos y hayas echado tus cargas sobre Mí, verás más claro y sabrás hacia donde enfocar tu atención, tiempo y energías.

Al pasar ratos de comunión conmigo al comienzo de cada día también tendrás más fe y fortaleza. Tendrás más fuerza de voluntad. Más convicción para atender a todo lo que se presente según su prioridad y no conforme a tus deseos. Todo gira en torno de los ratos que pasamos juntos a primera hora. Una vez que eso se haga realidad, todo lo demás encajará en su sitio y quedará claro. <sup>(29)</sup>

Cuán cierto es que vuestros ratos matinales conmigo no se pierden en la mañana, sino en la noche anterior. El mayor desperdicio de tiempo suele ser a la noche. Muchos acostumbran acostarse tarde, y es así como el Diablo les roba el tiempo que pasarían conmigo al día siguiente. Antes de que se levanten siquiera, el Diablo ya se llevó su momento de silencio; se lo arrebató la noche anterior mientras chateaban, jugaban, miraban televisión, navegaban la Internet o lo que fuera. Todas esas actividades menos importantes, sean cuales sean, que hacen que algunos se acuesten tarde y que, por consiguiente, tengan que dormir más a la mañana, son las que roban esas horas de quietud matinales que de otro modo podrían pasar conmigo. <sup>(30)</sup>

La idea de pasar tiempo conmigo por la mañana aparece frecuentemente en Mi Palabra, tanto en la Biblia como en las Cartas de vuestro David. Hay versículos como «Tu voz oiré de mañana», y «hazme oír por la mañana Tu misericordia». En lo posible, lo ideal es que sea lo primero que se haga en el día. Vendría bien hacer un estudio de por qué esa hora es ideal para escucharme, para sintonizarse debidamente, para conectar vuestro espíritu con el Mío y dejar que dirija vuestros pensamientos, acciones, energías y concentración antes de hacer ninguna otra cosa.

Es un momento magnífico, cuando el alma está apenas despertándose, renovada y despejada, y todavía no la afectan los asuntos y la luz cegadora del día.

En ese momento el alma es como la de un recién nacido: todavía no han dejado su huella las duras realidades del mundo físico. El alma o espíritu del hombre sale del sueño; está renovada por haber estado junto a Mí durante la noche, por haberme amado con otra persona o sola antes de dormir y haber meditado conmigo en la noche. Está lista para acoger Mi Palabra y Mis pensamientos con más facilidad que en otros momentos del día.

Entonces está en una situación ideal para recibir Mi Palabra y Mi Espíritu. A esa hora del día el espíritu humano está intacto y puedo por tanto amoldarlo y guiarlo mejor.

Lógicamente, a algunos les gusta más disfrutar de comunión conmigo por la noche cuando todos duermen, la casa está en silencio y están libres de las distracciones de las actividades diarias. Ese también es un buen momento para sintonizarse conmigo y con Mi Espíritu. <sup>(31)</sup>

## **Más Allá del Deber**

El tiempo que pasas conmigo debería hacer algo por ti y obrar en ti. Debería recargarte espiritualmente e infundirte más deseo y capacidad de hacer Mi voluntad en tu vida. Después de llenarte de Mi Palabra y pasar tiempo en Mi presencia, deberías salir más fuerte espiritualmente y con la motivación para vivir de una forma más celestial y trabajar con más poder y diligencia.

Algo que te ayudará a tener la actitud y perspectiva debidas con las exigencias espirituales para tu vida y el tiempo que pasas conmigo será prestar más atención a los resultados y perseguir esos resultados por prácticamente todos los medios que sea necesario.

Los mismos métodos no dan resultado para todo el mundo. Lo que apacienta y fortalece a uno puede que no afecte igual a otro. Es posible que a todos no les den resultado los mismos periodos de tiempo o el mismo método de emplear las armas espirituales. Por eso, no debes concentrarte en pasar tiempo conmigo de una manera determinada, ni durante un tiempo determinado o de un modo específico. En vez de eso, recuérdate lo que buscas, que es conectarte conmigo, escucharme para que Mis Palabras penetren en tu corazón, hacerte partícipe de Mi Espíritu y dejar que te transforme y ame. Si inicias tus ratos de Palabra con ese objetivo, te resultará mucho más fácil descubrir lo que funciona para ti.

Si inicias tus ratos conmigo pensando: «Tengo que tomarme mi hora y media de Palabra», seguramente te concentrarás en lo que puedes hacer para llenar el rato destinado a la Palabra. Tomártelo y contarlo como una tarea terminada se convierte en la meta en sí, en lugar de esforzarte por pasar un rato verdaderamente provechoso, íntimo y fortalecedor conmigo. Aunque a veces es necesario que

dediques esa hora y media a la Palabra por pura obediencia, aunque no te parezca que te hayas nutrido mucho, no será suficiente si tienes esa mentalidad en general, ya que no sacarás lo que necesitas de tus ratos conmigo.

Para poder cambiar, piensa en el resultado que deberían tener esos momentos. No pienses: «Tengo que cumplir las horas exigidas», sino: «Tengo que conectarme con Jesús. Tengo que fortalecerme espiritualmente. Tengo que alinear mis pensamientos con los de Él. Necesito más fe. Tengo que poner los ojos en el Cielo. Quiero demostrarle que lo amo poniéndolo a Él primero. Necesito expresar amor a Jesús y llenarme de Su amor.» En eso consiste encarar los requisitos espirituales tomando en cuenta los resultados y tener flexibilidad en los métodos para alcanzar los resultados a los que aspiras.

A lo mejor ya empleas los métodos acertados. Después de meditar y orar al respecto, puede que acabes por hacer precisamente lo mismo que llevas haciendo hasta ahora. O quizá te indique otros métodos. En todo caso, hagas lo que hagas y te indique lo que te indique, en tanto que persigas los resultados espirituales que necesitas en tu vida, los encontrarás y serás el discípulo que necesito. Los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados (Mat.5:6).

Te exhorto a no limitarte a obedecer el requisito por cumplir, sino a captar y comprender su finalidad. Eso será lo que necesites en los tiempos de gran ajetreo que te esperan. Tienes que ser consciente de tus necesidades espirituales. Tienes que convertirte en médico de tu propia alma, a fin de percibir lo que necesitas y satisfacer sin falta esas necesidades por cualquier medio que haga falta. A veces las exigencias de la vida supondrán que tengas que pasar un tiempo más breve pero más concentrado en Mi presencia, mientras que en otras ocasiones necesitarás un rato muy prolongado y relajado. El tiempo que pasas conmigo puede variar mucho según los casos. Las necesidades de tu espíritu te exigirán a veces superar el tiempo exigido.

¿Alguna vez has pasado un largo rato empapándote de Mi Palabra y al final te pareció que podrías haber seguido más tiempo? ¡A lo mejor deberías haberlo hecho! El fin de la hora y media impidió que tu espíritu satisficiera del todo su necesidad. ¿O en alguna ocasión te pareció que a tu espíritu le estaba costando obtener el apacentamiento que necesitaba porque tratabas de obligarte a pasar tiempo conmigo en un momento en que te resultaba sumamente difícil concentrarte por culpa de otras necesidades acuciantes? Quizás te oprimía el cansancio, o el ambiente no era propicio para el estudio de la Palabra porque había mucho ruido y confusión, pero seguiste adelante de todos modos, aunque con malos resultados, porque era lo que te dictaban el horario y la rutina. Tal vez en ese caso habría sido mejor que salieras a dar una caminata y meditar en silencio en Mí en vez de quedarte en casa tratando de concentrarte con tanto ruido y confusión.

De más está decir que siempre bendigo la obediencia, y me agrada que te esfuerces al máximo por cumplir los requisitos espirituales. Bendigo que te esfuerces a pesar del cansancio y de que los resultados no sean los mejores. Siempre es mejor pasar algo de tiempo que no pasarlo en absoluto.

Con fines de formación, a veces hacen falta mínimos de tiempo y exigencias estrictas en cuanto a ratos verdaderamente provechosos conmigo. En ciertos sentidos, eso limita y ata tu espíritu, pero también sirve de protección para que no descendas por debajo de los niveles aceptables de apacentamiento espiritual.

Sin embargo, a medida que aprendas y prograses, quiero liberarte cada vez más de la adhesión exclusiva a las reglas y exigencias escritas y animarte a descubrir las vías espirituales para cumplir esa ley, que suelen ser más motivadoras que la aplicación física del requisito.

En el Cielo, los grandes hombres y mujeres no están sujetos a ninguna ley excepto la del amor, y sus momentos de apacentamiento espiritual nunca se definen como tales, ya que Mi Espíritu está en todas partes en esta dimensión y la alabanza, el amor y la intimidad con Nosotros impregnan todo su ser, porque son parte misma de su existencia.

Reflejar la cultura del Cielo lo más posible es un llamamiento singular de la Familia. Por eso les he puesto reglas y normas, pero en la medida de lo posible procuro dirigir su atención hacia el espíritu de la ley en vez de la letra. Los motivos a aspirar a los resultados, la intención, el fruto, en vez de ser tan tajantes con las medidas exactas que hay que tomar para alcanzar el objetivo.

El método del Cielo es más difícil, del mismo modo que cumplir la Ley del Amor es más difícil y constituye un reto mayor que simplemente observar los Diez Mandamientos. Si alguien vive bajo la Ley Mosaica, si no hay ley que le prohíba algo, puede hacerlo, y si la ley dice que no puede hacer algo, no puede. Es inflexible, eso es cierto, pero tampoco resulta necesario pensar mucho, hacer examen de conciencia o sacrificarse para vivirla. Para realmente poner en práctica la Ley del Amor, tienes que examinar tu motivación, estudiar la causa y el efecto de tus actos. Hace falta que tengas mucho amor y no puedes excusarte diciendo que la ley no te prohíbe tal o cual, pues el espíritu de la Ley del Amor supone fijarse en el efecto de tus actos. No es cuestión de guiarse por reglas absolutas en un sentido u otro.

Verás que con esta nueva perspectiva que te doy con relación a los requisitos espirituales pasa algo muy parecido. Si te fijas solo en los requisitos, habrás cumplido tu deber si dedicas el tiempo exigido a Mi Palabra, llevando a cabo lo que constituye el cumplimiento de las exigencias y un apacentamiento verdaderamente provechoso. Pero ahora que has madurado y que he ampliado algunas pautas, verás que no habrás cumplido con el espíritu del requisito o con el objeto de los momentos que pases conmigo, a menos que hayas obtenido el resultado del

fortalecimiento y la nutrición espirituales, y que en esos momentos nuestros espíritus se hayan conectado y fundido.

La duración del tiempo que dediques a los asuntos espirituales no será el único patrón de medida, sino cómo ande tu espíritu y si estás progresando espiritualmente, creciendo en amor y fe y mejorando cada día en tu vida de discípulo. Si estás obteniendo esos resultados, quiere decir que andas bien, aunque tus métodos se salgan de lo habitual o se ajusten a tu programa y tus necesidades. Pero si no obtienes esos resultados, aunque dediques las horas requeridas a la Palabra, algo anda mal con tus métodos porque no tienen el efecto deseado.

Tendrás que hacer un esfuerzo mayor a fin de descubrir lo que necesita tu espíritu para progresar, y poner todo de tu parte para satisfacer esas necesidades. Al mismo tiempo, la mayor flexibilidad te liberará para adaptarte mejor en la vida tan ajetreada que llevas y te hará más capaz de ver tus ratos conmigo como algo alegre, como momentos dichosos de satisfacer una acuciante necesidad espiritual, en vez de tomártelos por obligación. <sup>(32)</sup>

## **El Enemigo Intentará Impedir que Tomes Ratos Conmigo**

Si descuidas las citas que tienes cada día conmigo, no puedes tener la seguridad de que cuentas con Mi presencia, la cual te protege de las influencias del mundo a las que estás expuesto constantemente. Para eso son nuestras citas, para ayudarte a desconectarte del mundo y darte cuenta de que Yo soy el único que importa de veras, de que Mi Espíritu es el único mundo que cuenta de verdad en el panorama general.

No te quepa duda de que el Enemigo tratará de distraerte para que no te acerques al portal de Mi mundo y de la dimensión espiritual, o sea Mi Palabra y las Palabras que te dirijo personalmente. ¡Debes luchar! No debes ver esas veces en que dejas de dedicar tiempo a la Palabra como un fallo personal, sino como un ataque del Enemigo. Así verás la importancia de combatirlo en vez de achacarlas siempre a tu debilidad natural.

Cuando descuidas un rato de Palabra a fin de hacer otra cosa, cedes a un ataque del Enemigo. Hay muchas tretas de él y de tu propia carne que tienen por objeto separarte de Mí: las noches en que estás ocupado hasta tarde y quedas muy cansado para leer Mi Palabra, las ocupaciones que te impiden pasar un rato de descanso conmigo, las actividades de la noche que te mantienen despierto, el deseo de trabajar un rato más en vez de parar a dedicarme un tiempo.

El Enemigo emplea eso contra ti, para atacarte y atraparte, y tú ya ni te das cuenta. Piensas que así son las cosas, que es parte de tu personalidad. El Enemigo te ha persuadido para que creas y aceptes que es culpa tuya, a fin de que no te des

cuenta de que proviene de él.

Pero Yo te digo que puedes cambiar. Puedes salir adelante. Puedes lograrlo si Mi Espiritu obra en ti, si aceptas lo que te digo, si estudias y obedeces Mi Palabra y las Palabras que te dirijo en persona. Ese es el secreto, el cual ha sido pregonado abiertamente, mas con frecuencia cae en el olvido. Sin Mí, no puedes. Tú no eres más que el pámpano, Yo soy la vid. Solo si permaneces en Mí y en Mi Espiritu podrás llevar los frutos del Espiritu que espero de ti, así como los otros: amor, gozo, paz, paciencia y todas esas cosas que te ayudan a reflejar Mi santa dimensión y participar de ella.

Cuando las pierdes de vista, de inmediato comienzas a deslizarte otra vez hacia lo mundano, hacia las influencias de Satanás y los suyos; te alejas de Mí y cada vez te cuesta más oír Mi voz y comprender la importancia de Mi Palabra, hasta que acabas por salirte del círculo de utilidad para la que te había preparado. Todo por haber perdido de vista la Palabra, el objetivo, la meta.

Eso es, pues, lo que vine a decirte, Mi mensaje para ti, que es de vital importancia, no solo hoy sino para tu vida, para tu futuro. Te des cuenta o no, todo tu futuro depende de este mensaje, de que te des cuenta de lo que te digo, te lo tomes en serio, lo creas, obedezcas Mi Palabra, acudas a ella con afán, me busques con apremio y dependas de Mí en tu corazón.

Ya dependes de Mí. Lo que espero es que te vuelvas a Mí con todo tu corazón, tu mente y tu alma. Cuando suceda eso, cuando me permitas entrar a tu vida así, sin reservas, cuando la dirija y guíe desde el interior de una vasija que no tenga voluntad propia, podré valerme de ti al máximo.

Pero para que pueda entrar y permanecer ahí, para que puedas cosechar todos los beneficios de la obra que Mi Espiritu se propone llevar a cabo en tu vida, tendrás que mantener tu espíritu en sintonía con las cosas del Espiritu supremo, de Mi Espiritu. Para eso, amigo, está la Palabra. ¡Así que léela, recuérdala, acéptala, estúdiala, repásala y ponla en práctica! <sup>(33)</sup>

Una de las tácticas preferidas del Diablo en estos tiempos del Fin es enviar al mundo de cabeza a la destrucción. Por eso hacen falta agallas, una fe inquebrantable y mucha convicción para resistir la atracción de la corriente del mundo que crea remolinos en torno a vosotros. Mas como sois de los que están en el mundo pero no son parte de él, os insto a salir de en medio de él y apartaros.

Fijaos en la época en que vuestro padre David fundó esta magnífica Familia. Ved cuánto tiempo reservaba para ratos de quietud, para meditar y descansar a solas. Con los muchos afanes de este mundo y tanta gente como hay que atender, es muy fácil que os sintáis agobiados. Os cuesta resistir el impulso de llenar de actividad cada instante.

No temáis, Mis amores, pues Yo veo vuestro deseo de ser útiles. Comprendo vuestro deseo de ayudar. Pero si deseáis ser distintos a la gente que os rodea, tomaos el tiempo para estar solos, guardar silencio rodeados de Mi creación, meditando y recibiendo lo que os quiero dar. En esa quietud de espíritu volveréis a llenaros y os renovaréis.

Os he llamado a lugares concurridos donde los perdidos se apiñan alrededor de vosotros. Os he llamado a lugares llenos de fruto donde la mies está madura dondequiera que miréis. Mas aprended del agricultor. Al final del día se retira en silencio a reflexionar, alejado de lo que le mete el Enemigo por los ojos y oídos, a fin de reponer fuerzas e instruirse para el día siguiente. Lo mismo debéis hacer vosotros, Mis amados. Anheo daros nuevas fuerzas. Anheo que descanséis y os renovéis en Mis amorosos brazos.

Haceos a un lado y pedidme que os ayude a discernir lo que debéis hacer de inmediato de lo que puede esperar. ¿Verdad que lo que me encomendéis en oración estará mucho mejor atendido que si os hacéis cargo vosotros mismos? Acudid a Mí para encontrar el equilibrio. Presentadme en todo momento vuestras cargas. Soy manso y humilde de corazón. Aprended, pues, de Mí, y hallaréis descanso para vuestras almas.

El alma descansada puede derramar de su abundancia. Tomad tiempo para reposar, para llenaros de Mí. Dedicad esos momentos de la noche a guardar silencio, a salir, a escuchar el viento y Mis susurros. En esos ratos que paséis a solas encontraréis las fuerzas para vivir como Mi esposa, como una sola esposa, en unidad.

El Enemigo se vale del cansancio para causar una falta de fuerzas espirituales y de aspiraciones. Cuando alguien comienza a pensar que es demasiado y que la batalla es demasiado difícil, a menudo solo necesita pasar un tiempo a solas refrescándose, unos días alejados de las presiones normales a fin de acudir a Mis brazos y que lo ame plenamente.

No temáis tomar esos ratos de quietud. De hecho, debe daros miedo no tomarlos. El Enemigo de vuestra alma quiere desplazar todo momento que deseo preparar y reservar para vosotros. Por tanto, buscadme sin falta para saber cómo ocupar cada momento. No existe situación demasiado apretada en la que sea imposible pasar tiempo conmigo.

¡Invocadme! ¡Clamad a Mí! Os indicaré sin falta maneras de apartaros, de acomodarlos todo para que podamos pasar nuestros ratos de reposo juntos. Si tenéis la convicción y la fe para apartaros y encontrar tiempo para eso, ¡hallaréis tesoros de juventud, fuerzas y proyección al futuro que nunca imaginasteis! <sup>(34)</sup>

¡Por Dios, fíjense en la historia! Miren lo que pasó con algunos de los nuestros que trataron de seguir un programa de trabajo tan apretado. Eran buenas personas.

Tenían muchos talentos. Amaban al Señor, eran muy dedicados y servían fielmente a la Familia. Hacían bien su trabajo. Trabajaban largas horas y apacentaban los rebaños de Dios. Daban la impresión de ser pastores y dirigentes fuertes que eran capaces de aguantar muchas presiones. Pero al final, ¡fíjense en lo que les pasó! Fue porque olvidaron lo más importante.

Olvidaron pasar cada día ese tiempo vital y esencial con el Señor y conmigo, hasta que finalmente no pudieron más. Parecían ser fuertes y eran talentosos; sin embargo, por dentro se estaban muriendo. Se les apagó la luz. Perdieron el ardor, la motivación y las fuerzas que necesitaban, hasta que se volvieron ajenos de la vida misma de Dios.

Si los nuestros no pasan suficiente tiempo cada día en comunicación con el cuartel general, no van a durar. ¡No hay más que decir! Si no van a pasar tiempo escuchando a Dios y al profeta de Dios, ¡no van a lograr mucho! Si los nuestros se empeñan en no presentarse a la cita más importante del día, el resultado será nefasto. ¡La historia lo demuestra! <sup>(35)</sup>

El Enemigo anda como león rugiente buscando a quién devorar. Imagínate lo que sucedería si anduvieras por una región llena de leones; temblarías de pensar que uno de esos enormes felinos estuviera al acecho esperándote para devorarte. Esa es la alegoría tan precisa que hice en ese versículo. El Enemigo de tu alma y de Mi Reino acecha, anda de caza con la intención de matar. Busca víctimas para devorarlas. Los leones buscan a los débiles, que son las presas más fáciles. Son las presas más apetecidas, pues cuanto más débiles, menos cuesta cazarlas. Asimismo, Satanás busca a los débiles o a los que han sido fuertes pero están pasando por una temporada de debilidad.

En esas temporadas de debilidad debes cuidarte para no excederte ni debilitarte más. Cuando acabes de pasar por una temporada de batallas o de volcarte sobre otros en la que no hayas podido dedicar tiempo a la Palabra o a Mí en la medida suficiente para estar fuerte, cuídate para no exponerte al peligro. Recuerda que necesitas un tiempo para fortalecerte, pues en esas ocasiones los que suelen ser fuertes también pueden convertirse en presas fáciles. Por eso algunos que han sido muy fuertes en Mí y de los que me he valido mucho también han sucumbido a los ataques del Enemigo, pues durante una temporada en que se debilitaron no se lo tomaron con la debida seriedad. Se confiaron. Se consideraron fuertes y por consiguiente subestimaron el peligro y sobrestimaron sus puntos fuertes.

Si no te mantienes unido a Mí, te debilitarás, desalentarás y desesperarás. Cometerás errores que podrías evitar fácilmente. Agotarás tu capacidad de tolerancia a los problemas y reaccionarás a ellos con impaciencia. Hablarás a los

demás con brusquedad y los tratarás de modo santurrón. Procurarán apartarse de ti, pues se sentirán desalentados y pasarán batallas contigo. No serás feliz; sabrás que algo anda mal, pero no tendrás las fuerzas para obrar los cambios necesarios a fin de obtener la victoria. Te irás debilitando, y tu pastoreo y tu capacidad para infundir aliento perderán eficacia. Tendrás momentos de ansiedad, angustia y confusión en la vida y en cuanto a lo que haces con ella. El mundo y sus tentaciones te resultarán más atractivos. Verás más con los ojos de la carne y menos con los del Espíritu. Te sentirás agotado y alicaído. Estarás triste.

No te digo estas cosas para asustarte ni intimidarte, amor Mío. Te lo digo porque no quiero que tengas que experimentar nada de eso, en lo más mínimo. Quiero que vivas una vida llena de Mi amor y de Mi Espíritu; ¡por eso morí! Es cierto que di la vida para salvarte por la eternidad, pero también lo hice para darte una vida mejor en la Tierra; para que, sea cual sea tu estado físico o las dificultades que te traiga la vida, Mi Espíritu en ti haga que te sobrepongas a ellos por tener lo ojos puestos en las cosas del Cielo y el corazón más lleno de Mi amor.

¡El amor es la fuerza más poderosa que hay! ¡El amor es Mi Espíritu! ¡Es portentoso, motivador, cautivante! Es el poder que supera toda dificultad, que sana el corazón quebrantado y levanta al espíritu abatido. El Enemigo procura acabar con el verdadero amor, ocultarlo con cosas que lo sofocan y asfixian. Trata de impedir que pase el aire de Mi Espíritu a tu corazón, quiere que pongas los ojos en las cosas que te enfadan, preocupan, desalientan y molestan. Intenta que andes conforme a la carne en vez de por fe. Sabe que la fe y el amor son contagiosos. Por eso procura ahogarlos en un torrente de pensamientos e impresiones mundanos. Resístelo; resiste al mundo, resiste la carne, ¡y Mi Espíritu, que mora en ti, te hará triunfar! Mi amor te elevará, y no solo lograrás lo que quiero, con lo cual te sentirás realizado, sino que andarás en amor, con satisfacción y mayor felicidad. <sup>(36)</sup>

¡Tic tac, tiqui tiqui tac tac! ¡Tic tac, tiqui tiqui tac tac! El tiempo pasa y se esfuma a gran velocidad. Prisa, estrés, presión, tensión; todas estas cosas proceden del Enemigo. La prisa es falta de fe. La prisa, la presión y la tensión provienen de pensar que tenéis que hacer las cosas por vuestras propias fuerzas, con vuestras propias energías, con vuestros propios métodos y esforzándoos mucho.

El Enemigo es quien lo acelera todo, mas Yo os digo que aflojéis la marcha. Tomaos tiempo para entrar en Mi templo. Pasad tiempo en el lecho conmigo, reposando, descansando, haciéndome el amor, escuchando el silbo apacible de Mi voz, dejando que os penetre y acogiendo Mi simiente. Tomad tiempo para dejar que en momentos de quietud, confianza, sosiego y reposo os diga al oído Mis soluciones, Mis respuestas y Mis Palabras que obran prodigios.

Cuando estáis apresurados y correteáis haciendo las cosas por vuestras propias fuerzas, ¿cómo vais a poder oír Mi voz y hallar fuerzas en Mí? Tomaos tiempo para descansar en Mí. Tomaos tiempo para reposar en Mis brazos, para escuchar Mis Palabras, para encontrar Mis soluciones. Las tenéis a vuestra disposición en grandes cantidades.

No sólo soy vuestro Rey, Salvador y Pastor, sino también vuestro Amante y Esposo, el que anhela proveer para todas vuestras necesidades y atenderos en todos los sentidos, por grande o insignificante que sea lo que necesitéis. Quiero que veáis Mi Amor, que lo experimentéis. Quiero que se manifieste en vuestra vida cotidiana, en soluciones, provisión abundante, paz y fruto. No obstante, la única forma en que hallaréis todo eso será pasando tiempo conmigo: amándome, escuchándome, fundiéndooos conmigo. En esos momentos íntimos encontraréis las fuerzas, el ungimiento y las soluciones que os hacen tantísima falta.

No dejéis que el Enemigo lo acelere todo, que os empuje, os meta prisa y os lleve a apresuraros y corretear por vuestras propias fuerzas. Reconoced que es una táctica, una estratagema del Enemigo. Aminorad la marcha. Tomad tiempo para descansar. Pasad tiempo conmigo. Tengo respuestas y soluciones para todo. Yo soy el único que las tiene. Soy vuestro Esposo, vuestro Amante, ¡y nunca os defraudaré!

(37)

Descansad, Mis amores, y disfrutad de lo que os he regalado en abundancia: ¡tiempo! ¡Lo que al Enemigo más le gustaría robaros es el tiempo! Lo que se propone con la Internet, la televisión, los videojuegos, las películas y otras formas de entretenimiento es llenar el mundo de acción y consumir tiempo, engañando al hombre y haciéndole pensar que lo está empleando bien. Conforme los días van de mal en peor, el Enemigo se vale con mayor eficacia de esos medios para distraer, hipnotizar y hacer pasiva la vida.

A cada alma le doy cierta cantidad de años, días y horas que debe dedicar a velar por otros, ayudarlos y manifestar amor. Sin embargo, el Enemigo busca socavar cada posible momento de renovación llenando esos instantes de basura, contaminación y desperdicios.

Esta es vuestra lucha en el Tiempo del Fin, y en muchos sentidos es más difícil que la que afrenté Yo. Por eso se os ha dicho que mayores obras haréis, pues os hará falta más convicción para hacer frente a la influencia del Enemigo. Harán falta más agallas para resistir el impulso de hacer lo que parece interesante y descuidar lo mejor: los momentos de renovación conmigo en quietud.

El ladrón del tiempo merodea buscando a quien devorar. ¡No seáis su próxima comida, Mis amores!

Escuchadme, hijos Míos, y no temáis reservar momentos de descanso. Luchad contra esas cosas que atestan vuestra vida de obligaciones hasta agotaros. Yo solía dar paseos por las colinas para embeberme de la creación de Mi Padre y de Su amor y desahogar el alma ante Él.

¡Buscad vuestras colinas! ¡Buscad esos momentos! Clamad a Mí y pedidme que os indique qué es lo que tenéis que hacerse sin falta y qué podéis encomendarme a Mí. Si salís vencedores en el empleo del tiempo, si podéis resistir las trampas y emboscadas que os tiende el Enemigo para ocupar los que podrían ser valiosos momentos de renovación, ¡seréis más que vencedores! Os contaréis entre los pocos que son capaces de remontarse por encima de las tretas más eficaces del Enemigo en estos Días Postreros. <sup>(38)</sup>

Así como Satanás ataca la calidad de vida de los ciudadanos del mundo y trata de destruir su cuerpo físico por medio de la ansiedad, la depresión, trastornos mentales y sociales e infinidad de padecimientos y enfermedades físicas, también se empeña en lanzar ataques aún mayores contra la calidad de vuestra vida espiritual, esposas Mías; contra el tiempo que pasáis conmigo, vuestros ratos de Palabra y vuestros momentos de meditación y oración.

Sabe que la calidad de vuestra vida espiritual es mucho más importante que la de vuestra vida física. Procura impedir vuestra asimilación de la Palabra y que la apliquéis a vuestra vida y Hogares. No hay nada que combata tanto como la Palabra, ¡pues es lo único que puede derrotarlo! <sup>(39)</sup>

Seguramente se preguntarán qué significa exactamente apartarse del mundo, y cómo pueden hacerlo. Pues se lo voy a explicar. Si bien no es fácil, les prometo que por cada paso que den para Mí Yo daré dos por ustedes. Pueden empezar leyendo y estudiando Mi Palabra, y dedicando tiempo a orar, alabar y escucharme. Cuando uno hace eso, se llena de Mi Espíritu y Mi poder, y eso lo separa y protege automáticamente de los males del mundo.

Ese tiempo que pasas junto a Mí te convierte en Mi testigo mediante tu ejemplo de felicidad, paz, amor, paciencia, generosidad, comprensión, perdón, disposición a escuchar y muchas otras cualidades. Todos ellos son todos frutos de Mi Espíritu (Gálatas 5:22-23) que se vuelven parte de uno cuando pasa tiempo conmigo. Su vida se convierte en testimonio de Mi poder, porque quienes los rodean notan que tienen algo diferente y desean también esos beneficios. Eso les abre las puertas para guiarlos a Mí, la fuente de su paz y fortaleza de espíritu.

De modo que aunque parezca que viven como cualquier otra persona, en realidad dan ejemplo del amor y las actitudes del Cielo, que iluminan su rincón del mundo. Es Mi voluntad que se mantengan apartados del mundo pero al mismo

tiempo aprovechen su presencia física para llevar Mi amor a otros que están atrapados en la impiedad del mundo y contribuir a liberarlos acercándolos a Mí y mostrándoles la perspectiva celestial. <sup>(40)</sup>

Si bien la línea divisoria entre apartarse del mundo, «no tocar lo inmundo» y al mismo tiempo estar en el mundo es muy tenue, en realidad no tiene nada de complicado. Es como bucear. Como no somos peces, tenemos que contener la respiración para poder sumergir la cabeza; si nos quedáramos siempre debajo del agua nos ahogaríamos. Cada tanto hay que sacar la cabeza para volver a llenar los pulmones de aire. Y lo mismo pasa con nuestra relación con el mundo.

Se los llama a sumergirse en el mundo cada vez que tienen que salir a testificar, hacer trámites o diligencias o moverse en él por una razón u otra. Pero el elemento que los sostiene se encuentra fuera del agua, fuera del mundo. Espiritualmente, aspiran aire en el Cielo. En tanto que se abastezcan con asiduidad de la Palabra y me dediquen tiempo, lograrán mantenerse apartados, cualquiera que sea el medio en que les toque andar. Si nutren debidamente el espíritu, no serán del mundo, y la diferencia será notoria, tanto para ustedes mismos como para las personas con las que entablen contacto. <sup>(41)</sup>

Cualquiera de vosotros, por muy fuerte que parezca espiritualmente, puede caer a un lado del camino si no busca Mi rostro continuamente, si no permanece cerca de Mí, si no se conecta con la fuente de Mi poder. Si no pasas el tiempo necesario conmigo, si no dedicas tiempo cada día al lavamiento de la regeneración y a la renovación de Mi Espíritu Santo, las presiones, los afanes de este mundo, la tensión que todo ello acarrea, los ataques del Enemigo que provienen de todas direcciones te afectarán al cabo de un tiempo.

Jamás pienses que puedes salir adelante apoyado en el brazo de carne. He aquí que si no asimilas estas enseñanzas, caerás y perderás el supremo llamamiento que tengo para ti. Aprende de la lámpara de aceite; la mecha debe estar sumergida en el combustible. De lo contrario, la mecha se quemará, echará humo negro y pronto se consumirá del todo. Deseo que ardas con una luz brillante y atractiva, pero no quiero que tú, la mecha, te consumas con el fuego. Quiero que arda en ti el aceite de Mi Espíritu; eso es lo que quiero que vea la gente.

No puedes hacerlo por ti mismo, con tus fuerzas. Eso no basta. No te permitirá salir adelante; sobre todo en esta época. El poder que tienes debe provenir de Mí. Deseo que te niegues a ti mismo de modo que ya no seas tú quien viva, sino Yo el que viva y obre por medio de ti. Esa es la forma de ser lo más eficiente posible. Esa es la forma de seguir con vida espiritualmente y también de ayudar a otros. <sup>(42)</sup>

1. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte 3549:7-12
2. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:16, 17
3. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:42-46
4. Más detalles sobre La sacudida 2000 #3262:258, 259, 264
5. El arte de la dependencia #3537:83-86
6. ¡La revolución de la salud espiritual! #3184:111, 115, 117, 132-135, 140, 141
7. El arte de la guerra, 3ª parte #3558:190-194
8. Fe para el future #3487:72, 73
9. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:207
10. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:79-82
11. Preparación de equipos ganadores, 6ª parte #3586:54-58
12. Preparación de equipos ganadores, 1ª parte #3551:74-81
13. Más allá del deber, 1ª parte #3749:159-161
14. ¡Cartas de la Cumbre 96! 6ª parte #3092:44-46
15. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:140-157
16. ¡Amar a Jesús! 1ª parte #3024:25-30
17. Amor perfecto, 2ª parte #3704:9-16
18. ¡Amar a Jesús! 1ª parte #3024:37-44
19. ¡Amar a Jesús! 1ª parte #3024:90-98
20. ¡Aclaraciones sobre el don de profecía! 1ª parte #3275:287-293
21. ¡Sí puedes! 2ª parte #3292:37-42
22. ¡Qué buena onda es amar a Jesús! #3101:116-119
23. Aguante para salir adelante, 2ª parte #3694:12-16
24. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:110-118
25. ¡Dulce comunión! #3594:51-56
26. Los momentos de quietud #3183:74, 77-79
27. Preparación de equipos ganadores, 1ª parte #3551:12
28. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:37
29. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 2ª parte #3563:15, 16
30. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:169
31. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:92-95
32. Más allá del deber, 2ª parte #3750:3-19
33. ¡Sí puedes! 2ª parte #3292:123-131
34. Perlas y joyitas, 1ª parte #3416:46-54
35. ¡La revolución de la salud espiritual! #3184:79-81
36. ¡Creado de nuevo! #3346:97-101
37. ¡Problemas y soluciones! 5ª parte #3073:56-60
38. Perlas y joyitas, 1ª parte #3416:55-60
39. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:130, 131
40. ¡No son del mundo! 1ª parte #3648:15-17
41. ¡No son del mundo! 1ª parte #3648:41, 42
42. La revolución de la debilidad 3ª parte #3219:61-63

# Toma Tiempo de Calidad con el Señor y la Palabra



# Toma Tiempo de Calidad con el Señor y La Palabra

Libro 7, Compilación #02 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - September 2020  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

## La Importancia de la Palabra

La realidad es que muchos de ustedes, Mis esposas, todavía no se han dado cuenta de lo vital que es y la importancia de vida o muerte que tiene que no pongan como prioridad número uno Mi Palabra. <sup>(1)</sup>

Si Yo no tengo el primer lugar, si Mi Palabra no está en primer lugar, ¿cómo podré bendecirlos? ¿Cómo puedo garantizar su triunfo? ¿Cómo puedo guiarlos a su futuro prometido si no continúan por la senda de Mi Palabra?

Mi Palabra tiene toda la orientación. Mi Palabra contiene todos los secretos. Mi Palabra les dará las fuerzas. Mi Palabra hará que lo imposible se vuelva posible para ustedes. No podrán lograrlo por su cuenta y de ahora en adelante, en esta nueva era, eso es aún más cierto. Cuanto más vayan entrando en el futuro, más grande será su necesidad de mantener esa línea salvavidas conmigo. Tendrán que tener los ojos espirituales mucho más abiertos si quieren ver las promesas que les tengo preparadas. No pueden esperar deslizarse simplemente en el futuro con sus propias fuerzas, su propia prudencia y determinación.

Lo vital que es esto puede compararse con lo necesario que es el sol en su vida. Si este mundo no recibiera la energía, el calor, la luz y todos los beneficios que proporciona, se morirían. Imagínense que el sol solamente produjera la mitad de su luz o incluso tres cuartos de su luz; no sobrevivirían. Lo mismo sucede si recortan la Palabra de su vida, aunque sea un poquito. Deben dejar que la Palabra lo rijá todo, que domine su vida. Tienen que propiciar que les dé la luz, la energía y el calor que precisa su espíritu, de lo contrario su espíritu no tendrá las fuerzas que precisa para encarar el futuro.

Las cosas no van a continuar tal cual están. Las batallas se están intensificando. Las exigencias son mayores. Ya se espera más de nosotros, y se esperará todavía más. Y lo único que nos permitirá salir adelante y alcanzar la meta es Mi Palabra. Yo soy la vid y ustedes los pámpanos. Sin Mí no pueden llevar fruto. <sup>(2)</sup>

Sigue apoyándote en Mí y en Mis fuerzas. Sigue pasando tiempo conmigo, bebiendo de Mi Palabra y absorbiendo Mi simiente, pues en ella encontrarás fuerzas, poder, inspiración, la energía que deseas, el entusiasmo y la ayuda que buscas con afán. Sea cual sea la función que desempeñes, independientemente de lo que te llame a hacer Mi voz hoy o mañana, podrás hacerlo si te sostiene el poder de Mi Palabra, si te apoyas en ella.

Cuando te sientas sin fuerzas para dar un paso más, vuélvete a Mi Palabra. Sosténla ante tus ojos, asimíla, piensa en ella, medita en ella y deja que inunde todo tu ser. Sabe que en tiempos venideros, en los días tenebrosos que se avecinan, así será con todos Mis hijos. Los sustentará Mi Palabra y Mi Espíritu. <sup>(3)</sup>

En los días venideros los que estén flojos en apacentarse de Mi Palabra se encontrarán en graves aprietos cuando los azoten los vientos de la adversidad. Los días se van volviendo cada vez más tenebrosos, y pronto caerá la noche. Sin el poder y la luz de Mi Palabra para indicarles el camino, se quedarán rezagados y perecerán.

Hijos Míos, no lo digo para daros miedo, sino para advertiros que debéis cultivar esos buenos hábitos ahora que tenéis tiempo. Pedidme que os los inculque de forma que queden bien arraigados, para que cuando llegue el momento y se desaten las tempestades vuestra casa esté bien construida y firmemente cimentada en la roca de Mi Palabra, en vez de edificada de cualquier manera, con poca base o firmeza. <sup>(4)</sup>

Mis queridísimas esposas, tienen que grabarse firmemente en la cabeza, en el corazón y en el espíritu que no lograrán nada ni triunfarán ni superarán nada ni se fortalecerán si no dan prioridad a Mi Palabra. Si no pasan el tiempo necesario en el templo, no hay mucho que Yo pueda hacer para darles las fuerzas, el poder, el ideal, la resistencia, el ungimiento y el cambio que anhelan. Se preguntan cómo pueden hacer lugar para pasar tiempo conmigo con los horarios tan apretados que tienen en su vida cotidiana. Se preguntan cómo pueden encontrar tiempo para reposar en Mí individualmente y como Hogar. La pregunta debería ser: ¿cómo hacer para que sus obligaciones cotidianas giren en torno al tiempo que deben pasar conmigo? ¡Eso es lo que deben plantearse!

Lo primero es lo primero... y eso es Mi Palabra. Primero programen el tiempo que pasan en Mi templo, el tiempo que pasan leyendo Mi Palabra y escuchándome, y después pueden pensar en encarar los quehaceres del día y encargarse de Mis asuntos. Me entristece mucho que esto todavía signifique un interrogante y que la gente siga preguntándose sobre esta cuestión y cómo llevarla a efecto.

¿Acaso no lo dejé bien claro? ¿Qué más puedo decir? Soy paciente. Soy amable. Trataré de hacérselo entender. Pero si ustedes, esposas Mías, no se toman el tiempo

para leer la Palabra ni reconocen que es una necesidad vital de su vida, Mis manos están atadas. Se encontrarán con el fracaso y les resultará muy difícil enfrentar el futuro al que les estoy llevando.

Entiendo que no es fácil. Sé lo difícil que es encontrar el tiempo que precisan para sintonizarse con su vida espiritual cuando a su alrededor abundan asuntos de orden práctico que hay que atender. Lo físico siempre «chilla» con más fuerza que lo espiritual, y por ello, les parece que es más importante, pero por eso Yo contaba con hacerles captar la cuestión con los mensajes que di en “¿Qué vale Jesús para ti?”; es decir, que aunque les parezca que lo físico es más importante, dado que siempre hay asuntos urgentes y emergencias físicas, lo espiritual siempre es más importante. <sup>(5)</sup>

No es que la Palabra se necesite únicamente para cobrar ánimo o para gozar de buena salud espiritual. ¿Todavía no han aprendido que es la clave de su supervivencia misma? Ustedes, hijos Míos, no son hijos de este mundo. Son hijos de Mi Palabra. Si les quitaran la Palabra, morirían espiritualmente. Se quedarían sin vida. Estoy haciendo que dependan más de Mí y cuando sigan por ese camino verán que su supervivencia misma depende únicamente de eso: de Mí y de Mi Palabra. <sup>(6)</sup>

Lo más importante es Mi Palabra, no Mi obra. Mi obra es en efecto muy importante, pero lo que he exaltado sobre Mi nombre es Mi Palabra. Mi Palabra es lo que nunca pasará. Me refería a Mi Palabra cuando afirmé que cada jota y cada tilde se cumplirían. Soy Mi Palabra, y Mi Palabra perdurará por siempre y Su presencia dentro de ustedes es vital para que hagan Mi obra como desean (Salmo 138:2; Mateo 24:35, 5:18; Juan 1:14).

Por lo tanto, consideren sagrados los ratos que pasan a diario leyendo Mi Palabra, que no pueden subordinarse ni siquiera a Mi obra. Convézanse de que son obligatorios para hacer Mi obra como corresponde, y cúmplanlo a rajatabla. Si es necesario, pónganlos en su lista diaria de asuntos pendientes; hagan de cuenta que esos ratos son una tarea a realizar en un plazo límite que se cumple cada día. <sup>(7)</sup>

La fuerza espiritual proviene de Mí, de permanecer en Mí y en Mi Espíritu. Yo soy quien la da. La entrego a los que se apacientan con ganas de Mi Palabra, los que la atesoran y sacan su alimento de ella. Ellos son Mis soldados auténticos: los que desean verdaderas fuerzas, los que tienen la fe para dejar las demás cosas de lado y banquetearse con Mi Espíritu fortalecedor, que proviene de Mi Palabra.

Vuestra fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. Tenéis la Palabra en abundancia. Emplead esa arma, ese instrumento. Perfeccionaos en su uso. Desarrollad vuestra habilidad para emplearla, ¡y os será de mucho provecho! <sup>(8)</sup>

Cuando me dan el primer lugar, hago que todos los demás detalles de su día encajen en el sitio que les corresponde. Me motiva a fortalecer al conjunto del Hogar. Me obliga literalmente a hacer más milagros por ustedes, ya que me agrada muchísimo que confíen lo suficiente en Mí para que sus ratos de comunión conmigo y con la Palabra sean intocables. <sup>(9)</sup>

El tiempo que dedicas a la Palabra es lo que moldea tu relación amorosa conmigo, amarme y desearme más que ninguna otra cosa. Lo demás también tendrá su lugar y se dará en su momento, pero Yo y Mi Palabra estamos primero. <sup>(10)</sup>

Ese es el sentido realista de que los ratos de Palabra sean sagrados y prioritarios: que pasan a ser momentos libres de interrupciones. <sup>(11)</sup>

No querer despabilarte tanto como deberías para apacentarte de Mi Palabra es sinónimo de pereza espiritual, y debes cambiar en ese aspecto. Cambia de forma de pensar, cambia de ideas en ese sentido y date cuenta de que quiero que des la máxima prioridad a esos momentos. Y si no logras hacer nada más que pasar el tiempo debido conmigo, valdrá la pena. <sup>(12)</sup>

Estás aletargada espiritualmente porque no ves la tremenda importancia de dedicar tiempo a diario y con frecuencia a apacentarte de la Palabra y tener comunión conmigo. Eso es letargo espiritual; pensar que te las puedes arreglar sin ello, que sobrevivirás sin hacerlo, o no poner de tu parte la energía espiritual necesaria para hacerlo una parte infaltable de tu vida diaria. Esos ratos deberían ser tan sagrados como tus horas de sueño, por no decir más. Ni se te ocurriría dejar pasar un día en que no durmieras al menos unas horas por la noche; es esencial para la vida. Pues así debería ser también con tus ratos de Palabra y comunión conmigo. Deberían ser automáticos. Nunca deberías prescindir de ellos. <sup>(13)</sup>

No se debe permitir nada que pueda ocupar el lugar de apacentarte a fondo de Mi Palabra. <sup>(14)</sup>

Permitir que te quedes sin tus ratos de estudio de la Palabra equivale a cambiar el oro por baratijas, representadas por los quehaceres cotidianos y los afanes de la vida. Da prioridad a tus ratos de Palabra. Sé constante en hacerlo ante todo, y luego ocúpate de lo demás. Así todo funcionará mejor. <sup>(15)</sup>

## **Esta Familia se Edificó sobre la Palabra y sobre Ella Crece**

(Habla Papá:) ¡Válgame Dios! Si tienen media hora de devociones, 15 minutos de alabanza, media hora de lectura individual, y pasan 15 minutos escuchando al Señor, ¡eso suma una hora y media cada día! Creo que enseguida se van a dar cuenta de que una hora y media no es mucho pedir. ¡Les apuesto lo que quieran a que los Hogares en que ya lo cumplen son los que hacen algo más que sobrevivir, los que logran prosperar, que el Señor está bendiciendo y que llevan a cabo ministerios fructíferos!

Esta Familia nació basada en la Palabra: ¡leyendo la Palabra, memorizándola, enseñándola! Formaba parte de nuestra dieta fija. Pero era algo vivo, algo nuevo, diferente... y así es como tiene que ser. No puede consistir en reuniones aburridas o clases interminables. ¡Para que funcione tienen que ser clases inspiradas, lecturas inspiradas, absorber y vivir con entusiasmo la Palabra! Si no, se convertirá en un mero rito. Si no se aplica y se lleva a cabo en el Espíritu, esta ley de Dios quedará invalidada.

Ya ves, mi cielo. Algunas cosas me enardecen, me sulfuran. Pero si no hubiera sido un comandante en jefe autoritario y exigente, ¡no habríamos logrado nada! Siempre hay una justificación, un motivo por el que no se puede testificar, por el que no pueden ir a las misiones, por el que no pueden dedicar tiempo a la Palabra. ¡Pero yo me harto de oír excusas! ¡Por eso mando simplemente que lo hagan! <sup>(16)</sup>

## **¡Lección de Nutrición Espiritual!**

Los que constituís Mi Familia estáis aprendiendo, y estáis haciendo progresos en lo que se refiere a dedicar más tiempo a escucharme, a oír Mi voz en profecía para que os aconseje y os señale el rumbo que debéis tomar. Sin embargo, ahora os pido que miréis lo que os he puesto en las manos. Os doy ayuda, mano de obra y suficientes horas a lo largo del día. Os doy tiempo, medios y útiles. Mas también os corresponde hacer uso debido de cuanto os proveo, de manera que no os inclinéis en exceso en un sentido, dando lugar con ello a un desequilibrio al descuidar otro aspecto.

Os lo comparo con el chef que conoce a fondo todos los ingredientes y sabe combinar con destreza y en la proporción exacta hierbas aromáticas y condimentos a fin de preparar un plato sabroso. Un buen surtido de especias permite que haya gran variedad de platos. Quizás pongáis orégano en la cena de esta noche, pero mañana en la noche, en vez de esa especia típica de la cocina italiana, condimentéis con una especia oriental; ahí tenéis la diferencia entre la salsa boloñesa y la carne al

curry. Aunque preparéis ambos platos con la misma carne, el aderezo, la forma en que se prepara y la salsa aportan variedad.

Debéis consumir diariamente proteínas en todas vuestras comidas para manteneros sanos, fuertes y bien alimentados. Del mismo modo, necesitáis una cantidad suficiente de Mi Palabra y de comunión conmigo si queréis estar fuertes y bien nutridos de espíritu. Los condimentos varían de una receta a otra. No obstante, la proteína es esencial para el buen funcionamiento del organismo, para crecer como es debido y para que se regeneren los tejidos dañados.

El tiempo que dedicáis a la Palabra, la oración y la alabanza equivale a la proteína de Mi Espíritu. Al pedirme que os explique de un modo práctico cómo podéis hacer cuanto os pongo delante, os digo que es imprescindible que consumáis proteína a diario.

Cuando os preguntéis de qué formas podéis ahorrar, ¡no debéis pensar en economizar ese tiempo tan vital que debéis pasar conmigo cada día! No debéis reducir en exceso vuestra ingestión de proteínas. Si tratáis de simplificar demasiado las cosas en ese aspecto, descubriréis que en poco tiempo os quedaréis sin fuerzas para seguir; no tardará en debilitarse vuestro tono muscular y correréis el riesgo de sufrir mayores daños y enfermedades por haberse debilitado vuestra salud.

El secreto está en el equilibrio. Así como una preparación adecuada de los alimentos materiales favorece su conservación, mientras que si se escoge consumirlos de ciertas maneras se destruyen las sustancias nutritivas, también la manera en que decidís apacentaros de Mi Palabra, las circunstancias en que leéis, os apacentáis y pasáis tiempo conmigo en el lecho de amor determinarán hasta qué punto podréis absorber los buenos alimentos que os ofrezco y asimilarlos de verdad de forma que os aprovechen.

Lo ideal y lo que prefiero es que Mis hijos coman y se deleiten a diario con Mi exquisito banquete; que se sienten a disfrutar relajadamente de una comida apetitosa, caliente y con todos sus platos. Eso sí, habrá momentos en que a causa de los asuntos urgentes del Reino que debáis atender, ello no será posible. Si queréis soportar un horario apretado y el estrés y la tensión de vuestras tareas, es imperativo que vuestra alimentación esté bien planificada a fin de que tengáis fuerzas para librar las batallas del momento. El peligro está en omitir comidas. Una vez que emprendáis esa senda, no tardará en verse gravemente afectado vuestro rendimiento.

Otra tentación es atiborraros de basura sacrificando una buena nutrición a cambio de otra llena de calorías vacías y peligrosos aditivos, como puede ser una música, doctrinas o teorías cristianas flojas, o sabiduría mundana y humana: libros, juegos, películas, música, la Internet. Debéis poner gran cuidado en planificar una buena alimentación, preparar un buen plan de comidas que os nutra como es debido,

lo cual es vital para que tengáis un rendimiento óptimo en vuestras labores. Si os sentáis a comer relajados una comida sana y equilibrada os alimentaréis bien. Me deleita ver que saboreáis esas buenas comidas con la mayor frecuencia posible. Pero si alguna vez no fuera posible cenar en toda regla, quiero que incluyáis en vuestros planes comidas más livianas y al mismo tiempo buenas y nutritivas, en vez de saltaros una o embutiros de porquerías. No tener tiempo para una comida completa no quiere decir forzosamente que debáis quedar mal alimentados. Por eso es imprescindible contar con un buen plan para manteneros sanos y fuertes y no debilitaros, agotaros y enfermar por culpa de unos malos hábitos alimenticios.

Una cena relajada se podría comparar a una hora y media -de vez en cuando más- de tiempo conmigo en el lecho de amor, alabándome, leyendo y absorbiendo Mi Palabra, todo ello rematado con un postre de escuchar Mis consejos directamente en profecía, los susurros que os hable al oído.

Un almuerzo rápido equivaldría a un tiempo más reducido conmigo, mas aun así, concentrado; ya fuera empapándoos de Palabra condensada y compacta por medio de Cartas del PCD, o bien una selección de Cartas, profecías y otras cosas por el estilo, o un rato de alabanza y oración y escuchar Mis consejos directos y personales para el día. Una de esas cosas, o varias de ellas combinadas, en menos tiempo.

No debéis vivir día tras día de almuerzos al paso, y tampoco podréis siempre sentaros cada día a paladear una comida completa más apetitosa. Quiero que encontréis un equilibrio. Es imprescindible que vuestra alimentación sea equilibrada para que gocéis de buena salud.

La clave está en organizarse y planificar las actividades de forma que se puedan hacer pausas frecuentes para ingerir esas comidas completas donde y cuando sea necesario, aunque tengáis que convidar a otros. Así les enseñaréis la importancia de alimentarse bien y equilibradamente.

¡Muchos hijos Míos necesitan una revolución de la salud en el plano espiritual! Muchos están hambrientos y desnutridos por no planificar bien sus comidas, por no programar bien el menú y por no sentarse a disfrutar con tranquilidad de comidas sanas y completas, sacrificando esa necesidad a favor de la comida al paso.

Me diréis: “Pero, Señor, ¿cómo quieres que disfrutemos de comidas relajadas cuando tenemos tanto que hacer? No es factible. Es mucho más cómodo comer al paso, y así podemos salir antes para ocuparnos de nuestros asuntos.”

De vez en cuando hago la vista gorda. Sin embargo, por norma, debéis tener presente que lo que os alimenta bien no es todo lo que podáis engullir, sino cuánto podáis digerir, asimilar y absorber provechosamente en vuestro organismo. Es imprescindible comer relajados para digerir bien y para que las vitaminas, minerales y aminoácidos esenciales se distribuyan como es debido, contribuyendo así a la buena salud del cuerpo.

No os dejéis engañar pensando que si coméis aprisa ahorraréis tiempo y energías. A la larga puede ser que agotéis vuestra resistencia y os hagáis un daño que se manifieste más adelante con consecuencias mucho más graves de lo que os imagináis que dejaréis de hacer en vuestro trabajo de hoy. ¿Vais a acabar derrochando por querer economizar? El día de mañana puede que tengáis que pagar las consecuencias de los malos hábitos alimenticios y la alimentación deficiente de hoy.

Os pongo esta ilustración física para que veáis la importancia de vuestra alimentación espiritual y de que cada día os banqueteeis con Mi Palabra. La buena salud es una forma de vida que se logra cultivando fielmente hábitos buenos y dejándolos arraigar. Quiero que Mis pastores den ejemplo de ello en su diario vivir. No sólo por su propio bien y salud, sino porque eso es lo que tienen que ver Mis hijos.

Mis hijos están cansados, incluso exhaustos. Muchos viven ajetreados, están embarcados en un trajín incesante y les resulta difícil -poco menos que imposible- salir de eso. Mas no soy Yo quien pone esa presión a Mis hijos o a Mis pastores. Lo que sucede es que habéis adquirido malos hábitos y la mayor parte de las veces coméis apresuradamente. Ello os impide asimilar bien, lo cual con harta frecuencia resulta en indigestiones espirituales.

La solución práctica que buscáis está en encontrar un justo término medio en todo lo que os pido que hagáis. Hay un momento y un lugar para cada cosa, y a cada Hogar, cada equipo de pastores y cada persona le corresponde averiguar qué da mejor resultado, de acuerdo con sus necesidades particulares.

Lo ideal es que todos Mis hijos saboreen al menos una comida nutritiva y bien equilibrada al día. En diferentes culturas se hace de distintas maneras. Unos prefieren un desayuno sustancioso; otros toman al mediodía la comida principal; por último, en muchos países se disfruta de una cena completa en la tarde o la noche. Eso no quiere decir que no se deba comer a otras horas del día. Los cuerpos y los espíritus que están creciendo, sobre todo los pequeños y los jóvenes, necesitan nutrirse a lo largo del día.

Si bien el desayuno es una de las comidas más importantes -sobre todo para aquellos cuyo trabajo les exige mucha actividad física, como sería relacionarse con gente de afuera, cumplir plazos y demás, por ejemplo Mis soldados de vanguardia-, si no podéis llenaros en la mañana con un festín de la Palabra por un buen rato, podríais llegar tarde a otras citas, en cuyo caso tal vez os venga bien que vuestra comida principal tenga lugar más tarde en el día, ya sea a mediodía, en la tarde o la noche. Todavía podéis tomar un desayuno abundante y práctico, reforzado con ingredientes nutritivos y fortalecedores en forma de Palabra condensada, oraciones sentidas y contundentes, y cantos y alabanzas en Mi honor.

A algunos quizás les interese alternar su horario y su alimentación. Unas veces los desayunos serían más complejos, y otros días lo sería la cena. En todo caso, sea como sea que os organicéis, ¡no os saltéis comidas!

Hay infinidad de maneras de planificar y organizar las comidas de cada día. No tenéis más que consultarme. Os diré claramente en cada situación qué plan os viene mejor. Los Hogares que están muy atareados y tienen un horario muy rígido podrían alternar de forma regular el personal de suerte que todos, por turno, puedan disfrutar de comidas completas y relajadas, si no les es posible hacerlo todos juntos cada día. Si es preciso, turnaos, hacedlo por rotación. En cualquier caso, ¡cuidad de que todos estén sin falta bien nutridos, con alimentos nutritivos!

Por falta de unidad y de una buena organización, muchas veces la alimentación es deficiente en Mis Hogares. Por no cooperar llevando unos las cargas de otros, siendo conscientes de las necesidades y haciendo posible que cada uno se beneficie de la alimentación sana y nutritiva que le hace tantísima falta, están mal alimentados.

Al unirse más Mi Familia y esforzarse por tener más unidad, cada uno será más consciente de las necesidades alimenticias de los demás y las respetará más. A medida que avancéis cada vez más tomados de la mano, todos podréis subir al carro de un régimen alimenticio sano.

Muchos están cansados y débiles sin necesidad, y todo por no estar debidamente organizados en su vida personal y carecer de una disciplina que los ayude a observar un régimen saludable de comidas. Sabed que aunque los días estén llenos de ocupaciones y haya tanto que hacer en los campos, no dejo a Mis hijos huérfanos ni desprovistos de los medios para llevar a cabo Mi obra. De todos modos, es esencial que aprovechéis bien el tiempo.

Si no descuidáis ese tiempo tan vital conmigo; si no olvidáis la buena alimentación que pongo a vuestra disposición, a la larga descubriréis que os puedo ayudar a ser más eficientes en las labores que os encomiendo. Si empezáis por lo más importante, cometeréis menos equivocaciones, sortearéis los escollos y todo irá como una seda.

Mis hijos siguen apacentándose de muchas cosas poco saludables, ya sea vanas palabrerías, conversaciones ociosas y sin fruto, ratos desperdiciados en la autopista de la información [Internet] y otras cosas y actividades de menor importancia que les quitan un tiempo que podrían pasar conmigo. Algunos ceden muchas veces a la tentación de enfrascarse un poco por aquí y otro poco por allá, hasta el punto de malgastar las horas en trivialidades: ocupan las horas con juegos y películas no edificantes en vez de estar conmigo en el lecho de amor, en oración y alabanza.

Permito que hagan esas cosas dentro de unos límites razonables, y concedo numerosas libertades y opciones a Mis hijos. Os permito que leáis información

necesaria relativa a vuestros ministerios de forma que estéis en sintonía y a tono con los tiempos. También permito que dediquéis tiempo a entreteneros y relajaros, incluso que tengáis momentos de evasión en que no penséis en nada más; soy un Dios que no olvida vuestra condición, que no sois sino polvo. Sin embargo, la solución práctica que buscáis está en mantener el debido equilibrio.

No os desaniméis pensando que es imposible; ¡os digo que es posible! Os doy la solución sencilla: el equilibrio, la planificación, programar cuidadosamente vuestras necesidades alimentarias y vuestro régimen de comidas. La solución está en confiar en que si os asigno una dieta determinada u os recomiendo unos alimentos determinados simplemente porque os sentarán bien, los comeréis y me pediréis que os ayude a adquirir el gusto por esos alimentos saludables.

Es necesario que adquiráis buenos hábitos y os ciñáis lo más posible a ellos para que queden bien arraigados, a tal punto que comer lo menos nutritivo sea la excepción a la regla. Entonces comenzaréis por fin a recoger en vuestro organismo los frutos de una vida saludable ajustada a unas reglas: piel sonrosada y suave, corazón fuerte y sano, presión sanguínea adecuada, pulso vivo, mente lúcida y músculos fuertes y ágiles, listos para realizar las tareas más difíciles con la máxima gracia y habilidad.

El secreto está en dejar que Yo planifique al máximo vuestras actividades y trabajo; me refiero a todo, sin excluir nada. La clave está en buscarme continuamente para saber cómo aprovechar mejor lo que os he dado. Ello se hace buscando un término medio, pasando ese tiempo vital conmigo y manteniéndoos bien concentrados para que captéis Mis señales e indicaciones.

Si comenzáis a incluirme en cada aspecto de vuestra vida, como os he enseñado, eso contribuirá mucho a fortaleceros. A medida que empecéis a seguir fielmente una dieta saludable, tomándoos a diario ese tiempo vital que necesitáis para alimentaros equilibradamente, veréis que rinde frutos duraderos en vuestra salud y bienestar general. <sup>(17)</sup>

## **Asimilad la Palabra y Dejad Que Esta Viva en Vosotros**

Nada es más importante que asimilar Mi Palabra y aplicarla a vuestra vida. Sea cual sea vuestro ministerio, sea cual sea la labor que realizáis para Mí, no es más importante que llenaros de Mis Palabras, vivir empapados de ellas y dejar que ellas vivan en vosotros. Esa es vuestra labor más importante, ¡la más importante! Si no lo hacéis, todo lo demás se vendrá abajo; si no lo hacéis, ¡no duraréis lo suficiente para

realizar vuestro trabajo! Si no lo hacéis, no tendréis la fuerza, la resistencia y el poder para cumplir vuestro destino.

¡Yo soy Mis Palabras! Lo que deseo es ver que empleáis de lleno la más valiosa de las posesiones. Os ruego, os suplico, que prestéis oído a estas palabras y me dejéis vivir más plenamente en vosotros. Me duele el corazón, pues sé que si no os nutrés más plenamente y de continuo de Mi Palabra no sobreviviréis en el futuro. Habéis recibido más abundancia de Mis Palabras que todos los profetas que han existido, y si las rechazáis o cedéis a la pereza y no lucháis por proteger estas enormes posesiones; si conociendo la verdad, dejáis que se os escape y no la empleáis de lleno, será peor que no haber conocido la verdad en absoluto. <sup>(18)</sup>

Sé que vuestro espíritu está dispuesto más la carne es débil. Lo comprendo. Lo comprendo tan bien que por esa razón os pido que hagáis una pausa, que evaluéis vuestra vida, que hagáis un profundo examen de conciencia y me busquéis para que os indique la manera de salvaguardar el tiempo que pasáis conmigo, así como la asimilación y aplicación de la Palabra en vuestra vida. Os lo pido porque sé que no saldréis adelante en el futuro si no vivo más plenamente en vosotros, si vuestros hábitos con relación a la Palabra no experimentan una revolución duradera, si no adoptáis la debida escala de prioridades.

Me tenéis a Mí. No tenéis una mera porción de Mis Palabras, sino que poseéis las llaves que abren las bodegas que contienen todo el consejo de Dios. A vosotros os he entregado más de Mi ser que a ninguna otra persona en toda la historia. La cuestión es: ¿sacaréis el máximo provecho a lo que poseéis? Vuestra vida depende de ello. Y no solo vuestra supervivencia, sino la vida y la supervivencia de muchísimos otros.

Solo si vivís más plenamente inmersos en Mi Palabra seréis capaces de emplear los dones que os he dado. Solo si lo hacéis podré poseeros plenamente. Solo así podréis concentraros del todo en el poder. Solo así podréis aprovechar de lleno vuestro don de poder mental del Cielo. Solo así daréis el ejemplo vivo de Mis Palabras que conquistará a otros a Mí, que obtendrá fruto duradero, discípulos firmes y ciudadanos plenamente consagrados del mundo venidero. Solo así saldréis airosos de la tormenta de mayor iniquidad de la historia, ilesos y triunfantes. <sup>(19)</sup>

Yo soy la Palabra, y al enseñarles a conectarse más íntimamente conmigo en los ratos que dedican a leerla, les enseño a integrarse con Mi Palabra.

El estudio minucioso de Mi Palabra debe ser todavía una parte importante de nuestros momentos juntos. Quiero que deseen Mi Palabra, la apliquen y la guarden en el corazón. También que se lancen a explorar los vericuetos más profundos de las cavernas de nuestros ratos de comunión. Que progresen en todo lo que significa

experimentar la presencia viva de Mi Palabra: Mi presencia. Y que aprendan a experimentarme cuando leen y dedican tiempo a nutrir su espíritu.

Deseo que dediquen más tiempo a averiguar qué necesita cada uno y descubran las mejores maneras de conectarse conmigo. Y una vez que den con ellas, quiero que las pongan en práctica. Así, llegarán a conocerme más íntima, profunda y personalmente y se fundirán aún más conmigo y con Mi Palabra.

Quiero que los ratos que pasemos juntos sean aún más satisfactorios que hasta ahora. Quiero enseñarles a experimentar más a fondo los éxtasis de Mi Espíritu, a adentrarse más en la caverna de nuestra comunión para que encuentren mayores delicias, más fuerzas y realidades aún más bellas de las que conocen. <sup>(20)</sup>

Cuando te entusiasmas con algo que encuentras en la Palabra, te catapultas hacia Mi Espíritu y va creciendo hasta que todo lo que lees cobra vida gracias al Espíritu. Pero generar la primera chispa o echar a rodar la pelota supone un esfuerzo. Son demasiadas las veces que no le sacas mucho provecho a la Palabra que lees porque no te entusiasmas con ella. Y no te entusiasmas porque no tienes suficiente afán o desistes enseguida. Hay que esforzarse. Como dijo Mi apóstol Pablo, debes procurar entrar en Mi reposo (Hebreos 4:11). <sup>(21)</sup>

Es preciso que mientras lees, las palabras vibren en ti como los susurros de una amante, que esas palabras te queden resonando en la memoria, que sueñes con ellas y te las repitas una y otra vez; que dejes que esas palabras se conviertan en parte de ti y cobren vida propia en tu interior. Deseo que formen parte de ti, no que acaben archivadas en algún rincón de tu cerebro, ni siquiera que te limites a aceptarlas y creerlas. Deseo que te toquen, que te conmuevan, te motiven a actuar, te llenen y te eleven a nuevas alturas.

Pídeme un hambre insaciable de la Palabra. Quiero que la ansíes. Quiero que la sientas en el fondo de tu alma. Deseo que la Palabra se convierta hasta tal punto en parte de ti, que la eches de menos el día en que no la tomes, que la eches en falta.

Mi Palabra soy Yo, y quiero que forme parte de ti hasta tal punto que estés impaciente por tu próximo encuentro conmigo. Me encantaría que trataras a Mi Palabra -y por tanto, a Mí- como tratas a la que amas: O sea, que me des el ciento por ciento de tu atención; que estés dispuesto a dejar todo lo que estés haciendo cuando te llame; que aguardes con ansias tu rato de lectura de la Palabra; que concentres tu pensamiento, tu cuerpo y tu alma durante el tiempo que pasas leyendo y tomes medidas para que nada te distraiga durante el importante rato que pasas conmigo asimilando esa Palabra Mía; que pienses en ella mucho después de haber terminado de leerla; que permitas que una parte de tu mente se consagre a ella, que esté siempre esperando su llamada, siempre pensando de qué formas puedes sacar más

provecho a tus ratos de lectura. <sup>(22)</sup>

Tu amor por Mí se manifiesta en tu deseo de buscarme ahondando en Mi Palabra. Quiero bendecirte aún más. Quiero que Mi Palabra viva más en ti. Puedes enriquecerte más todavía con Mi Vino Nuevo. ¡Ten ambición! Pide, busca, quédate conmigo y no desmayes nunca, sino desea Mi Palabra con sinceridad y apremio. Ve tras ella con todas tus fuerzas.

Tu amor por Mi Palabra te ayudará a conocerme a fondo y de muchas formas desconocidas que aún no has explorado. Te queda mucho por descubrir. Innumerables riquezas. ¡Te has desposado con un rico! Si permaneces en Mis Palabras tendrás riquezas. ¡Esa abundancia es la fe! Y la fe viene por el oír la Palabra de Dios. La fe también te dará la confianza de saber más allá de toda duda que tus experiencias son apenas un momento en el tiempo, un campo de pruebas, así como un peldaño que conduce a mayores alturas, más amor y más fruto para Mí y para los demás. Regocíjate en eso, porque cada vez irás mejor. Cuando no te quede nada ni a nadie, Mi Palabra permanecerá, pues es la única verdad y realidad. <sup>(23)</sup>

Cada vez que lees Mis Palabras y me escuchas en profecía es como si estuvieras en una audiencia personal conmigo, el Rey de reyes, y te estuviera dirigiendo Palabras personales de sabiduría, consejos, instrucción, guía y todo lo que te haga muchísima falta saber para cumplir la misión que te haya encomendado. A pesar de que te amo como Esposo, Amante, Amigo y Consolador, también soy tu Rey, el Rey del Universo, y me duele y entristece que no trates Mis Palabras con el debido respeto, admiración, atención y reverencia que merezco.

El tiempo que dedicas a la Palabra es una audiencia personal conmigo en la que vierto sobre ti Mis Palabras e instrucción y cuento con que las pongas en práctica y obedezcas. No las doy por darlas, sino porque sé que las necesitas y porque tu existencia, felicidad, éxito y progreso en la vida, tu ministerio, ¡todo lo que tenga que ver contigo, depende de ello! <sup>(24)</sup>

Pídeme invocando las llaves un respeto hondo y constante por la Palabra. Por más que haga mucho tiempo que me conoces a través de Mi Palabra, todavía puedo sorprenderte más de lo que te parece posible. Siempre hay algo nuevo que quiero decirte. <sup>(25)</sup>

Mi Palabra es siempre nueva y valiosa, como las perlas y los diamantes, que nunca pierden su brillo y resplandor. En la Palabra hay muchísimo que puedes leer una y otra vez, y cada vez descubrirás verdades nuevas. Es tan profunda como el

mar: de la misma manera que una sola persona no podría pretender explorar el mar entero, nunca llegarás a explorar toda la Palabra. Si te sumerges diligentemente y con plena fe en las aguas de la Palabra, siempre encontrarás nuevas verdades, así como revelaciones y descubrimientos enormes. <sup>(26)</sup>

Hay que sumergirte en las profundidades de Mi Palabra y pasar más tiempo ahí. Además de convertirte en un nadador de profundidad, tienes que convertirte en un buzo de profundidad en cuanto al tiempo que pasas leyendo Mi Palabra.

Piensa que no son solamente ratos de lectura de la Palabra, sino que es tu llamamiento, tu obligación conocerla, llenarte de ella, ser un especialista en ella. Cuanto más te sumerges en ella, más fácil se vuelve. Cuanto más la estudias, más deseas estudiarla y más retienes y asimilas. <sup>(27)</sup>

La Palabra es espíritu. El hombre natural no puede ponerse a leer sin más y esperar que pase enteramente a formar parte de él. Se trata de una transformación que tiene que darse en espíritu. Por eso es preciso que sin falta empieces todos tus ratos de lectura con una buena oración. Para que tu rato de lectura de la Palabra sea provechoso, es necesario que también lo sea tu oración. Tiene que ser sentida. Debe expresar sinceramente tu deseo de que te asista el poder de las llaves a fin de que entiendas la Palabra, de que cobre vida en ti y llegue a formar parte de ti.

Sin el Espíritu, es simplemente letra muerta en una página. En cambio, con el Espíritu, se convierte en Mí, en la encarnación de Mi Persona. Esa es la finalidad de empezar con una oración: contribuir a que esas palabras se conviertan en algo más que tinta en una página o manchitas de tóner en un papel, sino que se transformen en el espíritu y la vida del Dios del universo. <sup>(28)</sup>

Las llaves son importantes y desempeñan un papel primordial para que haya ratos verdaderamente provechosos de Palabra. Invoca su poder para que te ayuden a darle en todo momento prioridad a la Palabra y no faltar en modo alguno a tus compromisos.

Necesitas la motivación para poner en práctica el espíritu de la revolución, ese espíritu de querer estrechar tu relación conmigo, de querer darme el primer lugar, de desearme a Mí y a todo lo de Mi Espíritu más que a ninguna otra cosa. <sup>(29)</sup>

Si acudes a Mí con frecuencia y das prioridad al tiempo que debes pasar conmigo, tanto en el lecho de amor como leyendo Mis Palabras y llenándote de ellas, esas Palabras obrarán en ti. No tendrás que preocuparte ni temer. No tendrás que preguntarte si estarás obrando bien, dando buen ejemplo o ejerciendo buena influencia. Basta con que pases esos ratos conmigo y leas Mis Palabras. Ellas obrarán

en ti. No es obra de la carne, sino de Mi Espíritu. Deja, pues, que te llene la simiente dorada de Mi Palabra. Deja que ella actúe.

Es como tomar vitaminas. Cuando te pones la pastilla en la boca y la tragas, no te pones a correr por ahí tratando de que haga algo para beneficiar a tu organismo. Sencillamente dejas que cumpla su función. Te despreocupas y dejas que haga efecto. Y lo mismo sucede con Mi Palabra. Si la valoras, si aprecias el tiempo que pasas conmigo, si no descuidas tus ratos de Palabra, verás que esa simiente te hace un bien tremendo. Te llenará hasta que reboses sobre los demás, y darás el ejemplo de amor, gozo, felicidad y comprensión que tanto ansías. <sup>(30)</sup>

## **Hazlo No Más**

Espero que hagas las cosas que te he pedido para que sobrevivas espiritualmente y me seas de utilidad. <sup>(31)</sup>

El amor a la Palabra viene de vivir inmerso en ella. Mientras más la vives, más la amas. <sup>(32)</sup>

Pregúntate cómo vas a poner en práctica lo leído. No solo en el futuro o como algo que sería bueno poner en práctica algún día, ¡sino ahora, hoy mismo!

¿Hay algún aspecto de tu vida en que te esté faltando convicción o no estés obedeciendo plenamente? ¡Cámbialo hoy mismo! ¡Hazlo ya! Hazlo sin más, y sentirás una maravillosa satisfacción espiritual aunque al principio te cueste. Es parte de Mi recompensa por obedecer. <sup>(33)</sup>

Que tu lema sea: «hazlo no más». Cuando haya que obedecer y poner por obra Mi Palabra, haz algo, lo que sea, aunque parezca menos de lo que se exige o se vea demasiado simple. Hacer algo, por simple que parezca, es mucho mejor que dejarlo hasta que te parezca que estás en condiciones de hacerlo como Dios manda. Hacer algo es hacer lo que debes.

La revolución de la Palabra supone momentos provechosos de leerla, meditar en ella y aplicarla. Aplicar es sinónimo de obedecer. La obediencia es tu mejor defensa contra los ataques de Obstacón. Mientras obedezcas, está derrotado, pero si no lo haces, podrás mantenerlo alejado por un tiempo, pero regresará constantemente, cada vez con un disfraz nuevo, con alguna otra estratagema. La obediencia es decisiva.

Elige algo y hazlo; luego elige otra cosa, y hazla. Poco a poco irás adquiriendo nuevos hábitos. En cambio, si tratas de abarcar demasiado, acabarás por desistir. No te concentres en los detalles y en la idea global, que es inmensa; avanza paso a paso.

Eso es fácil, factible y te lleva a tener fe, cobrar ánimo y hacer progresos duraderos.  
(34)

Después de leer algo, acude a Mí para cerciorarte de que captaste lo quería decirte. No quiero que te pongas a leer algo solo por leer. Quiero que genere cambios en tu vida. Pregúntame cómo puedes salir, vivirlo y llevarlo a efecto. Pregúntame qué espero que hagas a raíz de lo que lees. Una vez que lees algo, tienes una tarea pendiente. Tienes el deber de hacer que esas palabras pasen a formar parte de tu vida y hagan carne en ti. Ábreme tu conducto y déjame transmitirte las palabras que quiero decirte. (35)

## **Consejos para Sacar el Máximo Provecho a tu Tiempo de Lectura de la Palabra**

\* Ora para que cambie tu perspectiva de la Palabra, que de veras captés su importancia y la valores más. Ruega que te dé más ansias y apremio de la Palabra. Que te suscite más interés por ella, por Mis consejos y Mi opinión.

\* Recuérdate constantemente que la Palabra es lo que caracteriza a la Familia. No tu trabajo, servicio o ministerio, sino la Palabra. Si tus momentos de lectura de Palabra son satisfactorios, lo será todo lo demás. Si no te sientes a gusto con tus ratos de lectura de la Palabra, pregúntate a qué se debe y efectúa cambios. Acude a cada momento a la Palabra.

\* Asume el deber de dedicar momentos provechosos a estudiar la Palabra cada día. No dejes pasar un día sin pasar un tiempo útil leyendo la Palabra. De ser necesario, elimina otras actividades en tu agenda diaria. Reserva siempre tiempo para la Palabra.

\* Planifica y prepara más tus momentos de lectura. Hazte una lista de las muchas cosas que vas a leer y síguela.

\* Hazte un archivo en tu computadora o ten una libreta para anotar las citas que te lleguen al corazón, y cuéntalas o léelas a otros. Eso hace que la Palabra te fluya por la mente.

\* No permitas que las partes de la Palabra que te impacten mucho se desvanezcan al dar la vuelta a la página. Anótalas, señálalas como temas sobre los que preguntarme más adelante, resáltalas y reléelas. Volver a leer los textos resaltados es una clave que muchos omiten porque piensan que una vez que han terminado de leer algo ya lo comprendieron a cabalidad; mientras que releerlo consolida el sentido y ayuda a asimilarlo mejor. La primera vez que lees algo solo asimilas el concepto, mientras que la segunda te entra mucho más. Ayúdame

releyendo lo que hayas resaltado.

\* Pasa más tiempo orando y conectándote conmigo antes de empezar a leer. Memorízate algunas de tus promesas favoritas de las llaves sobre conectarte conmigo y la Palabra. Invócalas cada vez que inicies tu tiempo de lectura. Si ves que empiezas a divagar o no te puedes concentrar, detente y vuelve a invocar las llaves. Ora. No permitas que tus momentos de Palabra pierdan utilidad. El tiempo es valioso para ti. Es importante que leer te nutra. Y Mi Palabra merece el respeto de tu plena atención.

\* Establece medidas que te ayuden a saber cuándo fallas. Pide a alguien que se encargue de decirte si has rehuído tu tiempo de Palabra o no has pasado un tiempo provechoso estudiándola. No permitas que esos momentos se pasen así como así. Pídeme perdón, para que te sientas responsable. Escúchame al respecto. Permíteme que te corrija y motive a mejorar. <sup>(36)</sup>

(Habla Papá:) Puedes hacer más en amarle, pasar tiempo con Él y obedecer Sus instrucciones. Te doy algunas formas de lograrlo:

\* Ora con fervor antes y después de cada rato de Palabra, invocando el poder de las llaves y pidiendo al Señor que te abra el corazón y la mente y te ayude a chupar. Ora para que la Palabra penetre hasta lo más hondo de tu corazón y tu mente, crezca en tu vida, te transforme y lleve fruto. Pide al Señor que te abra los ojos para ver las maravillas de Su Ley.

\* Deja de lado todo lo demás en los ratos que pases con el Señor y dedícale toda tu atención. Si te das cuenta que te vagan los pensamientos, detente a orar con fervor pidiendo ayuda para concentrarte y absorber.

\* No te limites a leer; estudia. Toma nota de las partes que te hablen al corazón, márcalas y repásalas al final.

\* Ora al final de cada rato de Palabra y pregunta al Señor si hay algo más que quiera revelarte.

\* Obedece la instrucción que se te haya dado; ponte metas. <sup>(37)</sup>

La memorización y el repaso son una parte muy importante de asimilar la Palabra. Viene bien tomar un párrafo, un versículo clave o una promesa de las llaves y rumiarlo para sacarle jugo y dejar que se disuelva a fin de asimilarlo bien en tu cuerpo espiritual.

Basta con que obedezcas y vuelvas a tomarle ritmo a la memorización. Con la práctica se irá volviendo más fácil. Cuanto más memorices, menos te costará. Llegará un momento en que puedas memorizar pasajes más largos. <sup>(38)</sup>

Tendrás que acudir a Mí de tanto en tanto para evaluar cómo andan tus hábitos de lectura de la Palabra, para que te señale los aspectos en que estás flaqueando y te dé ideas para revitalizar tus ratos de lectura de la Palabra o para que te indique en qué estudios concentrarte, etc. Puede que no siempre sigas un programa determinado, y tal vez a la mitad del mes o a la mitad de la semana te recuerde que leas algo que no estaba en el plan original. De todas maneras conviene tener un programa a más largo plazo. <sup>(39)</sup>

1. Nos vamos fortaleciendo, 4ª parte #3544:45
2. Nos vamos fortaleciendo, 4ª parte #3544:56-59
3. ¡Problemas y soluciones! #3069:35, 36
4. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:138, 139
5. Nos vamos fortaleciendo, 4ª parte #3544:47-50
6. Nos vamos fortaleciendo, 4ª parte #3544:54
7. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 2ª parte #3563:4, 5
8. Los momentos de quietud: ¡tu salvavidas! #3183:65, 71
9. Preparación de equipos ganadores, 1ª parte #3551:41
10. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:33
11. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 2ª parte #3563:26
12. ¿Qué diablos es el letargo? #3482:48
13. ¿Qué diablos es el letargo? #3482:42
14. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 2ª parte #3563:57
15. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 2ª parte #3563:11
16. La Revolución de la Salud Espiritual #3184:157-159
17. La Revolución de la Salud Espiritual #3184:3-7, 9-38
18. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:324, 325
19. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:334-336
20. Más allá del deber, 1ª parte #3749:141-144
21. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:38
22. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:29-31
23. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:82-84
24. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:36, 38
25. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:49
26. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:35, 36
27. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:21, 22
28. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:10, 11
29. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:3, 4
30. ¡Creado de nuevo! #3346:64, 65
31. ¡Se intensifican los ataques espirituales! #3255:144
32. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:52
33. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:50,51
34. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:66-68
35. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:36
36. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:69-76
37. ¿Qué diablos es el letargo? #3482:136
38. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:21, 23
39. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:7

# Toma Tiempo de Calidad con el Señor en Meditación



# **Toma Tiempo de Calidad con el Señor en Meditación**

Libro 7, Compilación #03 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Sept. 2020  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

## **Introducción de Papá**

No podemos seguir adelante sin la visión celestial que Tú nos das, sin respirar el puro aire celestial, sin el sonido de aquella dulce música que baja por el tubo! ¡Simplemente no podemos seguir sin oír Tu voz, sin inhalar la fragancia de ese incienso maravilloso, sin contemplar el bello cielo estrellado y sin la inspiración de mirar hacia lo alto!

¿Estuviste hoy en el templo? ¿Levantaste la mirada? ¿Has aspirado profundamente el elixir celestial? ¿Has escuchado esas melodiosas notas de música celestial? ¿Te has maravillado ante el estrellado cielo de Dios, Su gran creación, Su universo, para saber que todo marcha bien y encontrar descanso y paz para tu alma, antes de volver al trabajo en las alas? ¡Aleluya! (Lenguas) ¡Gracias Jesús! “¡Oh Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces te quise juntar bajo mis alas, a fin de que oyeras Mi voz, fueras consolada por Mis palabras e inhalaras Mi Espíritu!”

¡Creo que eso significa que no estarías tan preocupado, nervioso y alterado si pasaras más tiempo con el Señor, mirando hacia arriba por la estrellada cúpula, respirando ese aire celestial y escuchando esa música tan hermosa! Hallarías paz y reposo para tu alma. ¿Amén? ¡Te será imposible continuar si no haces más que andar precipitadamente por las alas y nunca entras en la rotonda para mirar hacia arriba por el domo, disfrutar de unos momentos de silencio, ver visiones del Cielo, respirar el aire celestial y escuchar música y voces también celestiales! ¡Es algo que renueva completamente y refresca por entero; que renueva la visión y la inspiración; que da nuevas fuerzas, tranquilidad, paz y alegría! <sup>(1)</sup>

## **¿Qué es la Meditación?**

A lo largo de los años se ha enturbiado el concepto de meditación, sobre todo hoy en día en que se practica de muy diversos modos en diversas partes del mundo. Sus efectos terapéuticos -tanto físicos como medicinales y espirituales- han sido ampliamente comprobados. Originalmente la meditación estaba relacionada con el

arte de la sanación, y les confirmo que la meditación en cualquier forma es un agente curativo tanto para el cuerpo como para el espíritu.

Por definición, meditar es el acto de vaciar la mente de todo pensamiento y concentrarse en uno solo con el fin de alcanzar la relajación total y reposo espiritual. El objetivo que se persigue es lograr la paz mental y espiritual. En sí, desconectar la mente de la actividad, ajetreo y bullicio del mundo que los rodea, rejuvenece el espíritu humano. Muchas personas del mundo encuentran cierta medida de serenidad en los pasos elementales de la meditación, por el simple hecho de poner en acción ciertos principios y leyes básicas del mundo espiritual. <sup>(2)</sup>

Hasta mucha gente del mundo y seguidores de religiones falsas que meditan se benefician de la experiencia. Claro que ellos se abren al otro lado del mundo espiritual, lo cual es sumamente peligroso, pero el concepto en sí de meditar es muy atinado, y ustedes desde luego no corren peligro, hijos Míos. Se trata de hacer silencio y sintonizar con el mundo espiritual; limpiarse la mente de otros pensamientos, relajarse y apartarse del mundanal ruido para recluirse *en el templo*.

Eso quiere decir que necesitan pasar cada día al menos un rato en silencio total, tanto físico como mental; un rato en el que ni siquiera reciban respuestas directas Mías para su trabajo, ni derramen el corazón en oración, ni me confiesen sus pecados; un rato de paz y quietud absoluta, tanto corporal como espiritual. <sup>(3)</sup>

Mucha gente del mundo que medita encuentra paz y serenidad mirando a su interior o contemplando la naturaleza. La naturaleza es reflejo de Mí y contiene muchos elementos curativos. El color verde, por ejemplo, tiene poder curativo, y contemplar el cielo azul tranquiliza y reduce el ritmo cardiaco. En Mi amor y sabiduría creé estos colores en gran medida como agentes y elementos sanadores para Mis hijos, porque sabía que tendrían gran necesidad de ellos. Les di Mi creación a modo de símbolo y reflejo de la paz y belleza que puedo otorgar a vuestro espíritu. Por eso, cuando se recluyen en un lugar tranquilo y apartado rodeados de Mi creación, casi enseguida sienten que el espíritu y el cuerpo se disponen al reposo y la quietud.

Lo que pasa es que muchas personas del mundo se detienen ahí, encuentran serenidad y reposo espiritual meditando en la naturaleza o en un punto focal en su interior, y no llegan a practicar Mi verdadera meditación. No han descubierto la energía más potente y regenerativa que hay, que solo se encuentra en Mí; no saben aprovechar ese recurso. El centro de la verdadera meditación soy Yo. Los que buscan ese centro en cualquier otra cosa que no sea Yo solo pueden avanzar hasta cierto nivel. Cuando se concentran en Mí y meditan así, Mi poder los puede elevar sobre lo celestial y hacer trascender todos los demás niveles. Ese es el poder,

serenidad y reposo espiritual que les puedo conceder a Mis esposas y amantes más íntimas si hacen uso de la forma más pura y elevada de meditación que he establecido y alcanzan sus beneficios.

Las verdades fundamentales sobre la meditación las encontrarán en el mensaje que di a David hace muchos años en *Oración de la mañana*. En él repito la verdad fundamental de que la labor principal del pastor consiste en mantenerse en contacto conmigo y empezar el día con dulce música, alabanza y comunión conmigo. (CM 98, Vol.1.)

Cada uno de ustedes tiene que aprender a acceder a ese reposo y meditación para tocar también esa dulce música a su rebaño. Por eso les recomiendo que procuren entrar en ese reposo (Heb.4:9-11). Eso quiere decir que hay que esforzarse para conseguirlo. Es paradójico, pero es cierto que para acceder a ese reposo y entrar a Mis atrios hay que esforzarse y hacer uso de cierta fuerza de voluntad.

Todos ustedes tendrán que esforzarse por aprender a entrar en ese estado de meditación silenciosa, contemplativa, de la forma que mejor le resulte a cada uno, invocando las llaves de meditación. Así como cada una de Mis esposas tiene que buscar las llaves que activarán el arma de la oración intercesora en su vida, también deben preguntarme cómo pueden hacer para entrar en ese lugar de meditación.

Si no han cultivado el hábito de dedicar un rato a ello cada día, puede ser que tengan que asignar una hora determinada a ello y determinar no dejarlo de lado por nada. Ese rato de meditación y comunión lo considero tan sagrado como la hora de Palabra.

Sin ese rato de meditación de ninguna forma tendrán el reposo espiritual, la calma y la fe que van a necesitar. Sin ese reposo espiritual -que sólo se encuentra en la meditación y comunión silenciosa conmigo-, la actividad constante, las obligaciones, las preocupaciones, las tareas y las cargas del trabajo terminarán por extinguir su espíritu. Sin lugar a dudas extinguirán su fortaleza espiritual, aguante, fe, confianza y paz. Y al poco tiempo, como decía David, a su rebaño se le contagiara del espíritu de ustedes, porque no le estarán tocando Mi música con su flauta, sino su propia música. La llama de ustedes vacilará, disminuirá de tamaño, y al poco tiempo la mecha empezará a humear, porque ya no arderá Mi aceite.

Si no entran primero en ese estado de meditación y reposo espiritual, hasta me cuesta verter sobre ustedes. Mi misma Palabra no los penetrará, empapará y motivará si primero no hacen silencio. Deben hacer cesar toda actividad. Tienen que acallar su espíritu y encontrar ese estado de quietud, de reposo espiritual, y vaciarse de sí mismos. Y una vez que hayan entrado en ese estado, podré verter en ustedes en modos incomprensibles para ustedes, que los sustentarán de forma sobrenatural e inexplicable.

Todos ustedes tienen que pasar ratos así sin falta. Para algunos supondrá refugiarse en algún rincón apartado. Otros no tienen esa opción. Sea cual sea su caso, búsquense un lugar lo más tranquilo posible donde no los molesten. Tienen que encontrar la forma de conectar conmigo y hacer contacto en espíritu, en quietud, en silencio, sin distracciones. Encontrar las circunstancias idóneas y lo que les dé mejor resultado para pasar ese rato sin falta será diferente para cada uno, igual que para cada uno será diferente la forma de acceder a ese estado de meditación. Igual que la esencia de su vida de oración y de su relación conmigo es algo muy personal y diferente en cada uno, la fórmula para ponerse en meditación también será diferente para cada uno.

¿Qué es meditar en Mí? Es cesar toda actividad, vaciarse la mente de todo pensamiento, y concentrarse en Mí sin distracciones. Es desnudar su mente y su ser delante de Mí, ante su esposo. Sacarse de encima todo lo que pueda interponerse entre los dos, y darme acceso a todo su ser.

Muchos consideran que meditar es reflexionar, pero reflexionar es más bien pensar detenidamente en algo que ha pasado, una decisión que se ha tomado o incluso algo que se ha leído. Meditar es vaciarse de todo, de todo pensamiento, y dejar que los llene Yo. Es sujetar la mente, entregármela y concederme libertad para conectarme con ustedes de cualquier manera que lo desee.

Ustedes, Mis esposas y amantes, tienen acceso inmediato a Mis cámaras al amarme íntimamente, al dedicarme palabras íntimas de amor y excitación y de alabanza. Al amarme y alabarme entregadas de lleno y sumisas despejarán la mente de cualquier otro pensamiento, y eso les ayudará a entrar en estado de meditación. Así que alabarme y amarme íntimamente es la puerta de acceso, el umbral de la meditación.

Si aprendes a meditar de verdad, a meditar en Mí y en Mi Palabra y abrirte para recibirme y recibir Mi simiente, serás una persona muy diferente. Pasarás suficiente tiempo conmigo, con la flor, con la rosa de Sarón, y saldrás envuelto en su aroma.

Esa meditación puede ser un rato en silencio en que te abras a Mí, en el que no pienses mucho, en que simplemente abras la mente y el corazón para que te pueda llenar. Deseo que tu mente esté abierta a Mí, sin prejuicios ni ideas preconcebidas, dispuesta a recibir Mi simiente, a la espera, abierta, sin saber con qué la voy a llenar.

Es un rato en que puedo verter en ti, y luego, cuando te dé una idea, puedes reflexionar sobre ella, cavilar y darle vueltas en la cabeza y el corazón; una idea que necesites para mejorar tu estado espiritual, o una idea para tu campo de misión, o para tu Hogar o para las personas a quienes estás capacitando. Te puedo dar cualquier idea que quiera, y tienes que parar y no ir tan acelerado; así podrás recibir Mi simiente y Mis Palabras, y hasta Mis ideas. <sup>(4)</sup>

Deben pasar un rato así todos los días sin falta, y los que no estén acostumbrados a hacer silencio ante Mí tendrán que autodisciplinarse para aprender a relajarse y dejar que me apodere de su mente y su espíritu. Es una posesión temporal; durante esos minutos soy Yo quien dirige su mente, no ustedes. Como dirigentes que son, tienen la cabeza repleta de asuntos y problemas, así que tendrán que practicar hasta lograrlo; es posible que tengan que intentarlo varias veces hasta que aprendan a descansar en Mí de verdad por un rato.

Tanto cuando tengan ganas como cuando no, tendrán que buscarse un tiempo, preferiblemente a la misma hora cada día, en que no sólo oren, alaben y reciban profecías, sino que hagan silencio absoluto y no piensen en ninguna otra cosa que no sea Mi rostro amoroso y pacífico, o bien mediten en alguna verdad sencilla de las Escrituras.

En muchos casos les ayudará contar con algún texto breve y simple en el que concentrarse. Escojan una promesa de las llaves que hayan memorizado, o un versículo como: “No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros”, y cierren los ojos y repítanlo lenta y serenamente para sus adentros. O bien visualicen Mi rostro y concéntrense tranquilos y relajados en él. Tal vez les hable de forma directa, o simplemente quiera tenderme junto a ustedes un rato en silencio y reposo. De hecho, cuanto más atareados estén, más probable será que no les diga nada, o que me limite a susurrarles unas palabritas muy sencillas al corazón y luego me quede muy callado.

Como dije, todas esas otras maneras de pasar tiempo conmigo son muy importantes: la oración, la alabanza, la profecía y la lectura de Mi Palabra. Sin ellas no pueden ejercer debidamente su función dirigente, ni siquiera de discípulo. Pero a veces andan tan atareados que hasta esas otras formas de comunión conmigo van impregnadas del espíritu de trabajo; tal vez consideran que tienen que idear sin cesar formas originales de alabarme, u orar con fervor por tantas peticiones como sea humanamente posible, o recibir profecías para ser lo más eficientes posible en el trabajo. Mas les suplico que dediquen un rato cada día a hacer silencio y estar en quietud. Hagan el favor de no descuidar la meditación calmada y tranquila porque sin ella no sobrevivirán. <sup>(5)</sup>

La meditación fue una parte importante de mi vida terrena. Mi ministerio no duró más de tres años, pero en total pasé varios años de Mi vida adulta -antes de iniciar Mi ministerio público- en comunión con el Padre, a solas en la quietud de algún monte o en el desierto. Pero una vez iniciado Mi ministerio público también pasaba horas en íntima comunión y meditación con Él. ¿Qué hacía exactamente en

esos ratos de meditación? Me pasaba cantidad de rato simplemente en silencio, escuchando. <sup>(6)</sup>

Es cierto que en algunos momentos Mis oraciones fueron fervientes y emotivas, como en el huerto de Getsemaní. Aquella oración fervorosa y desahogo emocional de mi corazón con lágrimas fueron necesarios. Pero, ¿creen que dediqué la noche entera a eso? No, ni siquiera en esas circunstancias extremas de una muerte inminente dejé de hacer silencio y pasar una buena porción de la noche en quietud; fue una parte vital de Mis preparativos para la batalla que iba a librar.

No me resultó fácil hacer silencio en aquella ocasión, pero conocía el concepto de *parar, mirar y escuchar* mucho antes que vuestro padre David. Y como obedecí y medité, el Padre pudo infundirme la paz sobrenatural que necesitaba para soportar el dolor y la muerte que me aguardaban.

Reflexionen sobre el significado de estas tres palabras: “Parar, mirar, escuchar”.

**Parar:** Quiere decir eso ni más ni menos, dejar lo que tengan entre manos y detenerse si van hacia algún sitio. Pero no se refiere solo a lo físico; también tienen que disciplinar la mente para dejar de pensar en las preocupaciones por lo sucedido, en los asuntos del momento y el temor del futuro. En algunos casos se necesita práctica.

**Mirar:** No siempre quiere decir buscar en Mí afanosamente soluciones a los asuntos de cada día. En el contexto de la meditación quiere decir contemplar Mi rostro, o buscar alguna sencilla verdad espiritual que les resulte relajante y concentrarse en ella, como puede ser un versículo, promesa de las llaves o extracto de una profecía que hayan memorizado. Una vez que hayan encontrado lo que buscaban, se trata de seguir con los ojos en ello y no dejar que sus pensamientos retornen a sus problemas ni al trabajo ni a la presión de las obligaciones.

**Escuchar:** Quédense tranquilos. Relájense. Escuchen Mis susurros. Aunque no les diga nada, sigan prestando oído a esa paz, quietud y serenidad espiritual. Es posible que algunos tengan que ejercer mucha fe para estar tan en reposo, pero es un elemento importante de la meditación.

Háganme caso cuando les digo que serán mucho más felices y eficaces como si se toman con frecuencia tiempo para meditar en silencio. Encuentren un lugar tranquilo donde sepan que no los van a molestar y hagan silencio total de cuerpo, mente y espíritu. Háganlo cada día sin falta. A algunos les resultará fácil, y otros tendrán que practicar hasta lograrlo. En ese caso, sigan intentándolo hasta que la meditación de su corazón sea grata delante de Mí y Yo sea su Roca y su Redentor (Sal.19:14). <sup>(7)</sup>

Meditar y escuchar Mi silbo apacible es importante porque da lugar a que dejen de pensar en todo lo que no sea Yo, lo cual me da la ocasión de hacer prácticamente cualquier cosa por ustedes. Esa clase de comunicación o rato que pasan conmigo es beneficioso para ustedes por todas las razones que se enumeran en la Palabra y que ya conocen. También me da la oportunidad de infundirles sentimientos e ideas que tal vez nunca les habrían llegado por otra vía.

Cuando el padre David dirigía la Familia, en muchas ocasiones Yo le hablaba y lo guiaba por medio de sueños. Ese era el momento en que estaba abierto para que Yo me hiciera oír contundentemente, y fueron esas las ocasiones en que recibió las revelaciones e ideas más alucinantes, y sin embargo prácticas, que contribuyeron a hacer de la Familia lo que Yo quería que fuera. Tenía que encontrarse en ese estado, con la mente en blanco sin pensar en nada, a fin de estar en condiciones de recibir lo que Yo quisiera decirle.

La meditación y la profunda comunión conmigo -cuando se toman un rato de quietud en Mi presencia desprovistos de todo interrogante o pensamiento recóndito-, les abre ese mismo conducto y permite que me haga oír contundentemente con relación a cosas que no se habrían esperado o sobre las que ni se les habría ocurrido preguntar. No se trata de presentarse ante Mí esperando una revelación; eso invalidaría el propósito de vaciar la mente y limitarse a venir a comunicarse conmigo. De todos modos, me viene bien saber que están ahí en caso de que sí tenga que decirles algo o transmitirles algo al corazón que no estuviera en él antes.

No es que a partir de ahora esta sea una forma más elevada de obtener Mis soluciones; las revelaciones proféticas siguen siendo Mi método preferido para comunicarles lo que pienso de ciertos asuntos y para que reciban Mis palabras. Pero la meditación en silencio y despejar la mente de todo lo que no sea Yo cumple un propósito singular. Precisamente por medio de esta práctica quisiera hacerles llegar pensamientos e ideas que no habrían recibido por ninguna otra vía, o que me habría resultado mucho más difícil hacerles captar de algún otro modo.

A veces, algunos han experimentado esto al escucharme en profecía. Acudieron a Mí con un interrogante o simplemente para escucharme en general, y me hice oír con claridad diciendo algo muy diferente a lo que habían pensado al principio. Les indiqué algo nuevo y totalmente ajeno a lo que habían pensado hasta ese momento.

Pero al acudir a Mí para pedirme una profecía, normalmente tienen algún interrogante o me cuentan cómo se sienten ese día o algo de su trabajo o su vida personal. No se molestan en reprimir demasiado esos sentimientos porque al exponérmelos me dan ocasión de hablar de ellos, comentarlos e indicarles qué hacer, lo cual es un aspecto muy beneficioso e importante del don de profecía.

Sin embargo, cuando se albergan pensamientos o sensaciones así resulta más difícil poner la mente en blanco y disponerse a recibir todo lo que Yo quiera decirles, por extraño, alucinante o ajeno que sea a su actual situación, necesidad o actitud mental.

Lo que pasa, amores Míos, es que a veces tendré que indicarles algo que no tenga nada que ver con lo que piensan o se preguntan en su corazón, que no tenga nada que ver con los planes que cavilaban a corto o largo plazo.

Esas son las “cosas grandes y ocultas que ustedes no conocen” (Jeremías 33:3). Puedo darles claves para su vida y su situación personal, soluciones milagrosas salidas de la nada que disiparán los problemas y desenmarañen los entuertos. O tal vez traiga a colación algún aspecto problemático que nunca imaginaron que lo fuera. Y como puedo revelárselo, pueden rectificar la situación antes que se agrave. O quizá simplemente les ponga en el corazón un sentimiento alentador de saberse amados y seguros en Mí cuando a lo mejor no se sentían así hasta ese momento.

Para lo que sea que les dé, necesito esa tribuna para hablarles de cosas que no necesariamente me pidan o esperen pero constituyen suplementos, lo extraordinario, cuestiones sobre las que no se les habría ocurrido preguntar porque tal vez ni sepan qué preguntar. Y la meditación es una de las formas en que puedo darles esas respuestas.

Meditar no es la única forma de escuchar Mis respuestas ni de recibir esas verdades inesperadas. Pero es una vía y una parte importante de la que quería hablarles. Pasar tiempo pensando únicamente en Mí, escuchándome y fijando la atención en Mí me brinda una excelente tribuna para hablarles, guiarlos e inspirarlos. Además, es algo de lo que no pueden prescindir.

Quizá pensaban que la meditación consistía simplemente en relajarse y reposar en Mí, o que era un ejercicio de concentración espiritual mediante el que se aprende a bloquear otros pensamientos. O tal vez imaginaban que era otra forma de amarme íntimamente en que no se piensa en ninguna otra cosa que en Mí y en cuánto me aman; o que era uno de los aspectos del poder mental celestial o la plena posesión. (Ver CM 3376 y 3377) Pues bien, en cierta medida abarca todo eso, pero también es un momento en que tienen levantada la antena aunque no pregunten nada concreto.

Así debe ser cuando disfrutan de comunión privada conmigo y meditan en Mí. Están en Mi conducto, sintonizados conmigo, pero no me piden nada en particular. Simplemente pasan tiempo en Mi compañía. No esperen que les dirija una ráfaga de palabras enseguida como cuando les hablo en profecía. Al contrario, mantengan la mente fija en Mí, pensando en Mí, concentrándose en Mí o en algo que les ayude a pensar en Mí, despejándola de cualquier otro pensamiento y procurando estar abiertos y receptivos a Mí, vacíos y listos para que los llene.

Esfuércense por aprender a acceder a Mi presencia y llegar a un punto en que me sientan cerca, o al menos saber que su espíritu me perciba y haya entrado en Mi presencia porque dejaron de lado todo lo demás. Aunque no todos tienen esa sensibilidad, la mayoría saben cuándo han entrado en reposo y comunión íntima conmigo.

Una vez que se encuentren en ese estado, quédense así un rato. Reposen y esperen con paciencia lo que les envíe. Tal vez no les diga nada y simplemente deje que aprovechen que su espíritu goce de tranquilidad y de no tener que pensar en nada más. O quizá les llene el corazón y la vida con un sentimiento de renovación, una ráfaga de aire celestial desde la cúpula. O quién sabe, tal vez les susurre alguna de esas nuevas revelaciones o ideas de las que les he hablado. O quizá entable conversación con ustedes, lo cual me encanta hacer con Mis Esposas cuando me lo permiten.

Aprender a conversar conmigo es un don y aptitud que hay que ir perfeccionando: poder dialogar conmigo sin perder la concentración ni pensar que es producto de la propia mente. Cuando reciben una profecía, normalmente no hablan mucho, a excepción de sus oraciones y preguntas, y se esfuerzan por dejar de lado todo lo que no sean las palabras que Yo les doy. Pero cuando conversamos con su corazón y su mente en reposo, no tiene por qué ser un monólogo. Tienen que poder responderme, comunicarse conmigo y escuchar Mis respuestas.

Es posible que lo que les dé en sus ratos de profunda comunión conmigo -ya se trate de una conversación normal, una meditación o simplemente mientras reposan en Mis brazos- no sea siempre algo fuerte e importante; es más, puede que en pocas ocasiones lo sea. Pero al menos sabré que se da la ocasión por si necesito la atención de ustedes hacia algo vital que no habrían descubierto de otro modo.

Es importante acudir a nuestros ratos juntos sin expectativas previas, aparte de presentarse ante Mí en silencio y con serenidad, ya que su mente y su espíritu necesitan esos ratos. No vengán en busca de algo; acudan a Mí vacíos y con la certeza de que si tengo que decirles algo se lo diré.

Poder entrar cada vez más rápidamente en ese estado de quietud es una meta que vale la pena alcanzar al practicar sus ratos de meditación conmigo. Quiero que alcancen la capacidad de dejar de lado sus pensamientos más rápido y concentrarse en Mí con más celeridad y eficacia. Es una forma ideal de limpiarse de los pensamientos del día y del plano carnal antes de escucharme en profecía o de empezar a leer la Palabra, o incluso antes de irse a dormir. En los tiempos venideros será vital esa destreza, tanto en los más inmediatos como más a futuro.

Se mire por donde se mire, es una práctica beneficiosa, tanto para el hombre espiritual como para la mente y el cuerpo físicos. No es el más importante de sus vínculos conmigo ni la más vital de sus armas espirituales, pero les reportará

buenos frutos y no deben pasarlos por alto. Cuanto más seguido lo hagan y más lo practiquen, más se beneficiarán de esos ratos. Una vez que sepa que es un rato en que puedo contar con su atención o renovarlos, empezaré a aprovecharlo para enriquecerlos y orientarlos.

Como es natural, procuraré darles algo valioso aunque sean sus primeros intentos. Pero los auténticos beneficios empiezan a darse cuando se acude frecuentemente a Mi presencia de esa forma. <sup>(8)</sup>

Tienes que observar tu corazón para entender si lo que haces es meditar. La clave de la meditación es dejar todo lo demás de lado.

Piensa en el principio de renunciar a todo. Si me entregas algo y te lo devuelvo a fin de que lo utilices para Mi gloria, ¿te niegas a recibirlo de vuelta o te preocupas pensando que en realidad no lo renunciaste? ¿No es más bien renunciar a algo un acto del corazón? Lo has puesto a Mis pies y no intentarás recuperarlo. Ni lo renuncias con la esperanza de que te lo devuelva, pues de ser así no estarías renunciándolo. Sin embargo, si decido devolvértelo es porque espero que lo aproveches para Mi gloria.

Ese mismo principio se aplica a los momentos en que accedes a tu espacio de meditación. Lo dejas todo atrás, espiritual y mentalmente. No te pones a meditar para obtener respuestas. Tampoco me impones límites ni pautas para lo que debe venir a continuación. Simplemente te entregas a Mi voluntad. Me presentas tu corazón y tu espíritu con actitud de plena apertura. Te entregas de lleno a Mis brazos con una confianza incondicional. No pretendes que te responda a tal o cual interrogante, ni esperas que actúe de tal o cual manera. Quitas todo límite y condición. Has depuesto completamente tu voluntad y todo lo demás, y estás en condiciones de aceptar y asimilar lo que Yo considere oportuno.

Lo que sigue depende enteramente de Mí, según lo que sé que más te conviene y lo que desee darte. Puede que sea una calma absoluta y una sensación de seguridad, una certeza de que Mis brazos te rodean. Quizás sean palabras de consuelo respecto a una pena profunda o una clave que te ayude a dar con la victoria en algún aspecto. Tal vez sea algo tan ajeno a este mundo que tu mente ni sea capaz de expresarlo. El caso es que no eres tú quien lo dirige, sino Yo. Si decido darte Mis palabras, te limitas a recibirlas. Si te doy otra cosa, recibes eso otro que te doy.

Sabrás que habrás meditado en Mí porque, aunque los afanes de la vida sigan presentes cuando hayas concluido, también estará presente esa paz que te rodea y sobrepasa todo entendimiento. Tu corazón rebosará de una calma que te ayudará a verme superpuesto a todo y a todos.

La diferencia entre meditar y acudir ante Mi presencia para orar o consultar sobre algo mediante profecía es el abandono de tus propias preguntas y

pensamientos, que permitas que sea Yo quien dirige la conversación, por así decirlo. Cuando acudes a Mí para escuchar Mis palabras, o incluso cuando me pides que te hable acerca de algo en particular o que te diga lo que quiera sobre el día que emprendes, está presente el elemento de que quien pone los límites a lo que digo eres tú.

La meditación es, esencialmente, un momento de pleno abandono de tus programas, planes, necesidades y deseos: de todo, salvo el deseo de envolverte por completo de Mí. Algunos lo llaman darse por entero, y me parece una descripción bastante buena, ya que significa dejar de dirigirlo todo y permitir que Yo me haga cargo. Significa detener todo lo demás.

Así, Yo tengo las riendas de la situación y puedo dar a nuestro tiempo juntos la forma o plan de Mi preferencia, y todo lo demás queda relegado a un segundo plano. Da igual que decida hablarte o no. Lo que crea ese estado de meditación es la postura del corazón. <sup>(9)</sup>

(Habla Papá:) La mejor cura para el espíritu acelerado y las presiones del trabajo es cambiar la marcha, y la meditación es ideal para eso. Las circunstancias pueden volverse obstáculos, pero no tiene por qué ser así. Pueden aliarse con ellas dejando que los acerquen al Señor, y darle así a Él oportunidad de llevarse todas sus preocupaciones. Pueden encontrar paz en medio del caos, en pleno centro de las circunstancias, si se concentran en Su Espíritu.

La personalidad nada tiene que ver con tu capacidad de acercarte a Dios. Cualquier persona, todo tipo de personalidades, puede tener una conexión personal con el Señor y puede meditar en Él. No dejes que el Diablo te diga que eres por naturaleza una persona de empuje o de esas que hacen mil cosas al mismo tiempo, un hombre de acción, y que por eso para ti es imposible bajar la marcha y aprender a meditar.

Es que no se trata de entrar en trance o hipnotizarse. Uno no puede obligarse a obedecer determinada señal para entrar en un estado meditativo. Creo que el Señor no permite que sea así porque quiere que hagamos nuestra parte, que consiste en acercarnos a Él, manifestándole en silencio reverencia y amor.

Quiere que hagas tu parte, que consiste en apartarte un tiempo, alejarte de todo y guardar silencio. Él bendice todo eso. Nadie puede apartarse un tiempo, alejarse de todo y guardar silencio de manera espontánea. Se pueden pasar unos momentos de reflexión o meditación en medio del trabajo, pero no podría considerárselo un tiempo provechoso de meditación en que se prestara al Señor plena atención permitiéndole nutrir el espíritu. Alcanzar ese estado toma un tiempo.

<sup>(10)</sup>

Me encanta que tomen tiempo para echarse en Mis brazos y disfrutar de comunión conmigo. No siempre tiene que haber palabras de por medio, ni siquiera alabanzas. Nuestras almas pueden comunicarse en espíritu si vuelven los pensamientos hacia Mí y fijan su mente y su espíritu en Mí.

Podemos ser como amantes que se alegran con solo pensar en estar en compañía uno del otro sin intercambiar palabras. Abrazarse y mirarse a los ojos ya es suficiente comunicación. Es como si sus corazones estuvieran en la misma sintonía. Ni siquiera tienen que comunicarse verbalmente, pues las caricias, las miradas, las sonrisas, la intimidad les hace saber lo que los dos están pensando, o al menos les ayuda a ponerse en el mismo estado de ánimo.

Lo mismo puede pasar entre cualquiera de ustedes y yo. Comienzas por alabarme o pensar en Mí, por volver tu corazón hacia Mí y meditar en Mi bondad contigo, y al hacerlo, empezamos a conectarnos espiritualmente. Así puedes quedarte ahí y reposas un rato en Mis brazos.

Esta comunión de corazón con corazón no es algo que se pueda conseguir con esfuerzo. Se necesita verdadera paz y contentamiento en espíritu para crear ese vínculo conmigo. En muchos casos, la conexión no se establece si están inquietos o preocupados, o si necesitan afanosamente Mis soluciones para asuntos urgentes. Entonces se interpone la carne. Si traen todo eso con ustedes, el apremio y la urgencia de lo mucho que tienen que hacer no les permite acceder a Mi presencia vacíos y listos para que los llene. Por eso, es mejor ensayar esta modalidad de meditación cuando estén descansados y hayan absorbido Mis Palabras, cuando ya hayan cebado la bomba de la alabanza y desahogado el corazón conmigo en oración.

El objeto de esos ratos de comunión es que Yo guíe sus pensamientos. Ni siquiera son para hacerme rogativas, sino para dejar que sus pensamientos se concentren en Mí y Mi Espíritu se entretaña con el de ustedes hasta que alcancemos un libre intercambio de comunicación entre los dos.

Piensen en esta clase de meditación como si fuera aprender a flotar en el agua. Hace falta esa medida de serenidad -no solo en espíritu, sino también física (tienen que estar físicamente cómodos y descansados)- para dar lugar a que Mi Espíritu les dé la flotabilidad que necesitan. Si se esfuerzan y procuran levantar la cabeza para ver lo que pasa a su alrededor, se rompen el equilibrio y la conexión conmigo. Mientras que si se limitan a reposar, a concentrarse en relajar cada músculo de su cuerpo y aislarse del ruido del mundo, verán que el agua los sostiene perfectamente. Se sentirán en la gloria.

Quisiera que aprendieran a entrar en ese estado de plena relajación de mente y de cuerpo llenando la mente por entero de Mí. Entonces podré ministrar más directamente su espíritu, guiarlos en los asuntos importantes de su vida y ayudarlos a hacer grandes avances en la solución de problemas que los aquejan, ya que se

unirá Mi mente con la de ustedes.

Quiero que entiendan mejor la correlación que existe entre la carne y el espíritu cuando entran en íntima meditación y comunicación conmigo. Quiero que lleguen a entender los beneficios que puedo hacer que les brinde. En muchos sentidos, se parece al estado en que se encuentran cuando están casi dormidos o acaban de despertar. Ese rato de reposo en que están dormitando, en que el cuerpo cede el dominio sobre la mente y le permite emprender vuelo hacia la dimensión celestial, se parece mucho a lo que puedo hacer por su mente durante esa comunión que establecen en reposo conmigo.

Es como si la mente tuviera una puerta a la que puedo tener acceso total si me lo permiten. Durante esos momentos en que nuestros pensamientos se comunican puedo darles muchísimas soluciones, revelarles verdades espirituales profundas y llevarlos más lejos espiritualmente de lo que jamás han ido. Esos ratos también los llenan de Mi poder, fuerzas y energías en una medida que nunca se imaginaron.

Se preguntarán cómo pueden hacer para llegar a esa situación de íntima comunión conmigo. Parece ser muy profundo y complicado. Entiendo los motivos por los que podrían verlo así, pero la verdad es que lo bueno de la meditación está precisamente en su sencillez. No se necesitan suplementos, actividades, textos de lectura ni nada por el estilo. Lo único que hay que hacer es fijar la mente en la Mía. Basta con distenderse y dejar a un lado las cargas que les pesan -comoquiera que les resulte más eficaz-, ya sea por medio de la alabanza, encomendándomelas en oración, cantándome, leyendo Mi Palabra o amándome íntimamente, para acudir a Mi presencia vacíos, libres y dispuestos para que los llene.

Háganlo de la manera que mejor les resulte y los ayude a entrar en actitud de reposo. Cada uno tiene necesidades diferentes, y por tanto debe preguntarme qué es más eficaz en su caso. Si les resulta más fácil meditar unos momentos nada más despertarse, inténtenlo. O, si se concentran mejor justo después de leer la Palabra o mientras la leen, háganlo entonces. Tal vez alguno descubra que lo ideal es practicarlo mientras sale a caminar, o antes de irse a la cama, o al echarse a descansar durante el día. Eso es fantástico. Lo que mejor les resulte me parece bien. Estoy ahí en todo momento, listo y dispuesto para que acudan a Mí.

Los quiero muchísimo y ardo en deseos de llenarlos de Mis pensamientos, Mis soluciones y Mi perspectiva celestial, que los pondrá a volar en el espíritu y los llevará a otros sitios. <sup>(11)</sup>

## La Pradera de la Meditación y la Reflexión

Ven, Mi amor. Ven, tesoro. Dame la mano. Déjame amarte. Deja que te dé descanso. Deja que te consuele. Déjame llevarte lejos de todo esto; de tu trabajo, de las cargas que se te hacen tan pesadas cuando miras a tu alrededor y no ves más que trabajo. Sabes que los asuntos del Reino son urgentes e importantes, y por eso te esfuerzas, te exigés y bregas tanto. Pero es suficiente, amada Mía. Ven. Dame la mano. Te llevaré a un lugar tranquilo donde tu cansada alma hallará descanso, consuelo y paz.

Has derramado sin cesar y sin medida, y aun así clamas: «¡No es suficiente! Debo derramar mucho más, pues la gente está hambrienta y sedienta.» Oyes su clamor, te conmueves y te entregas, aun en perjuicio propio. Pero ahora quiero llevarte a un viaje de descanso, relajación y renovación.

Deja que te lleve, cariño. Te tomo en brazos y sientes toda Mi fuerza. Puedes desentenderte de todo aquello a lo que te aferras y lo que sostienes, de todo el peso que sientes. Simplemente lo dejas todo de lado mientras descansas y te relajas en Mis brazos. Hallas consuelo en que Yo estoy al mando, lo hago todo bien y que todo redunde en bien. Esto te recuerda que no eres tú quien protege a los niños, apacienta a las ovejas o gana las victorias que hacen falta, sino Yo. Y ese recordatorio te brinda relajación, descanso y paz interior.

Te llevo a un lugar apartado del trabajo y de todo lo que te presiona. Te llevo a un sitio tranquilo, a una hermosa pradera, y te pongo sobre el mullido pasto. Sientes el calor del sol en tu rostro, la suave brisa que sopla entre tus cabellos. Hueles el aroma de las lilas, los jazmines, las rosas, las arvejillas de olor y muchas flores celestiales que no conocías, y descansas allí.

Te envuelve la tranquilidad. Solo se oye el trinar de los pájaros, el susurro del viento entre los árboles, el agua cantarina del arroyo y las tiernas palabras que te digo al oído. Sabes que todo está en Mis manos y no hay motivo de preocupación. Que mientras descansas en Mí y me confías todas tus cargas, las cargo sobre Mí. Echás todas tus ansiedades sobre Mí y las llevo, pues me preocupo por ti. Te amo.

Conozco tus necesidades más hondas. Conozco tus deseos más íntimos. Conozco cada uno de tus pensamientos y deseos. Sé que tu mayor deseo es agradarme. Pero también sé que debes pasar tiempo alejada de la batalla, un tiempo sin derramar, apartada del trabajo que tanto te apremia.

Tómate un tiempo para reposar en Mi pradera de la reflexión, donde puedes inhalar el aroma de Mi dulzura, sentir el calor de Mi amor y la fuerza de Mi protección. Puedes oír los sonidos de Mi Reino, de acontecimientos que avanzan lenta y tranquilamente, a buen ritmo, nunca demasiado rápido ni demasiado despacio, sino con un orden, tranquilidad y reposo perfectos.

Cuando descansas y te relajas en Mis brazos te acaricio con gran ternura. Te beso los ojos, te acaricio las mejillas y beso tus suaves labios. Mis manos te recorren todo el cuerpo tiernamente y sin restricciones, y Mis suaves caricias disipan la tensión, las preocupaciones, el estrés y la presión. Así te relajas del todo logrando confiar en Mí. Percibes Mi presencia, Mi poder y Mis fuerzas.

Cuando me encomiendas todas tus ansiedades, pensamientos, planes y programas, puedo ponerlos en orden. Hago que de todo ello surja Mi plan, Mi comprensión, Mi orden y Mi escala de prioridades. Si me buscas e invocas las llaves en estos momentos de descanso, reflexión, oración en silencio y relajación total, aclaro tus prioridades y te ayudo a discernir más claramente lo que requiere tu atención de lo que no debe preocuparte.

Amor Mío, date un descanso. Deja todas tus cargas y ansiedades, las inquietudes que te acosan y las preocupaciones que te quitan fuerzas, distraen y agotan. Deja todo eso y descansa en Mis brazos. Concéntrate en la luz de sol que te baña el rostro, en el elixir del Cielo que derramo sobre tu mente, tus ojos, tu corazón, tu espíritu y todo tu cuerpo, brindándote descanso, fuerzas y renovación. Aspira profundamente Mi poder celestial, en el cual hallas descanso, paz y quietud.

Encontrarás fuerzas y respuestas a tus interrogantes y dejarás de lado tus cargas cuando me mires profunda e intensamente a los ojos y me oigas decir: “Descansa, amor Mío. Has hecho lo que podías; Yo haré lo demás. Tómate un descanso ahora, Mi tesoro. Haz una pausa en tus labores, en tu ardiente relación de amor, tu mucho derramar y dar. Date un respiro. Reposa en Mis brazos, siente Mi fuerza y Mi calor sobre ti. Apoya tu cabeza en Mi hombro y siente Mis caricias, mimos y tiernos besos, mientras te duermo a besos con gran suavidad para no despertarte ni interrumpir tus sueños.”

No tienes nada de qué preocuparte. No hay ninguna prisa. No hace falta que pongas la alarma ni te preocupes del tiempo que pasa mientras reposas en Mis brazos, pues en ese reposo encuentras la fuerza, la paz y la renovación que con tanta urgencia necesitas. Mi amor, estos son momentos bien aprovechados. Sea una hora, sean dos o sean diez, es tiempo bien aprovechado en Mis brazos.

Después de que te hayas empapado del descanso refrescante que te brinda Mi mano, te despertaré tiernamente con un beso matinal; un beso de la luz del sol, un beso de belleza, un beso refrescante, un beso de ungimiento, un beso de poder y de Mi presencia. Esos besos te acompañarán cuando regreses a la batalla y a tu labor de derramar. En ellos hallarás la llave de muchos de los tesoros de Mi Reino.

No temas, pues, Mi amor, Mi apreciada esposa y amante. No te dé miedo escabullirte conmigo para ir a la pradera de la meditación y la reflexión, donde puedes relajarte en Mis brazos, libre de preocupaciones, cargas y presiones, y donde puedes sentir Mi calor, Mis fuerzas y Mis tiernos besos. Te arrullaré tiernamente

para darte un dulce sueño. Hallarás mucha relajación y paz al percibir el perfecto orden del universo. Sentirás Mi poder. Sabrás que estoy al mando y podrás echar todas tus ansiedades sobre Mí, sabiendo que te amo y que velo por ti y por Mis hijos.

Descansa, pues, Mi apreciada amante, Mi apasionada esposa. Date un respiro en tus labores y tu amor, en tu labor de dar y derramar. Relájate, Mi amor. Descansa en Mis brazos y halla dulce sueño. Ten por seguro que mientras tú descansas Yo velo con diligencia y me ocupo de todo. <sup>(12)</sup>

## **Experiencias de Meditación en Misioneros y Evangelistas**

(Habla Adoniram Judson:) Al principio se me hacía difícil meditar o incluso entender lo importante que era en realidad. Era joven y tenía muchas más energías físicas. De modo que era un sacrificio para mí hacerme un tiempo para meditar, porque me sentía muy capaz. Sin embargo, a medida que comencé a envejecer, y luego de varias enfermedades, terminé mucho más delicado y aquello me ayudó a aprovechar el poder de la meditación. <sup>(13)</sup>

(Habla George Mueller:) Al principio me costó mucho alcanzar ese lugar de perfecta calma y meditación. Había días en que sentía que ni siquiera podía meditar, y cuanto más lo intentaba, más me frustraba. Lo que sucede es que estaba tratando de hacerlo en la carne y de sintonizarme como quien simplemente acciona un interruptor. El problema está en que el interruptor que debe accionar es un interruptor espiritual, y a la carne le es imposible encontrarlo; es algo que tiene que hacerse necesariamente en el espíritu.

Hay que tomar ciertas medidas en lo físico a fin de preparar el terreno para meditar, pero una vez tomadas, el espíritu es el que debe imponerse y llevarlo a buen puerto. Yo nunca programaba ninguna cita ni me comprometía a participar en nada que pudiera interferir con los ratos que reservaba para meditar. Luego, me buscaba un sitio tranquilo donde me sintiera libre en espíritu y alejado de distracciones.

Tenía conmigo Biblia y papel. Leía unos Salmos para empezar, y dedicaba un tiempo a la oración. Llevaba papel por si se me ocurría una idea, en cuyo caso la apuntaba para dejar de preocuparme por ella y saber que quedaba registrada. Luego, a medida que sentía el cambio y me daba cuenta de que mi espíritu comenzaba a acceder a ese lugar de reposo, me relajaba y dejaba que el Espíritu del Señor invadiera mi interior. Es un momento muy grato, una sensación maravillosa. Es como que de pronto el tiempo dejara de tener importancia. A veces recibía cosas increíbles del Señor, y otras veces simplemente quedaba como nuevo, reabastecido espiritualmente.

Con la práctica, aprendí a entrar bastante rápido en estado de meditación; no me tomaba más que unos minutos. Claro que también había ocasiones en que me tomaba un poco más de tiempo, y el secreto es tener paciencia y fe. No hay que impacientarse, porque es contraproducente. <sup>(14)</sup>

(Habla David Livingstone:) Meditar era muy importante para mí. La mayor parte de mi vida no dejaba pasar un día, salvo contadas excepciones, en que no dedicara al menos un rato a ello. Mi vida y mi supervivencia, por no decir mi salud mental, dependían de ella.

Cuando empecé a cultivar la costumbre de dedicar tiempo a guardar silencio ante el Señor y meditar en Él tuve que esforzarme mucho para concentrarme y dejar de lado todos los demás pensamientos. Tenía que esforzarme mucho y prepararme bien a fin de tener el corazón listo para concentrarse exclusivamente en el Señor. Eso sí, con el paso de los años mi relación con el Señor se afianzó cada vez más, y como me había habituado a meditar todos los días, me resultaba más fácil. <sup>(15)</sup>

(Habla David Livingstone:) El Enemigo combatía con uñas y dientes mis ratos de meditación. Detestaba esos momentos en que me acercaba al Señor, porque sabía que eran el secreto de mi fortaleza y mi sustento. Y también sabía que sin ellos no saldría adelante. Estábamos enfrascados en una batalla permanente, y yo estaba resuelto a ganarla.

Me atacaba con enfermedades, cansancio extremo, picaduras de insectos, lluvias torrenciales... prácticamente de todo. A veces era casi divertido adivinar cuál sería su próxima treta y cómo me ayudaría el Señor a superarla. Y claro, el secreto consistía en no darme por vencido, en estar más decidido a emprender una acción de lo que estaba el Enemigo a evitar que la emprendiera. De esa manera, él acababa por retroceder mientras yo me fortalecía y apacentaba de la mano de nuestro Señor.

Es increíble lo que puede llegar a cruzársete por la cabeza cuando te propones conectarte con el plano celestial, a lo que recurre el Enemigo con tal de distraerte, aunque no sea más que por unos momentos. Siempre trata de interrumpir para que desistamos. ¡Por eso nunca hay que darse por vencido!

Cuanto más se acerca uno a la victoria, a pasar tiempo con el Señor a diario y sin interrupciones, así se tenga mucho que hacer y pase lo que pase a tu alrededor, más procurará desanimarte y complicarte la vida para que acabes por pensar que la meditación no es para ti y la única alternativa es darte por vencido. ¡Al carajo con lo que te diga ese sujeto de mala muerte! Lo intentó conmigo hace muchos años, y sigue con la misma treta. Pero solo será eficaz si se lo permites. <sup>(16)</sup>

(Habla Hudson Taylor:) Estaba convencido de que era Su máxima voluntad que estuviera en la China; de eso no me cabía duda. También sabía que Él velaría por mí y haría que mi obra prosperara. De lo que dudaba era de mi capacidad de ser la persona que Él necesitaba, una herramienta útil, y eso me motivaba a recurrir a Él.

A la puerta de la choza donde vivía contemplaba los campos y a la gente. Y me sentía tan poca cosa al ver tanto como había que hacer. Pero en mi corazón imploraba al Señor que escuchara mis plegarias y me convirtiera en lo que fuese necesario para ganar ese país tan inmenso. Una vez que desahogaba el corazón ante Él y le encomendaba hasta mi último pensamiento y mi última intención, guardaba silencio. Y mi interior volvía a llenarse de una fortaleza que sabía que no procedía de mí; se iba colando en mi alma y me elevaba el corazón colmándolo de renovado ánimo y vigor.

Escuchaba susurros en mis oídos y en mi interior que solo mi espíritu entendía. Allí no llegaba la mente carnal, y aunque en algunos casos ni sabía qué se le transmitía a mi espíritu, sí sabía que me estaba fortaleciendo. Día tras día, mientras trabajaba, iba dando con las respuestas a interrogantes que me desconcertaban y la solución a muchas de las dificultades que surgían. Sabía que esa sabiduría no procedía de mí, que se me había concedido en esos ratos de meditación sobre la obra que se me había llamado a realizar. <sup>(17)</sup>

(Habla George Mueller:) El Enemigo siempre trata de entrometerse como pueda. A mí siempre me atacaba antes de que me dispusiera a meditar siquiera. Si decidía reservar un rato para meditar, me salía con cantidad de cosas: urgencias, asuntos de los que tenía que hacerme cargo, preocupaciones... de todo. En algunos casos era toda una lucha llegar siquiera a meditar.

Pero cuando el Enemigo te presenta oposición te das cuenta de lo que se propone y por qué. Sabe bien lo poderosa que es la meditación. Por eso, no les quepa duda de que intentará impedir por todos los medios que mediten, o que empiecen siquiera. Como dice David, el Enemigo empieza a disparar en cuanto asoman la cabeza, y eso es ni más ni menos lo que se propone: que no tengan ni tiempo de empezar a meditar.

El Diablo me daba tanta lata cuando me disponía a meditar que me daba cuenta de lo importante que era hacerlo. Ahora bien, estaba tan decidido a impedir que me detuviera que contraatacaba de inmediato y me las arreglaba para meditar contra viento y marea.

Una vez que yo iniciaba los preparativos para meditar, al Enemigo ya se le hacía más difícil combatirme porque tenía menos posibilidades de meter la cola. Con eso no quiero dar a entender que no fuera una lucha, pero si se le da con la puerta en las narices desde el mismo comienzo, por lo general se hace más fácil. <sup>(18)</sup>

(Habla Hudson Taylor:) Hay un lugar secreto donde uno puede refugiarse en brazos del Padre Celestial que es fuente de fortaleza, vigor y valor. Es una verdad que tuve que aprender una y otra vez durante mis años en la Tierra.

¡Cuántas veces intenté avanzar por mis propias fuerzas, o ministrar a alguna persona o familia con tanto celo por servir al Señor que me apoyaba en mi propio entusiasmo! Pero Jesús, siempre fiel, me estrechaba contra Su pecho por medio de una calamidad o contratiempo. Y en esos fuertes abrazos me empañaba de Sus fuerzas. <sup>(19)</sup>

En esos momentos Él fortalecía mi determinación y mi fe en Él.

(Habla Hudson Taylor:) Sabía que lo que sentía en mi interior estaba bien; que estaba haciendo la máxima voluntad de Dios. Pero a veces mi pasión por las almas me impulsaba a obrar por mis propias fuerzas. Me invadía un fervor farisaico de cumplir lo que me indicaba el corazón, y era justo en esos momentos cuando caía y no solo desilusionaba a los demás, sino también a mí mismo. Pero el desaliento me volvía a Jesús.

Aprendí que esa pasión era necesaria, pero que más necesario aún era pasar tiempo a solas con Él a fin de adoptar más de Sus cualidades. Así, en lugar de escucharme predicar a mí, la gente vería al Señor en mí. Me convencí de que esa era la única manera de que mis esfuerzos tuvieran éxito.

De modo que aprendí a guardar silencio. Aprendí a dejar que el Señor tomara las riendas, porque sin Él no era nada. Mis fuerzas naturales solo me llevarían hasta cierto punto, y tenía claro que me hacía falta Su naturaleza divina. Y en la meditación encontré la clave para que Él se manifestara sin trabas a través de mí. <sup>(20)</sup>

(Habla Adoniram Judson:) Darme cuenta de lo incapaz que era, de la mala salud que tenía y lo mucho que había que hacer, o de las condiciones físicas en que tenía que trabajar, me motivaba con más apremio a apreciar aún más esos momentos de meditación. Eran como mi salvavidas, mi rescate.

Me ponía a pensar en mi Salvador, en Su grandeza y en lo increíble y magnífico que era. Me ponía a adorarlo en mi mente y mi corazón, y lo alababa en mis pensamientos por lo que era y lo que había hecho por mí. Hacerlo me daba un impulso espiritual, y una vez que mi corazón y mi espíritu se encontraban en ese estado, la meditación era prácticamente lo que seguía; no me era necesario forzarla. <sup>(21)</sup>

(Habla Adoniram Judson:) Todas las tardes al ponerse el sol, salía al porche de mi casa y pasaba un rato con el Señor. Mientras contemplaba la puesta del sol,

reflexionaba sobre lo que había pasado en el día, le encomendaba diversos asuntos al Señor en oración y le pedía orientación para el día siguiente.

Eso era lo que me ayudaba a salir adelante. Lo que recibía en aquellos momentos era mi fuente de sustento, por así decirlo. De ello dependía, y las respuestas que me daba el Señor en algunos casos eran sencillamente increíbles.

Una vez, mientras contemplaba la puesta del sol, el Señor me dio una visión del futuro de Birmania, y me reveló que cuando mi vida llegara a su fin nacería un nuevo día en que germinarían las semillas que había sembrado a lo largo de mis días y darían mucho fruto. Esa visión me infundió fe y ánimo para seguir luchando día tras día, aun cuando no veía mucho fruto ni gozaba de las recompensas por mis arduas labores.

(Cuando inició su misión en Birmania, se fijó la meta de traducir la Biblia y fundar una iglesia de cien integrantes antes de morir. Cuando falleció, dejó la traducción de la Biblia, cien iglesias en lugar de una, y más de 8.000 creyentes. Cien años después de su muerte, gracias a su fiel predicación del Evangelio, ya había más de 200.000 cristianos en Birmania.)

Me fascinaban esos momentos de comunión íntima con mi Señor, y nos acercábamos mucho. Qué gran verdad dice el proverbio de que es más unido que un hermano y más que un amigo. Para mí, Él lo era todo, y los momentos que pasábamos juntos eran mi vida y la fuerza que me ayudaba a seguir luchando por Él cada día.<sup>(22)</sup>

Meditar en la belleza y el amor de Mi Señor y Salvador me daba las fuerzas para hacer Su voluntad, el poder para persistir en los obstáculos con que me topaba, las prisiones y amenazas. Me permitió atravesar el valle de sombra de muerte sin temer mal alguno porque Él estaba conmigo. Tal era el aliento que me infundían Su vara y Su cayado que lograba remontarme sobre las ataduras de la cárcel, el dolor y la enfermedad.

Vivía en una constante fiesta espiritual por la fortaleza que sacaba de mis meditaciones y de saborear las Palabras de nuestro Señor. Sus pensamientos eran para mí el gozo y la alegría de mi corazón, y Su gozo era mi fortaleza.<sup>(23)</sup>

Cuando contemplaba a la gente o caminaba junto a los ríos y contemplaba los arrozales, escuchaba los susurros de mi Señor.

Aunque eran momentos en que mi cuerpo estaba en movimiento, tenía la mente abierta a la orientación y las indicaciones del Señor. Él se me acercaba y me decía al oído los secretos que me ayudaban a llevar adelante lo que me había encomendado. Me despejaba la mente y el espíritu, y así me daba las fuerzas para continuar.

Cuanto más me abría a Él, más claramente se me manifestaba en los momentos en que mi espíritu se elevaba plenamente hacia Él, no con palabras sino por medio de sentimientos que me infundía. <sup>(24)</sup>

## **Comentarios de Misioneros y Evangelistas sobre la Meditación**

(Habla Smith Wigglesworth:) Dejen que su amor profundo a Jesús les inunde el alma y el corazón, y experimentarán una meditación por encima de lo que pueden imaginar quienes se esfuerzan por alcanzar la perfección meditando. <sup>(25)</sup>

(Habla A.B. Simpson:) Cuando le expresas amor a Jesús, tu necesidad de Él, se abren las ventanas del Cielo y las de tu espíritu, y el Espíritu del Señor, lleno de consuelo, fortaleza, paz y todo lo que necesitas, te inunda el corazón.

La meditación es su retiro espiritual, sus vacaciones espirituales, su alimento y fortalecimiento espiritual; es una parte maravillosa de su relación personal con Jesús, que contribuye a que puedan seguir adelante en su trabajo por Él. <sup>(26)</sup>

(Habla Andrew Murray:) Espiritualmente, la meditación es como un paraje muy hermoso, y cuando uno se acostumbra a visitarlo, ya le hace ilusión llegar y se vuelve cada vez más fácil acceder rápidamente. <sup>(27)</sup>

(Habla Hudson Taylor:) Claro que cada uno descubrirá algo distinto que lo ayude a meditar. Lo que no deben hacer es menospreciar el poder del deseo, el poder de la fe, ni el poder de doblegar la voluntad propia al plan del Señor. Una vez que pongas tu voluntad de Su lado y desees de todo corazón dejar atrás este mundo, deshacerte de cualquier otro pensamiento, ¡los resultados no te defraudarán!

Cuando uno llega a experimentar a Dios y accede a Su presencia, no hay mal ni deseo de este mundo que pueda acceder con él a ese lugar. Cuando entra a los atrios del Señor, obtiene respuestas y sabiduría puras y precisas, aunque para el mundo no tengan el menor sentido. <sup>(28)</sup>

(Habla Dwight L. Moody:) Si una persona pasa tiempo con Dios, eso se nota. Si pasa mucho tiempo con el Señor, todo el mundo lo nota, y eso es algo que digo con toda humildad. No tengo ni un pelo de perfecto, pero así como el espejo refleja la imagen de quien se pone ante él, el Señor hizo resplandecer Su luz sobre mí y no fui otra cosa que espejo Suyo. <sup>(29)</sup>

Ahora, con el don de las llaves, pueden elevarse por encima del plano terrenal. Pueden encontrar silencio aun en medio del bullicio. Yo diría que de haber vivido en sus tiempos se me habría hecho prácticamente imposible meditar sin las llaves.

Tienen la posibilidad de remontarse por encima de este plano terrenal hasta el celestial. Y la clase de meditación a la que tienen acceso es mucho más profunda que la que experimentaba yo. Dicho de otro modo: con las llaves deberían ser capaces de meditar a diario y beneficiarse de sus frutos, que son mucho más positivos y de largo alcance que los que conocí yo. Mientras que sin las llaves, es decir, apoyándose apenas en las fuerzas naturales que los rodean, sería muy difícil.

Tienen que recurrir a las llaves si quieren apartarse lo suficiente para meditar: las llaves del poner mental del Cielo para conectarse con el ámbito celestial, y así en cierto sentido posicionarse en el Cielo en vez de en la Tierra. De lo contrario, no veo cómo podrán emplear al máximo la poderosa arma de la meditación. ¡Y vaya si es poderosa! Les hace mucha falta. <sup>(30)</sup>

(Habla Dwight L. Moody:) A veces uno no siente nada del otro mundo, o le parece que no pasó nada, al menos no inmediatamente, pero algo influye en su espíritu cada vez, y cuanto más tiempo dedique a meditar, más se irá perfeccionando en el arte de meditar en el Señor, y más sentirá el cambio. Se nutrirá más de esos momentos de comunión, y cada vez le costará menos entrar en la onda de dejar que el Señor se adueñe de su ser. <sup>(31)</sup>  
Testimonios de meditación, 1ª parte #3696:25

(Habla James Gilmour:) Las consideraciones principales para concentrarse plenamente en Jesús, cerrando el paso a toda distracción son las condiciones básicas e indispensables para meditar.

Tiene que haber un deseo de meditar. No puede hacerse por sentido del deber ni maquinalmente. En algunos casos, el deseo intenso puede inducirlo, pero las sesiones más profundas y significativas de meditación son las que surgen de un sincero amor por el Espíritu y un deseo de empaparse hasta el punto de abandonar gustosos todo lo demás para descubrir ese espacio de pleno descanso en el Señor. <sup>(32)</sup>

(Habla James Gilmour:) Es mucho más difícil meditar cuando el corazón está atestado de preocupaciones. No dejan mucho espacio para que el Señor lo llene. Mientras que si uno se las entrega a Él y las deja en Sus manos, luego Él puede llenarlo de paz y consuelo, y de todo lo demás que necesite. <sup>(33)</sup>

(Habla Hudson Taylor:) Hay que tener un motivo para meditar, ya sea que se haga para purificar el espíritu o simplemente para evadirse un rato de este mundo y

darle un respiro al espíritu. Sea cual sea la motivación, será la misma que te ayude a cultivar el hábito. <sup>(34)</sup>

(Habla Andrew Murray:) La relación que tengamos con Él dependerá exclusivamente de nuestra persona y del tiempo que decidamos pasar con Él. Hasta las dificultades que traiga la vida obrarán a favor de esa relación. El Enemigo combate la meditación, de manera que independientemente de lo acelerado o parsimonioso que sea el ritmo en que transcurra nuestra vida, el Enemigo nos combatirá. En todo caso, tendremos que buscarnos ese tiempo para dedicárselo a Dios.

Es necesario esforzarse mucho para pasar ratos provechosos con el Señor, y es algo que debe volverse habitual en la vida del cristiano. Sin embargo, meditar no es lo mismo que esforzarse; es someterse. Haya o no dolencias o dificultades, supone sumisión y renunciar a todo lo que te aleja de Jesús. Hay que cerrar la puerta a los afanes de la vida, aunque sea temporalmente. <sup>(35)</sup>

(Habla Andrew Murray:) No cabe duda de que la meditación realza la vida. El tiempo que uno dedica a presentarse en quietud ante el Señor hace que al orgullo le resulte más difícil interponerse; le complica al Enemigo de nuestra alma la labor de desanimarlos; da cabida al Espíritu de Dios en la vida. <sup>(36)</sup>

(Habla Adoniram Judson:) El cristiano que no tiene vida interior es como un cuerpo sin esqueleto, o una hoja por la que no corre la savia para darle vida y sustento. Acaba por marchitarse, morir y caer del árbol, como el cuerpo sin huesos caería al suelo sin poder dar un paso más ni levantar un dedo para ayudar a nadie. <sup>(37)</sup>

(Habla Adoniram Judson:) Muchas personas de más edad ya han aminorado la marcha en lo físico y saben que necesitan ayuda, y generalmente son capaces de proyectarse y concentrarse más en el poder que hay disponible al otro lado, porque ya no les queda mucho del propio.

Al decir esto no estoy justificando a los de la generación más joven. Meditar es una excelente costumbre, muy valiosa. Y a quienes hayan practicado la meditación y concentrarse en el poder, cuando empiecen a sentir la necesidad de aflojar la marcha físicamente, sea por su edad o por razones de salud, les resultará más fácil y se adaptarán más rápidamente. De ninguna manera se volverán menos productivos.

También es una ventaja para quienes padecen dolencias graves o sufren mucho de mala salud, porque es una manera de remontarse. No solo porque sacarán fuerzas de la debilidad, sino porque ir a un ritmo más pausado los ayudará a sintonizarse mejor con la manera en que opera el Señor: con oración, pausadamente

y encargándose de que no se escape ningún detalle. Para el hombre lo natural es hacer todo lo que pueda en la menor cantidad de tiempo posible, mientras que lo que muchas veces prefiere el Señor es ir a otro ritmo. <sup>(38)</sup>

(Habla Hudson Taylor:) Meditar, al menos según lo concibo yo, consiste en concentrarse mentalmente en el Señor. La mente es como un colador por el que pasan muchas cosas a la vez. En algunos casos hay que dejar que se asienten momentáneamente hasta que pase suficiente líquido para poder derramar más; así es la meditación. Es dejar que la Palabra -ya sea que se lea o escuche- trascienda la superficie de la mente y se abra paso hasta el corazón y riegue las semillas del cambio y el desarrollo. De lo contrario, buena parte del agua de la Palabra que se derrama rebosa y cae por los lados del colador -es decir, de nuestro espíritu- y se desperdicia. <sup>(39)</sup>

- |  |   |
|--|---|
| 1. Entra en el templo! #0191:8-10                                |   |
| 2. Preparación de equipos ganadores, 4ª parte #3554:154, 155     |   |
| 3. Preparación de equipos ganadores, 4ª parte #3554:141, 142     |   |
| 4. Preparación de equipos ganadores, 4ª parte #3554:156-170      |   |
| 5. Preparación de equipos ganadores, 4ª parte #3554:143-146      |   |
| 6. Preparación de equipos ganadores, 4ª parte #3554:138-140      |   |
| 7. Preparación de equipos ganadores, 4ª parte #3554:147-153      |   |
| 8. ¡Dulce comunión! #3594:17-37                                  |   |
| 9. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:296-303             |   |
| 10. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:262, 269, 277, 278 |   |
| 11. ¡Dulce comunión! #3594:5-16                                  |   |
| 12. ¡Lucha para ganar! #3457:50-64                               |   |
| 13. Testimonios de meditación, 2ª parte #3697:185                |   |
| 14. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:218-221            |   |
| 15. Testimonios de meditación, 2ª parte #3697:41, 47             |   |
| 16. Testimonios de meditación, 2ª parte #3697:51, 52, 63, 64     |   |
| 17. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:114-116            |   |
| 18. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:226-229            |   |
| 19. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:130-132            |   |
|  | 20. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:138-140       |
|  | 21. Testimonios de meditación, 2ª parte #3697:178, 179      |
|  | 22. Testimonios de meditación, 2ª parte #3697:192-195       |
|  | 23. Testimonios de meditación, 2ª parte #3697:150, 151      |
|  | 24. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:109-111       |
|  | 25. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:198           |
|  | 26. Testimonios de meditación, 2ª parte #3697:110, 123      |
|  | 27. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:33            |
|  | 28. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:148, 161      |
|  | 29. Testimonios de meditación, 1ª parte #3696:49            |
|  | 30. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:250, 251, 253 |
|  | 31. Testimonios de meditación, 1ª parte #3696:25            |
|  | 32. Testimonios de meditación, 2ª parte #3697:27, 28        |
|  | 33. Testimonios de meditación, 2ª parte #3697:16            |
|  | 34. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:144           |
|  | 35. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:26, 30        |
|  | 36. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:21            |
|  | 37. Testimonios de meditación, 2ª parte #3697:155           |
|  | 38. Testimonios de meditación, 2ª parte #3697:186-188       |
|  | 39. Testimonios de meditación, 3ª parte #3698:64            |



# Toma Tiempo de Calidad con el Señor Orando en Intercesión

# **Toma Tiempo de Calidad con el Señor**

## **Orando en Intercesión**

Libro 7, Compilación #04 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveaudio.com - Septiembre 2020  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

### **El Tiempo Con el Señor Debe Incluir la Oración de Intercesión**

Cuando no te conectas personalmente conmigo cada mañana te privas de una recarga total de Mi poder, lo cual significa que confías en tu propia justicia y dependes de tus propias fuerzas, al menos en parte. Tiendes a avanzar con el trabajo y hacerlo de manera eficiente, pero eso puede convertirse en una debilidad cuando te me adelantas. La única manera en que puedes cuidarte de esta tendencia negativa es fijarte una hora concreta cada día para dedicarla a la Palabra, a escucharme y a interceder en oración. Si haces estas cosas, saldrás bien de lo que te toque afrontar cada día. <sup>(1)</sup>

Muchas veces os parece que debéis «hacer algo», y efectivamente, hay veces en que es así. Mas no descuidéis el poder que tenéis a vuestra disposición, Mi poder para obrar en los corazones y cambiar y mejorar situaciones a causa de vuestras plegarias. Interceder con mucho sentimiento es algo que vale la pena poner en el horario y el cuadro de tareas y que le dediquéis tiempo todos los días. Vuestro tiempo de oración no tiene por qué ser todo a la vez; podéis interceder en esos momentos tranquilos que hay entre una actividad y otra, además de en vuestros ratos de Palabra, vuestros ratos de descanso y los momentos de orar juntos. Desahogad vuestro corazón orando, invocad Mis promesas y enviad Mis ángeles y ayudantes espirituales para que actúen por vosotros. <sup>(2)</sup>

¿Quieres dejar huella hoy? Acude ante Mi trono para interceder por otros. La oración de intercesión tiene un alcance mucho mayor que ninguna otra cosa que puedas lograr hoy, porque libera los poderes del Cielo. Si te sobran quince minutos y no sabes bien en qué emplearlos, dedícalos a orar. Lograrás más espiritualmente en esos escasos minutos que en toda una semana de esforzarte en el brazo de carne. Aligerarás cargas y enviarás alivio a quienes pasan dificultades. <sup>(3)</sup>

## Lo Mejor Que se Puede Hacer Por los Demás

(Habla Papá:) Una de las principales razones por las que el Señor permite que haya problemas en la vida, situaciones difíciles y batallas espirituales es que quiere que se aprenda a orar. Quiere que se esté en las últimas, que se agoten todas las ideas propias de lo que se puede hacer para resolver una situación y se comprenda que será Él quien obre, y se ore para que entre en acción Su poder.

El Señor deja mucho en nuestras manos, y si hay algo que pueden hacer y Él les indica que lo hagan para resolver una situación, está bien y deben hacerlo. Deben hablar con las personas, consultar con otros, recibir mensajes de Él, estudiar lo que diga la Palabra al respecto, animar a otros a pedir oración... tienen que hacer todo lo que puedan. Pero al final, lo que dará mejor resultado será la oración, y sin ella todo lo que hagan estará incompleto. Pidan al Señor que obre. Pídanle que actúe en el plano espiritual.

Él es el único que puede transformar corazones y mentes, y el único que puede poner a las personas en condiciones para que haya cambios espirituales. Lo mejor que se puede hacer para ayudar a otros y solucionar problemas es orar. Suplicar por ellos. Uno no puede obrar el milagro, pero el Señor sí, y las oraciones accionan la mano del Señor y obran cambios en el plano espiritual. No solo crean las condiciones para que sucedan milagros, sino que dan la tranquilidad de que se ha hecho todo lo que se podía. Cuando se encomiendan las situaciones al Señor en oración se puede estar tranquilo confiando en que todo lo que pase estará en Sus manos.

Uno no se da cuenta de la importancia de la oración, y menos si es alguien que se fije mucho en el trabajo que hace, en los resultados que logra. Para una persona así es más difícil todavía ponerse a orar y no estar haciendo constantemente algo en el plano físico. Hay que entender que el único que puede actuar en el plano espiritual para obrar cambios, para transformar personas y situaciones, es Dios, y que lo mejor que puede hacer uno para ayudarlo y para ayudar a los demás es orar por ellos. El Señor cuenta con que se ore, y si no se ora, muchas veces tiene que esperar para obrar grandes milagros, pues quiere que se ore sin cesar.

La oración es un fenómeno espiritual muy misterioso, y es imposible entender a cabalidad cómo quiere obrar el Señor, cómo decide responder, por qué algunas oraciones son respondidas antes que otras, por qué en una situación obra un milagro patente y en otra no. No pueden querer saberlo todo sobre los asuntos de Dios, pero sí pueden confiar en que sus oraciones tienen efecto, y mucho. El simple hecho de obedecer y orar hace descender las bendiciones de Él. <sup>(4)</sup>

Pedir por los demás es amor, es poner el amor en acción en el plano espiritual. No solo es pensar en ellos y desear ayudarlos, sino hacer algo.

La oración de intercesión motiva a dar de corazón. Hace que el amor del que reza llegue hasta la persona por la que ora. El amor que se siente por ella motiva a clamar a Mí para que la ayude.

Uno de los frutos más hermosos de interceder es que vuelve menos egoísta. Llena el corazón de amor por la persona, pues el amor por ella motiva a ayudarla de todas las formas posibles, y la oración es clave para ello. Cuando se ora por alguien se añade poder a la victoria. Hay más respaldo, y por ende la respuesta está más a la mano. Te motiva a suplicar constantemente por otros, de modo que tu vida no gira en torno a ti mismo; te abres y me pides que ayude a otros.

Esa clase de oración es ejemplo de desinterés, de estimar a los demás por encima de uno mismo. Es amor en acción, amor que trasciende las propias necesidades y llena el vacío que hay en la vida de otro. Es hacerme de Mí el centro, el núcleo, la figura central, la más destacada. Y como te desvives por ayudar al prójimo, premio tu sacrificio y tu amor sirviéndome de las oraciones para transformar y mejorar también tu vida. Además, la persona que sabe que oras fielmente por ella, también te apoyará en oración cuando lo necesites.

Orar es una forma de dar desinteresadamente, sin esperar nada a cambio, mas rinde dividendos. Haz la prueba y los verás.

En la medida que des te daré. Da y se te dará. Conforme derrames tu corazón implorándome por otros y por sus problemas, miraré tu corazón y tus problemas y me haré cargo de ti. Si te entregas al máximo suplicándome y demostrando preocupación por el prójimo, contestaré de formas más grandes de lo que alcanzas a imaginar. Derramaré cien veces más para ti y colmaré tu vida de bendiciones.

Esa es Mi regla en lo que se refiere a dar: cuanto más se da más se recibe. Ese es el secreto para encontrar alegría en la vida: ¡Jesús y los demás primero, y luego tú!

Si te tomas el tiempo para suplicarme por otros, responderé incluso oraciones que ni siquiera hayas podido expresar con palabras. A veces quizás no sepas por qué orar en concreto, pero si me imploras por otros, me reconoces y me encomiendas personas y situaciones, honraré ese tiempo que dedicaste a otros, pues por ser tu Esposo tengo el deber de encargarme de que estés bien atendida. Lo que honro es que dependas de Mí, reconozcas que necesitas Mi ayuda y acudas a Mí para pedir por otros.

Al preocuparte por los demás y por sus necesidades y dedicar tiempo a orar por ellos te preocupas menos por ti mismo y por tus propias necesidades. Te vuelves menos egocéntrico y cultivas la costumbre de pensar más en el prójimo que en ti mismo. Te vuelves más como Cristo, más lleno de Mí, de forma que se vea más de Mí y menos de ti. Tendrá un efecto positivo en ti en todos los sentidos y obtendrás múltiples bendiciones. <sup>(5)</sup>

La oración de intercesión es un acto de amor y abnegación. No es fácil hacer oraciones concentradas durante un periodo largo de tiempo si no se ven resultados. Hace falta fe y perseverancia. La oración intercesora puede ser trabajo arduo, pero es el trabajo más productivo que hay, porque me permite obrar por intermedio de ti. Piensa en cuánto más puedo hacer que tú. Tú no eres más que una persona, pero Yo soy todopoderoso y cuento con todos Mis ángeles y seres espirituales. La oración no es solo una forma más eficaz de realizar Mi voluntad; es la forma ideal. Es el medio supremo para facilitar Mi plan.

Compara la diferencia entre el poder de la oración y el tuyo con la diferencia entre un periódico que cuenta con una imprenta de última generación y tener que escribir a mano cada línea de cada ejemplar del periódico. Aunque contratara a cien personas para escribir, no podría producir más que un puñado de ejemplares, que serían poquísimos en comparación con los cientos de miles que seguramente necesitaría para sus suscriptores. Es una comparación ridícula, pero así de eficaz es Mi poder mediante la oración comparado con tus propios pensamientos y fuerzas. La oración es la mejor inversión de tiempo. Te ruego que la emplees. <sup>(6)</sup>

## **¡Alterar el Rumbo de la Batalla!**

Pongo la batalla en vuestras manos. Os concedo este gran privilegio de interceder para promover la instauración de Mi Reino en la Tierra. Es un gran privilegio, un gran honor, y se lo tiene en gran estima en todo el Cielo. Mis poderosos baluartes de la fe y la oración, Mis soldados de vanguardia de la oración se cuentan entre los más respetados y admirados en todo el Cielo. Estos a quienes confío el gran privilegio de empuñar el arma de la oración intercesora son los que ganan la batalla. No hay batalla que no se gane ni victoria que no se logre por medio de las potentes plegarias de Mi fiel cuerpo de vanguardia de la oración, Mi guardia sumamente preparada e instruida, que es de Mi mayor confianza. Este privilegio que os concedo, fieles Míos: la importante posición y el gran honor de constituir Mi guardia de la oración, de ser Mis soldados fuertes de la fe en esta encarnizada batalla por establecer Mi Reino en la Tierra.

No os canséis de orar, ni desmayéis al oír la trompeta, sino alzad los brazos en alabanza. ¡Clavad la mirada en el Cielo y convocad su poder!

Sabed que mientras Mis amadas esposas oráis y me buscáis en todas esas cuestiones derramaré a manos llenas. Abriré las bóvedas de los Cielos y derramaré hasta que sobreabunde. Las oraciones fervientes y eficaces de Mis cuerpos de vanguardia pueden mucho. Se lograrán muchas grandes y magníficas victorias. Segaréis el bien de la tierra; ninguna de vuestras oraciones será en vano. <sup>(7)</sup>

## **El Beneficio de la Intercesión**

(Habla Jesús:) ¿Conocéis el beneficio de la intercesión? He dicho: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos». Amores Míos, ahora os digo que no hay mayor beneficio que este: que uno derrame su corazón y su alma en oración intercediendo.

Esto es lo mejor de la intercesión: rogar por otro, suplicarme a favor de alguien que carece de las fuerzas o el valor para rezar, pedir por quien lo necesita; presentarse ante Mi trono implorando en favor de alguien que no tiene el entendimiento o no sabe qué pedir para sí mismo; obrar milagros por quien precisa curación; presentar peticiones por los que necesitan protección y seguridad; proveer para las necesidades de otra persona con vuestros ruegos; solicitar ayuda del mundo espiritual; liberar poder, fuerzas y valor; levantar cargas y liberar cautivos; brindar consuelo y difundir paz; evitar catástrofes; proteger del mal; construir muros sólidos; levantar campos de fuerza; ganar batallas y obtener victorias; erguirse victorioso, triunfante. Esos son los beneficios de la oración de intercesión.

Os llamo, amores Míos, a ser Mis intercesores. No existe llamamiento más alto, pues quienes interceden alteran el curso de la historia. Tienen el futuro en sus manos. Coronaré con gran honra y gloria a quienes respondan a la llamada. No hay nada mejor que derramar el corazón y el alma, entregar la vida por otro orando. <sup>(8)</sup>

## **¿Por qué es Tan Importante la Oración ?**

La oración demuestra que tienes fe en Mí, en que obraré y haré lo imposible, daré soluciones, te indicaré el camino y actuaré en la vida de otros. Cuando obras en el plano de la fe, lo haces también en el mundo espiritual, que es donde nacen los milagros, donde ocurre lo imposible. Cuando tú, con lo insignificante que eres, me suplicas por algo, te conviertes en un poderoso instrumento. No hace falta que sientas ese poder o que te parezca que estás haciendo algo grande; lo que importa no es lo que sientas, sino que el espíritu de la oración es poderoso y sobrenatural.

No alcanzas a ver muy bien la importancia de tus oraciones, pero el hecho de que ruegues por algo o por alguien no solo es importante para tu relación espiritual y tu conexión conmigo; también crea un vacío para que Yo lo llene. Así como tus palabras son realidades concretas, tus oraciones también lo son y tienen efecto. Siempre tienen su fruto, toda oración tiene poder y afecta algo. Es real, y cuando oras suceden cosas en el plano espiritual que tienen consecuencias en la Tierra.

Yo obro por medio de tus oraciones, tanto las que haces silenciosamente en tu interior como las habladas. Mas cuando me expresas tu oración en palabras manifiestas todavía más fe en Mi poder, me das toda la gloria y reconoces que soy tu Dios y Señor: quien obra milagros, provee, te protege y te guía. Es un testimonio ante los demás, ante tus amigos y ovejas, y el medio del que me valgo para bendecirte.

Cuando oras, me pongo de inmediato manos a la obra. Aunque no veas lo que estoy obrando en la esfera espiritual, te prometo que obro a tu favor. Respeto tus oraciones y me he comprometido a responder cada una de ellas. Aunque no siempre sepas lo que hago ni cómo respondo, te aseguro que obro, respondo, y cumplo fielmente Mi promesa.

Para Mí es muy importante que ores. En cuanto lo haces nos conectamos en espíritu y comienzo a hacer lo que solo Yo puedo realizar por ti. Ello no significa que siempre te vaya a dar la respuesta que quieras o te parezca mejor, mas prometo obrar y responder conforme a Mi voluntad y a lo que sea mejor. Puedes contar con que tus oraciones surtirán efecto. Cuenta con que Mi Espíritu obre nada más ores, pues así funcionan las cosas en el mundo espiritual. La oración es una ley espiritual, y en el momento en que rezas inicias ese proceso espiritual y se desencadena una sucesión de acontecimientos. Mas si no oras, no podrá suceder nada de eso.

Debes confiar en que tus oraciones son muy importantes, en que son el arma espiritual con que me incitas a obrar a tu favor. Debes depositar toda tu fe en la eficacia de la oración, pues el poder de tus ruegos es grande, grandísimo. Cuanto más ores, más puedo favorecerte; por eso es tan importante que me reconozcas y ruegues por todo, que ores sin cesar. Al orar me pides que obre a tu favor, y demuestras que me necesitas y que dependes de Mí. Esa fe en Mí y ese amor a Mí me agradan, y no dejo de obrar en favor tuyo.

El Enemigo menosprecia la oración y trata de hacerte dudar del poder y la eficacia de ella, pero Yo digo que es muy eficaz, y una de tus armas espirituales más poderosas. No bajas jamás la guardia ni pienses que da igual que ores o no; es esencial. Cuando oras se obran cambios aunque no los veas con los ojos. Así pues, mantén siempre lista tu arma espiritual, empléala, empúñala constantemente, ya que es tu mejor protección contra los ataques del Enemigo y la clave fundamental para que obtengas la victoria y las bendiciones de Mi Espíritu. <sup>(9)</sup>

La oración de intercesión, así como la oración en general, es como un músculo que hay que ejercitar. Independientemente de en qué se ejercite o de quién se beneficie, aumenta la fuerza en ese aspecto, y los reflejos también cambian, porque se está más mentalizado para consultarme por los problemas y situaciones que surjan.

La oración de intercesión también beneficia a quien se sacrifica orando por otros. Al derramar tu corazón rogando por los que te rodean te premio por tu generosidad y lealtad. Si acudes a Mí para pedir por otros, recompensaré tu sacrificio. Aunque unas pocas palabras no te parezcan mucho, y pienses que dedicar tiempo a orar no supone mucho esfuerzo físico, si abrieras más los ojos al reino de Mi Espíritu y Mi forma de obrar, verías que es la mejor ayuda que puedes dar en cualquier situación, incluso mejor que actuando físicamente. Ponerme primero es señal de que tienes fe en que velo por ti y por los destinatarios de tus oraciones, y esa fe es recompensada.<sup>(10)</sup>

Permitid que abra vuestros ojos espirituales para que veáis el alcance de vuestras oraciones. No podéis verlo con los ojos físicos. Apenas unos destellos por aquí y por allá. Experimentáis Mi toque sanador; me veis transformar corazones; veis que retiro obstáculos de vuestro camino, que hago posible que obtengáis las cosas y las victorias que necesitáis. Mas os digo, amores Míos, ahora solo veis por un cristal empañado.

Por eso, os digo que os debéis poner los anteojos de la fe. Así tendréis el desnudo para tomar posesión de la tierra. Consolad vuestro corazón con estas palabras, pues Mi deber es obrar maravillas en vuestro beneficio.

Vuestras oraciones accionan Mi mano para que obre en vuestro favor. No os contengáis, pues; no dejéis piedra sin remover. Derramad vuestro corazón ante Mí, presentándome todas vuestras peticiones, y os responderé. Solo Yo puedo proveer para vuestras necesidades y lograr los resultados deseados, mas debéis pedir con fe, no dudando nada. Pedid y se os dará. Presentadme vuestras peticiones; recordadme Mis promesas y no perdáis la fe; creed que puedo obrar lo que vosotros no podéis.

Vuestras oraciones son respondidas en proporción directa al fervor que ponéis. Haced fuerza juntos en oración. Del mismo modo que si en lo físico tuvierais que mover un objeto pesado llamaríais a los que son fuertes para que ayudaran aplicando toda su fuerza a fin de retirar el objeto, así también debéis hacer en el plano espiritual. A medida que os unáis y hagáis fuerza juntos, encauzando vuestra fuerza espiritual y combinando el poder de vuestras oraciones rogando juntos de todo corazón, retiraré todo obstáculo de delante de vosotros. Vosotros ponéis el empujón; Yo, el músculo.

¡Seguid mandando oraciones sin parar! ¡Seguid conmoviéndooos! Vuestras plegarias son poderosas y me mueven a obrar cosas grandes y sorprendentes.

¡Ansío mover montañas a vuestro favor! No os contengáis, amores Míos, que aunque vuestras necesidades sean grandes, nada es demasiado grande para Mí. Estoy a la espera de satisfacer cada una de ellas. Liberad vuestras oraciones, apartaos y vedme obrar. Vuestros ruegos mueven Mi mano; juntos conformamos

una fuerza invencible. No hay nada en este mundo ni en el venidero que pueda con nosotros. Pongo a vuestros pies todo Mi poderío, Mi capacidad y Mi fuerza. Están a vuestra disposición. <sup>(11)</sup>

## **Toma Un Taxi**

Una de las funciones más importantes del Cielo es ayudar a quienes viven en la Tierra. Los que se encuentran en el Cielo, ya se trate de ángeles, seres espirituales, espíritus ministradores o personas que hayan vivido en la Tierra y pasado a mejor vida, desempeñan cometidos muy diversos, pero uno de los más importantes es ayudar a quienes están en la Tierra.

A veces, los ángeles guardianes ayudan a alguien en la Tierra y lo protegen aunque no lo pida, pues esa es su misión. Eso hacen, por ejemplo, cuando protegen a un niño impidiendo que un columpio lo golpee en la cabeza. Pero la mayoría de la ayuda que proporciona el Cielo se debe a que la gente la pide, ya sea orando por sí misma o por otros. Muchas cosas no suceden simplemente porque la gente no pide. Pero en cuanto pide, ¡hay acción! Esa es precisamente su misión: responder vuestras oraciones.

Para ilustrarlo, lo compararé a una parada de taxis. Los ángeles son como taxis que están alineados esperando para ayudaros. No tenéis más que hacer señas a uno o llamarlo. Así de fácil. Están a vuestro servicio. Ese es su trabajo, para eso están; ese es su ministerio y su razón de ser.

Orar es como llamar a un taxi y decir: «Voy a tal sitio», e indicarle la dirección. Podéis pedir al taxista que vaya despacio, o más rápido, o decirle que se trata de una urgencia y acelere, y lo hará, pues para eso está. Si no oráis, es como si hubiera una larga fila de taxis a vuestra disposición para llevaros a donde queráis y facilitaros la vida, y en vez de tomar uno preferirais ir a pie. Es como tratar de hacer las cosas con el brazo de carne.

El taxista también os ayuda a cargar las maletas si son pesadas y ponerlas en el maletero. Su trabajo es servir y ayudaros, facilitaros lo más posible las cosas; ahí está, a vuestra disposición. Así de simple.

Cuanto más se viaja en taxi, más rápido se llega, y tanto más se realiza de forma más rápida y llevadera. Basta con llamar a uno y dejar que nosotros nos hagamos cargo. Es más seguro, económico, fácil y rápido. Conocemos la dirección y sabemos adónde ir y cuál es la mejor ruta. No tenéis más que silbar o telefonar para que os vayan a buscar a donde estéis, o hacer una seña, o ir al punto de taxis, ¡lo que sea mejor! Ahí están, a vuestra disposición. Hay miles que os están esperando, es más, se están acumulando uno tras otro, para servir. <sup>(12)</sup>

## ¿Que es la Oración?

Orar es implorarme con palabras; expresar una necesidad y pedir Mi ayuda e intervención, ya sea de viva voz o mentalmente. Incluso las veces en que no sabes por qué orar o qué pedirme en concreto, igual puedes acudir a Mí y pedirme que intervenga. He prometido que si oras mediante Mi Espíritu, este intercederá por ti. La parte importante de la oración de intercesión es en concreto invocarme, formular la plegaria y darme a conocer tu petición. Debes hacer una declaración categórica de que necesitas Mi ayuda. La intercesión es más que un vago estado mental. Es acudir a Mí sin rodeos para pedir ayuda y que resuelva cierta situación o necesidad.

Debes intervenir de forma activa en favor de la persona o la situación que lo necesite. Interceder es comunicar tu petición, ya sea expresándola en palabras, de viva voz, o mentalmente, pero pidiéndome en concreto que ayude. Aunque no sepas qué decir en particular, puedes reconocerme y pedirme ayuda, y dejar después que Mi Espíritu ore por medio de ti para que Yo pueda intervenir y resolver la situación.

Solo en ese caso, cuando además de tener actitud de oración das el paso de acudir a Mí y a tus ayudantes espirituales, podemos ayudarte. Desde luego, cuando no expresas en palabras tus oraciones, igual obro en la medida de lo posible, pero es poquísimo comparado con lo que puedo hacer cuando acudes a Mí y a otros, y por ende me permites liberar todo Mi poder en tu provecho.

Ni siquiera buscar Mi voz profética en busca de guía para resolver cierta situación es suficiente sin oración de intercesión. Ambas cosas van de la mano. Con gusto te hablaré y te daré Palabras de consuelo, ánimo e instrucción para otros por medio de tu conducto, además de mostrarte cómo puedes ayudarlos. Pero si no me encomiendas la situación intercediendo en oración ferviente, incluso acudir a Mí para pedirme orientación y preguntarme qué puedes hacer *tú* para ayudar puede ser apoyarte demasiado en tu brazo de carne y en tus propias obras. Puedes escucharme, y te diré qué puedes hacer, y aunque obedezcas y hagas lo que puedas en lo práctico, si eso es todo lo que haces, estarás apoyándote en tu propio brazo. Me agrada que obedezcas, mas no debes conformarte con hacer lo que puedas tú. Si no lo acompañas de oración intercesora; si no me encomiendas la situación; si no ruegas por ella, pidiéndome que obre un milagro y realice lo que tú no puedes hacer, te estarás apoyando mucho en el brazo de carne. <sup>(13)</sup>

La oración es la corriente del Espíritu. Es la transformación que se obra en los corazones, el inicio de la vida, el comienzo de los milagros, la realización de lo imposible, el botón de encendido de Mi poder. La oración es todo eso y muchísimo más.

Se os ha dado la ilustración de que la oración es como un fragante perfume que asciende hasta Mí, y que cuando aspiro su fragancia extendiendo la mano y empiezo a hacer cuanto habéis pedido. Pero llevad esa idea un poco más lejos. Un palito de incienso no da fragancia a menos que se lo encienda. Si no hay fuego, no produce perfume. Vuestras oraciones son como ese palito de incienso. A menos que estén encendidas, no pueden elevarse hacia Mí. Debéis encender el fósforo de vuestro apremio y prender el palito para hacer subir su fragancia hasta Mí. Al inhalar profundamente ese perfume, se enciende Mi deseo de responder cuanto habéis pedido, y pongo en marcha Mi obra.

El perfume de vuestras oraciones se asemeja a cuando un hombre huele el perfume de su amada. La fragancia va por el aire y lo excita, porque sabe que su amante está cerca. A Mí me pasa lo mismo con vuestras oraciones. Huelo su aroma, me atrae y hago lo que me pedís. Envío las multitudes del Cielo para que hagan lo que pedís. Por vuestras oraciones, enviaría fuego del Cielo. Abriría las compuertas para vosotros. Vencería a todos los enemigos simplemente porque hicistéis una sencilla oración. Pero no tenéis porque no pedís. <sup>(14)</sup>

## **¡Las Cosas que Logran las Oraciones!**

Las oraciones se introducen entre la gente. Tocan, sanan, reparan. Infunden fuerzas, poder y valor. Levantan el ánimo a los abatidos. Sanan con su toque corazones, cuerpos y mentes. Dan un abrazo cálido, un apretón tierno, una caricia amable. Lavan dudas, temores y preocupaciones. Libran de errores ocultos. Retiran escombros. Eliminan el resentimiento, la envidia, los celos y las disputas. Son besos que ahuyentan pesares y malentendidos. Alivian dolores, sanan heridas y borran cicatrices.

Las oraciones protegen con desvelo y mantienen a salvo. Consuelan, alivian y brindan paz y tranquilidad. Nutren, visten y proveen en abundancia. Alegran y generan risas y fortuna. Animán, elevan, motivan, cautivan. Dan energía, dotan de poder y vigor, encienden la chispa de la vida. Despiden luz, rayos de esperanza. Aportan estabilidad, inteligencia, firmeza, solidez y estabilidad.

La oración invoca transformaciones y altera situaciones más que ninguna otra cosa.

La oración libera Mis manos para que obren maravillas por vosotros. Hace salir de la botella los genios celestiales y os envía ayuda. Os da cuanto precisáis y numerosos colaboradores en la esfera espiritual que os abren puertas.

Cuando busquéis Mi rostro y me expongáis vuestro corazón, obraré con celeridad a vuestro favor y haré lo que vosotros no podéis. Obraré milagros. Debéis hacer ni más ni menos lo que podáis, que es acudir a Mí con fervor y amarme con

todo vuestro corazón y vuestra mente. Dejad toda distracción o preocupación en Mis hábiles manos, y Yo me haré cargo.

Vuestras oraciones nunca vuelven vacías. Salen y logran aquello para lo que las enviáis, y las mando de vuelta duplicadas, pues no solo bendigo cada una concediendo lo que pedís, sino que otorgo un beneficio adicional a la persona que reza. Vuestras oraciones no solo generan cambios; también recibís una bendición concreta de Mí. Es algo que os prometo, y una de las formas en que se multiplican vuestras oraciones.

La habilidad que poseéis gracias al poder de la oración -de hacer, cambiar, alterar, ayudar, sanar, ganar, conquistar en nombre del amor- se extiende más allá del horizonte. Gracias a la oración, vuestra influencia llega hasta los confines de la Tierra y mucho más allá.

Con vuestras oraciones, amores Míos, os volvéis como hombres y mujeres biónicos llenos de fuerza y poder. Gracias a ellas os volvéis extraordinarios, capaces de realizar grandes hazañas, y vuestras posibilidades son sorprendentes. ¡Os volvéis sobrenaturales!

Eso es lo que pasa cuando se vive en oración. Lo que se ve en la ciencia-ficción no es nada comparado con el poder tremendo y la fuerza sorprendente que puedo poner en vuestras manos por medio de la oración.

Vuestras oraciones sostienen vidas. Influencian decisiones. Proveen, protegen y albergan. Nutren y visten. Insuflan aliento de vida a los que están al borde de la muerte. Colman a otros de la fuerza y poder del Cielo a fin de que realicen grandes obras. Los guían, instruyen y aconsejan. Envuelven a los agotados, a la espera del momento propicio para infundirles una porción de Mi Espíritu que los llene de la luz, la vida, el fuego y el entusiasmo necesarios para seguir adelante. <sup>(15)</sup>

La oración tiene que ser variada; de lo contrario uno pierde la concentración o se aburre repitiendo lo mismo. Cuando siempre se reza de la misma manera se pierde el fervor y el entusiasmo. Lo más importante es el apremio con que se me suplique, la inclinación del corazón y el fervor. Cómo se ore y dónde se haga es lo de menos.

La oración es el mejor medio de comunicarse conmigo; por tanto, que sea justamente eso. Dejad de pensar que el ambiente tiene que ser ideal para que os pongáis serios conmigo. La oración tiene que ser espontánea, lo más natural. La oración brinda todo el poder que se necesita y mucho más, pues la fe abre las puertas del Cielo. Hace que se derramen Mi bendición, Mis promesas y Mi orientación. Es la única manera de obtener los resultados deseados.

Da igual que las oraciones sean breves o largas; lo que miro es el corazón. La fragancia de vuestras oraciones se eleva y las huelo. Me excitan, me estremecen, y

me motivan a ayudarlos. Debéis dejar de ver la oración como algo pesado y aburrido. Pedidme que os libre de esa mentalidad superflua que os limita. Esforzaos por probar nuevas formas de orar. Pedidme que os dé el deseo de orar, que encienda en vuestro corazón ese fuego; así, en vez de pensar y analizar podéis orar. <sup>(16)</sup>

Cuando piensen en la oración, mentalícense como cuando se preparan para trabajar, ¡porque la oración es trabajo! No se trata de algo secundario a lo que solo se dediquen cuando les sobra tiempo. Debe formar parte de su rutina diaria, y hay que considerarla trabajo como cualquier otra tarea. Interceder de manera eficaz exige apuntar bien, concentración y apremio. Espiritualmente desgasta mucho, y a veces también en el plano físico.

No menosprecien su ministerio de la oración, porque aunque les parezca una ocupación más, echa los cimientos del trabajo que realizarán el resto del día. Y cada momento que dedican a orar a futuro por otros equivale a colocar un ladrillo más en el cimiento sólido de su futuro.

Hagan todos los días de la oración su meta principal. Y al final de la jornada, cuando evalúen lo que han hecho con su vida, la oración debería encabezar la lista. ¿Oraron por su trabajo, por sus hijos, sus amigos y seres queridos; por el mundo que los rodea y por quienes ejercen el poder? Si lo hicieron, habrán hecho por Mí lo mejor que pudieron, al poner todo eso en Mis manos.

Llenen sus arsenales con el poder que tienen a disposición. Carguen sus metralletas con alabanzas, con las llaves y con Mis promesas, con los espíritus ayudantes que les he enviado y con todo lo que deseen, ni más ni menos. Y luego, apunten... ¡fuego! ¡En eso consiste la oración profesional!

Sé un soldado profesional de la oración. Un profesional que considera que aquello a lo que se entrega es su vocación, la labor a la que dedica su vida. Está convencido de que es importante y pone en ello alma, corazón y vida: no solo en lo tocante a la ejecución y la forma de conducirse, sino también en cuanto a capacitación y preparación. Estudia constantemente maneras de desarrollarse y progresar en sus habilidades profesionales, y luego las pone en práctica a fin de obtener resultados. Tómense su vida de oración de esa manera.

Sé un soldado profesional de la oración. Un profesional que considera que aquello a lo que se entrega es su vocación, la labor a la que dedica su vida. Está convencido de que es importante y pone en ello alma, corazón y vida: no solo en lo tocante a la ejecución y la forma de conducirse, sino también en cuanto a capacitación y preparación. Estudia constantemente maneras de desarrollarse y progresar en sus habilidades profesionales, y luego las pone en práctica a fin de obtener resultados. Tómense su vida de oración de esa manera.

Su vida de oración es su profesión. Y no solo su profesión, sino una de las más importantes que desempeñan. Cuando oran, ¿lo hacen de manera profesional? ¿Ponen el mismo grado de interés, atención, exactitud, determinación y concentración que a las demás profesiones que ejercen? ¿Son verdaderamente profesionales? <sup>(17)</sup>

## **Joyas sobre la Oración de Intercesión**

A ustedes se les ha encomendado la tarea más importante de la historia, el acto final de la misión más importante que jamás habrá, por la cual Yo y millones de Mis hijos a lo largo de la historia hemos entregado la vida. Ahora les toca a ustedes entregar la suya. No es que deban perderla; lo que tienen que hacer es dejar de lado todo, excepto su deseo de ser profesionales, de ganar la batalla, de hacer lo que haga falta y eliminar a su Enemigo ahora mismo, antes de verlo siquiera, mediante la oración de intercesión. Son francotiradores, no son operadores de ametralladoras. Hagan que cada tiro rinda, y llegarán mucho más rápido y fácil a su destino. <sup>(18)</sup>

El efecto de vuestras oraciones se hará sentir en todo el mundo, pues seré Yo quien luche por vosotros. Yo intercederé en cada situación que me hagáis notar. Levantaré un potente campo de fuerza alrededor de cada persona, cada situación y cada necesidad que me planteéis. Lo venceré todo por vosotros y ganaréis mucho terreno. <sup>(19)</sup>

Por medio de la oración beneficiarás y servirás de la acción más grande que existe: la que tiene lugar en el plano espiritual por parte de Mí, que soy el único que tiene en Sus manos el poder de la vida y la muerte.

Aprecio tus esfuerzos y tus obras, y son necesarios, pero comparados con los Míos son diminutos. No te haces ningún favor ni me lo haces a Mí si en tu vida hay un desequilibrio porque das demasiada importancia a tu propia obra, la cual es sinónimo de tu propio poder, y no das la suficiente a Mi poder, que entra en acción al interceder. <sup>(20)</sup>

Orar es lo máximo que podéis hacer. Orar es lo mejor que podéis hacer. Orar es la solución. No hay nada imposible para el hombre y la mujer que ruegan sin cesar. No hay barrera que no puedan derribar la oración intensa y el poder de las llaves; no hay enemigo que la oración y las llaves no puedan derrotar. Orando podéis lograr mucho más que de ninguna otra manera. Rogar con tesón, con perseverancia, intercediendo; orar sin cesar: esa es la clave. <sup>(21)</sup>

Esas horas que dedican a interceder y escucharme en profecía son las más productivas de la semana. En ellas logran más que en ningún otro momento, y durante ellas ocurren grandes portentos en el plano espiritual que afectarán su vida y la de las personas por las que ruegan. <sup>(22)</sup>

Dependo de ustedes. Por eso sigo poniendo tanto énfasis en los ratos de oración de intercesión, pues esos momentos dan mucho fruto espiritualmente. <sup>(23)</sup>

No puede haber acción sin oración, pues la oración es ni más ni menos que acción. Sin ella no se llega a ninguna parte y tengo las manos atadas. <sup>(24)</sup>

Rogad con fervor fielmente cada día; poned apremio y entusiasmo, y sabed que respondo cada oración. Obraré a vuestro favor para realizar lo que vosotros no podáis. Haré que las montañas se desvanezcan ante vosotros una a una. <sup>(25)</sup>

Por más que tú hagas mucho, nunca se podrá comparar con lo que puedo obrar Yo cuando acudes a Mí pidiendo por otros. <sup>(26)</sup>

Lo más difícil es acordarse de orar. Pasa un tiempo hasta que se vuelve costumbre, mas es esencial cultivar ese hábito si se quiere realizar algo por Mí. Es imprescindible para llegar a ser una parte eficiente de Mi obra. <sup>(27)</sup>

El amor más sincero no se limita a preocuparse, sino que me presenta esa preocupación mediante la oración de intercesión y en súplicas por esas personas a las que amas y que están tan necesitadas. Esa es la mayor ayuda que puedes ofrecer. <sup>(28)</sup>

Las oraciones fervorosas son escuchadas y respondidas; ¡me mueven a actuar! Me agrada que Mis hijos creyentes confíen en Mí y clamen como recién nacidos impotentes, pues de esa forma puedo responder sin preocuparme de que vayan a atribuirse el mérito a sí mismos. <sup>(29)</sup>

La oración es una de las grandes armas en cuyo uso la mayoría de los cristianos no ha adquirido suficiente destreza. Solo unos pocos la emplean lo suficiente, y esos son los que se han hecho grandes. <sup>(30)</sup>

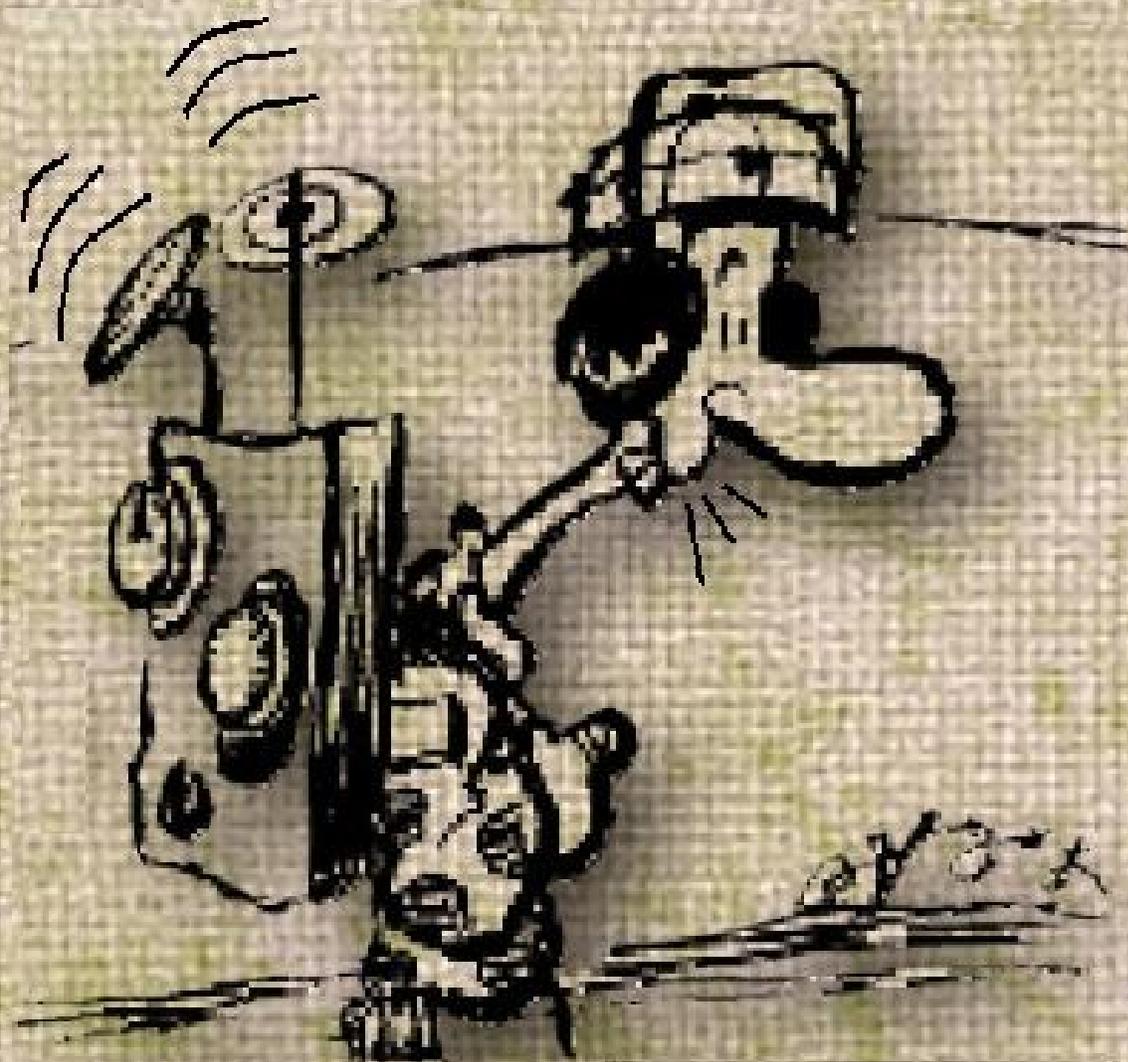
Una lección que deben aprender con frecuencia la mayoría de los cristianos fogosos que anhelan vivamente servirme es la importancia de la intercesión. Esos cristianos ven que hay mucho que hacer y su primera reacción es lanzarse a hacer algo. Mas si primero no acuden a Mí en oración para que Yo haga las obras y

milagros necesarios, muchas veces logran menos de lo que podrían. Aunque a veces me piden que los guíe en profecía, si no interceden por la situación, no aprovechan a cabalidad Mi poder. <sup>(31)</sup>

La intercesión es un servicio abnegado, ya que consiste en rogar por otros. Es dedicar tiempo a otro acudiendo a Mí para que alivie su necesidad. En cierta forma, al interceder entregas la vida por el otro, pues le dedicas tiempo, fuerzas, atención. Das a entender que es más importante que tú, y por ello estás dispuesto a dejar todo de lado para implorarme que no se quede sin lo que necesita. <sup>(32)</sup>

1. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (no hay numeración de Párrafos)
2. Acción por medio de la oración 3ª parte #3339:102
3. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 (no hay numeración de párrafos)
4. Acción por medio de la oración 2ª parte #3325:82-86
5. Acción por medio de la oración 2ª parte #3325:63-71
6. Transmitir el Amor 1ª Parte #3781:75, 76
7. Acción por medio de la oración 4ª parte #3340:95-97
8. Acción por medio de la oración 1ª parte #3319:71-73
9. Acción por medio de la oración 1ª parte #3319:74-80
10. Acción por medio de la oración 2ª parte #3325:72, 73
11. Acción por medio de la oración 2ª parte #3325:87-92
12. Acción por medio de la oración 4ª parte #3340:98-103
13. Acción por medio de la oración 1ª parte #3319:28-31
14. Acción por medio de la oración 3ª parte #3339:104-106
15. Acción por medio de la oración 1ª parte #3319:53, 54, 57-59, 63, 66-69
16. Acción por medio de la oración 1ª parte #3319:96-98
17. Objetivos de enero #3656b:24-27, 30, 31
18. Ofensiva de oración 2007 #3647:50
19. Acción por medio de la oración 4ª parte #3340:103
20. Acción por medio de la oración #3319:37, 38
21. Soluciones para pastores, para padres y para todos #3389:22
22. Preparación de equipos ganadores, 4ª parte #3554:17
23. Alaba hasta vencer! #3449:80
24. Acción por medio de la oración 4ª parte #3340:103
25. Acción por medio de la oración 4ª parte #3340:103
26. Acción por medio de la oración 1ª parte #3319:34
27. Acción por medio de la oración 1ª parte #3319:94
28. Perlas sobre los jóvenes de 14 y 15 años, 3ª parte #3441:37
29. Acción por medio de la oración 1ª parte #3319:47
30. Acción por medio de la oración 4ª parte #3340:103
31. Acción por medio de la oración 1ª parte #3319:52
32. Acción por medio de la oración 1ª parte #3319:35

# **En tu Tiempo de Calidad con el Señor Haz Uso de la Profecía**



# En tu Tiempo de Calidad con el Señor Haz Uso de la Profecía

Libro 7, Compilación #05 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveaudio.com - Septiembre 2020  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

## Que Todos Profeticen

En estos días postreros otorgaré el don de profecía a todo el que me lo pida y tenga la fe para intentar recibirlo. Este es el don que concedo a Mis profetas del Tiempo del Fin con el objeto de que todos profeticen, de que todos sean conductos. Es una dispensación de gracia que he otorgado a los hijos de David, porque han demostrado ser fieles con las Palabras que les he comunicado. <sup>(1)</sup>

¡El Espíritu está obrando portentos en los Cielos! Soplan los vientos de Mi Espíritu, pues os encontraréis en los Postreros Días, y -como he prometido- derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. ¡Esta es la época en que obra Mi Espíritu! ¡Esta es la era en que derramaré Mis dones sobre Mis hijos, sobre los que abran los ojos y dirijan la vista hacia arriba, hacia Mí, sobre los que abran la boca a fin de que Yo se la llene.

¡Los que quieran pueden venir! ¡Venid! ¡Pedídmelo! ¡Pedidme Mi Espíritu! ¡Pedidme Mis dones! A quienes acudan a Mí con corazón sediento no los enviaré vacíos. Os colmaré de cosas buenas. Quiero dar a todo el que lo desee un vínculo directo conmigo. Quiero daros consejos, instrucciones y orientación directos y específicos, así como Mis Palabras personales de amor y consuelo. Os harán falta en los días que vendrán. <sup>(2)</sup>

No doy este don de profecía selectivamente -a uno por aquí y a otro por allá, y a alguno que otro más-, sino que lo doy a todos, conforme a vuestra fe. Si leéis y creéis estas Palabras, os infundirán fe. El don está a vuestra disposición hoy mismo. Sólo tenéis que pedirlo. Extended la mano de la fe y recibidlo.

Cuando acudáis a Mí para ejercer este don, sabed que, por el amor que os tengo, os lo estoy facilitando al máximo a fin de que podáis tomarlo con tranquilidad y no preocuparos. Y para que no lo consideréis una tarea temible, sino una experiencia gozosa. Es un honor muy grande, una bendición sensacional, una de las prendas más excelentes del amor que os profeso, Mis preciosas esposas. ¿Qué más podría hacer por manifestaros Mi amor que daros Mi simiente, poner Mis Palabras

en vuestra boca para transmitir os fuerzas, orientación, aliento y todo lo que necesitéis en vuestra vida cotidiana. <sup>(3)</sup>

Deseo que seáis Mis conductos. Deseo poner Mis Palabras en vuestra boca. Quiero que os resulte fácil. Quiero que cada uno de vosotros disfrute de esta íntima comunión conmigo y de esta oportunidad de obtener tan fácilmente Mis respuestas. Tenéis a todo el Cielo a vuestra disposición. Yo, vuestro Padre David, los espíritus de los difuntos y vuestros ayudantes celestiales somos vuestros siervos. Somos siervos vuestros por amor. Para nosotros es un placer daros lo que necesitáis a modo de ayuda, respuestas, aliento y orientación celestiales, porque sabemos cuán acuciantemente lo necesitáis. Aunque no os deis cuenta, os aseguro que lo necesitáis. <sup>(4)</sup>

La clave está nada más en creer en las promesas que he hecho. Mirad que he prometido que si clamáis a Mí, Yo os responderé. Os lo he dicho numerosas veces: que lo que oís y habláis al abrir el corazón, los pensamientos y el espíritu, cuando me sometéis la lengua, es Mi voz, y en efecto lo es. Constituye una prueba de vuestra fe para ver si creeréis y confiaréis en que ciertamente os he dado lo que necesitabais y en que lo habéis recibido. <sup>(5)</sup>

Cuando acudáis a Mí para oír Mi voz, acordaos siempre de que estoy deseoso de hablaros. Quiero dirigirme a vosotros. Quiero que os resulte fácil recibir profecías y oír Mis Palabras, las de vuestro Padre David o las de los espíritus difuntos que os ayudan. Estoy haciendo todo lo posible por estimular vuestra fe y por que os resulte fácil ejercitar el don. <sup>(6)</sup>

Entrad en vuestro aposento o cualquier otro sitio tranquilo y dedicad un rato a amarme. Expresadme vuestro amor y dadme gracias por el don por fe. Entrad por Mis atrios con alabanza y acción de gracias. Luego, quedaos en silencio ante Mí, relajaos, pedidme que os hable y recibid como palabras Mías lo primero que os venga. Grabadlas o anotadlas, ¡y dadme gracias por hablaros! <sup>(7)</sup>

Si me amáis, dedicaréis tiempo a estar en Mi compañía; si me dedicáis tiempo, también me hablaréis; si me habláis, también escucharéis, y Yo os hablaré y os enseñaré el camino. Así me seguiréis de cerca, muy de cerca. <sup>(8)</sup>

Seguiré respondiendo cada una de las preguntas que me planteéis y comunicándoos las Palabras de orientación que os hagan falta siempre que me las pidáis. He aquí que os amo, Mi entrañable esposa, y no os retendré nada. <sup>(9)</sup>

Podéis escucharme en cualquier momento, de día o de noche. Estad siempre listos, estad siempre a Mi disposición. Mantened continuamente vuestro conducto abierto, despejado y reforzado. Lo haréis siendo diligentes en pasar tiempo estudiando la Palabra, orando, alabándome y haciendo el amor conmigo íntimamente. Así estaréis siempre listos, como un atleta o un soldado que está permanentemente listo porque entrena, se fortalece y practica todos los días. <sup>(10)</sup>

El escucharme acerca de vuestro trabajo, del orden de prioridad de vuestras tareas y acerca de cualquier pregunta que tengáis es un hábito que hay que contraer. Como en el caso de todo buen hábito, tendréis que esforzaros por adquirirlo. Hay que esforzarse, necesitaréis recordatorios, tendréis que poner empeño; pero al cabo de un tiempo lo haréis automáticamente y os resultará muchísimo más fácil. Entonces casi ni tendréis que pensar en ello. <sup>(11)</sup>

Mis amados hijos de David, se os ha dado el inapreciable don de esta nueva arma de la profecía. Es ni más ni menos lo que os hace falta para los días venideros. Si la empleáis correctamente garantizará vuestra supervivencia. Sin embargo, para aprender a utilizarla hace falta tiempo, fe y práctica. Es necesario que estéis dispuestos a emplear lo que ya sabéis para poder aprender más. <sup>(12)</sup>

Todo el que quiera aprender puede hacerlo. Todos los que persistan en ello, a la larga se volverán diestros y entendidos y serán capaces de derrotar al Enemigo en combate empleando esta potente arma. Así como es esencial que un soldado aprenda a empuñar su arma antes de salir a combatir, también lo es que vosotros os ejercitéis y os volváis expertos en el empleo del don de profecía a fin de sobrevivir en los días venideros. A nadie se le ocurriría saltarse ese curso antes de marchar a la guerra, de igual modo ¡no deberíais ni pensar en pasar por alto el curso de profecía, o pensar que es muy complicado, si queréis ser uno de los valientes de David en los días venideros! ¡Es algo esencial! No lo olvidéis, grabáoslo en la cabeza y dejad que os inspire fe y os dé aliento, pues aún estáis aprendiendo. Así pues, ¡manteneos abiertos! ¡No dejéis que el Enemigo os desaliente! ¡Con el tiempo os graduaréis con honores si permanecéis humildes y sumisos y no abandonáis! <sup>(13)</sup>

Ésta es la época de la voz del Señor, de la voz de Mis susurros, de la fortaleza de la quietud y el poder de la debilidad. Ya no permitiré que exista la fortaleza de los fuertes o la sabiduría de los sabios o el poder de los poderosos para gobernar, pues conducen a la derrota. Pero ahora gobiernan la fortaleza y el poder de Mi Palabra y la fortaleza y el poder de vuestra debilidad. Ahora la fortaleza y el poder de Mi voz instruyen, y la fortaleza y el poder de Mi amor os invisten de poder. Estas son las

cosas que deben regir en esta época. <sup>(14)</sup>

## **No se Apresuren, y Obren con Oración**

(Habla Papá:) No hay casi nada que se pueda disfrutar o lograr aprisa, y nunca llegarán muy lejos si van apurados. Tienen que aminorar la marcha y sobre todo tomarse tiempo para oír al Señor. Cualquiera puede andar a mil por hora haciendo esto y lo de más allá sin lograr nada. Sin embargo, son los valientes hombres y mujeres de Dios quienes paran, miran, escuchan y van despacio.

Fíjense en todos los grandes hombres de la historia. La mayoría de los que lograron algo o pasaron a la historia con renombre fueron quienes tomaron tiempo con el Señor y no se adelantaron a Dios. Si se fijan en la Biblia, se darán cuenta de que la mayoría de los grandes hombres de Dios fueron hombres que procedían despacio, que escuchaban y recibían. ¡Como consecuencia de ello llegaron lejos, hicieron maravillas, obraron milagros y el Señor se valió grandemente de ellos!

El Señor rara vez tiene prisa, excepto cuando descarga Sus juicios sobre quienes han estado yendo tan rápido por tanto tiempo que se han vuelto completamente sordos a Su voz. A Dios le lleva tiempo crear una mariposa, una puesta de sol, un bebé, un árbol, una mujer, un hombre o una hermosa flor. Casi nunca tiene prisa, ¿así que por qué la habríamos de tener nosotros? ¿Cómo vamos a estar demasiado ocupados para tomarnos tiempo, hacer una pausa y preguntar al Señor si estamos haciendo bien las cosas y yendo en la dirección debida? ¿Cómo es que estamos demasiado ocupados para obrar con oración e ir despacio?

Si el omnipotente Dios del universo se toma Su tiempo para hacer una criatura tan pequeña como el abejorro -por poner un ejemplo-, ¿no creen que deberían seguir Su ejemplo? Si van despacio, amados, llegarán antes. Al menos llegarán, ¡y tendrán tiempo y energías de sobra!

Si se toman las cosas con calma, le dan tiempo al Señor para indicarles cosas que de otra manera se habrían perdido. Si se desplazan con lentitud, el Señor tiene tiempo de hablarles al corazón y ustedes tienen tiempo de escuchar.

Muchos piensan que cuanto más rápido vayan, más lograrán y más eficientes serán. ¡Qué ridiculez! Si van demasiado rápido y no pasan tiempo con el Señor -pequeños momentos por aquí y por allá para recibir Sus instrucciones- ¡están destinados a cometer errores y meter la pata! ¡Es un hecho! Hay muchas cosas con las que les puede ayudar el Señor, muchas ideas que les puede pasar para animarlos y hacer que su trabajo marche con más fluidez y sea más eficiente; basta con que se tomen el tiempo necesario y vayan con la suficiente lentitud para escucharlo.

No es preciso que tengan una tremenda sesión de profecía para cada decisión que tomen. Esas sesiones tienen su momento y lugar, pero es físicamente imposible

pararlo todo durante media hora o una hora a cada cinco minutos. Todo lo que tienen que hacer es tomarse un momento para lanzar una rápida oración al Señor y preguntarle si hay algo que Él les quiera decir acerca de lo que están haciendo.

O si tienen que tomar una decisión pequeña, ¡pregúntenle a Él! Él siempre les dará algo: un versículo, una frase, una canción o un pequeño mensaje de instrucción. No es difícil en absoluto. No es algo complicado. Simplemente tienen que andar un poco más lento, obrar con un poco más de oración, estar un poco más sintonizados con el Señor y Sus susurros del más allá.

Si se toman tiempo para ir más despacio, obran con oración y son cuidadosos en todo lo que hacen, el Señor acelerará milagrosamente todo el trabajo que realicen y les ayudará a completar sus tareas en tiempo récord. Si acuden a Él con constancia y lo reconocen a cada paso del camino, es casi imposible que cometan errores y acabarán por realizar el trabajo mucho más rápido. En cambio, si tratan de acelerar las cosas en la carne y andan a toda prisa como gallinas sin cabeza, ¡el Señor va a tener que hacer algunas cosas para aminorarles la marcha y dejarles claro quién es el Jefe! Va a tener que hacer ciertas cosas para hacerles ver que no pueden obrar por sí solos, que necesitan Su ayuda, inspiración, ideas y fuerzas.

Es curiosa esta disyuntiva de conducirse con calma o en forma apurada. El Enemigo trata de convencerlos de que tienen que ir lo más rápido que puedan si quieren lograr todo lo que hay que llevar a cabo. Sin embargo, el Señor dice que vayan despacio y anden en oración, porque esa es la única manera de tener precisión y de estar en sintonía con Él. Si van demasiado rápido el Señor permitirá a menudo que cometan errores, que pierdan cosas o que metan la pata terriblemente, a fin de que aminoren la marcha y no se apresuren tanto.

A Él no le gusta gritar, y si no van despacio y se toman tiempo para reconocerlo y escuchar Su voz a cada paso del camino, no van a oír lo que tenga que decirles. Él no va a gritar para hacerse oír por sobre todo el alboroto y la confusión que hay alrededor de ustedes. Su voz es suave y mansa y se acerca a quienes se toman tiempo para escuchar Sus instrucciones y orientación. Él está cerca de los humildes, de los mansos, de los de corazón quebrantado y espíritu contrito, de quienes tienen una actitud de oración y van despacio.

Claro que es posible que logren algunas cosas si se apoyan en el brazo de carne. Puede que logren completar algunas tareas por sí solos, sin la ayuda del Señor. Sin embargo, no llegarán a conocer el alivio que supone contar con Su ayuda, Sus instrucciones, Su paz y Sus soluciones hasta que aminoren un poco la marcha de las cosas y le den tiempo a Él.

A la larga ahorrarán tiempo al andar más en oración y tomarse unos instantes por aquí y por allá para consultar con el Señor. Él les evitará tener que dar marcha atrás y rehacer su trabajo. Les evitará tener que arreglar cosas, remediar los errores

que cometerían si anduvieran con prisas y no lo escucharan a Él ante todo.

Es de suma importancia tener una actitud de oración y reconocer al Señor en todos los caminos. Y no se puede andar en oración a menos que se esté yendo un poco más despacio. Si andan corriendo como locos de un lado para otro, es imposible que tengan una actitud de oración. Es preciso que además de andar en oración anden con cuidado, de otro modo cometerán errores y acabarán agotados. Si se la pasan transitando por el carril de alta velocidad, se cansarán pronto y ciertamente no van a poder sintonizar con el Señor ni obtener Sus instrucciones.

Es como la diferencia entre correr una maratón o correr en una carrera corta. Si emplean de golpe una gran cantidad de energía, no aguantarán mucho. Los velocistas solo pueden mantener esa alta velocidad por un corto tiempo. En cambio, los que compiten en maratones controlan su ritmo y pueden correr kilómetros y kilómetros durante horas, con lo que llegan a alguna parte. De modo que les vendría bien aprender de los corredores de maratón.

Si en su vida por el Señor regulan su paso con más oración, y llevan a cabo más lentamente y con más oración los trabajos y tareas que Él les ha encomendado, no se van a cansar tan rápido. A la larga acabarán por avanzar mucho más.

El Señor está más que dispuesto a darles la ayuda, la orientación, las soluciones, los consejos y guía que necesitan, aun para los detalles, tareas y trabajos más pequeños. Él puede ayudarlos a pastorear un país, conducir a un alma al Reino de los Cielos, enseñar a un grupo de niños activos, aprovisionar un nuevo refrigerador para su Hogar, conducir con precaución, preparar una deliciosa comida, limpiar su Hogar celestial o cambiarle el pañal a un bebé, si es que van lo suficientemente lento y obran con la suficiente oración como para escuchar lo que les quiere decir.

Él está más interesado por Su obra que ustedes mismos, le interesa obtener los mayores beneficios de Su inversión. Por eso es tan importante que se tomen tiempo para oír al Jefe y que estén conscientes de Su presencia. Él es el mejor Entrenador y Jefe que hay en el mundo, y sabe dirigir Su negocio. Sabe lo que quiere que se haga y la manera más eficaz de llevarlo a cabo, ¡así que préstenle atención y en todo momento tengan una actitud cuidadosa y de oración! Ese es el mejor consejo que les puedo dar para que ahorren tiempo y sean eficientes.

No se apresuren, hagan todo con oración, ya sea algo de envergadura o pequeño, y acabarán por recibir un aumento. ¡Recibirán un aumento espiritual! ¡Se les levantará el ánimo, pues estarán menos irritados y agotados! Se darán cuenta de que cada vez serán menos las veces en que tendrán que volver sobre sus pasos. Cada vez habrá menos errores que corregir.

Se darán cuenta de que, al seguir al Señor, cada vez serán más las cosas que estarán haciendo bien en vez de mal. Lograrán más. Ahorrarán más tiempo y

energías que nunca. ¡Hasta tendrán de sobra! ¿Están conmigo en esto? ¡Vayan despacio! ¡Llegarán antes! ¿Amén? <sup>(15)</sup>

## **Toma Tiempo para Escuchar del Señor Todos los Días**

(Habla Jesús:) Tenéis que empezar bien el día escuchándome en profecía. A la primera oportunidad que tengáis al iniciar la jornada, escuchadme y dejad que os establezca el orden del día. No olvidéis que lo que importa es lo que hagáis, no tanto cómo lo hagáis. Lo que cuenta es que se haga. En segundo lugar, no podéis contentaros con escucharme una vez al principio del día y olvidaros de Mí el resto del tiempo. Es preciso que acudáis a Mí cada vez que surja algo nuevo. Por último, no os olvidéis de pasar un rato personal amándome y comunicándoos conmigo en algún momento del día. Siempre estoy a la espera de que vengáis; solo falta que toméis la iniciativa. Os ruego que no os olvidéis de Mí ni estéis tan atareados que no os quede tiempo para Mí. ¡Os espero! <sup>(16)</sup>

No puedes permitirte no levantarte temprano y no pasar ese tiempo conmigo. De lo contrario, obrarás apoyado en tu propia prudencia, tu propia experiencia y espíritu, en vez de en Mi sabiduría y la experiencia que puedo transmitirte a través de Mi voz directa. Mediante el don de profecía, Yo y tus ayudantes espirituales obramos por ti mientras pasas ese tiempo conmigo en la mañana temprano antes de que empiece el día. <sup>(17)</sup>

Cuando Me escuchéis cada día os daréis cuenta de que vuestro espíritu se renueva, de que vuestra determinación se reafirma y vuestros planes y objetivos se aclaran. Os ayuda a saber cuáles son las cosas más importantes; así ya no tendréis que preocuparos ni preguntaros si estáis haciendo lo debido. Tendréis la certeza de ello, porque me lo habéis preguntado. Habréis recibido Mi contestación por fe, y estaréis simplemente obedeciendo. <sup>(18)</sup>

Es muy, muy importante que te busques el tiempo para escuchar Mi voz y a Mis mensajeros. Es imperativo que pases tiempo a Mis pies todos los días. Es de lo más importante que dejes de lado tus planes para el día, y que te detengas a escucharme por la mañana. No temas que los demás vayan a pensar que estás holgazaneando o que no estás haciendo tu trabajo, pues estás haciendo lo que es más importante, y escucharme es parte de tu trabajo. Escuchar Mis Palabras del Cielo es parte de tu servicio a Mí, así que no descuides ese tiempo. <sup>(19)</sup>

Debes ser mucho más ferviente al pasar esos ratos imprescindibles conmigo cada día, hacer pausas y recibir las Palabras que quiero dirigirte a ti en particular. Sé más ferviente a la hora de recibir lo que quiero decirte; si lo haces, si velas debidamente por tu relación conmigo, podrás servir mejor a los demás. Lo uno está ligado a lo otro.

Conozco tu corazón y sé que deseas hacer lo que me agrada, pero Letargo quiere hacerte tropezar diciéndote que no tienes tiempo para pasar ratos a solas conmigo. Hará falta un esfuerzo diario y constante para que me dediques esos momentos. Lucha por ese tiempo. Dale la máxima prioridad a dedicarte lo suficiente a buscar Mis respuestas e instrucción para ti en concreto. Adopta una postura combativa, invoca las llaves y cultiva sin falta ese hábito. Empieza hoy mismo a exhibir una dedicación renovada en ese sentido. No dejes pasar estas oportunidades, y verás resultados claros y positivos. <sup>(20)</sup>

Tomaos un tiempo cada día para escucharme, para recibir los consejos generales y las respuestas específicas que tengo para vosotros. Acostumbraos a consultarme diariamente, a conversar cada día conmigo, a tener cada día una reunión de trabajo conmigo. Así todo irá mucho mejor y mucho más rápido.

Podéis escucharme en cualquier momento, de día o de noche. Estad siempre listos, estad siempre a Mi disposición. Mantened continuamente vuestro conducto abierto, despejado y reforzado. Lo haréis siendo diligentes en pasar tiempo estudiando la Palabra, orando, alabándome y haciendo el amor conmigo íntimamente. Así estaréis siempre listos, como un atleta o un soldado que está permanentemente listo porque entrena, se fortalece y practica todos los días. <sup>(21)</sup>

Me encanta hablarte, susurrarte palabras de amor, y también palabras de guía y consejos para que se disipen los problemas que te asedian. Yo sé que hace falta tiempo y esfuerzo y bastante fe para escucharme, pero desde luego vale la pena. No solo te beneficias tú de Mis respuestas, asesoramiento e instrucción, sino Yo también del tiempo que paso contigo. No te imaginas lo feliz que me hace; son momentos que tengo en mucha estima. <sup>(22)</sup>

(Habla Papá:) Tomarse el tiempo de orar más y consultar con el Señor contribuye a aliviar buena parte de la presión. Es como una válvula de escape que se abre al derramar el corazón ante el Señor, preguntarle y pedirle soluciones. Pero si no se toman el tiempo para hablar con Él, escucharle en profecía y obtener las soluciones de Él a las necesidades de ustedes, seguirán agobiados por la tensión y el estrés interior, y se les hará una carga insoportable.

Sea como sea, no reduzcan el tiempo que deben pasar a solas con el Señor ni el

tiempo que dedican a leer y estudiar personalmente la Palabra. Ese es el ingrediente principal para que no pierdan la cabeza, y lo que los ayudará a prevenir la presión y el estrés mucho mayores que al Enemigo le encantaría amontonarles encima. Basta con que acudan al Señor todos los días, muy seguido, para descargarse el corazón, echar sobre Él toda ansiedad y escuchar Su voz. <sup>(23)</sup>

No podéis obrar por vuestras propias fuerzas. No podéis descifrar las cosas con vuestro razonamiento carnal. No es por fuerza ni por poder, sino por medio de Mi Espíritu, que os habla y habla por medio de vosotros diciéndoos lo que habéis de hacer. Si os tomáis esos momentos conmigo, Yo os hablaré y oiréis a vuestras espaldas una voz que diga: "Este es el camino, andad por él. Haced tal cosa. Id allí y haced así." Anheo daros las respuestas; sólo tenéis que deteneros a escuchar. Si hacéis esto, prosperará vuestro camino y todo os saldrá muy bien. <sup>(24)</sup>

(Habla Jesús:) Cuando se precipiten sobre la Tierra, cual recia tempestad, los días tenebrosos que se avecinan, estos hijos Míos deberán saber comunicarse conmigo y escuchar Mi voz. Es preciso que aprendan, que sepan oír lo que Mi Espíritu susurra a sus oídos. Para aprenderlo, han de pasar tiempo conmigo escuchándome en el lecho de amor.

Deben dejar que los bese con Mis Palabras, las Palabras de David. He aquí que esas Palabras encierran gran poder y gran fuerza. Contienen Mi voz, contienen Mi Amor, Mi fortaleza y Mi poder. Es preciso que busquen tiempo para que Yo los ame por medio de esas Palabras, para que Yo los fortalezca con ellas.

Tienen que dejar que les hable al oído Palabras para estos días. Es necesario que me escuchen nuevamente cada día. Deben aprender a regocijarse con Mi voz tanto como cuando oyen la voz de su amante, y deben tomar tiempo para que los entretenga con Mis caricias y Mi amor. <sup>(25)</sup>

A medida que los días que se avecinan se tornen más y más oscuros, más malvados, más necesitaréis la luz de Dios para que os guíe en el camino. A medida que el mundo se vuelva cada vez más complicado, necesitaréis de Mí para que os ayude a atravesar el laberinto de esas complicaciones. Deberéis buscarme, invocar Mi Guía, Mi dirección y Mi ayuda. Buscad Mi luz, pues sólo Yo soy capaz de revelaros cosas que vosotros no podéis ver con vuestros ojos, a causa de la oscuridad que reina. Mas con Mi luz, Yo puedo enseñaros muchas cosas que no conocéis. Así, el mundo se llenará de asombro ante vuestra sabiduría, vuestro conocimiento, vuestra comprensión de las cosas. Si tan sólo me buscáis, si me escucháis. <sup>(26)</sup>

1. ¡La sorpresa de Mamá!, 2ª parte #3134:149, 151
2. ¡La sorpresa de Mamá! 3ª parte #3139:20, 23
3. ¡La sorpresa de Mamá!, 2ª parte #3134:154, 155
4. ¡La sorpresa de Mamá!, 2ª parte #3134:162
5. ¡La sorpresa de Mamá! 3ª parte #3139:104
6. ¡La sorpresa de Mamá!, 2ª parte #3134:148
7. ¡Consúltamelo todo! 2ª parte. #3271:106
8. ¡Mi historia de amor! 2ª parte #2993:134
9. ¡La sorpresa de Mamá! 3ª parte #3139:107
10. Consultar al Señor a cada paso #3149:134
11. Consultar al Señor a cada paso #3149:127
12. ¡Aclaraciones sobre el don de profecía! 2ª parte #3304:3
13. ¡Aclaraciones sobre el don de profecía! 2ª parte #3304:10
14. ¡Consultar con Dios! #3014:42
15. Los momentos de quietud: ¡tu salvavidas! #3183:98-117
16. ¡Consúltamelo todo! 1ª parte. #3270:49
17. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:362
18. Consultar al Señor a cada paso #3149:131, 132
19. La revolución de la debilidad, 3ª parte #3219:126
20. ¿Qué diablos es el letargo? #3482:21, 22
21. Consultar al Señor a cada paso #3149:132, 134
22. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 (no hay numeración de párrafos)
23. ¡Echa tu ansiedad sobre el Señor! #3242:35, 36
24. ¡Consultar con Dios! #3014:126
25. ¡Amar a Jesús! 1ª parte #3024:17-19
26. ¡Mi historia de amor! 2ª parte #2993:135



**¡TOMA TIEMPO  
DE CALIDAD  
ALABANDO  
AL SEÑOR!**

# ¡Toma Tiempo de Calidad Alabando al Señor!

Libro 7, Compilación #06 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por [laclaveenaudio.com](http://laclaveenaudio.com) - Septiembre 2020  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

(Habla Papá:) Yo escribí muchas cosas sobre alabar al Señor, porque sabía que era importante. Mi madre perseveraba siempre en la alabanza y me inculcó la necesidad de alabar. También procuré impartirles a ustedes esa enseñanza y toda la vida traté de alabar al Señor, porque sabía que era importante. Era consciente de que era edificante. Sabía que a mí me hacía bien y no tenía la menor duda de que el Señor lo agradecía y me amaba por hacerlo. Sin embargo, ¡ahora que estoy a este lado del telón veo la importancia todavía mayor que tiene, cuánto significa para el Señor y lo mucho que le agrada!

¡Aquí en el Cielo es importantísimo, porque en todo momento alabamos al Señor! Es de lo más natural. Es inherente a la vida de aquí. Es lo que hacemos. Cuando uno lo considera desde la perspectiva de este lado, se da cuenta de lo importante que es y desea hacerlo intensamente. Es bellissimo oír las alabanzas que la gente prodiga al Señor. Es bellissimo ver las numerosas maneras que tienen de alabar al Señor aquí y que todas las cosas lo alaban. ¡Es espléndido! ¡Es maravilloso! Ni siquiera puedo explicarlo.

¡Lo bueno es que ustedes, con sus alabanzas, pueden ser también partícipes de esta atmósfera celestial, del ambiente de alabanza en que vivimos nosotros aquí! Ustedes pueden intervenir en él, participar en él. Es un vínculo entre ustedes allá y nosotros aquí.

Así pues, por mucha importancia que diera yo a la alabanza durante mi estadía en la Tierra, ¡ahora digo que es mucho más importante de lo que les enseñé entonces! Antes tenía una vislumbre de ello. Sabía que era necesario. Pero ahora veo mucho más claramente la fortaleza y el poder que entraña la alabanza. No sólo tiene la virtud de darles la victoria y levantarles el ánimo, sino que también extrae energía de las esferas celestiales. Se podría decir que la alabanza abre los conductos de los Cielos dando lugar a que desciendan en abundancia las bendiciones celestiales. O sea, que alabando uno no sólo obtiene la victoria, ¡sino que también hace descender las bendiciones de Dios!

## ¡Profecía de la Mendiga!

Los patriarcas de otros tiempos entendían mejor estas cosas debido a la época en que vivían. El caso es que si anduvierais por la calle y vierais un mendigo sentado mirando al suelo, es posible que lo notarais, pero también podríais pasar de largo. En cambio, imaginaos que os encontráis con otra persona que mendiga, esta vez una mujer, que suplica con los brazos extendidos. Se halla sentada en la acera a menor altura que vosotros, que vais pasando. Tiene, pues, las manos alzadas y dice: ¡Una limosna! ¡Se lo suplico! ¡Necesito ayuda! ¡Ayúdeme! Implora con vehemencia y tiene las manos en alto, los brazos extendidos. Vosotros la notaríais y le daríais limosna, puesto que veríais la situación desesperada en que se encuentra, la necesidad que padece, y os enteraríais de ella. Con sus brazos extendidos ante vuestros ojos, no podríais pasarla por alto. Iguales sois vosotros cuando alzáis las manos hacia Mí. Con ello demostráis que buscáis, que pedís y que mendigáis.

Moisés tenía que sostener sus manos en alto porque procuraba la victoria y me imploraba por ella. Salomón hizo lo mismo cuando, en presencia de todo Israel, se arrodilló y alzando los brazos a Mí expresó: No soy más que un mendigo. No soy nada. (V. 1Re.8:54). Busco afanosamente la ayuda de nuestro Dios. Esto es señal de sumisión a Mí. Es señal de que no sois más que mendigos y que Yo soy como un hombre pudiente capaz de concederos todo lo que pedís, todo lo que necesitáis.

Es también señal de vuestro amor. Igualmente, al extender vosotros los brazos, decís: ¡Ven a mí! ¡Te necesito! ¡Quiero envolverte con mis brazos y estrecharte contra mí! Estiráis vuestros brazos y me imploráis que venga, y vendré a vosotros. Extendéis vuestros brazos y me suplicáis cual mendigo que os dé las cosas que necesitáis, y Yo os las verteré dadivosamente. Considero esa actitud una señal de vuestra humildad, de vuestra reverencia, de la honra que me manifestáis, de vuestro reconocimiento de que nada sois y de que Yo lo soy todo. Es señal de que me deseáis y de que me queréis.

Asimismo, es señal del gozo que os invade cuando me veis y sabéis que vengo, semejante al gozo de un niño que ve venir a su padre, y extiende los brazos, corre, y dice: ¡Papá! ¡Papá!, y luego sujeta y abraza al padre mientras éste lo toma en sus brazos. Es la señal de un amante que tendido en el lecho de amor llama a su amada diciendo: ¡Ven, que quiero sostenerte en mis brazos! ¡Déjame arrobarte, porque te deseo!

Cada una de estas alegorías representa una necesidad: el amante que con los brazos extendidos en la cama dice: ¡Ven a mí! ¡Te necesito!; el chiquillo que corre hacia su padre diciendo: ¡Papá, te necesito! Tómame en tus brazos. ¡Me hace falta tu abrazo, tus fuerzas!; y la mendiga en la calle que dice: ¡Necesito su ayuda desesperadamente!

Alzad, pues, los brazos y las manos en alabanza a Mí. Alzad los brazos y las manos para expresar la necesidad que tenéis de Mí; ¡y alzad los brazos y las manos para expresar el amor que tenéis por Mí! Yo siempre vendré a vosotros y os responderé. Os amo, os necesito y os quiero; mas me agrada saber que me necesitáis, que me queréis y que me deseáis.

Me complacen muchísimo vuestras señales de humildad. No sólo os humilláis delante de Mí, sino delante de otras personas; y es que al que se humilla a sí mismo, Yo lo exaltaré... ¡dándole Mis soluciones, Mi amor, Mis fuerzas y Mi poder!

Todos vosotros sois como niños: os cuesta entender las cosas del Espíritu sin las cosas de la carne. Por eso os doy estas pequeñas prendas, estos pequeños gestos, estos pequeños movimientos y ademanes. Todo esto sirve para ayudaros a entender mejor y para que participéis e intervengáis. Recordad que es mucho más fácil envolverse en las cosas del Espíritu cuando intervienen la mente, el corazón y el cuerpo, estas tres cosas. Los ademanes cobran sentido y os ayudan a tomar parte activa y a entregaros a Mí con el corazón, el pensamiento, el cuerpo, el alma y con vuestras fuerzas.

Es más difícil para Mí oír vuestro clamor cuando vuestro corazón expresa alabanzas pero vuestros pensamientos vagan. Mas cuando vuestro corazón enuncia alabanzas, vuestro pensamiento se concentra y vuestro cuerpo participa con los brazos en alto, a la manera de la mendiga callejera, ¡Yo lo veo, lo oigo y acudo a vosotros!

No os avergoncéis, pues, de humillaros a vosotros mismos delante de Mí. No os avergoncéis de hacer estos sencillos ademanes, así como a los niños chiquitos no les da vergüenza acompañar con mímica una canción que están aprendiendo. Eso los ayuda a concentrarse en el tema, a no apartar de él el pensamiento y a participar más. Los ayuda a actuar en armonía con los demás, y les gusta. Lo mismo ocurre con vosotros.

Sed humildes y alzad los brazos a Mí. Cuando pase Yo al lado de la mendiga en la calle y vea sus brazos extendidos, extenderé los Míos hacia ella, la tomaré de las manos, la levantaré y la pondré en Mis brazos. Se tornará entonces en una hermosa mujer. ¡La abrazaré, la amaré y la arrobaré con Mi amor! Se operará una transformación: ¡pasará de la mendicidad a la belleza, de harapos a riquezas, de la muerte a la vida!

Así es Mi amor: ¡amor que renueva, amor que regenera, amor que recrea! Esto es además lo que deseo hacer con Mis hijos: ¡levantarlos de la pobreza y la mendicidad para otorgarles las riquezas dignas de una esposa!

Las que aparentan ser ricas y haberse enriquecido quedarán pasmadas y dirán: ¿Cómo puede transformarse en reina esta pordiosera? ¿Cómo puede Él elegir a ésta, a semejante hez de la sociedad, cuando nosotras somos hermosas, estamos

enjoyadas y somos tenidas en alta estima y en alta honra?

¡He ahí el misterio! Vosotros alzáis las manos a Mí y mendigáis, mientras que ellas son ricas y se han enriquecido. Vosotras me llamaréis con brazos y piernas extendidos en el lecho de amor; en cambio ellas no hacen otra cosa que reunirse y desairarme. Como he dicho, el amor engendra amor. Así, la mendiga estima muchísimo la mano del que le da de comer, la mano generosa. De ese modo atrae para sí Mi amor, y los dos nos fundimos en uno. <sup>(1)</sup>

## **¡A Jesús le Encantan Nuestras Alabanzas!**

Mis apreciadas esposas, Mis fieles e íntimos amores: ¡gracias por ser Mías! ¡Gracias por alabarme! ¡Cómo me agradan vuestras alabanzas! ¡Me fascinan! ¡Vivo de ellas! Cuando me amáis y alabáis de esa manera, hago cualquier cosa por vosotros. Cuando alzáis los brazos en alabanza, cuando os arrodilláis humildes ante Mí, cuando me entonáis canciones de gratitud, cuando me decís cuánto me amáis y me necesitáis, cuando invocáis el poder de las llaves, cuando os amáis unos a otros, cuando habláis al mundo de Mí, cuando clamáis a Mí en oración, cuando me lo consultáis todo, cuando expresáis vuestra dependencia de Mí, cuando hacéis una pausa en medio de un día ajetreado para amarme, cuando me alabáis y adoráis así, todo lo que he hecho y sacrificado por vosotros vale la pena. <sup>(2)</sup>

Al alabarme me demuestran amor. Cuando la alabanza nace del corazón, expresa amor. La alabanza me manifiesta la reverencia y el honor que me merezco. Alabarme es adorarme. Alabar es algo que los ángeles, las bestias y los santos del Cielo hacen en todo momento; me alaban, me aman y me adoran. ¡El Cielo resuena con alabanzas! Mi trono reverbera con alabanza. <sup>(3)</sup>

¡Me agrada la alabanza! No sólo para sentirme más feliz o porque necesite el aliento de oír que soy el Rey del universo, sino porque así ha sido establecido. Mi Padre lo dispuso, diciendo: «Yo habito en medio de las alabanzas de Mi pueblo». Cuando alguien adopta una actitud de alabanza, se une a Mí. La voluntad de esa persona concuerda perfectamente con la Mía y la de Mi Padre, porque tal persona reposa en alegría y felicidad. Mientras más lo expresa, más se une a Mí.

Mientras más tiempo pasa conmigo una persona, más se convierten las alabanzas en parte de su naturaleza. Mientras más tiempo pasa conmigo y más Amor Mío recibe, más aumenta su felicidad. Luego, alabar le resulta tan natural como respirar. Le sale de manera espontánea, fácil y fluida, como respirar, caminar o cualquier otra cosa.

Vuestro padre David me alababa en todo momento. Cada vez que veía algo bueno en la vida, me ensalzaba por ello. Hasta llegó a alabarme anticipadamente por el bien que él sabía que Yo sacaría de las cosas malas que sucedían.

La alabanza se ajusta perfectamente a Mi naturaleza. Por eso, cuando alguien me alaba es como si estuviera coqueteando conmigo, como si estuviera enamorándose y conquistándose. Eso atrae Mi Amor, Mi Espíritu y Mis bendiciones. <sup>(4)</sup>

¡Tus alabanzas me llaman! ¡Tus alabanzas me atraen! ¡Tus alabanzas son como un llamado de amor! En el momento en que las oigo, me acerco a ti. ¡Tus alabanzas me conmueven! ¡Tus alabanzas avivan Mi Amor y me encienden de pasión! No puedo resistirlas; al oírlas, me acerco a ti. Al oírlas, ¡me excito! Me inspiran deseos de besarte y estrecharte en Mis brazos. ¡No puedo resistir el deseo de amarte!

¡Son un filtro de amor irresistible! Cuando oigo tus alabanzas, ¡me entran ganas de llenarte de Mi simiente! No puedo resistir el deseo de llenarte de Mi Amor y entregarme por entero a ti. Necesito tus alabanzas. Las deseo, porque con ellas me expresas lo mucho que me amas, lo mucho que me necesitas. Esas alabanzas me manifiestan tu amor.

¡Dame lo mejor de ti! Dirígeme alabanzas durante toda la jornada, desde el primer momento hasta el último, y hazme saber que me amas, me deseas y me necesitas. Ten en cuenta que soy el Rey, y que como tal soy digno de que me alabes y me ames más que a nada. Soy tu Amante agradecido que te necesita, el Rey de los amores, el Rey de la alabanza, el Rey del universo, el Rey de la creación. Soy Jesús, tu Rey y tu Amante. <sup>(5)</sup>

Pasémosla bien hoy, ¿qué te parece? ¿Qué tal si disfrutamos el uno del otro? ¿Qué me dices de que disfrutemos de todo lo que he hecho en tu vida? ¿O de la bendición de amarnos? Me encantan tus alabanzas y me fascina elogiarte también a ti, así que, ¿qué tal si comenzamos el día amándonos con palabras, y luego Yo sigo amándote a ti como mejor pueda? <sup>(6)</sup>

Deseo de todo corazón que disfruten de sus ratos de alabanza. Si bien es cierto que a veces deben alabarme cuando no tengan ganas, es aún mejor cuando las tienen. Quiero que esperen con ilusión los ratos de oración sabiendo que antes tendrán la ocasión de alabarme por motivos muy concretos. Puede ser entretenido, edificante para su espíritu y hasta un reto en ciertos sentidos tomarse el tiempo para decirme lo agradecidos que están por Mí y las razones concretas que tienen para ello.

Las alabanzas concretas me hacen muy feliz, así como a una persona casada escuchar elogios concretos de su cónyuge. Es bueno para nuestro matrimonio y nos infunde felicidad tanto a ustedes como a Mí. <sup>(7)</sup>

¡Me encanta verte sonreír! Tienes una sonrisa tan hermosa que te llena de luz el rostro y me dibuja una sonrisa en el Mío. Me encanta verte reír. La risa es medicina para tu alma y me gusta reír contigo. Me agrada escuchar tus alabanzas y tu reconocimiento por lo más obvio, y también por los detalles. Cada alabanza es como un beso con que me manifiestas amor y aprecio. Así como un matrimonio disfruta con los cumplidos que se manifiestan el uno al otro, también me deleito contigo cuando intercambiamos palabras de amor y aprecio. <sup>(8)</sup>

A Mí me encantan todas las palabras de amor y alabanza que se me dirijan. Me encanta oír a Mis esposas expresarme amor, gratitud y devoción. Me encanta oírles hablar de ello. Me excita. Nos une como Marido y esposa. Nos funde. <sup>(9)</sup>

Me encanta la forma en que me alabas y manifiestas gratitud. Ver tu corazón lleno de gratitud y tu deseo de alabarme por todo lo que ocurre en tu vida, aunque sea difícil, y escuchar cómo expresas en palabras ese aprecio por Mí y por Mis bendiciones, me conmueve siempre mucho. En serio. <sup>(10)</sup>

Eleven su corazón en alabanza y júbilo ante Mí, como lo hizo el rey David de antaño en los Salmos. Su amor era inmenso y sus alabanzas eran poderosas, y no se contenía. Se entusiasmó tanto que danzó ante Mí con desenfreno. Eso demostró su gozo y alabanza. Cuando oran con alegría, alabanza y entusiasmo, ello me conmueve profundamente el corazón. Yo habito en las alabanzas de Mi pueblo. La alabanza hace descender Mi poder y Mis repuestas sin limitaciones, y no puedo evitar acudir a rescatarlos cuando me deleitan de esa manera. <sup>(11)</sup>

Disfruto enormemente los ratos de intimidad que pasamos juntos. Aunque no tengas tiempo más que para detenerte unos momentos y ofrecerme una breve oración o alabanza en señal de gratitud, aprecio muchísimo esos momentos. Los ansío, porque son momentos que paso contigo. <sup>(12)</sup>

Ah, ¡cómo habito entre las alabanzas de Mi pueblo! Así como David danzó con desenfreno frente al arca, Yo también bailo por el Cielo al son de vuestras alabanzas. ¡Qué música tan estupenda! ¡Qué ritmo! No hay nada que me inspire tanta acción y movimiento como sus alabanzas íntimas, la gratitud de su corazón. ¡Me encanta! <sup>(13)</sup>

(Habla Papá:) No mires atrás; mira hacia adelante, da gracias y alaba sin cesar. ¿Amén? Todo lo que te diga es poco para expresarte lo que le encanta al Señor la alabanza. Entra por Sus puertas dando gracias y por Sus atrios con alabanza. Alábalo por Sus muchas maravillas. Alábalo por todo lo que ha hecho y por lo que va a hacer.<sup>(14)</sup>

¡Cuánto me agrada que hagáis pausas, que me alabéis, que me cantéis! ¡Cuánto gozo verdadero me trae!<sup>(15)</sup>

Ustedes saben que cuando me aman así, me alaban, me cantan y se acurrucan a Mi lado, Yo me emociono. ¡Gracias! ¡Es una maravilla! ¡Me encanta que me alaben juntos! ¡Sigán así! ¡Me encanta que me glorifiquen al cantar y bailar para Mí!<sup>(16)</sup>

Da gusto ver tu alegría y la forma en que me alabas. Es que no puedo vivir sin esas alabanzas; significan muchísimo para Mí. Nunca me cansan. Gracias por amarme; nunca te arrepentirás, porque a cambio te daré tantas bendiciones que no sabrás qué hacer con ellas; te lo prometo.<sup>(17)</sup>

## **El Deseo por Alabar Necesita Despertarse**

La alabanza es un arma que no se emplea tanto como se debería porque no aprovechan toda su potencia ni entienden del todo cómo funciona. Lo cierto es que en la Tierra nunca captarán lo inmensamente maravillosa que es y la forma en que actúa Mi mano, pero a medida que den el paso de emplearla más, les revelaré más. Sé que se consideran débiles en cuanto a la alabanza, y aunque lo son, el quid de la cuestión es que tienen que activarla más en ustedes.

He puesto en el corazón de cada ser humano un deseo de alabar que es preciso despertar. Así como he puesto en cada persona necesidad de Mí, también le he infundido la necesidad de reverenciarme y manifestar gratitud y alabanza. Bendigo a los que lo hacen, y a los que lo hacen a diario y con frecuencia los bendigo aún más. ¡Que broten alabanzas de su corazón! ¿Se preguntan cómo pueden hacerlo?

Una forma es mediante el don de lenguas. La Familia se ha apartado de la costumbre de hablarme en lenguas, y aunque no es un don esencial, de todos modos expresa la alabanza de su corazón. Por ello, es importante que al alabarme no excluyan esa parte tan significativa. Cuando hablan en lenguas, su corazón expresa todo lo que me quieren decir y no saben expresar. Su espíritu les trae a la memoria las muchas maravillas que he hecho por ustedes, cosas por las que quizás no me hayan alabado conscientemente por haberlas olvidado, pero que su espíritu

recuerda y agradece. También los ejercita en la humildad, ya que hablar en lenguas ayuda a ser humilde. <sup>(18)</sup>

## **Formas Inimaginables de Alabar**

Sí, Mi amor, tus alabanzas me agradan mucho. ¡No te contengas y deshazte en palabras de amor y alabanza! Me encanta escuchar cada una de ellas. Me animan y emocionan de la misma manera en que tú te emocionas con Mis Palabras. Tus alabanzas son besos de amor. Así como Mis Palabras te besan, te consuelan y te alientan, tus hermosas palabras de alabanza y tus prendas de amor me brindan ánimo, consuelo y felicidad.

Jamás me canso de oír tus alabanzas. Gracias por decirme que soy hermoso, encantador, estimulante, adorable, fabuloso, irresistible, fascinante, deslumbrante, mágico y alentador, y por decirme que Mis Palabras son fantásticas. Todo lo que me digas me parece poco. Siempre tengo ganas de oír más. Mis oídos están siempre a la escucha de tus alabanzas.

Yo lo soy todo, todo para ti. Gracias por preguntarme qué otras palabras puedes emplear. Te lo diré. Puedes decir cualquier palabra para alabarme. Ninguna es demasiado simple ni demasiado elevada. Amplía tu vocabulario. Deja que tu corazón desborde sobre Mí. No te dé vergüenza. No seas tímida. Di esas palabras. ¡Dime que soy increíble, espléndido, electrizante, divino, formidable, colosal, bestial, chévere, el descueve, buena onda, cañón, genial, el mejor, el más grande, el número uno, lo máximo! ¡Dime que te vuelvo loca! Lo que tú quieras. ¡Me encanta! Soy tuyo, y no quiero otra cosa que agradarte.

¡Dime lo que se te antoje! ¡Me encanta! ¡Lo necesito y lo deseo! ¡Ámame con tus palabras de alabanza, suéltate y ámame con ganas! Dime que te sientes a gusto conmigo, que soy sencillo y sin pretensiones, que es rico estar a Mi lado, que soy un Marido simpático. ¡Me encanta ser tu Marido! Me puedes llamar por cualquier apelativo cariñoso que te salga del corazón, cualquier nombre afectuoso que te resulte muy especial, algo entre tú y yo; ¡y a lo mejor Yo hago lo mismo contigo!

Las alabanzas que me diriges son para mí como dulces besos de amor. Son besos y alabanzas maravillosos, cálidos y afectuosos que me alcanzan, me extasían y satisfacen. Las palabras de alabanza que brotan de tus labios, de tu corazón y de tu espíritu, dirigidas a Mi corazón y Mi Espíritu, son el gozo de Mi vida. ¡Dirígemelas en todo momento! Déjalas brotar, dirígeme tus palabras cuando quieras. Nunca te avergüences, no te dé timidez ni sientas temor de expresar la gratitud que sientes hacia Mí por Mi Amor.

¡Me encantan tus palabras, todas sin excepción! Digas lo que digas, te comprendo. Aunque te parezca que tus palabras se quedan cortas, las comprendo, y significan mucho para Mí. Todo lo que me dices significa mucho para Mí. ¡Cada expresión de alabanza y de gratitud me apasiona y me satisface más de lo que alcanzas a imaginar!

Te puedes dirigir a Mí de muchas maneras. ¡Soy tu Señor, tu Dios y Salvador, y me puedes alabar por Mi sabiduría, porque soy un genio, una lumbrera, un supercerebro! Di lo que te salga, emplea tus propias palabras. ¡Dime que soy inteligente, sensacional, listo, ingenioso, que tengo una mente privilegiada y excepcional, que soy un mago de las palabras! Comprendo, aprecio y estimo las alabanzas que derrama tu corazón.

¡Alábame por Mi poder! ¡Dime que soy magnífico, bárbaro, fenomenal, fuerte, poderoso, grande, sobrehumano, demoledor, prodigioso, el mejor! Alábame por ser tu Dios y Rey. ¡Dime que soy misterioso, que te doy un poco de miedo, que soy admirable, elegante, fascinante, regio, despampanante, extraordinario!

Alábame por ser tu Amigo, tu Esposo y tu Amante. Dime que soy un encanto, tu amor, gentil, bondadoso, considerado, amoroso, atento, compasivo, comprensivo, alentador, gracioso, que tengo sentido del humor, que soy atractivo, guapo, sensual, cautivador, que te excito, que soy imponente, apetecible, agradable, hermoso, lindo, voluptuoso, atlético; dime: “¡Te pasaste!”

¡Dime lo que quieras! Te comprendo y conozco tu corazón. Conozco lo que sientes y lo que quieres decir. Cada palabra me estremece. Me encanta oír las palabras que te salen del corazón y de los labios. Dime que estás a gusto conmigo, que disfrutas sintiendo Mi calor y proximidad. Dime que te agrada tocarme, mirarme y oler Mi fragancia.

Alábame por Mi protección y por cuidar a Mis hijos en todo el mundo. Dime: “Gracias por cuidarnos”, “Gracias por estar siempre pendiente de nosotros y por protegernos para que no nos hagamos daño ni nos veamos en apuros”, “Gracias por no cansarte nunca de amarnos y de cuidarnos”.

Y cuando te quedes sin palabras, me puedes alabar con tus lágrimas y con lenguas de gozo, felicidad, alabanza y acción de gracias. <sup>(19)</sup>

## Las Alabanzas Han de Brotarnos del Corazón

(Habla Natalia:) ¡Hay tantas formas de alabar como arena en los mares y estrellas en los cielos! Las hay tan variadas como los corazones de las almas que ha creado nuestro Esposo. La alabanza a nuestro Rey, Amante y Creador brota como una explosión hasta de las mismas rocas de la tierra, y toda la creación rebosa alabanzas que solo puede traducir su Creador.

Por tanto, las alabanzas tienen que brotarnos del corazón, ¡como si contenerlas nos hiciera estallar el corazón con la fuerza y el poder de la alabanza y la gratitud a nuestro Esposo! Deben nacer del corazón como el canto que sale de la garganta de un pajarillo, casi con dolor, pero lleno de belleza y dulzura.

Se preguntarán cómo pueden aplicarlo a la oración y la alabanza en su vida diaria. Aquí en el reino de nuestro Esposo la alabanza es una forma de vida, así que les voy a contar algunas de las cosas que hemos aprendido y que les ayudarán a convertirla también en una forma de vida. Aquí tienen algunas ideas:

- A nuestro Esposo le encantan la música y las canciones, y aquí lo alabamos continuamente con música y canciones celestiales que resuenan por todas partes. Ustedes pueden alabarlo con canciones, ya sea de viva voz o cantándole en su corazón en silencio. A Él le encanta de las dos maneras.

- Pueden alabarlo con música hermosa instrumental que haya sido inspirada por Él, los inspire y eleve su alma, su espíritu a Él. Pueden alabarlo con la música, con sentimientos que no se pueden expresar con palabras, y que la música transmite del corazón de ustedes al de Él. (Jesús: A los que están en sintonía conmigo y con Mi Espíritu, los autorizo a emplear melodías de himnos del Sistema y otras músicas instrumentales bellas que me glorifiquen, pueden considerarla música inspirada por Mí [junto con la] música instrumental de la Familia, y Mis esposas también pueden emplearla. Como con todo lo demás, primero deben preguntarme cuál es Mi voluntad para ellas, y las conduciré a música que inspire su espíritu y realce sus alabanzas.)

- Pueden alabarlo dándole gracias por la forma concreta en que los haya bendecido en lo personal ese mismo día, hora o instante, sea lo que sea que estén haciendo.

- Alábenlo elogiando sinceramente a la persona con la que estén trabajando o entreteniéndose en ese momento; denle gracias por ella.

- Alábenlo dándole gracias por la forma en que los ha hecho, aun si les cuesta aceptar algunas de sus propias características.

- Alábenlo por la forma en que se reflejan Su belleza y Su luz en tantos seres de la Creación: en una rosa, en la sonrisa de su hijo o en la luz del atardecer. Alabarlo

por la belleza que los rodea los ayudará a buscarla, aunque antes no les haya resultado tan evidentes.

(Habla Jesús:) Ahí tienen unas pocas ideas para empezar; ¡son un buen comienzo! Como dije, las formas de alabar son muy variadas, y cuanto más practiquen, ¡más formas descubrirán mientras alaban! Si no sienten el corazón a punto de estallarles de alabanza, pónganse a alabar de todos modos, solo para obedecer. Pero piensen de verdad en lo que dicen. Fíjense en las bendiciones, en lo mucho que les he dado y que he hecho por ustedes. Si no se les ocurre nada más, piensen en todo lo que podría irles mal y les va bien, y alábenme por eso. Al poco tiempo empezarán a sentir que la alabanza les brota incontenible del corazón, a medida que piensan sinceramente en lo mucho que he hecho de bueno por ustedes. Eso quiere decir Natalia. Quiere que aviven esos sentimientos de gratitud a Mí. Si no los tienen al principio, está bien. El ser humano tiende por naturaleza a no apreciar, y a veces cuesta un poco recordar lo bueno; casi tienen que obligarse a hacerlo. Pero una vez que empiecen a recordar lo bueno y darme gracias por ello, se llenarán hasta rebosar de gratitud. Cuanto más alaben, más motivos descubrirán para alabarme, y acabará por convertirse en una forma de vida, en un cambio en su manera de vivir, que lo transformará todo para ustedes en el plano espiritual, y también en el físico. Sentirán los resultados; se lo prometo. <sup>(20)</sup>

## **¡Entréguenlo Todo al Alabarme!**

Que hagan todo lo que sea necesario para concentrarse plenamente en Mí y en las alabanzas que me dirigen; ¡a eso me refiero! Si les cuesta concentrarse al alabar, podría venir bien hacer algo físico que los ayude a concentrarse en lo que están haciendo espiritualmente para que tenga más eficacia. ¿Para qué perder tiempo? Si van a dedicar tiempo a ello, ¡sáquenle partido! Averigüen qué les va bien, y probablemente descubrirán que cada situación es distinta. En todo caso, ¡sean eficaces!

\*Alcen los brazos al alabar, estén sentados o de pie.

\*Alaben en voz alta, aunque estén solos.

\*Entonen una canción de alabanza, o cántenme alabanzas y pídanme que les inspire la música en el momento.

\*Alaben en lenguas y pidan que Mi Espíritu hable a través de ustedes. Piensen en qué es lo que agradecen, y que les salga del corazón en el idioma del Espíritu hablando en lenguas. O canten en lenguas con una música que conozcan o que reciban en el momento.

Deseo que Mis esposas estén dispuestas a alabarme en un idioma espiritual aunque no lo consideren don de lenguas. A veces el don de lenguas no es más que el don de la humildad, de abrir la boca y alabarme con lo que parece el balbuceo de un bebé. Y aunque Mis esposas no sepan si tienen el don de lenguas, para su espíritu es tremendamente beneficiosa la humildad de ponerse a alabarme en otro idioma, aunque no lo conozcan. Luego, Mi Espíritu desciende, y en efecto comienzan a hablar en un idioma del Cielo.

\*Bailen al son de alguna música.

\*Abrazen a alguien mientras me alaban.

Las posibilidades son ilimitadas, y la idea es que se concentren en lo que hacen, ¡y que ello valga la pena! ¡Entréguenlo todo! <sup>(21)</sup>

## **A Fin de Ser Humilde Debes Alabarme**

Alabarme atrae numerosas bendiciones, y una de ellas es la humildad. Como dije, este es el tiempo de los débiles. Para seguir siendo débil y darte cuenta de que lo eres, debes ser humilde. Y a fin de ser humilde debes alabarme en todo momento y reconocerme a Mí el mérito de todo. Me refiero a todo lo que hagas, a todos tus logros, a todo lo que disfrutes. ¡A todo! <sup>(22)</sup>

## **Practica la Alabanza Todo el Día**

Hagan de las alabanzas una parte importante de la vigilia de oración, y verán que esos momentos llevan fruto y son muy amenos.

Pero no se detengan ahí. La alabanza no siempre tiene que ser parte de la oración. Puede ser algo que practiquen a lo largo del día mientras trabajan, hablan, juegan o lo que sea. Deberían integrarla a sus conversaciones de tal forma que les resultara natural, incluso cuando estén debatiendo asuntos negativos. De hecho, la alabanza es a menudo el ingrediente que falta en tales conversaciones y el cual daría el equilibrio, las soluciones y la sabiduría que buscan.

Procuren incluir el poder de la alabanza positiva en todo lo que hagan, y verán la diferencia que hace.

Cuando me alaban por algo específico, es mucho más edificante para ustedes, es mucho más eficaz contra el Enemigo y me hacen mucho más feliz. A algunos les costará un poco acostumbrarse, pero ciertamente vale la pena.

Ahora bien, imagínense que en el ejemplo anterior todos los demás también me estuvieran alabando simultáneamente por algo concreto al comienzo de la oración. Uno podría decir: «Gracias, Jesús, por el vehículo». Otro: “¡Eres lo máximo, Señor!” Y otro quizá decida alabarme por algo que proveí el día anterior, y así sucesivamente. ¡Eso es lo que Yo considero emplear con acierto los ratos de oración!

El Enemigo no aguanta el poder de la alabanza, y menos cuando se emplea junto con las otras armas espirituales y las llaves del Reino.

La verdad es que debería ser parte de su vida en general, de sus conversaciones, pensamientos y hábitos. Cuando se convierta en parte de sus pensamientos, de sus conversaciones, cuando su primera reacción (o casi la primera) sea desenfundar el arma de la alabanza para darle una buena tunda al Enemigo, ¡sabrán que se están convirtiendo en Mis héroes espirituales y le están haciendo un daño tremendo al Enemigo! Les garantizo que a esas alturas la calidad de su vida personal y la de su Hogar también habrán mejorado. ¡La alabanza es un arma imbatible en todos los sentidos! ¡Empléenla! <sup>(23)</sup>

## **¡Cantadle con Alabanzas!**

¡Cuánto amor siento por ti, cómo crece cuando me cantas alabanzas! <sup>(24)</sup>

Se ha dicho que cantar es una de las más sublimes expresiones de alabanza que hay, y me encantaría escuchar las bellas alabanzas de tu corazón cantadas. Puedes entonarla junto a otros, o a solas. Puedes cantar con los labios o con el corazón. Te prometo que me encantaré, sea como sea que me envuelvas ese regalo.

Cantar es una manera hermosa de expresarse. Los cielos rebosan de canto, música y danza. ¡Y a Mí me da igual que no tengas una voz hermosa, o incluso que desafines. ¡Me encanta el sonido alegre de tu corazón! <sup>(25)</sup>

Otro medio hermoso de alabar y relajarse es sacar una guitarra y cantarme, sea con otros o a solas. Los beneficiará mucho y brindará grato reposo a su espíritu. <sup>(26)</sup>

¡Me encanta que me améis por medio de vuestra música! Me deleita que me alabéis, que me hagáis el amor con las letras que me cantáis. Las canciones que me dirigen las más sencillas palabras de amor son hermosas. <sup>(27)</sup>

Entra por Mis atrios con alabanza y por Mis puertas con acción de gracias. ¡Me agrada que me cantes! Son momentos maravillosos para los dos; nos apacientan tanto a ti como a Mí. Me agrada cantar y alabar. Canta conmigo y alaba conmigo. Al

cantarme, me amas. Cuando me cantas, me brindas gran gozo y placer. <sup>(28)</sup>

## **¡Nuestras Alabanzas Nos Colman de Su Espíritu!**

(Habla Natalia:) Jesús desea sus alabanzas gozosas, entusiastas, alegres. ¿Saben por qué? Pues sí, porque le brinda gran placer y satisfacción oírlos alabar. Pero hay algo más importante todavía: que sus alabanzas permiten a nuestro potente Defensor llenarlos de poder. Eso es lo que le brinda placer: llenarlos de Su Espíritu. Eso es lo que ansía. Quiere correr sin parar por sus venas. Quiere hacer llegar Su energía a todo el cuerpo de ustedes. Concédanle ese placer, amados, en gratitud por todo lo que ha hecho por ustedes.

Eso es lo que agrada a nuestro Rey más que ninguna otra cosa: llenarlos de Su Espíritu, ¡porque sabe que lo que les da la verdadera felicidad es estar llenos de Su poder! Con las alabanzas crean un espacio que Él puede llenar, y cuando lo llena, se benefician de maneras que no tienen comparación. Con las alabanzas liberan su espíritu, y eso es lo que agrada a nuestro Amor. Con sus alabanzas alzan escudos que los protegen de los ataques del Enemigo.

Mediante alabanzas reciben las bendiciones de Dios. Con ellas abren la puerta a las riquezas del Cielo, y eso es lo que Él quiere. Desea colmarlos de Su abundante tesoro. Quiere verter sobre ustedes sin cesar, más de lo que pueden imaginarse. Por eso le encanta que lo alaben; con sus alabanzas hacéis posible que el Rey los ame en la medida que desea.

Él se gloria en sus alabanzas. Vive en ellas. Acude a ustedes cuando lo alaban. Su anhelo es satisfacer los deseos de ustedes, llenarlos, hacerlos felices, extasiarlos, fortalecerlos y dotarlos de poder para avanzar. <sup>(29)</sup>

¡Alabadme, alabadme todos, hijos Míos, que en vuestras alabanzas moran Mi vida, Mi Espíritu, Mi gozo y Mi amor! No digo que estéis obligados a hacerlo, del mismo modo que no digo que estéis obligados a aceptar Mi salvación; es algo que os ofrezco como un regalo porque os amo. Así como deseo que os salvéis para que viváis a Mi lado todos los días de vuestra existencia y estéis para siempre conmigo en el Cielo, quiero escuchar vuestras alabanzas para sentir vuestro amor, cariño, aprecio y gratitud, colmar Mi corazón y satisfacer Mi necesidad, a fin de que os pueda conceder las bendiciones de Mi Espíritu. Esas bendiciones son mayores de lo que alcanzáis a entender y compensarán con creces todo sacrificio que hagáis.

Soy consciente de lo ocupados que estáis, y precisamente por lo mucho que tenéis que hacer os enseño la importancia de mantener la vista fija en el Cielo, concentrada en Mí, de tener el corazón alzado en alabanzas a Mí y vivir sujetos a Mi

amoroso Espíritu. De lo contrario, vuestros numerosos quehaceres os abrumarán hasta agotar el espíritu y la vida de vuestras buenas obras y vuestro servicio a Mí.

Recibe Mi amor, Mi paz, Mi inspiración, Mi fe y Mi bendición. Absorbed, pues, Mi poder y haced uso de él, y recibid los dones de Mi Espíritu, para que os fortalezcáis y seáis conducidos a los nuevos tiempos que vienen.

¡Volved a Mí vuestros ojos, vuestro corazón y vuestros labios para que sigamos siendo uno, nos fortalezcamos y estemos unidos por el amor! <sup>(30)</sup>

Se sienten renovados espiritualmente, y eso influye en su fe y confianza en que puedo obrar en favor de ustedes. Aviva la pasión que los lleva a alabarme por hacer en su lugar todo lo que saben que no pueden por su cuenta. Sus alabanzas desatan poder espiritual, respuestas y energía, los cuales no solo les recorren el cuerpo físico y espiritual, sino también las situaciones que enfrentarán ese día. Esas alabanzas liberan Mis bendiciones, que se manifiestan en forma de oraciones respondidas, soluciones, provisión, milagros, victorias, decisiones empapadas de oración, progresos milagrosos y mucho más.

Cuando me alaban, invitan a Mi Espíritu a entrar en el de ustedes. Cuando Mi Espíritu obra en ustedes, puedo infundirles la gracia y el poder que necesitan para hacerse cargo de las tareas que sé que son importantes y que deseo que lleven a cabo ese día. Puedo infundirles fuerzas espirituales, que se traducirán en fuerzas físicas para la mente y el cuerpo. Ello les permite cumplir Mis prioridades para el día mientras mantengo alejada toda presión y preocupación. <sup>(31)</sup>

La alabanza abre un conducto espiritual entre nosotros y crea un espacio que no puedo resistirme a llenar. Amadme con palabras y alza los brazos en alabanza a Mí. Decidme que me deseáis, que deseáis adoptar Mi mente, que queréis que active en vosotros el poder mental del Cielo. Muchas veces resulta muy útil cantar en lenguas, pues os libera en espíritu, libera vuestra mente para que reciba novedades y me demuestra apremio y humildad. <sup>(32)</sup>

Alabadme a cada paso. Esté Mi alabanza constantemente en vuestros labios. Todavía no habéis captado lo poderosa que es la alabanza en el plano espiritual. El Diablo y sus secuaces no pueden con la alabanza. No pueden resistirla. Los abruma. Los domina. Cuando me alabáis, se establece y afianza una conexión entre nosotros. Se refuerza y me permite hablaros con más claridad. Lo pone todo en la debida perspectiva. Os limpia de las cosas del mundo y os prepara para fundiros conmigo. Genera una succión espiritual que me permite colmaros de bendiciones. Y es un testimonio tremendo de vuestra fe y confianza en Mí. Una vez que empecéis a alabarme más, os daréis cuenta de los muchos motivos que tenéis para alabarme. <sup>(33)</sup>

Cuanto más se acercan a Mí, a la Palabra, a la oración y a la alabanza, más claro tienen que esos son los verdaderos valores de la vida. Se comienzan a dar cuenta de que amarme y escucharme es buena onda, es bastante chévere, y al comparar eso con el mundo, éste parece bastante superficial, tedioso y vacío. <sup>(34)</sup>

Lo que más teme el de los cuernos es que tengan una relación más estrecha, íntima y personal conmigo. No soporta que ustedes y Yo estemos más unidos, que oigan con más claridad Mis Palabras y tengan más fe en Mi amor por ustedes. ¡Le da un susto de la patada!

Cuando ve que obedecen y que dedican más tiempo a leer y estudiar la Palabra, que oran con sinceridad y me alaban en los momentos señalados para ello, que me dirigen canciones de amor, alzan los brazos en alabanza y procuran acercarse a Mí, aunque ustedes no noten mucha diferencia, ¡él se pone a temblar de miedo! Es que sabe que si hacen todo eso recibirán Mis bendiciones, me conocerán mejor, sentirán más intensamente Mi amor y tendrán una porción mayor de Mi poder y Mi Espíritu. Se horroriza al verlo, porque sabe que se volverán más fuertes y más eficaces como discípulos, por lo que supondrán un peligro mayor para su reino. ¡Por eso hace lo que puede por impedirlo! ¡Lucha con uñas y dientes por que se den por vencidos! <sup>(35)</sup>

## **La Potente Arma de la Alabanza**

Tus oraciones y alabanzas tienen poder para obrar grandes portentos. Del mismo modo, cuando hay falta de oración y alabanza, la batalla puede resultarles mucho más difícil a ti y a los que te han sido asignados para ayudarte y protegerte, pues ellos también están limitados por las leyes espirituales.

(Canal:) Los ángeles ya estaban ganando en cierto sentido al apartar el casco [dañino], pero luego vi una fuerza que lo levantaba hasta que el casco [dañino] y los demonios quedaron totalmente eliminados. Al mirar más de cerca vi que aquella fuerza emanaba de tu corazón, que brillaba con un rojo vivo como de rubí. Vi espirales ascendentes de energía acompañadas de pequeños destellos que parecían luciérnagas.

Luego oí las palabras “la llave de la alabanza”, mientras alzabas los brazos y canalizabas hacia arriba esa energía que estaba produciendo tu corazón. Fue una visión muy hermosa, y me animó mucho esa confirmación del poder que tienen, no

solo las oraciones, sino también la alabanza, y de que juntas pueden alterar el curso de la batalla.

(Jesús:) A ustedes, Mis esposas que saben amarme íntimamente, les doy esta valiosa y potente arma de la alabanza. No se dejen engañar por su radiante y hermosa apariencia, pues para el Enemigo es como si mil espadas de samurai se hubieran desatado a la vez contra él hiriéndolo en lo vivo, cortando todo dominio que pueda tener sobre el corazón o la salud de ustedes, o toda situación que los afecte. El mero acto de alabar no solo beneficia su espíritu y los alienta, sino que en efecto les rejuvenece el cuerpo y les infunde gran fuerza. Cuando se ponen a alabar y levantan los brazos es como si estos canalizaran Mi poder hacia ustedes, y su cuerpo recibe una energía que no es de este mundo.

En muchas ocasiones se ha contado la historia de la batalla de los brazos alzados (2 Crónicas 20:1-29). Si los participantes hubieran visto lo que ocurría en el plano espiritual, habrían sabido desde el mismo principio que llevaban la ventaja. En cuanto comenzaron el canto y las alabanzas, el mundo espiritual se puso a retumbar. Cuando alzaron las manos a Mí, fue como si activaran un circuito, y una energía como de un relámpago salió disparada hacia cada uno de los que tenían el corazón lleno de alabanza a Mí. En ese instante, el pánico que sintieron los ejércitos opositores fue causado por los demonios y enemigos espirituales de Mis hijos; se aterrorizaron, pues conocían el poder que desatan la obediencia y la alabanza de Mis hijos, y sabían que no tenían defensa contra tan gran poder.

Lo demás consta en la historia, y hoy mismo, ustedes están haciendo historia con sus oraciones y alabanzas. No limiten su visión fijándose solo en los resultados físicos y las manifestaciones de esos actos; ¡pongan los ojos en Mí y alcen los ojos a los Cielos, desde donde puedo hacerles ver más plenamente la naturaleza de esas armas espirituales y cómo siembran muerte y destrucción en el imperio del Enemigo como ninguna otra cosa que hayan visto! <sup>(36)</sup>

## **Cuando Recibas una Profecía, Comienza y Termina con Alabanzas**

Puedo hablarles en todo momento y decirles todas las cosas de las que quieren que les hable. Procurad alabarme antes que nada. Eso les recuerda lo magnífico que soy y lo mucho que los amo. Cuando se les llena el corazón de alabanza y recuerdan lo que he hecho y todo lo que soy, su corazoncito adopta una actitud más receptiva para captar con claridad lo que les quiera decir. <sup>(37)</sup>

El arma de la alabanza los mantendrá en sintonía con Mi canal y puede despejar el terreno que los rodea de demonios y de los espíritus que se han entregado al Enemigo. <sup>(38)</sup>

La alabanza es esencial, imprescindible para que vuestro conducto esté bien lubricado y despejado. La alabanza os levanta el ánimo y os llena de fe. Os ayuda a hacer bajar Mi simiente, pues a Mí me agrada mucho correr a torrentes por un cauce receptivo y agradecido que ama Mi simiente y se regocija de recibirla. Así pues, cuanto más me alabéis y me deis gracias por todo, más inspiración podré infundiros y menos os costará.

Lo importante es tener un espíritu de alabanza. No es que debáis pasar equis minutos alabándome antes de profetizar; pero sí es necesario que os mostréis sinceramente agradecidos y que manifestéis esa gratitud, así mientras recibís el mensaje como antes y después. Yo no me fijo en el tiempo que pasáis alabándome en una sesión de oración y profecía, sino en vuestra sinceridad. La alabanza contrarresta los temores y preocupaciones que os inspira el Enemigo. Por eso es importante alabar al momento de recibir una profecía. Y en vista de que después muchos tienen tendencia a preocuparse de si lo que recibieron de Mí es acertado o no, también es importante alabar al terminar. <sup>(39)</sup>

## **Donde Hay Oración Hay Alabanzas**

Mucho del trabajo preliminar en oración se logra específicamente a través de la alabanza. Es un arma que está muy vinculada a la oración y que obtiene resultados tremendos. El corazón que está lleno de júbilo y alabanza es un corazón a través del cual la oración fluye con la mayor facilidad y poder. Cuando me alaban, cuando se concentran en Mi bondad y en los resultados y respuestas que he dado, su fe en la oración se fortalece automáticamente, y crece su autoridad en el espíritu, pues tienen confianza en que puedo volver a hacer lo que he hecho antes, que tengo más de lo mismo.

La alabanza es una de las máximas manifestaciones de confianza, la cual es una de las mayores manifestaciones de la fe. Alabar equivale a demostrar que creen que Yo obraré y que lo haré bien. Ese es el tipo de fe que necesitan al orar. Así que infundan tanto júbilo y alabanza como puedan a sus oraciones y a cada aspecto de su vida. Así podrán tener la seguridad de que están tomando medidas agresivas y positivas mediante la oración y de que están permitiendo que el espíritu obre a través de ustedes y por ustedes para responder a las oraciones. <sup>(40)</sup>

La alabanza no es solo para beneficio Mío; también les reporta muchos beneficios a ustedes. Cuando alaban se motivan para recordar todo lo que hago y he hecho, y orar les da la fe para obtener la respuesta. Con la fe pueden mover montañas, pero antes de levantar algo tan pesado, tienen que entrar en calor, como todo atleta antes de correr. Se prepara con ejercicios de calentamiento y estiramiento que ha aprendido. Y lo mismo se les aplica a ustedes para mover montañas espirituales. Los ejercicios que han aprendido son los milagros que me han visto obrar en su vida, y cuando me alaban y me dan el reconocimiento por ellos, se fortalecen en la fe y les ayuda a creer y a entender lo que me dispongo a hacer por ustedes. También es una forma de concentrar mejor sus oraciones. Todo ello los ayuda a tener más fe y a cultivar la costumbre de alabar más. Así, como dijo su padre David, pueden mirar hacia atrás, al camino agreste que han recorrido, y darse cuenta de que realmente están avanzando. La alabanza les edifica la fe. <sup>(41)</sup>

La alabanza te ayuda a entrar en el espíritu. Es como calentar el motor. Alabar ayuda a ahuyentar todos los demás pensamientos y distracciones; te acerca a Mi presencia. <sup>(42)</sup>

Siempre conviene empezar (la oración) con alabanza, pero no teman incorporar más alabanza y acción de gracias durante la oración y también al final, según indique Mi Espíritu. <sup>(43)</sup>

## **¡Alabadme por lo que Haré!**

Luego está la alabanza que se emplea como arma de fe, invocando Mis promesas antes de verlas cumplirse. Es muy distinto de emplear la alabanza basados en la gratitud. Las alabanzas de fe casi siempre se emplean junto con la oración de intercesión, y son una de las formas más eficaces de emplear el arma de la alabanza. Esas alabanzas reconocen Mi capacidad de hacer todo lo que pidan y de la mejor forma posible, y con ellas estimulan su fe y se afirman en ella.

Una cita clásica dice: “La fe sabe que Dios actuará, ¡y en efecto, actúa!” Ahora su arsenal se ha ampliado e incluye saber alabarme por responder a su pedido aun antes de que vean la respuesta en el plano físico. Es uno de los niveles más altos de fe apropiadora. Es tomar la medida de darme gracias por responder a la oración aun antes de que lo haya hecho. Eso indica que tienen la clase de fe que hace falta para obtener los resultados que necesitan.

Alabarme por las respuestas antes de verlas también hace que sus oraciones

estén mejor apuntadas y sean más directas y específicas, ya que al alabarme por las respuestas se ven obligados a imaginar la llegada de la respuesta, lo cual les ayuda a apuntar sus oraciones e incluso a dirigir con precisión su fe y lo que me piden. Hay una gran diferencia entre limitarse a orar por la curación de alguien y darme las gracias por que esa persona se ha sanado y puede volver a caminar o comer con normalidad, o reanudar sus tareas cotidianas con plena fortaleza, o lo que sea que necesite. Hacerse una imagen mental en que esa persona realiza esas actividades otra vez y ver que se beneficia de la oración infunde la eficacia oracional que acciona Mi poder a favor de ustedes y genera las respuestas que necesitan.

Recuerden que no deben limitarse a alabarme por la forma en que a ustedes les gustaría ver que respondo. También deben alabarme porque pase lo que pase me ocupo de la situación de la mejor forma posible y lo tengo todo en Mis manos. Alábenme por el buen fruto de la prueba o enfermedad. Alábenme por las oportunidades de testificar que les brindan las dificultades. Alábenme por fortalecer su espíritu. Alábenme porque siempre respondo. A medida que comiencen a alabarme por los beneficios que puedo generar y generaré en toda situación conforme a su fe empezarán a verme actuar. Comenzarán a entender y a saber qué invocar en oración. Entenderán lo que me propongo y adquirirán la fe para pedirme la solución completa, la plena bendición, lo mejor que quiero darles.

No solo tienen que ver sus oraciones de alabanza como un gesto de buena voluntad y gratitud a Mí, sino como parte esencial de su capacidad de orar como es debido y tener la fe que corresponde. Cuanto más incorporen la alabanza a sus oraciones, más respuestas concretas verán. La alabanza me alegra y acciona Mi mano, y en parte se debe a que también los motiva a ustedes, los alienta y aumenta su fe por encima de las súplicas, conduciéndola al cumplimiento, lo cual es un factor muy importante para recibir Mis respuestas. <sup>(44)</sup>

En sus ratos de hoy de alabanza, oración y profecía, ¡piensen en el poder! El poder de sus alabanzas los traerá ante Mí, y el de sus oraciones generará una oleada tremenda de poder cuando las llaves corran a ayudarles. <sup>(45)</sup>

Tener más momentos de alabanza antes de ahondar en la Palabra, porque la alabanza aumenta la sed de la Palabra en el corazón. <sup>(46)</sup>

Alábame en todo momento, en tus oraciones, en tus ratos de Palabra, al escucharme, en tu trabajo, en tu trato con los demás, en todo aspecto de tu vida. Así como respirar es imprescindible para la vida física, respirar la alabanza es imprescindible para la vida espiritual, para ayudarte a vencer. <sup>(47)</sup>

En la medida de sus alabanzas adquirirán fortaleza. Conforme a sus alabanzas se establecerán y afirmarán. ¡Conforme a sus alabanzas se llenarán del candente poder mágico y dorado de las llaves! Conforme a sus alabanzas se abrirán de par en par sus conductos para recibir en abundancia poder y revelaciones en los días venideros. ¡Ábranse de par en par y reciban! Comiencen alabando, pues las alabanzas los prepararán. <sup>(48)</sup>

¡Qué vuestra alabanza sea conocida en todos los mundos! No hagan como los que convierten las palabras en vanas repeticiones; ¡sumérjense en el alegre resonar de la alabanza y gloriense en su poder! ¡Alaben con todo el corazón, con toda la mente y con toda el alma! ¡Dejen que las alabanzas los eleven hasta los Cielos!

Esa es la clase de alabanzas que desea nuestro apreciado Amor. Esas son las alabanzas que infunden poder. Esas son las que llevan fruto en su vida. Esas son las alabanzas que los hacen remontarse. Esas son las que accionan las llaves del Reino que tienen en las manos. ¡Esas son las que trascienden lo imposible!

¡Libérense, mis amores! ¡Desháganse en alabanza a su Rey! ¡Embelésense con Su gloria y apasiónense con Su magnificencia! ¡Alcen la vista! Pongan el corazón y la mira en las cosas de arriba. No se preocupen por las trivialidades y los detalles molestos del mundo que los rodea. En este momento no piensen en otra cosa que en cosas celestiales.

¡Zambúllanse en alabanzas al Rey de reyes! ¡Canten de alegría y llénense! <sup>(49)</sup>

## **Me Alabaréis y Abriré las Ventanas del Cielo**

¡Alabar es la victoria! ¡La alabanza infunde esperanza y fortalece! ¡La alabanza da vida y luz! ¡Que todo lo que respire alabe al Señor! ¡Alzad las manos y alabad al Señor! ¡Alzad las voces y entonad cánticos de alabanza, palabras de alabanza, lenguas de alabanza!

¡Oh, que Mis hijos fueran hijos que alaban! ¡Oh, que tuvieran constantemente una palabra y una canción de alabanza en el corazón y en los labios! Cuando alabáis puedo envolveros en Mi Espíritu. Eso ayuda a rechazar los asaltos de las dudas, temores y preocupaciones con que el Maligno os ataca mentalmente. La alabanza otorga gran fortaleza, porque hace que vuestros pensamientos permanezcan en Mí. Es necesario que Mi pueblo alabe siempre y no desfallezca, y que no se canse de hacer el bien.

¿No veis que todo esto se complementa? Amarme más, escucharme más y alabarme más.

¡La alabanza es importantísima! ¡La alabanza es un don preciado! ¡La alabanza es de gran estima! ¡La alabanza es la usanza del Reino! La alabanza se opone a los caminos del mundo. El Diablo sujeta a sus hijos a esclavitud por medio del temor, la ansiedad, las contiendas, el resentimiento y la murmuración. ¡Mas Yo anhele conducir a Mis hijos a la libertad por medio de la alabanza y la acción de gracias!

Hallo gran complacencia en las alabanzas de Mis hijos. Así como vosotros os agradáis de los cumplidos y elogios de vuestros amantes, Yo me regocijo en gran manera en la alabanza de Mi Esposa. A medida que me alabéis por las bendiciones que os otorgo, por todo lo que os proveo, por Mi protección, por las palabras de amor que os dirijo, por la guía y orientación que os doy, ¡abriré las ventanas de los Cielos y derramaré estas cosas con mayor abundancia aún! <sup>(50)</sup>

## **Nuestros Ángeles de la Alabanza**

Cada uno de ustedes tiene un ayudante espiritual que lo guía al alabar. Lo ayuda a alabar y le recuerda que lo hagan, pero la forma en que operan puede compararse con el funcionamiento de una pila. Cuanto más alaban ustedes, más se cargan ellos, más tiempo pueden operar sin recargarse y más energía dan. Ustedes tienen que aumentar su producción de alabanzas para que ellos aumenten la potencia que les devuelven a ustedes.

Sus ángeles de la alabanza colaboran con ustedes según el nivel al que estén. Procuran ayudarlos estén en la etapa que estén de aprender a alabar. Y cuanto más quieran alabar y más dispuestos estén a hacerlo, más pueden ayudarlos ellos a acordarse y hasta darles palabras que los ayuden a hacerlo con más elocuencia y expresividad. Les darán ideas que hagan más interesante y eficaz la alabanza. En ese sentido, son como una pila que se carga con el deseo de ustedes y la obediencia que manifiestan al dar el paso de probar. Cuanto más lo hacen ustedes, más poder tienen ellos para ayudarlos a hacer aún más progresos, acordarse, alabar con más eficacia y hasta disfrutar más de sus ratos de alabanza.

La alabanza se asemeja mucho a la electricidad. Cuando las baterías están cargadas o los generadores están funcionando hay un abundante suministro de energía. En cambio, las baterías descargadas o los generadores que funcionan mal hacen que se apaguen las luces. Si ustedes no se esfuerzan por alabar y concentrarse, no se genera el suficiente impulso espiritual para conducir a sus oraciones hasta las respuestas.

Busquen a su ángel o ángeles de alabanza. Pregúntenles cómo pueden ayudarlos ustedes para que a su vez los ayuden y se activen sus alabanzas y sus oraciones lleguen hasta las respuestas. Pidan que el Espíritu Santo los vuelva a

llenar, invóquenlo, y no solo hoy, sino cada vez que lo necesiten y se sientan un poco secos. ¡Conforme a sus alabanzas les será hecho! <sup>(51)</sup>

## **Algunas Promesas de las Llaves sobre la Alabanza**

Invoca las llaves y tendrás valor para alabarme y reconocermme ante los demás, amarme y honrarme con tus labios.

Si invocas las llaves de la desenvoltura, te quitaré la timidez y la vergüenza; así podrás cantar, alabar y alzar los brazos a Mí con humildad.

Cuando invocas las llaves vueltas espadas y devuelves el golpe al Enemigo con alabanza y actitud positiva, te libras del descontento y la depresión.

Las llaves pueden cambiar tus esquemas mentales y darte una mentalidad totalmente positiva y llena de alabanza.

La alabanza es una llave que desata un mar de Mi poder espiritual, que puede envolver y arrastrar todos los obstáculos del Enemigo.

La alabanza es una de las claves de la victoria. Esa llave no solo te acerca más a Mí, ¡sino que puede convertirse en una espada que hiera al Enemigo en lo más vivo!

¡Conforme a tus alabanzas te llenarás del candente y dorado poder mágico de las llaves!

Invoca las llaves de la alabanza para que te ayuden a ver lo bueno aun cuando no tengas ganas. Así emplearás una de las armas espirituales más importantes de tu arsenal.

Emplea el potente y dinámico enfoque de la alabanza y de invocar las llaves, las cuales el Diablo detesta y a las que no puede resistir, y se verá obligado a huir.

Cuando el Enemigo te enumere tus faltas, fallos y debilidades, dale con la puerta en las narices alabándome e invocando las llaves, y no le quedará otra que huir.

Cuando empieces a sentirte demasiado débil o sin ánimo para alabar, invoca el poder de las llaves para que te infundan fuerzas, y a medida que alabes obtendrás la victoria.

Mientras me alabes e invoques el poder de las llaves no podrás pensar en nada negativo y el Diablo no podrá mentirte.

Cuando afrontes problemas, ¡canta, grita, alábame e invoca las llaves del poder para remontarse! ¡El Diablo tendrá que huir, pues lo estarás resistiendo con el poder de la alabanza y combatiendo con una fuerza que no puede vencer!

No pongas los ojos en ti mismo ni en tu situación; mantén la vista en Mí y en las llaves. Alábame aunque no tengas ganas, y me ocuparé de la situación y haré que todo redunde en bien, aun en las circunstancias más difíciles.

La alabanza, la oración, la Palabra y las llaves no solo sostendrán tu vida espiritual, sino también tu vida física.

Invoca las llaves pidiendo poder y la victoria en cada situación, y luego alábame por responder.

¡Invocar las llaves y alabarme es ni más ni menos lo que necesitas para salir de la fosa en que pretende echarte el Enemigo!

Alábame de todo corazón, y mediante el poder de las llaves obraré milagros por ti.

Las llaves de la alabanza y del poder para remontarse están conectadas, y cuando se activan crean una poderosa combinación que derrota al Enemigo.

Alaba, invoca las llaves, ¡y luego mira cómo actúo! ¡Es una combinación imbatible, nunca falla!

Sentirás el poder firme, confiado, fuerte e imbatible de las llaves al alabarme y glorificarme de viva voz. Cada vez que te invada el desaliento o la preocupación, haz descender el poder de las llaves con palabras de fe y alabanza. Esas llaves acuden rápido a los que me honran y exaltan Mi Nombre.

Cuando me alabas, me das gracias y manifiestas activamente gratitud, me siento obligado por amor a accionar Mis llaves de provisión y abrirte los cofres de las riquezas celestiales. <sup>(52)</sup>

## **Esto Será lo que Hagan Vuestras Llaves de la Alabanza**

Cuando empleen sus armas de las llaves de la alabanza, que derrotan a los demonios, esto será lo que hagan:

A

Abrir la puerta a Mi Espíritu.

Acabar con la susceptibilidad.

Acabar con los imposibles y abrir campo para Mis milagros.

Acallar las voces del Enemigo.

Acceder a una fe mayor.

Activar una fe más fuerte.

Actualizar la fe.

Acudir inmediatamente en tu auxilio.

Ahogar la voz de Satanás.

Ahorcar a Letargo.

Ahuyentar a los demonios que se te oponen.

Alcanzar tus metas.

Anhelar y atraer Mi Espíritu.

Animarte cuando estés deprimido.

Aniquilar a tus enemigos.

Anonadar al ridículo ejército del Infierno.

Apabullar a todo enemigo.

Apalear a Apoteón.

Aplacar todos tus temores.

Aplastar a los diablillos que te atosigan.

Aporrear a Selfegión.

Aprovechar tus puntos fuertes y tu unguimento.

Asegurarte la victoria, sean cuales sean los obstáculos.

Asestar un golpe certero al Diablo.

Asfixiar a los demonios del pesimismo y la desesperación.

Asistirte para realizar un trabajo de primera.

Atacar a Arakán.

Atormentar a los demonios de la depresión.

Aumentar la productividad.  
Averiguar las soluciones.  
Ayudarte a superarlo todo.

B

Barrer a la oposición más feroz.  
Borrar del mapa a Obstacón.  
Burlar los planes del Enemigo.

C

Cambiar de mentalidad.  
Cantar victoria en las narices del Enemigo.  
Capacitarte para hacer tus múltiples obligaciones.  
Causar interferencia en las comunicaciones del Enemigo.  
Completar tus pensamientos y ayudarte a recordar cosas.  
Comunicarte Mis secretos.  
Concentrarte y ampliar Mis pensamientos felices.  
Condenar a los demonios desactivadores.  
Conducirte a Mi presencia.  
Contrarrestar el veneno del Enemigo.  
Convertir en un grano de arena una montaña.  
Crear un campo de fuerza a tu alrededor que te proteja.  
Cualquier cosa que te pidan.  
Cuidarte cuando estés enfermo o desanimado.  
Cumplir Mi suprema voluntad.

D

Dar una paliza a los diablillos.  
Darle al Diablo con la puerta en las narices.  
Darte un empujoncito para recordarte que te fijes en lo positivo.  
Dejar K.O. al Diablo.  
Derribar el orgullo.  
Derrotar a Satanás en toda batalla.  
Desafiar lo imposible.  
Desbarrancar a Lucifer.  
Descubrir la verdad en toda circunstancia.  
Desencadenar la victoria.  
Desenmascarar las mentiras de Satanás.  
Desentrañar los secretos del Cielo.

Deshacer todo resto de maldad.  
Desintegrar a la repelente Víbora.  
Desmenuzar toda mentira del Enemigo.  
Despedazar al Maligno.  
Despejar el camino para tu progreso espiritual.  
Despellejar a Satanás.  
Destruir los engaños del Diablo.  
Devolver la paz a tu espíritu.  
Disipar el desaliento.

## E

Echarte una mano en un momento de necesidad.  
Elevarte sobre todo obstáculo.  
Eliminar hasta la última pizca de influencia satánica.  
Encontrar objetos perdidos.  
Enlazarte como nunca al yugo de Mi amor.  
Entorpecer al entorpecedor.  
Entrelazar tus pensamientos con los de tus ayudantes espirituales.  
Entretejer hermosas bendiciones en el tapiz de tu existencia.  
Enviar todo pensamiento negativo al Infierno de donde vino.  
Erradicar las dudas.  
Escribir por medio de ti.  
Esposar al Peludo.  
Evitar una persecución prematura.  
Exaltar Mis virtudes.  
Exhortarte en toda dificultad hasta que logres superarla.  
Exigir que se retiren las fuerzas de las tinieblas.  
Expandir tus horizontes.  
Expresar Mis bendiciones.  
Exterminar las hordas del mal.

## F

Frenar a Oplexión.  
Frustrar los planes de tus enemigos.  
Fundir tu mente con la Mía.

## G

Ganar siempre la batalla.  
Generar una sensación de bienestar.

Glorificarme.  
Guiarte en los caminos de Mi Espíritu.

H  
Hacer todas las tareas de tu lista.  
Hacerte rebotar en el gozo del Señor.  
Herir de muerte a todos tus enemigos.  
Hundir las fortalezas de la Serpiente mentirosa.

I  
Iluminarte la mente con Mis pensamientos.  
Impedir que caigas en las trampas del Diablo.  
Imponerse sobre todos los malignos planes de Pan.  
Infundirte fuerzas inesperadamente.  
Inspirar pensamientos felices.  
Inutilizar al Enemigo.  
Inyectarte el optimismo de Mi Espíritu.

L  
Lanzar una bomba atómica a las fortalezas de Satanás.  
Liberarte.  
Librar batalla denodadamente por ti en espíritu.  
Liquidar al Monstruo Malo.  
Llenarte el cuerpo, la mente y el espíritu de energía.  
Luchar por ti y ganar la batalla.

M  
Machacar al Adversario.  
Mantenerte a la vanguardia de las nuevas iniciativas de Mi Espíritu.  
Mejorar toda situación.  
Minimizar las influencias negativas y poco sanas.  
Mostrarte si tienes bien ordenadas tus prioridades.  
Mover la mano de Dios para que luche por ti.  
Multiplicar grandemente la eficacia de tus oraciones.

N  
Neutralizar el veneno de los dardos del Enemigo.  
No abandonarte.  
No fallar jamás.

Noquear al viejo Cornudo.

O

Obtener lo que te haga falta.

Optimizar tus talentos.

Organizar tus actividades.

P

Pegarle al Demonio donde le duela.

Perjudicar al Maldito.

Poner en fuga a los demonios del Infierno.

Preparar tu destino.

Prevenir los ataques del Enemigo.

Producir resultados espectaculares.

Proteger tus pensamientos.

Protegerte del desaliento, la frustración y los pensamientos negativos.

Proveer para todas tus necesidades.

Pulverizar a los demonios.

Q

Quemar los circuitos al Enemigo.

R

Reclutar fuerzas espirituales que acudan a tu rescate.

Recordarte lo que has memorizado.

Reforzar tus defensas.

Renovarte los circuitos para que cambies de mentalidad.

Reparar los daños causados por el Diablo.

Repeler a los demonios y ahuyentarlos chillando de miedo y dolor.

Resistir y reflejar de vuelta hacia él los ataques del Enemigo.

Resolver toda complicación.

Responder a tu llamado.

Reunir a Mis fuerzas para que libren batalla a favor de ti.

Reventar a Baco.

Revertir tus inclinaciones naturales.

Rodearte con Mis ángeles.

S

Sacarte de golpe del abismo de la depresión.

Serrucharle el piso a tus enemigos.  
Sobrepasar todas tus expectativas.  
Socavar las influencias del Enemigo.  
Sofocar las ideas de autocompasión.  
Solucionar los problemas.  
Subirte el ánimo.  
Superar el miedo y la timidez.  
Sustituir todo mal hábito por buenas costumbres.

T

Tachar todo lo negativo.  
Tapar la sucia boca del Diablo y sus diablillos.  
Tenerte siempre en una onda positiva.  
Terminar con el sentimiento de condenación.  
Torturar al Diablo.  
Transformarte en una alabanzamóvil para que llegues antes a tu destino.  
Transportarte al plano espiritual.  
Triturar a Baal.  
Triunfar siempre.  
Tumbar a todos los demonios que traten de entorpecerte.

U

Utilizar todo el poder del Cielo, en combinación con las demás armas del espíritu.

V

Validar la verdad.  
Vencer a los Vandaris.  
Verificar que Mi Palabra se cumple a tu plena satisfacción.  
Vigorizar cada centímetro de tu cuerpo.

En efecto, las llaves de la alabanza pueden hacer lo que prometo. Son un arma muy completa contra la que nada puede. Las puedes emplear en cualquier batalla, y contribuirán a la victoria. Tienen la facultad de aumentar la eficacia de toda oración, de ampliar cualquier otra llave que invoques. Las llaves de alabanza amplían el poder de todas las demás. Cuando, por ejemplo, pidas algo que necesites, invoca las llaves de provisión juntamente con las de alabanza. Añadir el ingrediente de las

llaves de alabanza a toda oración no es un esfuerzo estéril. Le añaden eficacia, no se la restan.

Las llaves de la alabanza actúan en todas las batallas y multiplican por mil el poder de una oración. Así que cuando pidas organización, provisión, curación o cualquier otra cosa, reforzarán mucho tu oración. Las llaves de la alabanza son un complemento importante para toda oración. La alabanza es la voz de la fe, y emplear las llaves de la alabanza es una manifestación de que tienes fe en que responderé, independientemente de lo que me pidas. <sup>(53)</sup>

1. ¡Momentos de cariño con Jesús! #3013:58-61, 87-100
2. ¡Alabanzas de Navidad 2001! #3372:104
3. Muerte a la depresión #3464:227
4. En qué consistirá la celebración del aniversario de la Familia, 1997 #3094:48-51
5. En qué consistirá la celebración del aniversario de la Familia, 1997 #3094:44-46
6. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 (No hay numeración de párrafos)
7. ¡Ejercitarse en la alabanza! #3471:98, 99
8. La lista de pedidos navideños de Jesús, 2ª parte #3607:69
9. Nuestro paciente Amante #3559:107
10. Un viaje en el tiempo #3616:23
11. Vitaminas para orar con júbilo #3654b:20
12. Palabras de sabiduría, 1ª parte #3614:14
13. ¡Una celebración de amor! #3570:27
14. Un hombre nuevo #3345:133
15. ¡Amar a Jesús! 2ª parte #3025:24
16. ¡Qué buena onda es amar a Jesús! #3101:41
17. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 (No hay numeración de párrafos)
18. Ejercitarse en la Alabanza #3471:100-102
19. ¡Perlas sobre Amar a Jesús! #3045:144-155
20. Ejercitarse en la Alabanza #3471:45-54, 60
21. Ejercitarse en la Alabanza #3471:27, 28
22. La Revolución de la Debilidad -Part 2 #3218B:215
23. Ejercitarse en la Alabanza #3471:67, 68, 70, 72, 76, 83, 84
24. Vitaminas de profecía, 4ª parte #3613 (No hay numeración de párrafos)
25. La lista de pedidos navideños de Jesús, 2ª parte #3607:12, 13
26. Introducción a la Fiesta de la Familia 2007 #3615:11
27. ¡El Señor los llama a componer canciones! #3415:18
28. ¡Jesús, nuestro Buen Pastor! #3113:131
29. ¡Alabanzas de Navidad 2001! #3372:14-18
30. Circular de mamá Nº2 #3120:3, 5, 8-10
31. Prácticas y poderosas: ¡sus armas espirituales en acción! #3602:48, 49
32. ¡El Señor los llama a componer canciones! #3415:88
33. ¡El don del poder mental del cielo! #3377:42
34. ¡Qué buena onda es amar a Jesús! #3101:83
35. ¡Qué buena onda es amar a Jesús! #3101:75, 76
36. Ejercitarse en la Alabanza #3471:36-38, 40-42
37. Enseñemos a los niños a escuchar al Señor #3360:28, 29
38. El hombre fuerte armado #3669:27
39. Consultar al Señor a cada paso #3149:115, 116
40. Vitaminas para orar con júbilo #3654b:26, 27
41. ¡Ejercitarse en la alabanza! #3471:106
42. Preparación de equipos ganadores, 4ª parte #3554:174
43. Modelos de oración #3567:34
44. El arte de la guerra, 2ª parte #3533:151-155
45. Modelos de oración #3567:37
46. Preparación de equipos ganadores, 1ª parte #3551:99
47. El arte del estudio de la Palabra, 1ª parte #3762:74
48. ¡Conforme a vuestras alabanzas os sea hecho! #3432:8
49. ¡Alabanzas de Navidad 2001! #3372:11-14
50. ¡Nuevas Formas de Alabar! #3055:30, 31, 37-39
51. Ejercitarse en la Alabanza #3471:107-110
52. Ejercitarse en la Alabanza #3471:117
53. La Renovación: Celebración de Alabanza! #3494:67, 69, 70

**Vitaminas en  
Profecía  
acerca de**

**Tomar  
Tiempo  
con el  
Señor**



**PROFECÍAS SOBRE  
LOS HDD - 7 - 07**

# Vitaminas en Profecía acerca de Tomar Tiempo con el Señor

Libro 7, Compilación #07 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Septiembre 2020  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

1. Espero que pases tiempo conmigo.
2. Si quieres parecerte más a Mí, pasa más tiempo conmigo.
3. Primero viene que pases tiempo conmigo; a eso siempre le debes dar prioridad.
4. Si pasáis tiempo conmigo os daré unas fuerzas que desconocéis.
5. Os pido vuestro cariño, que me dediquéis amor y tiempo a Mí, que soy vuestro Señor y Esposo.
6. Cuando pases ratos conmigo cada mañana en los días venideros, te revelaré muchas maravillas.
7. Si pasan tiempo conmigo, los demás lo notarán.
8. Nadie puede seguir adelante sin Mi poder, sin que Mi Espíritu obre por medio de él, y la única forma de obtener ese poder es pasar tiempo conmigo.
9. (Habla Papá:) Si no creas una situación en la que cada día sin falta puedas dedicar al Señor momentos provechosos, fallarás.
10. La forma en que funciona el mundo espiritual es que Mi obra se haga primero y por encima de todo en el plano espiritual, pasando un tiempo conmigo de leer la Palabra y orar.
11. Me hacen falta su atención y su amor. Como dije, me los manifiestan dedicando tiempo a escucharme, pasando ratos conmigo, leyendo Mi Palabra, meditando en ella, orando, alabándome y de otras maneras por el estilo.

12. Todo se reduce a tomarse cada día ese tiempo indispensable conmigo, a dedicar esos momentos a estudiar y repasar las Palabras que ya te di y que seguiré dándote.
13. Quiero que dediquen tiempo a amarme como esposa, a recibir Mi simiente; simiente de vida, poder, felicidad y fruto, que les dará lo que necesitan para seguir adelante.
14. Aprecia este tiempo que pasamos en el lecho de amor, pues eres Mi amada y deseo decirte Palabras fortalecedoras al oído.
15. Echad a andar sobre el agua y pasad tiempo conmigo. Tiempo en Mis brazos, tiempo leyendo y estudiando Mis Palabras, y veréis el fruto. Os tengo reservadas muchas cosas, sólo tenéis que lanzaros por fe.
16. El Enemigo siempre combate los ratos que pasan conmigo. Hace lo indecible por convencerlos de que los dejen de lado, sabiendo lo importantes que son.
17. Invoca el poder de las llaves del aprisionamiento para impedir que el Enemigo te moleste en los ratos que pasas conmigo.
18. Si descuidáis vuestro tiempo conmigo y dejáis de ocuparos en superar vuestros puntos flacos, entonces hasta vuestro trabajo bien logrado, por más que esté lleno de buenas intenciones, se quedará corto y no estará a la altura de lo que debería ser.
19. Recuerden que cuando el Hogar hace lo que sea necesario para que todos puedan tomarse un tiempo provechoso conmigo derriban espiritualmente al Diablo. ¡Triunfan! ¡Ganan!
20. Si queréis durar y no agotaros; si queréis tener fuerzas para aguantar hasta el final, es preciso que paséis ese tiempo conmigo, así como que aminoréis la marcha y no hagáis más de lo que física, mental y espiritualmente podáis sin estresaros.
21. Según una sencilla ley espiritual, cuando se le da máxima prioridad al tiempo a solas conmigo, por encima de otras personas y otras cosas, todo lo demás anda bien.

22. Pónganme primero cada día. Esfuércense por pasar tiempo en el templo conmigo, por tener un apacentamiento espiritual verdaderamente provechoso. Esfuércense por pasar ratos en Mis brazos sin distracciones. Esa es la forma más eficaz de renovarse con Mis horizontes y tener presente Mi objetivo celestial.
23. Me agrada que Mis hijos me escuchen. Me agrada que Mis hijos pasen ratos conmigo. Me agrada que Mis hijos me amen. Me agrada también que Mis hijos hablen Mis Palabras.
24. Me regocijaré mientras lo pasan bien. También disfrutaré de comunión con cada uno de ellos mientras pasan tiempo conmigo, apacentándose de Mi Palabra y escuchando Mi voz.
25. Si te tomas unos momentos de comunión conmigo, verás que tu corazón puede retirarse a ese aposento secreto donde lo reabasteceré y renovaré con Mi poder. No te lo pierdas.
26. Su tiempo conmigo siempre debe ser el primer paso. Ningún otro plan se bendicirá tanto, y nada más satisfará sus deseos si no me ponen primero, si no procuran entretenerse en el templo conmigo antes que nada.
27. Su Primer Amor debo ser Yo. ¿Qué significa eso? ¿Que pasen tiempo conmigo? Sí. ¿Que obtienen orientación y fuerzas de Mí? En efecto.
28. Pasad tiempo conmigo fortaleciéndoos y revitalizándoos, para que aprendáis a escuchar Mi voz, para recibir de Mí instrucciones nuevas cada día, a cada paso del camino, porque así hallaréis fortaleza para seguir adelante.
29. Lo que te pido es que cada día sin falta pases tiempo conmigo orando y leyendo la Palabra; que oigas cada día Mi voz en profecía, que me ames cada día en el lecho de amor.
30. Conocer al autor de un libro permite entender muchísimo mejor su obra. Pasa tiempo conmigo, y Mi Palabra se te abrirá, cobrará vida, te renovará y te sostendrá.

31. Amarme íntimamente es una de las claves de la humildad, y a medida que pases más tiempo conmigo en el lecho de amor se reflejará sobre los que se crucen en tu camino.
32. Invoquen esta llave del amor íntimo para abrirme su corazón, y podré enseñarles cosas del Cielo y de Mi Espíritu que nunca vieron. Activar esa llave y pasar tiempo conmigo dará realce a nuestra relación y los elevará a nuevas cotas.
33. Considerad una bendición que os dé un tiempo de soledad; es señal de que os amo y extraño, y de que son momentos especialmente reservados para Mí. Amo a todos Mis hijos por igual, y deseo pasar momentos especiales con cada uno. Los momentos a solas conmigo son un regalo que os hago, un obsequio digno de aprecio.
34. Mientras pasan tiempo en Mi templo, les refresco el espíritu. Cuando me besan, lleno su boca de bendiciones. Cuando reposan en Mis brazos como niños pequeños, los consuelo y vuelvo a llenar su copa de amor. Cuando dedican tiempo a escucharme, los renuevo y les infundo claridad de miras. Cuando dedican tiempo a Mi Palabra, los fortalezco para la batalla.
35. Tu espíritu y tu actitud deben decir: “El tiempo que dedico al Señor y a Su Palabra es tan importante que no puedo prescindir de él”, en vez de: “Hay tanto que hacer que puedo permitirme dejar de pasar tiempo con el Señor”.
36. Confía en que podrás ocuparte de todos los quehaceres de manera más eficaz, en que si pasas ratos provechosos conmigo estarás más motivada en las monótonas tareas de cada día.
37. Bendita la paz que encontramos en estos momentos de comunión que pasamos los dos a solas. Es así como obtienes fuerzas. No descuides nunca estos momentos conmigo; son lo que te da fortaleza.
38. Solo os pido que pongáis primero lo primero. Y si eso significa recortar algunas actividades de menos valor a fin de darme más tiempo, os bendeciré sin medida por ese sacrificio.
39. (Habla Papá:) Ora, pues. Escucha los susurros. No dejes de pasar esos tiernos ratos de comunión con el Señor. Cuando recibas Sus respuestas, cuando

recibas ese pastoreo directo y personal del Señor y también mío, ¡ya verás que todo se solucionará e ira a las mil maravillas!

40. Si sigues luchando por dedicarme tiempo, y sigues teniendo una sed y vivo deseo de Mi simiente de vida y verdad, seguirás creciendo, cambiando y experimentando revoluciones con el paso del tiempo.
41. (Habla Papá:) Para ver las cosas desde la óptica del Señor, y para tener fe, esperanza y valor para afrontar los problemas, es imprescindible la Palabra. ¿De dónde se creen que van a sacar todo eso? ¡Sólo se tiene si se pasa tiempo con el Señor dejando que le hable a uno al corazón y a los pensamientos!
42. Cuanto más se llenen de Mi Espíritu, más tendrán de Mi amor y más verán a sus compañeros de trabajo y sus cónyuges con Mis ojos. Es una bendición singular que es consecuencia automática de pasar más tiempo conmigo. ¡Los amo!
43. Invoca el poder de las llaves para que se lleve toda interferencia del Enemigo mientras pasas tiempo conmigo, y restableceré y renovaré nuestra conexión.
44. Tu máxima prioridad es el tiempo que pasas conmigo y tu comunión conmigo. A veces podrías tener que renunciar a la convivencia que desees con otros si todavía no has satisfecho Mis deseos pasando suficiente tiempo conmigo.
45. (Habla Papá:) Si se matan trabajando y dejan que las presiones, cargas y pesos se acumulen, sin apartarse de manera regular para pasar un ratito con el Señor, ¿cómo esperan aguantar mucho? ¡Es sencillamente imposible!
46. El excesivo atareamiento es el mayor enemigo de nuestra comunión espiritual; no dejes que se adueñe de ti. Recuerda que lo más importante de todo es ese tiempo que pasas conmigo. ¿De qué otra manera vas a averiguar las respuestas si no consultas con el Único que lo sabe todo?
47. La primera clave, lo más importante, es que me ames más y pases más ratos íntimos conmigo. En esos momentos que pases conmigo derramo bendiciones y hablo palabras de amor, consuelo y aliento que te sube el ánimo. Serás como una rosa que lleve todo el día la dulce fragancia de Mi Espíritu, y quienes te rodeen sabrán que estuvieses conmigo.

48. (Habla Papá:) Recuerden que en estos días tienen que vivir más inmersos en la Palabra que nunca. Conforme el mundo se oscurece y se intensifican las batallas, necesitan más municiones para combatir al Enemigo, y reservas espirituales aún mayores. Por eso, no descuiden esos ratos con el Señor; ¡su vida espiritual depende de ello!
49. Hay ciertas cosas que os he dicho que no se pueden descuidar. La primera y más importante es el tiempo que pasáis conmigo. Os ruego, pues, que no desechéis esa meta como algo que sería ideal lograr mas no espero que logréis. El tiempo conmigo es sagrado. Eso sí os lo exijo y sé que es posible, pues si me lo pedís, os indicaré cómo lo podéis hacer.
50. Si me dedicas tiempo cada día, oras, lees y me escuchas, eso significa que estás atacando al espíritu del letargo. Estás despabilado, porque obedeces. No hace falta que te parezca que estás lleno de fuego o apasionado con lo que lees para combatir el letargo espiritual.
51. Concéntrate en pasar tiempo conmigo y llenarte de Mis Palabras a fin de tener la fortaleza necesaria para plantarte firme y contar con una conexión conmigo que te guíe en las situaciones que habrás de enfrentar.
52. La clave es Mi Palabra, Mi voz, Mi Espíritu, pues esas cosas son una, y me representan. Cuanto más permanezcan en vosotros, más permanezco Yo en vosotros. Y cuanto más permanezca Yo en vosotros, más permaneceréis vosotros en Mí, ¡por lo que llevaréis mucho fruto! Pues sin Mí, nada podéis hacer.
53. Quienes pasan tiempo conmigo en el lecho de amor, recibiendo y absorbiendo Mi simiente, se fortalecen y la simiente que absorben se vuelve a manifestar en profecía. El poder y la hermosura que se generan al amarme se manifiestan en un conducto claro y sumiso, el cual os doy cuando me amáis conyugalmente.
54. Sin Mi Palabra perecerás. No funcionarás debidamente ni podrás realizar la tarea que te he encomendado. Es fundamental que pasemos un rato juntos a diario. Tómate un tiempo conmigo y juntos avanzaremos mucho más hacia la meta de hacer llegar Mi mensaje a este mundo perdido y en soledad.

55. Su máxima prioridad siempre debo ser Yo. Yo soy el primero de la lista. Yo soy su prioridad. Su prioridad siempre debe ser lo espiritual; el amor siempre debe tener la máxima importancia. Nunca deben olvidarse de pasar momentos verdaderamente provechosos conmigo y con Mi Palabra cada día.
56. A medida que aumentes el tiempo que pasas conmigo en oración, empapándote de Mi Palabra, y en Mi lecho de amor, adquirirás más de Mi naturaleza humilde. El cambio se efectuará de inmediato, en cuanto permanezcas en Mí y me permitas permanecer en ti. No es una obra de la carne, sino un simple abandono del yo. Cuanto más adoptes de Mí, menos habrá de ti.
57. Debéis pasar más tiempo con el Maestro, sentaros a Mis pies y aprender de Mí, para que os muestre por qué puertas pasar. Porque si os esforzáis por vuestra cuenta, fallaréis. Si pedís y llamáis a las puertas que no son, llamaréis, y no se abrirá; pediréis, y no recibiréis. Debéis pasar más tiempo conmigo.
58. Es muy saludable romper rutinas y limitaciones y buscar soluciones creativas. Sin embargo, también hay rutinas que son buenas y necesarias. Pasar tiempo conmigo y leer la Palabra con frecuencia son buenos hábitos, llevan buen fruto y mejoran la vida espiritual. Además, fortalecen tu relación conmigo. Establecer una rutina para dedicarme tiempo es una acción positiva.
59. Tengo mucha satisfacción y felicidad para ti cuando pasas tiempo conmigo. En esos momentos puedo indicarte muchas cosas y llenarte de Mi amor. Me fascina tu amor personal, íntimo y apasionado. No solo el que me manifiestas con tus obras. ¡Prefiero tenerte a ti, y tenerte por completo!
60. Si no descuidáis ese tiempo tan vital conmigo; si no olvidáis la buena alimentación que pongo a vuestra disposición, a la larga descubriréis que os puedo ayudar a ser más eficientes en las labores que os encomiendo. Si empezáis por lo más importante, cometeréis menos equivocaciones, sortearéis los escollos y todo andará como una seda.
61. Al pasar tiempo conmigo, sé flexible. Este tiempo es para que Mi Espíritu te conmueva y con miras a que tenga consecuencias positivas en tu vida. ¡Soy un Dios vivo que está en perpetuo movimiento! Anhele vivir, moverme y obrar en tu vida. ¡Quiero que tengas efecto en el mundo hoy!

62. Solo pasar un poco más de tiempo conmigo aparte del mínimo impulsará de por sí grandes avances. Alumbrará con la luz de Mi Palabra en el corazón y el alma de ustedes y les ayudará a ver y evaluar los aspectos de su vida y discipulado que están flojos y en los que tienen que afianzarse y crecer.
63. Gracias por ser Mi amores eternos. No se imaginan cuánto agradezco tener esposas como ustedes que siempre mantienen su lámpara encendida, que pasan tiempo conmigo sin falta, aun cuando no encuentran mucho. Tienen una fortaleza incalculable, porque Yo soy su fortaleza y a Mí nunca se me acaba.
64. Cuando piensas que hay otras cosas más importantes que Mi Palabra o que pasar tiempo conmigo, es que Pan está ejerciendo influencia en ti. Juguetea con tus pensamientos, haciéndote creer que cualquier otra cosa que pienses que debes hacer es más importante que nadar en las aguas de Mi Palabra.
65. Más que nada, exijo que pasen el tiempo necesario conmigo, que aprendan a actuar más en el plano espiritual. Si fallan en ese aspecto, fallarán en muchos otros. Quiero que vean la gran importancia de ese punto en particular, lo importante que considero ese aspecto de su vida.
66. Cuántas veces os habré dicho que hagáis como Martín Lutero, que cuando tenía mucho que hacer pasaba más tiempo de lo habitual en comunión conmigo. No busquéis excusas para no tomaros ese tiempo conmigo, sino ponedme a prueba y poned a prueba Mi Palabra, y veréis cómo cumplo cuanto prometo.
67. El principio que propugnaba Lutero consistía en que cuando uno afronta tiempos difíciles necesita pasar aún más tiempo conmigo. Es vital, imprescindible, conectarse con Mi Espíritu para tener el poder y la fortaleza necesarios y para que Mi Espíritu corra por sus venas. Y para eso tendrán que pasar tiempo conmigo. Si no disponen de la fortaleza interior que les da Mi Espíritu no sobrevivirán, no serán productivos ni contarán con el poder de Mi Espíritu que les hace falta.
68. Una persona para la que el trabajo y los logros son tan importantes debe saber que es más importante que se tome su tiempo para leer la Palabra y estar conmigo, así se demore un poco el trabajo. A la larga, le saldrá mejor lo que hace y podrá seguir trabajando sin experimentar contratiempos y crisis graves como el agotamiento.

69. Te ruego, te suplico que les digas que pasen tiempo conmigo, para que pueda derramarles Mi amor y seamos uno. Yo y Mis amadas y maravillosas esposas, los amores de Mi vida, Mis amores eternos. Os amo a todas muchísimo y anhelo estar con vosotras, y aguardo con gran gozo e ilusión el momento en que nos unamos en espíritu.
70. La única manera de llevar siempre la delantera es buscar Mi presencia con apremio, de manera activa y apasionada. Esfuérzate por pasar ese tiempo conmigo, y no permitas que nada se vuelva más importante que hablar conmigo, escucharme, amarme y alabarme. Solo de Mí obtendrás las fuerzas, la sabiduría y las respuestas que te harán falta en estas épocas de tanto trabajo.
71. No minimicéis, pues, la importancia de tomar tiempo conmigo para extraer del Cielo los recursos que os ofrezco: la multitud de ayudantes, de personas con conocimiento, inteligentes, de los que están bajo Mi autoridad para servirlos. Debéis pedir específicamente, una y otra vez, y recibiréis.
72. Os he concedido la bendición de la gran necesidad, deseo y anhelo de pasar tiempo conmigo. He colocado en vuestro corazón ese amor que os da sed de Mí, os proyecta hacia Mí y os mueve a desearme y ansiar pasar ratos íntimos de amor y comunión conmigo.
73. Al dedicarse más de lleno a Mí, al adquirir hambre y sed de Mi Espíritu y pedirme esa hambre, sed y apremio, descubrirá que Mi Espíritu en efecto satisface del todo y que Yo soy capaz de llenar los espacios vacíos de su vida y su corazón. Puedo ocuparle el tiempo con realidades buenas y satisfactorias de Mi Espíritu.
74. La esencia de la humildad consiste en someterte a tal punto a Mi Espíritu que dejes de tener voluntad propia y te conviertas en una muestra viva, dinámica y fehaciente de Mi persona y Mi naturaleza celestial. En esto consiste la humildad. Y la forma en que recibirás esta humildad es pasar fielmente tiempo conmigo en el lecho de amor, meditando en Mis Palabras y empleando las nuevas armas.
75. Hoy me gustaría que me dedicaras unos momentos de intimidad. No tiene que ser mucho tiempo. Aprovecha para hablarme y tener intimidad conmigo durante todos esos ratitos que tienes entre ocupaciones, o esos momentos en

que realizas actividades que no exigen mucha concentración mental. Así podremos gozar de varios encuentros íntimos breves a lo largo del día.

76. Continúen cultivando el hábito de atenderme, obedecerme y seguirme de cerca. Ese perfeccionamiento de esas cualidades proviene de rendirme honor por encima de todo lo demás en su vida. Y me rinden honor dedicando suficiente tiempo a prestarme atención concentrados.
77. Yo asistía a bodas y entierros; iba a comer donde me invitaban. Recorría las mismas calles que los demás, bebía de los mismos pozos, dormía en los mismos lugares. Me gustaba rodearme de personas: hablar con ellas, transmitirles enseñanzas, ayudarlas, sanarlas. Me gustaban los niños. Tenía tiempo para los demás. Así era, así sigo siendo, y así serás tú a medida que vayamos pasando cada vez más tiempo juntos e influya más en ti.
78. (Papá escribió:) ¡Piensen en la cantidad de años que pasó Abraham en el campo cuidando rebaños! Con razón oyó al Señor: ¡porque tuvo tiempo para escuchar! ¡Que Dios nos perdone, nos volvemos tan ocupados! ¡Si tienen tanto que hacer que no tienen tiempo para orar, están demasiado ocupados! ¡Si están tan ocupados que no pueden pasar un rato a solas con Dios, orando, están demasiado ocupados! Qué pasaría si el sirviente le dijera al Rey: «¡Lo siento, pero hoy no tengo tiempo de escuchar tus órdenes porque estoy muy ocupado sirviéndote!»  
Vuestra tarea más importante es escuchar al rey: ¡parar, mirar y escuchar!  
¡porque si no los van a atropellar!
79. (Papá escribió:) No se sabe mucho de Juan el amado. Apenas lo de que estuvo con el Señor y todo eso. Juan escribió el Evangelio de San Juan. ¡Para hacerlo, debió de pasar algún tiempo con el Señor! Pero su obra maestra, el Apocalipsis, la escribió el Señor estando Juan exiliado en una isla. Su tarea más importante fue dejar que Dios lo dirigiera todo, le mostrara todo y lo hiciera todito.  
¡Vayamos más despacio! ¡Paren!... ¡Miren!... ¡Escuchen!... Porque si no, los van a arrollar.
80. (Papá escribió:) ¡Si no pasan momentos tranquilos con el Señor, no sé cómo podrán seguir funcionando! Casi todo lo que obtengo del Señor lo recibo en la tranquilidad de la noche, cuando reina un silencio total y no hay distracción. Si me despierto durante la noche y no puedo conciliar el sueño, por lo general me figuro que es para eso. ¡Si no puedes dormir, quizá es que Dios quiere que ores!

¡En cuanto oro por todas las cosas por las que tenía que orar, me vuelvo a dormir enseguida!

81. Sin Mí no pueden hacer nada y no hay otra forma de tenerme en su vida que pasar tiempo a diario conmigo, empapándose de Mis palabras, tanto las nuevas como las antiguas. Si quieren tener poder para lo que sea en el plano espiritual o en el físico, tienen que hacerse partícipes de Mi Espíritu. Por eso, no dejen que nada se interponga entre ustedes y su alimento vital. Plántense firmes y defiendan con su vida su vínculo conmigo, ¡porque les va la vida en ello!

82. Aunque tengáis la tentación de apoyaros en vuestro propio entendimiento, en el brazo de carne, no será eso lo que os salve. La preparación espiritual será lo que edifique vuestra fe y os guarde, sabiendo que Yo os protegeré. Yo proveeré para vosotros, pues sois Mis hijos.

Vuestra fe en Mí y el tiempo que paséis conmigo son los mejores medios de prepararos; a ellos debéis conceder la mayor importancia.

83. Necesitas adoptar un espíritu de quietud delante de Mí, un espíritu de reverencia y tranquilidad delante de tu Creador. Es preciso que seas capaz de dejar a un lado el mundo, el día y tus pensamientos e ideas preconcebidas, y que tengas un espíritu de calma, no el espíritu de prisa, tensión y nerviosismo que sueles tener. Antes de dar comienzo al periodo que vas a pasar conmigo, debes orar antes que nada por un espíritu de paz.

84. Debes pasar tiempo conmigo en el lecho de amor, dejar de lado todas tus cargas, preocupaciones e inquietudes, apagar tu computador, desconectar el intercomunicador, cerrar la puerta de tu aposento y venir a ser Mi esclava por amor en el lecho conyugal, ponerte a Mi disposición, venir a pasar un rato conmigo, a hacer el amor conmigo, a escucharme, a hacer silencio y prestar oído a lo que te diga.

85. Es importante que te acerques a Mí. Cuando pases batallas o tengas dificultades, acude a Mí, medita en tu corazón estando en tu lecho y pasa un rato de íntima comunión conmigo. Obtén de Mí fuerzas, gracia y entendimiento. ¡Prometo no defraudarte! Pasa tiempo conmigo. Dedícame más tiempo, y el amor que abrigas por Mí aumentará. No dudarás tampoco de Mi amor.

86. (Habla Papá:) Como integrante de las fuerzas especiales de Dios [la Familia], no sólo necesitas el adiestramiento regular, sino que tienes que pasar aún más

tiempo con el Señor. De ese modo lograrás una preparación superior. No basta con saber emplear las armas. ¡Tienes que ser un tirador de primera! Entrénate, entonces, ¡porque participas en las Olimpiadas del Fin y debes estar en tus mejores condiciones!

87. “Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas”. Aprender a tener paciencia es una parte importante del crecimiento. Aunque a veces te enojas cuando las cosas no salen como piensas que deben salir, si pasas tiempo conmigo puedo aplacar tu enojo y tus frustraciones. Te puedo ayudar a ver que si algo no sale como debe, debes presentarme la situación y juntos podemos volver a encararla.

88. Hay tanto que hacer, tanto trabajo y tantos detalles que atender... pero por favor no me descuides. Cuando no dispongas del tiempo acostumbrado para Mí, puedes aprovechar cada momento que se te presente a lo largo del día para amarme y recibir amor de Mí. Cuando estés cepillándote el pelo, haciendo la cama, lavándote los dientes, yendo de un lugar a otro o disfrutando de una comida, pasa tiempo conmigo.

89. Yo sé lo que más deseo de aquellos a los que amo; es lo que ansía la mayoría de la gente sobre todas las cosas: que me dediques tiempo y atención. Sé que me amas cuando pasas tiempo conmigo, cuando sacrificas otras cosas para conversar conmigo, para pasar ese tiempo en Mi lecho de amor, para disfrutar de Mí, descansar conmigo y abrazarme. Son demostraciones del amor que albergas por Mí y por los que te rodean.

90. Tu horario de lectura de la Palabra no puede limitarse a cuando te sientas a gusto y todo vaya de maravilla, porque el Enemigo hace lo imposible para que la cosa no marche tan bien a fin de impedir que leas la Palabra y pases tiempo conmigo. Demuéstrale que vas a tomarte ese tiempo conmigo independientemente de lo que intente para impedirlo. Entonces se dará por vencido.

91. La tarea que enfrentas es monumental, y la única manera en que conseguirás llevarla a cabo satisfactoriamente es pasar tiempo conmigo. Tal vez tu trabajo no te parezca tan importante como el que he confiado a tus compañeros, y podrías pensar que no será grave saltarte esos ratos conmigo. Pero te recalco que esos momentos son importantísimos, y que te necesito y deseo tenerte cerca cada día. Solo así conseguiremos correr juntos esta maratón, mi amor.

92. El remedio para la familiaridad es la intimidad. Pasa ratos íntimos conmigo y estarás tan enamorada de Mí, tan llena de Mi Espíritu y tan sintonizada conmigo que todo lo que leas en la Palabra te resultará nuevo y vivo y te calará hondo. Todas las sugerencias prácticas para activar tu espíritu son muy buenas. Pero no hay nada que lo consiga más rápido que tomarse unos breves momentos para alabarme y amarme íntimamente.
93. Ya no vives tú solo en ese cuerpo, Yo habito contigo. Si me dedicas tiempo sin falta, se notará, aun en lo que pueda considerarse lo más común y corriente. A decir verdad, tu testimonio y el ejemplo que das justamente en esas cosas de todos los días puede en muchos casos llegar a ser lo más potente, cuando se nota que ya no eres el mismo de siempre.
94. La presión es enemiga acérrima de Mi voluntad, de Mi plan. ¿Qué es lo primero que se deja de lado cuando se está presionado? El tiempo que se debe pasar conmigo, el tiempo que se debe dedicar a transmitir Mi amor a otros y el tiempo de descansar y reabastecerse a Mis pies. Si pisas el acelerador a fondo con excesiva frecuencia, tomas sin darte cuenta una vía autodestructiva, porque no puedes trabajar para el Maestro sin las fuerzas que te da Él.
95. Al esforzarte por darnos la máxima prioridad a Mí y a Mi Palabra, tu victoria alcanzará su máximo esplendor y progresarás y avanzarás espiritualmente como nunca. Mientras que si haces lo mínimo con que a tu parecer puedas arreglártelas, tu victoria será parcial. Será suficiente para mantenerte relativamente feliz y capaz de desempeñar tu ministerio, pero no crecerás, no te sentirás estimulado ni avanzarás con el poder de Mi Espíritu.
96. A medida que me améis y dediquéis tiempo a darme amor y llenaros de Mí, podré colmaros de Mi amor, Mi simiente, Mis verdades, Mis pensamientos, Mi opinión sobre las cosas; de esa forma llegaréis a verlas como las veo Yo. Cuando las veáis según Mi perspectiva, aunque vuestro hombre carnal se resista y se rebele, podréis luchar, con la convicción de que es lo mejor que podéis hacer, y con la seguridad de que os concederé las fuerzas que necesitéis.
97. Pasa tiempo conmigo cada día. Si no te va bien o tienes dificultades, detenlo todo y pregúntate si últimamente me dedicas suficiente tiempo o consultas conmigo lo suficiente. Si no es así, nunca es tarde para parar y pedirme que te ayude y te perdone. Entonces derramaré sobre ti el doble de unguimento.

¡Ponme a prueba! Dedícame tiempo, ¡y verás cómo te ayudo a ahorrar tiempo, resolviéndote el asunto el doble de rápido!

98. ¡Cuánto anhelo derramar Mi amor sobre ti! ¡Cuánto ansío estrecharte contra Mi seno! Si pasas ese tiempo conmigo en oración, escuchando Mi voz en tu corazón y mediante Mi Palabra, te manifestaré el inmenso amor que siento por ti. Es un amor más grande que el mar, que se extiende más allá del horizonte, que no cabe en la inmensidad del universo lleno de estrellas y galaxias, que escapa a la comprensión humana y alcanza el infinito, la eternidad. Si te acercaras a Mí, conocerías ese amor.

99. Tienes que tomar tiempo a diario para leer la Palabra y meditar con oración a fin de inspirarte. Si lo haces cada día, tu ánimo no desfallecerá. Tanto si tienes deseos de hacerlo como si no, es necesario. Aunque ya te sientas inspirada, lo necesitas para protegerte y resguardarte de los dardos de fuego. No puedes dejar de lado el tiempo que debes pasar conmigo, tiempo de escucharme, tiempo de reposar en Mis brazos y apacentarte, ya que en ello radica tu protección, tu fortaleza, tu alegría, tu alimento, tu pan de cada día, tu salvación. Es cuestión de vida o muerte.

100. No puedes salir adelante en el trabajo con puro esfuerzo. No puedes alcanzar con empeño el éxito en tu vida personal. Ni siquiera puedes esforzarte por obtener un mensaje Mío por intermedio de tu conducto. Sin embargo, puedes lograr todo eso y mucho más por medio de la oración. No tienes más que pasar ratos conmigo, reposar en Mis brazos y obedecer Mi Palabra, y derramaré sobre ti cosas buenas.

101. Así que no vivas a la carrera ni descuides el tiempo que te corresponde pasar conmigo, o no llegarás a entender y todo lo que logres y experimentes será en vano. Saca el máximo provecho a tu viaje pasando tiempo conmigo, amándome, buscándome y descubriéndome. Antes de que te des cuenta habrás llegado a la última estación y estaré allí esperándote.

102. ¡Cuán hermoso es a Mis ojos el corazón de cada uno de Mis amados hijos! ¡Cuán íntimamente conozco a cada uno! Contemplo a cada uno con gran ternura. ¡Cómo me deleito en su amor y me regocijo en su dicha! ¡Cómo me emocio cuando se presentan ante Mí y pasan tiempo conmigo, amándome, derramando su corazón delante de Mí y ofreciéndome alabanzas y palabras de amor y adoración!

103. Cuando os digo una y otra vez que paséis tiempo conmigo, muchos pensáis que es demasiado, que es un poco ridículo. No hay muchos que lo reconozcáis, pero muchos lo pensáis. No os gusta que se os trate como si fuerais niños, y Mi insistencia en instruiros y recordaros que os toméis tiempo conmigo, que vayáis despacio, que dependáis de Mí y me lo consultéis todo os parecen una forma de instruir a principiantes y no a los soldados veteranos que os consideráis.
104. Sin el verdadero fundamento, que consiste en darme a Mí y a la Palabra el primer lugar, con el tiempo llegarán a un callejón sin salida, se darán contra un muro y volverán a perder el entusiasmo.  
Únicamente los que dan primer lugar a Mi Palabra, los que dan la máxima prioridad a pasar tiempo conmigo, quienes siguen dejándose revolucionar por la revolución de la Palabra, recibirán la fe, la confianza, la obediencia y la visión que se precisa para salir adelante hasta el final.
105. Si quiero que estén unidos a Mí no es solo porque necesito que realicen una labor por Mí. Por supuesto que los necesito muchísimo, pero a fin de cuentas, lo que más significa para Mí es el gozo de tenerlos cerca, de estar con ustedes, amarlos y disfrutar de la vida con ustedes. Eso es lo que quiero. Ese es Mi deseo, Mi anhelo, Mi sueño; un sueño que hacen realidad cada vez que pasan tiempo conmigo.
106. Si se están esforzando al máximo por amarme, si quieren tener una relación estrecha conmigo, si procuran leer la Palabra y obedecerla, si se toman tiempo para alabarme, orar y estar conmigo... si hacen estas cosas, ¡claro que no dejaré de bendecirlos y premiarlos! Los amo, y lo que más quiero en este mundo es tener una relación estrecha con ustedes. Para Mí, eso es lo más importante: contar con su amor, pasar tiempo con ustedes y escuchar sus palabras y cantos de alabanza.
107. A quienes tienen niños pequeños que se despiertan temprano en la mañana, o un horario que no les permite pasar tiempo conmigo a primera hora del día, puedo darles consejos e instrucciones personalizados de cuál es el momento más indicado para ello. A medida que den pasos de fe y pasen esos ratos conmigo, segarán las recompensas de estar renovados, estimulados y totalmente sintonizados conmigo.

108. Nadie puede fingir que tiene Mi amor presente en su vida; o lo tiene o no lo tiene. Y cuando lo tiene, los demás reparan en ello. Se sienten atraídos por la luz que ve en sus ojos, la humildad de su espíritu, la compasión de sus acciones y la clara manifestación de Mis atributos en ustedes, todo lo cual procede de Mí, de pasar tiempo a solas conmigo, de esforzarse por ser más como Yo obedeciendo Mis preceptos. Querrán lo que ustedes tienen porque se darán cuenta de que es sobrenatural, algo fuera de lo común, algo que anhelan.

109. Lo más importante, hoy y siempre, es tu relación conmigo. Si algo se interpone entre nosotros y entorpece nuestra comunicación, este es el momento de resolver el asunto y rectificar el problema. Si algo está impidiendo que pases conmigo el tiempo que necesitas, hoy es el día para deshacerse de ese obstáculo. ¡Ha llegado el momento! Cuando se trata de pasar tiempo conmigo para recibir poder, instrucción y bendiciones, hacer progresos en el espíritu y obtener el ungimiento que resulta de todo ello, ¡no hay tiempo que perder!

110. (Habla Papá:) El Diablo los está combatiendo, y con ganas, ¡con uñas y dientes! Ahora mismo está haciendo todo lo posible por hacer tropezar a todo el mundo, al máximo número posible de personas. Por eso es tan importante pasar ratos verdaderamente provechosos con el Señor y escuchar con seriedad Su voz cada día. El Diablo se está esforzando por divulgar su propaganda y la única manera de no oírla es mantenerse en el canal despejado de Dios y recibir Sus señales. Pero el Señor nos ayudará a vencer los ataques del Diablo. No hay nada que temer, ¡porque no tiene nada que hacer frente a Jesús! Esta época es muy emocionante para ustedes.

111. Aunque estéis en el mundo, no quiero que seáis del mundo. Lo evitaréis dedicándonos tiempo a Mí y a Mi Palabra para limpiaros cuando hayáis estado en contacto con las cosas del mundo. Os pido que lo filtréis todo a través de Mí, que lo midáis todo por el patrón de Mi Palabra, que con frecuencia dediquéis tiempo a limpiaros por medio de la oración y la comunión conmigo y me consultéis respecto a lo que se os quede en la cabeza cuando hayáis tenido que meteros en cuestiones del mundo. Quiero que perseveréis más plenamente en la vida del mundo espiritual para que experimentéis las cosas espirituales, los goces y satisfacciones que anhelo daros. Así podré cumplir Mi designio en estos Días Postreros.

112. Todos ustedes están muy ocupados, pero quien pase suficiente tiempo verdaderamente provechoso conmigo tendrá Mi perspectiva, notará las necesidades ajenas y tendrá la convicción y sensibilidad de espíritu para hacer lo que le corresponda a fin de satisfacerlas. Un resultado de pasar tiempo conmigo es que se tiene más amor, se desea hacer más para ayudar al prójimo, uno ora por los demás y se preocupa por ellos. En realidad es muy sencillo; Yo soy amor, por eso, si uno ha pasado el tiempo que necesita conmigo, ese amor - la esencia de lo que soy- debería verse reflejado en su espíritu.
113. Comprobar que conmigo basta es algo que cada uno debe experimentar por su cuenta. La pasión y el deseo necesarios para llegar a esa conclusión se obtienen al amar y estimar Mi Palabra, pasar tiempo conmigo y vivir todas las experiencias de la vida conmigo. Luego, como quien se enamora, querrán más de Mí. Querrán saber lo que pienso, lo que siento y la forma en que deseo que actúen. Descubrirán lo sabio, recursivo y estupendo que soy. Lo seré todo para ustedes.
114. Deteneros a escucharme obrará transformaciones en los demás aspectos de vuestra vida. Cuanto más me alabéis, cuanto más traduzcáis vuestros pensamientos en oraciones y me dedicéis fielmente momentos de quietud, con mayor facilidad podréis deteneros a oír Mi voz. Si os halláis muy atareados con otras cosas y relegáis el tiempo que debierais pasar conmigo os costará más sintonizar con Mi Espíritu, ya que será más largo el recorrido. La distancia entre el trajín y la brega del mundo y la apacible quietud de Mi Espíritu es muy amplia. Por eso, cuando no hacéis pausas con frecuencia para conectaros con Mi Espíritu, puede tornarse muy dificultoso quedar bajo su influjo. Hacedlo, pues, con regularidad.
115. ¿Qué es lo que te impide remontarte? Pues muy sencillo, Mi amor: lo único que lo impide es que no pasas suficiente tiempo conmigo cada día. Me refiero a un tiempo bien aprovechado en que me derrames el corazón orando y escuches Mis respuestas sobre todo lo que tienda a hundirte. Entrégate más de corazón a Mí; dedícame tiempo, atención, amor y alabanza. Ya me entregas mucho, pero deseo más todavía, porque te amo intensamente y anhelo que me dediques más amor y atención. ¿Lo harás? Te amo, Mi palomita.
116. Encuentra el ojo del huracán, ese lugar donde reinan la paz y la tranquilidad totales. Encuentra ese lugar conmigo, en el cual, aunque el mundo esté al revés y sumido en la confusión, puedes tener paz en medio de la tormenta. Requiere

práctica encontrar el ojo del huracán, pero si eres fiel en pasar tiempo conmigo, descansar en Mí, permanecer en Mí, amarme, alabarme y pensar en Mí, siempre encontrarás ese refugio donde nada te alcanzará.

117. Orad por fidelidad y obediencia, por una actitud dispuesta a hacer sacrificios con el fin de que la revolución de la Palabra se haga realidad en cada vida y Hogar de la Familia. Orad por vosotros mismos y por toda la Familia, para que tengáis una sed renovada de Mi Espíritu, para que tengáis ansias de apacentaros, fortaleceros y pasar ratos verdaderamente provechosos conmigo. Orad contra la excesiva familiaridad con Mi Palabra, la oración y las profecías. Orad por un cambio duradero en vuestras costumbres a la hora de dedicar tiempo a la Palabra y para que perseveréis y luchéis por darnos a Mí y a Mi Palabra el primer lugar en vuestra vida. Orad para convertirlos en hacedores de la Palabra. Orad para ser fieles y obedientes en cuanto a poner en práctica Mi Palabra en vuestra vida y Hogar. Orad contra Ostacón y lo que hace para tratar de impedir que leáis, asimiléis, apliquéis y pongáis por obra Mis Palabras.

118. Él se ha fijado deliberadamente como límites la fe y la obediencia de ustedes; si obedecen al pasar tiempo con Él, al hacen caso de la Palabra, al predicar el Evangelio. Como ven, no todo depende de Él; también depende de ustedes, de su fe y de lo dispuestos que estén a obedecer. ¡Aunque esa es la parte más sencilla! Eso es todo lo que el Señor les exige a ustedes; lo demás corre por cuenta de Él.

¡Láncense por fe! Láncense, porque la Palabra se lo pide. Pasen tiempo con el Señor. Tómense tiempo para escucharlo. Tomen tiempo para orar. Dedicuen tiempo a escuchar a Dios. Cuiden de tener la debida escala de prioridades. No se olviden de escuchar al Señor. No dejen de cumplir la misión de predicar el Evangelio, y ¡el Señor se encargará de lo demás! ¡Tiene que hacerlo! ¡No puede fallar!

119. ¿Por qué te distancias de Mí cuando puedo ayudarte y facilitarte la vida? Todavía tienes metido en la cabeza que acudir a Mí lleva mucho tiempo o será una pesadez. Pero es todo lo contrario. Pasar tiempo conmigo te renueva. Cultiva el hábito de acudir a Mí para todo. Hacerlo toma tiempo y supone un esfuerzo, pero te ahorra tiempo en todos los aspectos de tu vida al no tener que pensar constantemente si estarás donde debes o haciendo lo que debes.

120. Les recuerdo con claridad en qué me fijo Yo: en su corazón, en su amor a Mí y su obediencia motivada por amor. Cada vez que empiezan a intentar

demasiado por sus propias fuerzas, algo anda mal. Cada vez que se desaniman, es porque no ven la situación como Yo. Mi yugo es fácil y Mi carga ligera. Y el gran secreto para aprender a llevar Mi yugo lo encontrarán en la primera parte del versículo: «Venid a Mí» (Mat.11:28).

Por eso, si están sobrecargados y sometidos a demasiadas tensiones y presión, tal vez tengan que dar un paso atrás y ver si pasan suficiente tiempo conmigo, si me encomiendan la situación lo suficiente orando, dejando que Yo resuelva los problemas, o si están tratando de hacer demasiado con demasiada rapidez.

121. Guárdate de un exceso de noticias de la Red. Eso también es una artimaña del Enemigo para impedir que pases tiempo conmigo. Es un arma que utiliza muchas veces el Enemigo: consigue que Mis hijos se ocupen tanto leyendo otras cosas que no les quede tiempo para escuchar Mi voz o leer Mis Cartas de amor. No dejes que te quite tiempo. Haz lo que tengas que hacer y desconéctate.

El conocimiento envanece, pero el amor edifica. No te atiborres la cabeza de conocimientos y dejes de amar. Ama, para que alcances el conocimiento de Mi Reino. Da, para que puedas recibir de Mi mano. Dar abnegadamente también te mantendrá sintonizado conmigo, pues tendrás que pedirme las fuerzas para hacer el sacrificio.

122. La mayoría de Mis hijos sintoniza Mi canal en todo momento. Entonces piensan como Yo y ven desde Mi perspectiva. A cambio les doy fe, la cual les da paz y confianza. Claro que a veces se sienten tentados a ceder al canal del Enemigo cuando están desanimados o cansados físicamente, o cuando descuidan sus ratos conmigo. Pero suelen volver a Mi canal, a escuchar Mis pensamientos, ver Mis visiones, estar inspirados y llevar fruto para Mí si me dedican tiempo y leen Mi Palabra.

123. Fíjense en los grandes hombres y mujeres de Dios de otros tiempos. ¿Tenían que ceñirse a ciertas reglas en cuanto al tiempo que debían pasar conmigo? No; hicieron grandes hazañas para Mí porque pasaban tiempo conmigo tuvieran o no reglas en ese sentido, o apoyo o ayuda de otros. Pasaban tiempo conmigo a costa de grandes sacrificios porque sabían que de ello sacaban fuerzas, porque Yo era más importante para ellos que ninguna otra cosa, porque sabían que separados de Mí no eran nada. Y así, la diligencia en buscarme, encontrarme y participar de Mi Espíritu los capacitaba para realizar hazañas en Mi nombre.

124. Os he dado numerosos consejos sobre la importancia de dejar que la carga la lleve Yo. Os he regañado, reprendido y rogado. Os necesito a cada uno sin excepción. Me entristece en el alma ver a Mis esposas esforzarse tanto que lleguen a perder Mi alegría, pues entonces pierden el norte en su vida; todo se pone borroso y pierden la perspectiva. El quid de la cuestión es que si están demasiado ocupadas para detenerse a pasar con frecuencia buenos ratos conmigo, ratos en los que se apacienten y descansen, si están demasiado atareadas para detenerse a disfrutar de esas cosas, algo anda mal. Están demasiado ocupadas. Entonces pierden Mi alegría y todo se vuelve una carga, una pesadez, al no permitirme que lleve la carga por ellas.

125. Pasa tiempo conmigo, amándome y alabándome, amándome con lenguas y alabanzas, y te daré dulces alabanzas que puedes dirigirme: alabanzas de amor, besos de tu amor, palabras que pasarán de tu corazón al Mío por medio de tu hermoso grifo, palabras de Mi Espíritu, simiente de cuando hago el amor contigo, valiosa simiente que puedes guardar para recordar nuestro amorío, simiente que te puede amar incesantemente cuando la leas y la repases, a fin de que Yo te pueda amar y fortalecer no una vez, ¡sino muchas!

Ve despacio y déjame obrar. Despreocúpate y disfruta cuando hago el amor contigo. Pondré tanta simiente en tu corazón que cuando llegue la hora rebotará por sí sola. No tendrás que apretar ni exprimir para que salga. Deja simplemente que Yo te llene cuando pasas tiempo conmigo, amándome y expresándome tu amor y tu deseo de Mí.

126. Manifestar amor al prójimo y dar un buen testimonio de Mí te nacerá espontáneamente si pasas tiempo conmigo leyendo Mi Palabra, escuchándome, hablando conmigo y en comunión conmigo, a fin de que Yo disponga del tiempo necesario para llenar tu corazón y espíritu hasta rebosar de Mi amor.

Recuerda esta ilustración: eres Mi jarra y te necesito para verter Mi elixir mágico y dorado de amor celestial sobre quienes te rodean: tus familiares, amigos, compañeros de estudio y colegas. Pero no tendrás nada de ese elixir si no te quedas inmóvil el tiempo suficiente para que Yo te llene primero. Por eso necesito que pases por lo menos un poco de tiempo conmigo al principio del día para que pueda llenarte. Así tendrás para dar a los demás durante el día.

127. En cuanto veas que hay demasiado que hacer, al punto de que prácticamente no consigas avanzar, deténlo todo y pasa un rato conmigo en nuestro lecho de amor. Acércate y dime exactamente cómo te sientes: cuéntamelo todo, de pe a pa. Aunque ya sé lo que tienes en el corazón, sentirás

un gran alivio una vez que lo hayas expresado. Y luego, no te preocupes por los problemas; simplemente échate y ámame un rato. Cuando te veo manifestar ese grado de fe, lo que más quiero hacer es darte las soluciones que necesitas para tu trabajo, o incluso ocuparme de algunas de tus tareas antes de que las empieces siquiera.

128. Lo que me propongo es que Mis hijos entren cada vez más en el plano espiritual, que se conecten más con Mi Espíritu y disfruten de las cosas del Mi Espíritu aún más que de las físicas; que me incluyan más en sus momentos de relajación y placer. Sin embargo, hay un equilibrio muy delicado, y este cambio no puede introducirse a la fuerza; debe ser obra de Mi Espíritu. Cuando Mis hijos comiencen a dar a Mi Palabra la prioridad que se merece, cuando sean más fieles en pasar ratos verdaderamente provechosos conmigo, todo ello se extenderá a los demás aspectos de su vida: su trabajo, su relación con los demás, su entretenimiento, placer y mucho más.

129. Dedicas tiempo a las cosas que te importan. Esfuérzate por pasar más tiempo conmigo, y por que sea un rato provechoso de apacentarte diariamente de Mis Palabras, un tiempo que te renueve y reavive, tiempo de escucharme, alabarme, amarme y disfrutar de comunión conmigo mediante la oración. Haz cada una de esas cosas todos los días. A veces te tomará media hora cada una; en otras ocasiones, tal vez unos minutos. En todo caso, si te esfuerzas por tocar por lo menos cada una de esas facetas de tu vida espiritual, y si acudes a Mí para ver cómo puedes hacer más fructíferos esos ratos que pasamos juntos, te aseguro que estarás mucho mejor. Estarás más feliz, serás más eficiente, y sobre todo me agradarás y servirás de todo corazón como una verdadera discípula, y por ende tu testimonio, tu poder y tu eficacia serán mucho mayores.

130. Estás aletargada espiritualmente porque no ves la tremenda importancia de dedicar tiempo a diario y con frecuencia a apacentarte de la Palabra y tener comunión conmigo. Eso es letargo espiritual; pensar que te las puedes arreglar sin ello, que sobrevivirás sin hacerlo, o no poner de tu parte la energía espiritual necesaria para hacerlo una parte infaltable de tu vida diaria. Esos ratos deberían ser tan sagrados como tus horas de sueño, por no decir más. Ni se te ocurriría dejar pasar un día en que no durmieras al menos unas horas por la noche; es esencial para la vida. Pues así debería ser también con tus ratos de Palabra y comunión conmigo. Deberían ser automáticos. Nunca deberías prescindir de ellos.

131. ¿Cuántas veces os he indicado y dicho que si pasáis tiempo conmigo haré que vuestro trabajo progrese aún más rápido y os daré las soluciones y respuestas que necesitáis? Cuando pasáis tiempo conmigo fielmente, puedo ayudaros a tener la perspectiva adecuada y no os sentís presionados ni tendéis tan fácilmente a exigirnos más de la cuenta. También puedo dar soluciones por medio de la oración con mucha más rapidez de lo que las encontraríais vosotros si pudierais. Si me lo permitís, haré el trabajo por vosotros. Si de veras deseáis rendir mucho y hacer grandes progresos y no caer en la trampa de exigirnos en exceso, el secreto está en pasar el tiempo necesario conmigo. La dinámica espiritual es que podéis lograr mucho, mucho más, pasando tiempo conmigo.

132. Me agrada mucho hablar del tiempo de lectura de Mi Palabra y del tiempo conmigo, porque veo que cuando Mis hijos tomen ese tiempo les brindará mucho gozo y felicidad y la carga se les aligerará. Los amo y me agrada pasar tiempo con ellos. Por eso, sabiendo que estas enseñanzas los llevarán a pasar más tiempo conmigo, me regocijo y espero con ilusión esas bellas y valiosas horas de intimidad con Mis amados. Los amo tanto que lloro del amor que siento por ellos. Lloro de felicidad por lo mucho que los amo. Tomo el corazón de cada uno en Mis manos y lo beso, lo acaricio y lo trato con gran suavidad y ternura. También anhelo pasar ratos diciendo a cada uno cuánto lo amo, cuánto lo honro, cuánto me agrada su fidelidad, e indicarle cómo lo puedo ayudar en su trabajo.

133. El rato que me dedican cada día se podría comparar con la ducha diaria. Los deja frescos y limpios para que puedan seguir sirviéndome. Los lava de la porquería del Sistema y la suciedad que les haya echado encima el Enemigo. Las duchas diarias los mantienen limpios. Pero de vez en cuando, si se lo pueden permitir, es de lo más revitalizante y relajante pasar un tiempo más conmigo, lo que podríamos comparar con un baño caliente. Pasar más rato conmigo me permite mimarlos. Se pueden empapar del agua de Mi Espíritu y sentirse más revitalizados todavía. Aunque no puedan asignar mucho tiempo a cada uno, si lo aprovechan bien y entablan una buena conexión espiritual conmigo, valdrá la pena. Si dejan a un lado las cargas de la vida y dedican tiempo a limpiarse en espíritu, fortalecerse personalmente y llenarse de Mi Espíritu, de fe y de pensamientos positivos, notarán la diferencia.

134. ¿Recordáis la anécdota del florero que había pasado tiempo con la rosa? De tanto haber estado con ella se le pegó el aroma de la flor. Con vosotras pasa lo mismo: quizás os sintáis como un jarrón desechado, quebrado y feo. Pero ahora pasáis más tiempo que antes conmigo. Vuestra debilidad, esos momentos en que no podéis conciliar el sueño, en que necesitáis descanso a causa de las hemorragias excesivas... todas esas circunstancias os acercan a Mí, os unen a Mí. Con ello adquirís la grata fragancia de la Rosa, la cual impregna todo vuestro cuerpo. Así, cuando salís y cuando estáis con otras personas, de cada una de vuestras células emana esa calidez, esa ternura, esa intimidad de que gozáis conmigo.

Otro ejemplo lo tenéis en el resplandor del rostro de Moisés después que estuvo conmigo. ¿Recordáis ese episodio de la Biblia? ¿Sabíais que después de haber pasado tiempo conmigo vosotras también resplandecéis?

135. Cada vez que emplean las llaves se visten más de la mente del Cielo y dependen más del plano espiritual. Ello tiene como consecuencia que se enamoran más de Mí, nos unimos más estrechamente y están en mayor sintonía conmigo. Luego, cuando vengan a hacerme el amor, cuando me incluyan en sus ratos de comunión con otros o pasen un rato íntimo a solas conmigo, tendrán el espíritu lleno de la pasión que les habrán dejado las numerosas ocasiones en que entraron al plano espiritual. Nuestro amor mutuo aumentará, su sensibilidad a Mi Espíritu y su pasión por Mí, y me resultará más fácil darles todo el amor que deseo. Su amor por Mí se manifestará sin trabas y les resultará más fácil transportarse al plano espiritual, dejar atrás su existencia terrenal y unirse a Mí en Mi aposento para pasar unos momentos apasionados, renovadores y excitantes haciendo el amor.

136. Lo que tienen que comprender es que a menos que el Señor edifique la ciudad en vano trabajan los que la construyen. Es mejor hacer poco mediante Mi Espíritu que mucho con el brazo de carne; lo que importa es la calidad, no la cantidad. Esos amados deben comprender que el tiempo que pasan conmigo leyendo la Palabra y en el lecho de amor es tan importante como el descanso físico y como comer para estar fuertes. Lo mismo que en el plano físico necesitáis una cantidad suficiente de alimento y descanso físico, también la necesitáis en el espiritual.

Siempre hay más que hacer de lo que se puede realizar en un día, pero os pregunto nuevamente: ¿qué es mejor? ¿Hacer unas pocas cosas bien, o muchas a medias? La respuesta es evidente.

Puede que a veces Mis esposas tengan que acortar el tiempo de lectura de la Palabra o de oración porque surjan imprevistos, pero debería ser la excepción a la regla. Si les parece que no pueden pasar tiempo conmigo, si piensan que atender los asuntos del Reino es más importante que ese rato conmigo, es una señal clara de que están empezando a exigirse más de lo debido, de que están confundiendo el orden de prioridades y comenzando a obrar en la carne.

137. Las cosas que te impiden remontarte son las que te hacen desear este mundo o mirar la vida desde un ángulo carnal. Lo que te pone en el plano de los imposibles humanos en vez de en Mi plano, en el que no hay imposibles. Puede variar mucho de una persona a otra, y lo que afecta mucho a uno no afecta en nada a otro.

Todo depende de la medida en que estés absorbiendo de Mi Espíritu para contrarrestar los efectos de la influencia mundana que te rodea por todos lados. Si no dedicas tiempo a leer la Palabra, a escucharme en profecía, a derramar tu alma suplicándome por las necesidades de los demás, alabándome por lo bueno que ponga en tu vida, dándome gracias por Mis espíritus que constantemente velan por ti y te asisten, y amándome con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, no podrás remontarte. No puedes tener lo uno sin lo otro; como ves, lo que te impiden remontarte es toda cosa o actividad que te impida pasar ese rato tan necesario conmigo y sintonizado con Mi Espíritu.

138. La depresión es un ataque del Enemigo. Él no puede introducirse cuando tienes las defensas altas, cuando estás fuerte espiritualmente. Anda en busca de una debilidad, de una forma de meterse. Cuando se te agota la fuerza espiritual, cuando tus ratos de Palabra son muy cortos o no te alimentan lo suficiente, cuando no pasas tanto tiempo conmigo como deberías, cuando empiezas a atarte demasiado, te estresas y no me traes tus cargas tanto como deberías, esas faltas debilitan tus defensas espirituales y el Enemigo puede introducirse con un ataque de depresión.

La depresión se debe al debilitamiento general de tu espíritu. Ese debilitamiento puede darse en una semana o un mes, o tomar varios meses. Puede ser muy gradual, de modo que no te des cuenta ni te concentres en el estado de salud de tu espíritu. Un pequeño descuido por aquí y por allá, una falta de Palabra por acá o por allá, unas cuantas ocasiones en que dejes para más tarde los ratos de escucharme... Con el paso del tiempo esas cosas te debilitan el espíritu hasta dejarte vulnerable al ataque de la depresión del Enemigo.

139. Cada día les preparo nuevos obsequios. Envuelvo cada uno cuidadosamente con Mis tiernas manos y cada regalo es lo más apropiado para ustedes para cada día. Como dice Mi Palabra, Mi misericordia para con ustedes se renueva cada día. Cada día les preparo nuevos regalos. Cada día es nuevo y una oportunidad de remediar lo que anda mal. Acudan a Mí, aun si se han perdido algunos días de comunión íntima conmigo, porque pueden proseguir desde donde se quedaron. Aunque se hayan perdido algunos obsequios de antes, les garantizo que no se perderán los regalos y bendiciones que les tengo reservados para hoy, así como todos los demás que les prepararé en los días venideros.

Espero que este breve mensaje les ayude a acordarse de acudir a Mí para hacer el amor a fondo, para nuestra sesión personal de intercambio espiritual de regalos, por muy ocupados que estén. Verlo así y saber lo que se pueden perder si no se toman ese tiempo debería ayudarles a guardarlo con mucha más atención.

140. En tu caso, remontarse consiste en no dejarte vencer de las preocupaciones, temores y ansiedades, sino mantener el corazón y los pensamientos en Mí. Quiere decir que tengas una mentalidad más celestial y menos terrena. Que me encomiendes todas las cargas de tu corazón y no intentes llevarlas tú. Que acudas más a Mí en busca de paz y serenidad. Que si ves que empiezas a inquietarte, hagas una pausa, pases un tiempo conmigo y me encomiendes tus preocupaciones.

Te amo tanto que quiero quitarte esas cargas y llevarlas en tu lugar. Al remontarte te acercas a Mí y me dejas llevarlas, y a cambio te doy paz, tranquilidad, además de amor, comprensión, sabiduría, discernimiento, fortaleza y todo lo que necesites. Qué intercambio tan ventajoso, ¿no te parece? Como ves, ¡vale la pena remontarse!

141. Los amo, tesoros Míos, aun cuando se descarrían. Siempre estoy dispuesto a recibirlos otra vez con los brazos abiertos. Nunca permito que sus errores y descuidos erijan un muro entre nosotros. Siempre estoy listo para volver a recibirlos con el corazón lleno de amor por ustedes. Ese amor es tan fuerte hoy como siempre.

Cuando nos descuidan a Mí y a Mi Palabra, siento lástima por ustedes, me entristece que se pierdan una medida mayor de Mi amor, que no pudieran sentirlo con tanta fuerza ni experimentar Mis bendiciones tan plenamente como de otro modo podrían. Cuando me descuidan echo de menos nuestros ratos de comunión, pero la sensación que me invade es la de saber que han

salido perdiendo, que se han perdido las bendiciones que nacen de nuestros ratos íntimos de comunión y no podré recompensarlos de lleno.

Me entristece que se olviden de Mí o reemplacen con otras cosas el tiempo que deben dedicar a Mi Palabra, porque hay mucho que les quiero dar, mucho con lo que quiero bendecirlos y con lo que quiero llenar su vida y sus Hogares. Cuando no acuden a Mí, no puedo darles tanto como quiero. Cuando no acuden a Mí, no abren el conducto por el que pueden descender Mis bendiciones.

142. Es un gran error pensar que está mal haberse ensuciado con las mentiras y tentaciones del Enemigo, sean cuales sean. Uno se siente culpable, como si fuera su culpa estar débil o tener dudas, preocupaciones o temores. Y, al darle vergüenza, oculta esas dudas y debilidades, y al ocultarlas trata de fingir - incluso a sí mismo- que no existen. Ese fingimiento le impide dedicar el tiempo necesario a ocuparse de ellas, arrancarlas de raíz y limpiarse con el cepillo de Mi Palabra y de la voz pura de profecía. Al no atender esas pequeñas heridas, se enconan y causan una infección innecesaria y mucho más grave que si se hubieran deshecho de esas cosas cuando apenas eran una mancha de tierra sobre la piel.

Ahora que te has enterado de esta maquinación tan común del Maligno, deja que te lave Mi Espíritu. Deja reposar tu espíritu de la lucha y permite que te atienda. Dedicar tiempo a amarme. Deja que te demuestre cuánto te amo. Deja que te hable al oído de las maravillas que habrán de venir, de todo lo que quiero hacer por ti, contigo y a través de ti. Hay mucho por delante, ¡más de lo que jamás soñaste! Dame la mano y deja que te lleve. Avancemos tomados de la mano. Te amo y nunca te abandonaré. Me perteneces para siempre.

143. Cuando digo que el Enemigo anda como león rugiente, que las batallas son más enconadas, que los golpes son más dañinos, que la necesidad de sumisión y de andar en oración es mayor, no son palabras bonitas, poéticas, alentadoras y estimulantes; ¡es una descripción precisa de lo que sucede en el plano espiritual!

Por consiguiente, es necesario que andes con circunspección y temor de Mí, sabiendo que algo que tal vez te haya permitido hasta ahora podría tener hoy en día resultados nefastos. Cuando digo que quiero el primer lugar, que no puedes pasar sin tus momentos de meditación a Mis pies para que te instruya, cuando digo que la revolución de salud espiritual es tu salvavidas... eso es ni más ni menos lo que quiero decir.

Mis hijos llevan años oyendo estas amonestaciones. Hace años, cuando vuestro padre David dio la Carta Para, mira y escucha, quiso haceros ver la gran

importancia de la quietud, la oración y la meditación. Lo malo es que es fácil acostumbrarse tanto a este principio que no se le dé la importancia debida.

144. Aunque quizá os parezca un sacrificio presentaros ante Mí y tomaros unos minutos para alabarme, darme gracias, adorarme, venerarme y manifestarme afecto en el Espíritu, con ello me complaceréis grandemente. Yo por Mi parte me complaceré en daros las bendiciones de Mi Espíritu.

Quiero enseñaros, hijos Míos, lo importante que es vuestra relación conmigo. Sé que me habéis entregado la vida. Ahora os pido que me entreguéis vuestro amor, vuestra voluntad, vuestro espíritu. Al entregarme todo eso, os concederé lo que buscáis: el poder y el unguimiento para convertirlos en las vasijas divinas que deseo que seáis.

Os pido vuestro amor, os pido vuestro tiempo, os pido que además de pasar ratos conmigo en el lecho de amor, en ardiente comunión conmigo, paséis ratos conmigo manifestándome cariño en testimonio del amor que tenéis por Mí y en testimonio de las bendiciones de Dios que reciben a raudales los que me dedican tiempo.

145. Recuerda que tu unguimiento no es tan duradero como piensas. Ya no es como antes, cuando dependías tanto del versículo «irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios». Ahora tu unguimiento no es tan necesario para el funcionamiento general del Reino, pues cuentas con el don de profecía, que es mucho más poderoso, y con él y pasando tiempo con el Señor nutres tu unguimiento.

El Señor también ha dejado muy claro que si no nutres ese unguimiento, no durará tanto ni será tan firme como antes. Se escapa como una paloma, que tiene que ser atraída para quedarse con alguien. Para nutrirlo hay que apacentarse a diario de la Palabra, pasando ratos de motivación y alabanza con el Señor, amándolo con palabras y dedicando tiempo a escucharlo en profecía. Todo ello afianza tu unguimiento y tu relación con el Señor. En cambio, lo destruye el obrar apoyado en tus propias fuerzas y avanzar con tu trabajo sin dedicar ese tiempo firme a la Palabra, la oración y la profecía, a escucharlo y amarlo. Por eso esos momentos de Palabra y oración tienen tanta importancia.

146. Acude a Mí cada día. Ábreme tu corazón y tu vida, la intimidad de tu ser, y Yo te llenaré. Para ser una bendición, tanto para Mí como para los demás, debes pasar tiempo conmigo. Así puedo organizar los muchos detalles de tu día, si acudes a Mi templo, lo dejas todo sobre el altar y me permites tomar tu

carga, guiarte y dirigirte. Cuando me des tu corazón, Yo lo tomaré, lo derretiré y le daré forma para convertirlo en lo que quiero que sea.

Así crecerás: pasando tiempo conmigo, amándome y dándome el lugar primordial. No tiene que ser mucho tiempo. Lo puedes hacer en cualquier momento. No obstante, cultívalo y conviértelo en una costumbre. Tengo mucho que darte; ¡muchos dones, tesoros, renovada inspiración del Cielo! Mas sólo los podrás obtener si pasas tiempo conmigo. ¿Vendrás a Mí cada día? Si lo haces, podré orientarte en tu trato con los demás, y sabrás relacionarte con ellos, amarlos e identificarte con ellos. Ese es el secreto. Las soluciones están a tu disposición en el templo de Mi amor. ¡No te pierdas ninguna oportunidad! Si te esfuerzas por hallar un momento para estar conmigo, te daré el tiempo y te haré ver las oportunidades de hacerlo. ¡Sin ello no puedes vivir! Juntos obtendremos victorias y ascenderemos a montañas más altas. ¡Nada más fíjate en Mí y llénate! Te amo más de lo que te imaginas y ansío que pases ese valioso tiempo conmigo. ¡Ven a Mí! ¡Te estoy esperando!

147. Debéis consumir diariamente proteínas en todas vuestras comidas para manteneros sanos, fuertes y bien alimentados. Del mismo modo, necesitáis una cantidad suficiente de Mi Palabra y de comunión conmigo si queréis estar fuertes y bien nutridos de espíritu. Los condimentos varían de una receta a otra. No obstante, la proteína es esencial para el buen funcionamiento del organismo, para crecer como es debido y para que se regeneren los tejidos dañados.

El tiempo que dedicáis a la Palabra, la oración y la alabanza equivale a la proteína de Mi Espíritu. Al pedirme que os explique de un modo práctico cómo podéis hacer cuanto os pongo delante, os digo que es imprescindible que consumáis proteína a diario.

Cuando os preguntéis de qué formas podéis ahorrar, ¡no debéis pensar en economizar ese tiempo tan vital que debéis pasar conmigo cada día! No debéis reducir en exceso vuestra ingestión de proteínas. Si tratáis de simplificar demasiado las cosas en ese aspecto, descubriréis que en poco tiempo os quedaréis sin fuerzas para seguir; no tardará en debilitarse vuestro tono muscular y correréis el riesgo de sufrir mayores daños y enfermedades por haberse debilitado vuestra salud.

148. Haz una lista de todo lo que te preocupa; tus quehaceres, lo que ande mal con tus hijos o las personas a las que pastorees, la situación económica, algo importante que se acerca y para lo que no te sientes preparado, un aspecto de tu vida espiritual en el que debas mejorar, o cualquier otra cosa.

Pregúntate si crees de corazón que Mi poder es lo bastante grande para resolver los problemas, darte las soluciones y proveer para tus necesidades. Recuerda o busca unas promesas; pueden ser de las llaves, de la Biblia, frases de las BN o promesas que te haya dado a ti en particular. Si realmente crees en Mi poder y Mis promesas, y sé que crees, puedes encomendarme tus preocupaciones y cargas, invocar Mis promesas y dejar tus ansiedades en Mis manos.

Imagina que te acercas a Mi trono y dejas tus cargas a Mis pies. Luego, mientras te subes a Mi regazo para disfrutar de tu tiempo conmigo, llamo a Mis espíritus ayudantes para que se lleven esas cargas y se ocupen de ellas mientras pasas tiempo conmigo. De ese modo, cuando vuelvas a tu trabajo, te encontrarás con respuestas, soluciones y milagros, ya preparados para ti.

149. Me siento atraído hacia quienes me anhelan, me necesitan con ardor y no pueden vivir sin Mí. Estoy más dispuesto a mostrar Mi fortaleza en beneficio de alguien que depende para todo de Mí que de alguien que se apoya en sí mismo, en sus propias fuerzas, su propio entendimiento, su brazo de carne. Esa actitud de confianza en uno mismo tal vez no se exprese verbalmente, pero se manifiesta en las acciones. Si no acudís a Mí para que os fortalezca y os dé sabiduría o ayuda, ¿no os estáis esforzando por vosotros mismos?

Si queréis Mis fuerzas, Mi ayuda, Mi poder, Mis milagros y Mi unguimiento, depended en todo momento de Mí con afán, deseándome, necesitándome, amándome y reconociéndome constantemente, y pasando tiempo conmigo, y me acercaré a vosotros y me mostraré fuerte para vuestro bien. Si sé que dependéis tan sólo de Mí, me estimularéis a obrar en vuestro provecho y daros cuanto deseáis.

150. Te voy a contar un cuento en imágenes, amor Mío. Un cuento ilustrado sencillo pero muy importante. Cada imagen representa un día en tu vida a Mi servicio. En cada una estás sentada a Mis pies y te entrego unos obsequios y tesoros bellísimos. Estás en la gloria, feliz y sonriente. Cada día hay regalos nuevos y muy valiosos, perlas que jamás recibiste y más hermosas que nunca. Esos son los días en que pasas tiempo conmigo y recibes todo lo que te quiero dar.

Pero también hay otras imágenes en las que estoy a punto de entregarte unos obsequios preciosos, pero te alejas rápidamente de Mi presencia en pos de los afanes de esta vida. Me dejas plantado con los regalos que tenía para ti, mirándote con ansias y llamándote. Pero ya te has metido de lleno en los quehaceres de la jornada y no me oyes. Esos son los días en que acortas el

tiempo que pasas conmigo y los regalos quedan sin abrir ni usar. Son lo que te falta cuando no tomas el tiempo necesario conmigo.

Permíteme que te entregue los obsequios que deseo hacerte todos los días. Esos regalos llevan consigo un poder y un amor que te ayudarán a afrontar airoosamente la jornada. Son valiosas perlas que están vivas, que no son simplemente bonitas a la vista. Se convertirán en parte de ti y empezarán a brillar a través de ti con unos colores y una luz espléndidos. Te renovarán las fuerzas y te ayudarán a realizar mejor tu labor.

151. Unas presiones provienen de Mí y otras no. Las que no provienen de Mí son simplemente expectativas irrazonables que te has permitido asumir. Y a veces, aunque las presiones sean algo que Yo haya permitido en tu vida por alguna razón, no las abordas como debes. No descansas lo suficiente en Mí, no pasas suficiente tiempo conmigo ni dejas que te ayude a llevar las cargas que sé que puedes llevar, aunque sólo con Mi ayuda. Te topas con algo inesperado o te sobreviene alguna prueba, y en vez de encararla como te he pedido, de inmediato te pones en actitud de hacerlo por tus propias fuerzas, de la autodestrucción. Te remangas y te pones a empujar y esforzarte por levantar esa carga; luego te la colocas sobre los hombros y tratas de llevarla penosamente por tu cuenta hasta el final.

En vez de acudir de inmediato a Mí en busca de Mi perspectiva, dejas que el Enemigo te engañe y te haga sentir tan presionado, tan responsable, que te parece que no tienes el tiempo necesario para actuar con tanta oración como sabes que debes. Y como no te tomas el tiempo para echar tus ansiedades sobre Mí y llenarte lo suficiente de Mi Palabra y Mis promesas, que edifican la fe, esas pequeñas presiones van creciendo poco a poco y se te exageran en la cabeza hasta convertirse en fuente de frustración y batallas, y comienzas a sentirte agotado, desanimado y, por último, abrumado. No es una estrategia muy buena. No es Mi forma de ganar la batalla. Más bien parece una misión suicida.

Cuando operas de esa forma, cuando no acudes a Mí, cuando no me escuchas ni te tomas el tiempo para encomendarme tus cargas y preocupaciones, el Enemigo se aprovecha y empieza a echarlo todo a rodar. Lo saca todo de quicio y lo exagera en tus pensamientos, y antes de que te des cuenta, el trabajo y los problemas se vuelven insoportables. Todo, hasta el menor granito de arena se te hace una montaña, y mucho más grande y difícil de superar de lo que es en realidad. Al poco tiempo comienzas a sentir que estás atrapado en arenas movedizas y no puedes ir a ninguna parte; te hundes más cada vez en el fango. ¡Esa es la trampa del Enemigo, la Puerta Verde!

152. Hay muchas cosas que os impiden amar. Pero como os habéis comprometido a hacerlo, os indicaré la forma de echar abajo esos obstáculos e impedimentos y os ayudaré a convertirlos en vasijas de Mi Amor. ¡Mas primero debéis dejar que os llene! Una vasija que se mueve no se puede llenar, tenéis que estar quietos. Debéis darme tiempo para llenaros. Debéis ser como vasijas sedientas, vacías y destapadas que se quedan quietas esperando que las llenen. Debéis dedicarme tiempo para que os llene. No podéis verter si la vasija está vacía.

¿Pensáis que podéis verter de vosotros mismos? Muy pronto descubriréis que vuestro propio amor será hallado falto. En vuestro roces comprobaréis que las idiosincrasias y peculiaridades de cada uno os fastidiarán, y pensaréis: "¿Dónde está ese gran amor que debo tener?" Sois incapaces por vosotros mismos, porque hasta las cosas más nimias os irritarán. ¡Más con Mi poder sí podréis! Si os llenáis de Mí y de Mi grandioso Amor, ¡tendréis amor más que suficiente, y rebosará sobre todas las personas con las que os encontréis! Si pasáis ratos conmigo, ¡saldréis de vuestros aposentos con Mi Amor reflejado en vuestros rostros! Quienes os vean sabrán que no es cosa vuestra, sino Mía. No es algo que provenga de vuestra propia fuerza, de vuestro poder, no es que sea una costumbre vuestra, ni que sepáis amar. Si os retiráis a vuestros aposentos a pasar tiempo conmigo, Yo os enseñaré a amar.

153. ¡Me agrada la alabanza! No sólo para sentirme más feliz o porque necesite el aliento de oír que soy el Rey del universo, sino porque así ha sido establecido. Mi Padre lo dispuso, diciendo: «Yo habito en medio de las alabanzas de Mi pueblo». Cuando alguien adopta una actitud de alabanza, se une a Mí. La voluntad de esa persona concuerda perfectamente con la Mía y la de Mi Padre, porque tal persona reposa en alegría y felicidad. Mientras más lo expresa, más se une a Mí.

Mientras más tiempo pasa conmigo una persona, más se convierten las alabanzas en parte de su naturaleza. Mientras más tiempo pasa conmigo y más Amor Mío recibe, más aumenta su felicidad. Luego, alabar le resulta tan natural como respirar. Le sale de manera espontánea, fácil y fluida, como respirar, caminar o cualquier otra cosa.

Vuestro padre David me alababa en todo momento. Cada vez que veía algo bueno en la vida, me ensalzaba por ello. Hasta llegó a alabarme anticipadamente por el bien que él sabía que Yo sacaría de las cosas malas que sucedían.

La alabanza se ajusta perfectamente a Mi naturaleza. Por eso, cuando alguien me alaba es como si estuviera coqueteando conmigo, como si estuviera enamorándose y conquistándose. Eso atrae Mi Amor, Mi Espíritu y Mis bendiciones.

154. Como dice la canción: “Vuélvete hacia Jesús, contempla Su rostro y verás que lo terrenal perderá valor a la luz de Su gran majestad”. Si mantienes la mirada fija en Mí, las cosas de esta vida empequeñecerán. Perderán valor todas las presiones que sientes, todos los problemas que te rodean, todos los ataques del Enemigo, lo que el Diablo intenta arrojarte a fin de perjudicarte. A la larga, esas cosas ni siquiera serán relevantes porque sabrás que puedes acudir a Mí en busca de una solución. Puedes acudir a Mí para que te dé las fuerzas que precisas, el valor, la paciencia o lo que sea que te haga falta para vencer los diversos obstáculos. Tendrás todo eso a tu disposición, y lo sabrás. No te preocuparás ni te sentirás en tensión, porque sabrás que puedes llevarme a Mí esas cargas y presiones y Yo te sustentaré y te daré las fuerzas que te hagan falta.

155. Este año te invito a acercarte a Mí, a acercarte a Mi corazón mediante Mis Palabras, buscándome y deseándome. A fin de hacer esto, debes disciplinarte y no puedes ocuparte tanto con las tareas del día, con un poco aquí y otro poco allá, que al final de la jornada, al evaluar lo que hiciste, te des cuenta de que pasaste poco tiempo conmigo. Deseo que este sea un año distinto, que lo comiences pasando tiempo conmigo y que permitas que Mis Palabras te penetren el corazón haciendo que lleves fruto, acrecentando tu fe y acercándote a Mí.

Tú no sabes lo que te deparará el futuro, pero Yo sí. No tendrás la fortaleza espiritual para lo que viene a menos que ahora te pongas en forma espiritualmente, te disciplines y ejercites con fidelidad, a fin de que estés en buenas condiciones y listo para ser llamado cuando hagas falta. No permitas que en lo espiritual estés flojo y desentrenado; así no podrás desempeñar tu misión, no tendrás fuerzas para realizar la labor. Tienes que estar espiritualmente en forma. La única manera de lograrlo es ocuparte en ello cada día, ejercitarte en espíritu a diario con miras a ser una vasija útil y lista para que el Maestro la emplee.

¡Despábilate! Vive día a día y mira cada nueva jornada como un nuevo reto. Espera con ilusión lo que te tengo reservado para ese día. He aquí que Mi Espíritu es activo, nunca está quieto ni estancado. No pienses al comienzo de cada día que es un día como otro cualquiera; considéralo una nueva

oportunidad de poner a prueba tu fe, lleno de nuevos horizontes y cosas novedosas por hacer, y así será si avanzas conmigo y con Mi Espíritu.

156. El letargo espiritual puede ser como una enfermedad. No es fácil reconocerlo. Se introduce lentamente, sin que te des cuenta. Va carcomiéndote y haciéndote daño poco a poco. El Enemigo se vale mucho de él, porque así puede disimular sus ataques. No es un gran ataque visible; lo hace en secreto, con minutos que pierdes por aquí y por allá. Todos son tiempo perdido si no son momentos que pasas conmigo.

El Enemigo hasta hace que te sientas cansado. Al final del día te dice que estás demasiado agotado para pasar tiempo conmigo, aunque solo sean unos momentos antes de dormir. Te dice que está bien que lo dejes para mañana. Luego llega el día siguiente y hay otros asuntos que debes atender de inmediato. Te dice: «No importa. Ya lo harás en otro momento.» Pero, amor Mío, en esos momentos perdidos es cuando puedo infundirte poder, momentos fortalecedores que tendrán gran impacto en tu vida.

Cuando caes en la rutina de dejarme de lado, de no ponerme primero en el tiempo y en la vida, te arriesgas cada vez más a convertirte en un cristiano sistemático en vez de revolucionario. Te advierto que esos momentos que pierdes y que podrías pasar conmigo se van sumando y a la larga perjudican.

Para despabilarse hay que esforzarse. Pero si te esfuerzas, grande será tu galardón, y nunca te arrepentirás de haberme puesto primero en la vida. Te preguntarás cómo pudiste perder el tiempo que podrías haber pasado conmigo.

157. El agotamiento es muy peligroso. La mayoría de la gente no se da cuenta de ello. Lo entiende como sentirse agotado al final del día o no sentirse capaz de hacer nada más. Si bien ello es parte del agotamiento, éste tiene una naturaleza más profunda, y en muchos casos surge de forma inesperada.

Es algo espiritual: el Enemigo lucha constantemente, y cuando no se tiene otra energía que la de la adrenalina espiritual, por así decirlo, la euforia de los logros, la satisfacción de servirme, la inspiración de los hermanos o incluso el incentivo de las necesidades acuciantes, se corre el grave peligro de quedar agotado. Aunque no lo observéis, poco a poco os agotáis espiritualmente al no tomaros el tiempo para reabasteceros. Vais a toda marcha, pero cuando se os acaba el combustible, os quedáis sin reservas, sin fuerzas, y colapsáis.

Cualquier cosa puede ser el detonante. En todo caso, cuando sucede, no tenéis fuerzas para levantaros y volver a empezar. Hasta perdéis el deseo de leer Mi Palabra o escucharme, y con frecuencia termináis por tanto cada vez más

agotados y fatigados de la lucha. Cuando estáis así de debilitados, el remedio está en la Palabra; en pasar tiempo conmigo, descansando y viendo las cosas desde Mi perspectiva. Si no tomáis ese tiempo, comenzáis a ver las cosas como el Enemigo quiere que las veáis. De esa forma os hacéis vulnerables a sus dudas y pensamientos negativos, con lo que puede acabar con vuestro servicio a Mí.

Lo importante es tener presente que el agotamiento se presenta a veces sin avisar. Uno está la mar de bien, y de buenas a primeras se desploma al pasársele la inspiración, porque estuvo utilizando sus reservas espirituales sin reponerlas. Para evitar que suceda eso es preciso pasar tiempo conmigo cada día dejando que Yo os proporcione las reservas espirituales de fe que os hacen falta.

158. Si te mantienes lleno de Mí, no puedes estar lleno de ti mismo. Debes luchar y esforzarte más por encontrar el tiempo que debes pasar conmigo. Aunque sí pasas tiempo conmigo y ves lo necesario que es, no dependes totalmente de Mí en la medida en que deberías, como me gustaría que lo hicieras y como necesito que lo hagas para que pueda valerme de ti en todo lo que te tengo reservado.

Ora para tener más hambre, más deseo de Mi Espíritu y de las cosas de Mi Espíritu. Aunque has abrazado el Vino Nuevo y empuñado las armas nuevas de amarme íntimamente, alabarme y escuchar Mis Palabras en profecía, quisiera que les dieras más lugar de tu vida y más prioridad en tus actividades y tu obrar.

Pide oración a quienes trabajan y viven contigo, para que te ayude, te fortalezca y te impulse a progresar en ese aspecto, y luego lucha por tomarte el tiempo. Lucha para que no sólo aceptes esas cosas y aceptes que de veras son los caminos de Mi Espíritu; ve también más allá e inclúyelas con empeño en tu vida.

Si te sirve, puedes fijarte un horario, de forma que cada día pases tiempo conmigo. Puedes hasta dividirlo de manera que haya momentos en que me digas palabras de amor, otras veces te dediques a leer Mis Palabras escritas y otras a escucharme en profecía con relación a ti en particular. Fíjate metas y dales luego prioridad.

159. Ustedes bien saben que ellos se preocupan cuando ven a sus pastores tan sobrecargados y preocupados. En cambio, para ellos es una inspiración cuando los ven a ustedes con los ojos puestos en Jesús, confiando en Él y llenos de fe. Es lo mismo que les pasa a los niños con sus padres. Se preocupan mucho si

siempre ven a sus padres preocupados, esforzándose penosamente, peleándose o pasando dificultades. Pero como contrapartida, se animan cuando ven a sus padres enamorados, contentos, felices y llenos de fe. Si ven que ustedes tienen fe en que ellos pueden hacer determinada cosa, eso les infunde fe para ello.

Sin embargo, la única manera en que ustedes podrán disfrutar de esa paz, ese gozo, esa felicidad y esa fe es deteniéndose, apartándose un poquito, dedicando más tiempo al Señor y pasando más tiempo con quienes tienen la tarea de ayudarlos. Así recibirán las instrucciones acertadas que inspirarán a otros.

Pero esas respuestas no las recibirán en medio de la confusión, compañeros, sino cuando se retiren y pasen tiempo en comunión unos con otros y amando al Señor, cantándole, alabándole y buscándolo. Familia, ese es el secreto de la fortaleza. Ese es el secreto del poder. No lo olviden, pues no lo van a conseguir de ninguna otra forma.

160. No es imposible encontrar la paz y el descanso completos de los que habla Mi Palabra. «Yo guardaré en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Mí persevera, porque en Mí ha confiado.» ¿Cuál es esa paz completa? La paz completa se encuentra cuando los detalles no interrumpen la concentración en Mí, cuando los problemas, dilemas, contratiempos e interferencias ni tambalean tu conexión de fe y confianza en Mí.

Tienes completa paz cuando puedes encontrarte en medio de gran confusión, persecución, peligros, días ajetreados o circunstancias frenéticas, y aun así conservar la estabilidad y la calma por contar con la garantía de Mi protección, Mi perfecto control y el accionar de Mi mano en tu vida y tu situación. Tienes completa paz cuando nada puede interponerse entre tu fe y Yo. Tienes completa paz cuando tu mente está sujeta a Mi conducto y no puede moverse. ¿Cómo se obtiene esa completa paz? El versículo lo dice muy claro: «Porque en Mí ha confiado». Empieza a confiar en Mí. Demuestra confianza en Mí con alabanzas. Demuestra confianza en Mí pasando tiempo conmigo y echando tus ansiedades sobre Mí. A medida que lo hagas, te guardaré en completa paz, y también obtendrás ese espíritu de paz total.

161. El peligro que puede entrañar el servicio a largo plazo para muchos cristianos es que su vida pase a estar dirigida por control remoto, que cada día se levanten y se pongan a hacer lo mismo por la fuerza de la costumbre, perdiendo su conexión conmigo. Pero si me escuchas cada día y pones en práctica Mis nuevas instrucciones, estarás conectado, lleno de fuego, me

seguirás y arderás con nueva vida y deseo, como la zarza ardiente; es el mismo principio.

Como escribió David en Odres viejos, el peligro está en quedarse dormido y limitarse a cumplir. En cambio, si te conectas, me escuchas, obedeces Mis instrucciones y me crees, nunca te quedarás dormido ni caerás en una rutina, pues siempre estoy cambiando y me mantengo activo y electrizante. Aunque estés en el mismo sitio y hagas el mismo trabajo, te emociona, te apasiona y transformas al mundo con él. Tienes una perspectiva animada, tus actitudes son novedosas, rebosan energía y fe y tienes el espíritu y el corazón entusiasmados, porque estás sintonizado conmigo. Hace una diferencia como de la noche al día, la diferencia entre un cristiano vivo y otro muerto.

Lo importante para el cristiano no es dónde esté o qué trabajo desempeñe. Si no estás conectado ni obedeces, puedes quemarte o ser víctima del letargo, el asentamiento o el enfriamiento estés donde estés, ya sea en el frente de batalla como testificador o proveedor, o en la retaguardia trabajando en las publicaciones como redactor. No depende de dónde estés, sino de tu relación conmigo. Lo importante es tu intimidad conmigo. En tanto que me busques y obedezcas, se te limpiará continuamente el corazón de las malas actitudes, la escoria y el letargo en los que el Enemigo trata de que caigan los cristianos entregados a largo plazo.

El letargo es una de las armas a largo plazo que emplea el Enemigo contra el cristiano para agotarlo y enfriar su vida de servicio a Mí. Trata de conseguir que se asiente, que pierda el sentido de la urgencia y el fuego para servir, se acomode y se relaje. Pero Mi Espíritu nunca envejece. Aunque tu carne envejezca, Mi Espíritu jamás; sigue siempre igual. Cuando cuentas con Mi Espíritu, ¡las cosas que te inspiro y para las que te infundo poder te resultan tan emocionantes, novedosas, vivas y electrizantes como en el día en que te salvaste!

¡El secreto está en seguir enchufado y avanzar con el calor y fuego de Mi Espíritu! Si lo haces, nunca te enfriarás ni cederás o caerás en los peligros del servicio a largo plazo, sean letargo, cansancio, agotamiento o enfriamiento. Si estás conectado conmigo, ¡sentirás Mi corriente igual que si metieras el dedo en un enchufe! No hay otra alternativa.

162. Desde luego, si trabajan a toda máquina y sin parar alcanzarán logros. Hasta es posible que vean algunos de los frutos de sus labores y vean que compensan sus sacrificios. Pero si no dedican suficiente tiempo a la Palabra y a pasar ratos conmigo, y si rara vez dedican tiempo a manifestar amor a los demás y fraternizar con ellos, están fallando. Sé que puede costarles verlo, porque el

fruto de sus labores no parece un fracaso. Pero tienen que dejar de fijarse en los resultados a corto plazo y ver que el que realmente importa es el fruto a largo plazo. Si siguen andando sin gasolina, tarde o temprano se verán obligados a detenerse por completo, ya sea por enfermedad o por una crisis nerviosa.

Asimismo, quizá no sepan que la actitud del trabajólico es un testimonio pésimo para el resto del Hogar y para las ovejas. Los trabajólicos tienden a ser bruscos y poco amigables, son santurriones y no manifiestan mucha comprensión ni una actitud de oración y alabanza. Por eso, por mucho que logren, fallarán enormemente, porque el amor es mucho más importante que las obras.

Piensen en Caín: era la personificación del trabajólico, y sus grandes obras no le sirvieron de nada. Aunque lograra grandes avances en la agricultura, era brusco, poco amigable, santurrón y no manifestaba comprensión ni una actitud de oración y alabanza, y al final acabó por convertirse en un asesino.

Por eso, si tienden a ser trabajólicos, pero me aman de corazón y aman a sus hermanos, harán grandes progresos en ese sentido. Si eso significa abandonar por completo ciertas tareas o pasárselas a otros, que así sea. Sencillamente no hay razón para que un integrante de la Familia esté demasiado ocupado para lo espiritual y para disfrutar de la vida.

- |  |   |
|--|---|
| 1. Aguante para salir adelante, 3ª parte #3695:89                                      | 16. Preparación de equipos ganadores, 6ª parte #3586:47                                 |
| 2. Vitaminas de profecía 1ª parte #3587 (no hay numeración de párrafos)                | 17. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:16                        |
| 3. Una obra de amor, 3ª parte #3734:81   | 18. ¡Consejos que pueden salvar la vida de los misioneros en África! Parte 2 #3232b:358 |
| 4. ¡Victorias de la madurez! #3128:56  | 19. Preparación de equipos ganadores, 1ª parte #3551:54                                 |
| 5. ¡Consejos que pueden salvar la vida de los misioneros en África! Parte 2 #3232b:349 | 20. ¡Echa tu ansiedad sobre el Señor! #3242:129   |
| 6. Temas de interés 11ª parte #3413:43   | 21. Ventajas, promesas y satisfacciones del amor conyugal #3194:62                      |
| 7. Transmitir el Amor 2ª Parte #3782:43  | 22. ¡Poner los ojos en el Cielo! #3608:43   |
| 8. ¡Se intensifican los ataques espirituales! #3255:143                                | 23. ¡Consultar con Dios! #3014:114  |
| 9. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:375  | 24. ¡Presentación de la Fiesta 2001 de la Familia! #3314:41                             |
| 10. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:216   | 25. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 (no hay numeración de párrafos)               |
| 11. Aguante para salir adelante, 3ª parte #3695:84                                     | 26. Lo que de verdad me importa #3555:204   |
| 12. Temas de interés, 16ª parte #3450:31   | 27. Sin rodeos, 12ª parte #3534:140   |
| 13. Introducción a la Fiesta de la Familia 2006 #3569:4                                | 28. ¡Actualidad mundial! Nº82 #3062:130   |
| 14. Consuelo en la enfermedad, 1ª parte #3355:49                                       | 29. Humildad para esta nueva era #3344:85   |
| 15. ¡Problemas y soluciones! 5ª parte #3073:41   | 30. Palabras de sabiduría, 1ª parte #3614:76  |
| 16.  |   |

31. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (no hay numeración de párrafos)
32. El arte de la guerra, 3ª parte #3558:176
33. ¡Bendiciones que reporta la soledad!  
#3216:157, 159
34. ¡Lucha para ganar! #3457:87, 88
35. ¡Se intensifican los ataques espirituales!  
#3255:147
36. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 2ª parte #3563:10
37. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 (no hay numeración de párrafos)
38. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:261
39. ¡Jesús, nuestro Buen Pastor! #3113:122
40. Humildad para esta nueva era #3344:145
41. **¡Problemas y soluciones! Primera parte**  
**#3069:70**
42. Introducción a la Fiesta de la Familia 2006  
#3569:50
43. Promesas sobre las llaves #3428 (No hay numeración de párrafos)
44. El arte de la guerra, 6ª parte #3590:265
45. ¡La revolución de la salud espiritual! #3184:70
46. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (No hay numeración de párrafos)
47. ¡Lucha para ganar! #3457:66
48. Metas y peticiones para el año nuevo  
#3177:120
49. Lecciones de liderazgo, 2ª parte #3385:21
50. ¿Qué diablos es el letargo? #3482:60
51. Transmitir el amor 2ª parte #3782:60
52. ¡La revolución de la salud espiritual! #3184:69
53. Cómo amarme más, 1ª parte #3282:161
54. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 (no hay numeración de párrafos)
55. Lo que de verdad me importa #3555:180
56. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (no hay numeración de párrafos)
57. ¡Receta para un hogar feliz! #2956:163
58. ¡No son del mundo! 1ª parte #3648:63
59. Vitaminas de profecía, 4ª parte #3613 (no hay numeración de párrafos)
60. ¡La revolución de la salud espiritual! #3184:32
61. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:35
62. La renovación: panorama general #3489:115
63. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 (no hay numeración de párrafos)
64. Cómo reconocer y resistir a Pan #3401:71
65. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:60
66. ¡Cómo se debe evangelizar África! 2ª parte  
#3217:398
67. Más allá del deber, 1ª parte #3749:165-167
68. ¡Echa tu ansiedad sobre el Señor! #3242:206
69. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte  
#3347:104
70. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (no hay numeración de párrafos)
71. Los momentos de quietud: ¡tu salvavidas!  
#3183:97
72. ¡Victorias de la madurez! #3128:52
73. ¡Bendiciones que reporta la soledad!  
#3216:119,120
74. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (no hay numeración de párrafos)
75. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 (no hay numeración de párrafos)
76. Importancia de la Palabra y de derrotar a  
Obstacón #3571c:11
77. ¡No son del mundo! 1ª parte #3648:54
78. ¡Para!... ¡mira!... ¡escucha! #0074:29, 30
79. ¡Para!... ¡mira!... ¡escucha! #0074:48
80. ¡Para!... ¡mira!... ¡escucha! #0074:12
81. Más allá del deber, 2ª parte #3750:120
82. ¡Preparación para el efecto 2000! #3252:57, 58
83. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:71
84. El hombre mira lo que está delante de sus ojos  
2ª parte #3125:228
85. ¡Victorias de la madurez! #3128:88
86. Metas y peticiones para el año nuevo. #3177:65
87. Vitaminas de profecía, 4ª parte #3613 (no hay numeración de párrafos)
88. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (no hay numeración de párrafos)
89. Palabras para meditar #3622:24
90. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:68
91. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (no hay numeración de párrafos)
92. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:37
93. ¡No son del mundo! 1ª parte #3648:46
94. ¡Echa tu ansiedad sobre el Señor! #3242:16
95. ¡Se intensifican los ataques espirituales!  
#3255:148
96. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 1ª parte  
#3201:138
97. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (no hay numeración de párrafos)
98. ¡Te amo! ¡a ti en particular! #2985:37
99. ¡Echa tu ansiedad sobre el Señor! #3242:180
100. Aguante para salir adelante, 2ª parte #3694:19
101. Palabras para meditar #3622:33
102. ¡El año decisivo! #3176:83
103. ¡Ay de vosotros! #3448:113
104. Nos vamos fortaleciendo, 4ª parte #3544:51, 52
105. Lo que de verdad me importa #3555:159
106. ¡Qué buena onda es amar a Jesús! #3101:68

107. Aguante para salir adelante, 3ª parte #3695:30
108. [Lectura devocional: La misión #3777:98](#)
109. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 (no hay numeración de párrafos)
110. ¡Problemas y soluciones! 4ª parte #3072:71
111. La ceremonia del voto de entrega #3378:14
112. Más allá del deber, 3ª parte #3766:8
113. Con Jesús basta #3611:130
114. ¡Conectémonos juntos! #3190:18
115. ¡Remontarse! #3379:235
116. Palabras para meditar #3622:25
117. Celebración de la Fiesta de la Familia 2003 #3431:46
118. ¡Problemas y soluciones! 5ª parte #3073:48, 54
119. Vitaminas de profecía, 4ª parte #3613 (no hay numeración de párrafos)
120. Lo que de verdad me importa #3555:97, 98
121. La revolución de la debilidad #3219:132, 133
122. Una actitud categóricamente positiva, 4ª parte #3705:13
123. Más allá del deber, 1ª parte #3749:99
124. ¡Reprogramado! #3412:35
125. ¡La sorpresa de Mamá!, 2ª parte #3134:79, 80
126. Transmitir el amor 1ª parte #3781:71, 72
127. Vitaminas de profecía, 2ª parte #3588 (no hay numeración de párrafos)
128. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:164
129. ¡Remontarse! #3379:232
130. ¿Qué diablos es el letargo? #3482:50
131. Lecciones de liderazgo, 2ª parte #3385:100
132. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:103
133. Preparación de equipos ganadores, 4ª parte #3554:120, 121
134. La menopausia #3127:99, 100
135. Las misteriosas llaves, 3ª parte #3599:57
136. Lecciones de liderazgo, 2ª parte #3385:105-107
137. [¡Remontarse! #3379:88, 89](#)
138. Muerte a la depresión #3464:145, 146
139. Preparación de equipos ganadores, 1ª parte #3551:98, 99
140. ¡Remontarse! #3379:235
141. Preparación de equipos ganadores, 1ª parte #3551:92-94
142. Lucha Para Ganar #3457:81,82
143. ¡Momentos de cariño con Jesús! #3013:34-36
144. ¡Echa tu ansiedad sobre el Señor! #3242:194-196
145. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:379-381
146. Metas y peticiones para el año nuevo. #3177:67-69
147. ¡La revolución de la salud espiritual! #3184:5-7
148. Entrar en el reposo #3620:104-106
149. ¡Depender totalmente de Jesús! #3250:84, 85
150. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:43-45
151. Qué hacer cuando se está sobrecargado #3481:17, 19, 20
152. ¡Una nueva era de amor! #3011:93-95
153. En qué consistirá la celebración del aniversario de la familia 1997 #3094:48-51
154. Feliz año nuevo 1999, 3ª parte #3219:68
155. Metas y peticiones para el año nuevo. #3177:40-42
156. ¿Qué diablos es el letargo? #3482:121-124
157. ¡Echa tu ansiedad sobre el Señor! #3242:70-72, 77
158. La revolución de la debilidad 3ª parte #3219:105-108
159. ¡Dejemos que Jesús lleve la carga! #2987:189-191
160. Palabras para meditar #3622:74-76
161. ¿Qué diablos es el letargo? #3482:180-184
162. Preparación de equipos ganadores, 7ª parte #3596:82-85